

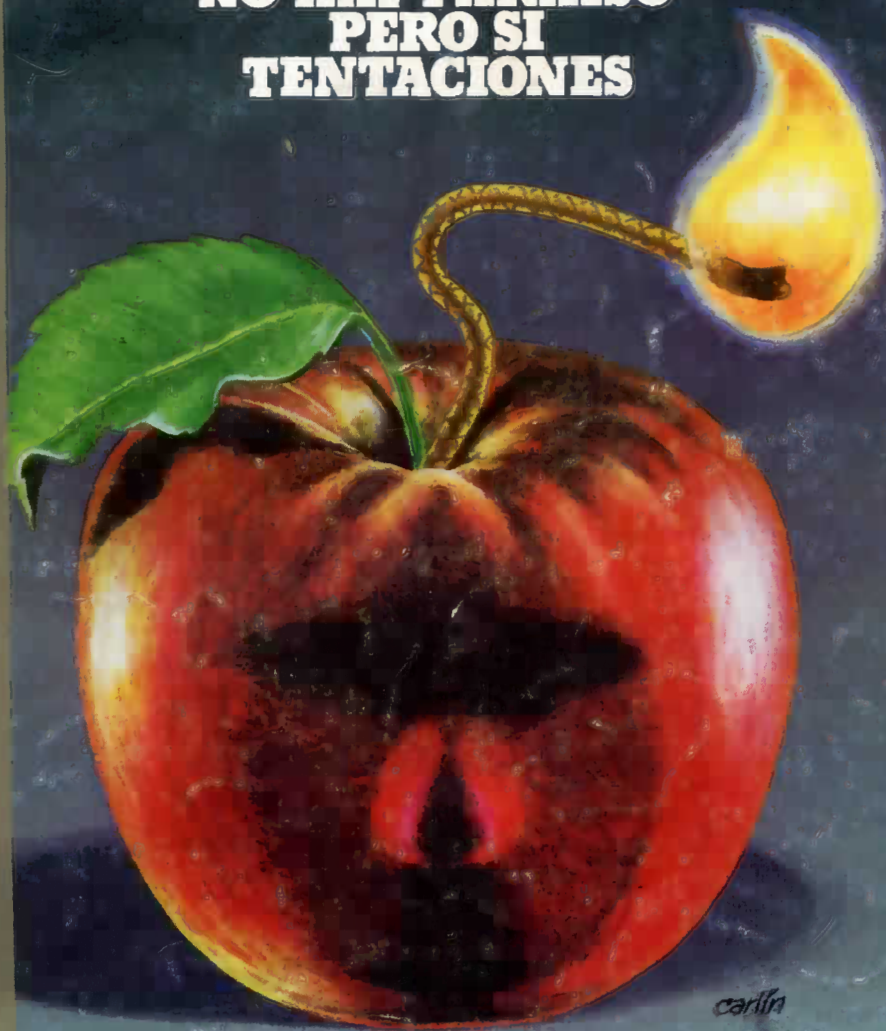
16

QUE HACER

realidad nacional - problemas y alter

ESPECIAL:
ESPAÑA-82 A LA VISTA

PERU-82: NO HAY PARAISO PERO SI TENTACIONES





ECONOMIA POLITICA

Elementos Básicos

Carlos Otero, Luis Jiménez, Alicia Reyes

Libro preparado para alumnos entre el último año de Educación Básica y Primer Año de Educación Superior.

EDUCACION CIVICA

Elementos Básicos

Martha López de Castilla de Saravia,
Luis Miguel Saravia Canales

Desarrolla los temas que comprende el Programa Oficial para los 5 grados de Educación Secundaria.



PSICOLOGIA

Miguel de Azambuja, Cynthia Jones

Libro preparado para los alumnos del Cuarto Año de Educación Secundaria.

PSICOLOGIA



PEDIDOS: PUBLIREC S.A. PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA S.A. Jr. Huamachuco 1927, Lima 11, Telf. 233-234



2 LA RESPONSABILIDAD DE ESTA HORA

ACTUALIDAD NACIONAL

- 7 Crónica Política: un explosivo verano / Alfredo Filomeno
- 14 Sendero: ¿conciencia de la izquierda? / José María Salcedo
- 21 Las garantías de los garantes / Alberto Adrianzén
- 22 Sobre el trabajo humano

24 NAUFRAGIOS

30 EVENTOS

DEBATE

- 32 ¿Qué hacer con la "izquierda desconcertada"? / Henry Pease García

ESPECIAL: ESPAÑA 82

- 42 Entre el abuelo y el "niño terrible", los punteros mentirosos / José María Salcedo, Abelardo Sánchez León, Romeo Grompone
- 44 Fútbol, bolsa de valores, víboras, TV y otras tentaciones... / Abelardo Sánchez León
- 48 Cuando la "vedette" se llamaba pelota
- 50 "Yo fui el Pelé de mi época": una entrevista con Tim
- 56 Pascal, Uribe, Frankfurt, los tíos viejos de Velásquez y el pianista de jazz / Romeo Grompone
- 62 "Futbolista, me dijo; tú no eres más que futbolista": una entrevista con Roberto Challe

AVANCES DE INVESTIGACION

- 68 1968-1975. Movimiento Popular: otra historia prohibida / María Teresa Tovar

INTERNACIONALES

- 76 Entrevista con Gustavo Dans: elecciones en Guatemala
- 78 Guatemala: represión y lucha revolucionaria / Gabriel Aguilera P.
- 94 Intervención norteamericana en las FF.AA. de América Latina / Antonio Cavalla Rojas

CULTURA, ARTE, COMUNICACION

- 107 Sobre zorros, sirenas y muertos que bajan a tomar agua: una entrevista en dos tiempos con Gregorio Martínez / Roland Forgues, Luis Peirano, Abelardo Sánchez León
- 122 Vitalidad de una corriente eclesial en el Perú / Tokihiro Kudo

32



42



76



106



DIRECTOR: *Henry Pease García* / COMITÉ DIRECTIVO: *Henry Pease García, Luis Miguel Saravia, Federico Velarde, Julio Da Silva, Eduardo Ballón, Mario Zolezzi, Fernando Eguren, Fernando Sánchez Albarera, Francisco Eguiguren* / Coordinador de la Edición y Jefe de Redacción: *Juan Larco* / Carátula y Diagramación: *Carlos Tovar* / Producción: DESCO / Fondo Editorial / Fotos: *Luis Peirano, Pedro Sánchez* / Dirección: Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú - Teléfono 724712 / (c) : Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO.

LA RESPONSABILIDAD DE ESTA HORA

L A nueva dimensión de las acciones adjudicadas a "Sendero Luminoso" han impactado decisivamente en la escena política, más allá de la consistencia de estas acciones, de sus prácticamente nulas posibilidades de éxito militar y de la duda razonable, que muchos compartimos, sobre la presencia de otras manos —ni senderistas ni de izquierda— en estos hechos.

Tres cuestiones aparecen claras en la coyuntura tras el asalto del CRAS de Ayacucho y los hechos que le siguieron: a) Está planteado en serio el ingreso de la Fuerza Armada para controlar militarmente a "Sendero Luminoso", con todo lo que ello significa en la perspectiva del régimen. b) Se viene abajo la estrategia económica de Ulloa, que difícilmente podrá captar nuevas inversiones privadas directas del capital extranjero en las actuales circunstancias; y, c) Se ha remecido hasta el límite la Izquierda Unida, evidenciando su incapacidad de representar a las masas en la escena política y atravesada ahora por la discusión entre sus partidos sobre vía legal o lucha armada.

Pero nada de esto es nuevo ni resulta mecánica consecuencia de la acción de "Sendero Luminoso". Lo que ha logrado esta organización —y oscuras fuerzas que actúan adjudicándole todo lo actuado— es simplemente hacer abortar cuestiones centrales que están presentes desde hace más de un año, acentuando la perspectiva autoritaria que advertimos desde los primeros días del nuevo gobierno. Veamos:

En primer lugar, el Presidente Belaúnde ha mantenido intocada la cuota de poder propio que para los mandos de la Fuerza Armada preservó Morales Bermúdez en su esquema de transferencia. Se trata de decisiones tomadas antes de asumir el mando de la República y continuadas cuidadosamente luego. Hasta en las palabras presidenciales parece referirse a "un Estado dentro del Estado" cada vez que trata de la Fuerza Armada: Y si bien ha subordinado a la cúpula castrense a su política económica en lo inmediato, e incluso le fijó los límites en el conflicto con el Ecuador, ese ámbito reservado de poder se amplía considerablemente conforme avanza el deterioro del gobierno y más aún si debe recurrir a la Fuerza Armada para combatir lo que se llamaba terrorismo o

ahora se denomina guerrilla en el lenguaje oficial. Eso lo sabe el Presidente y conoce también la resistencia de mucha oficialidad honesta frente a roles directamente represivos. Eso significa poder político directo para la cúpula militar —de raleado liderazgo interno, pero con eficaces resortes para imponerse en instituciones históricamente disciplinadas— y está siendo alentado por aquellos sectores de la burguesía que nunca creyeron en la democracia liberal y que buscan, en el mejor de los casos, convertir a Belaúnde en un Bordaberry, prisionero en Palacio, dentro de un régimen que cierre el espacio abierto —y desaprovechado— a la izquierda y el movimiento popular.

En segundo lugar, la estrategia y la política de Ulloa se viene abajo hace varios meses. Desde antes de los presentes acontecimientos Ulloa era ya cuestionado, desde dentro y fuera del campo burgués, tras la aprobación de un presupuesto desfinanciado y la evidencia de que la inflación se descontrolaba día a día. Ulloa ha sido un político hábil para neutralizar a sus adversarios: el caso Lanberg frente al APRA, las medidas tomadas frente a León Rupp, pequeñas concesiones y palabras disuasivas frente a los gremios empresariales. Pero desde hace tiempo se advierte la inexorable caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional, y su política puso en ello su mayor expectativa. Poco ha logrado atraer en inversiones extranjeras y ahora esto le será más difícil, mientras su equipo económico, en relación con el FMI, exige más medidas recesivas en orden a un monetarismo consecuente con sus intereses, que hace inviable la oferta de obras públicas que sustenta a Belaúnde.

En tercer lugar, el estancamiento y el inmovilismo de la Izquierda Unida viene también de lejos. Incapaz de encabezar la oposición al gobierno, carece de iniciativa en la escena oficial, se encierra formalmente en ella y no sale del ámbito de la discusión intra- e inter-partidaria desde hace más de un año. Se ha alejado de las masas objetivamente y no resulta capaz de representarlas y darles dirección en la escena política amplia. Algunos califican esto de reformismo, pero más parece inoperancia a secas, pues incluso el reformismo aprista, bastante limitado por sus problemas internos, logra mayor iniciativa en los movimientos regionales. "Sendero", más bien la imagen política lograda, hace abortar viejos procesos de discusión interna, incentiva las tendencias militaristas y vanguardistas que atraviesan a la izquierda, ridiculiza públicamente la opción tomada por estos partidos al ingresar a la escena electoral en nombre de una representación de las masas que han abandonado en los hechos. Hace visible el vacío de representación política que exis-



te no solamente en el mundo andino. No era indispensable el simplista y dogmático actuar de "Sendero Luminoso" para que esto fuera comprendido en la Izquierda: muchas voces lo han advertido desde hace tiempo. Pero las direcciones partidarias están encerradas en ellas mismas y ni aún con estos sucesos su reacción se convierte en hechos hoy en día.

Si a todo esto añadimos los escándalos persistentes de corrupción y narcotráfico, la agudización de la pauperización en las mayorías, la desesperanza y frustración que hoy se palpa en las gentes, el tiempo político nos tiene que hacer recordar la etapa final del primer gobierno de Belaúnde. Pero muchas cosas han cambiado: desde la cohesión interna de la clase dominante hasta la percepción, en ésta y en parte dentro de la propia Fuerza Armada, de un enemigo común que no es ciertamente un grupo como "Sendero" sino el movimiento de masas que aún abandonado por muchas direcciones de izquierda tiende a responder a la ofensiva burguesa con espontaneidad que agrede y hace visible la dificultad de mantener esta forma de dominación bajo el velo de la democracia liberal. ¿Qué significan si no los sucesos de Tarapoto y la respuesta represiva? ¿Cree el gobierno que buscando agitadores y culpando a religiosos resuelve el problema?

La política seguida por el gobierno frente a los brotes de terrorismo, desde el inicio de su gestión, muestra el límite de la acción represivo-policial como única respuesta, además de ponerlo en ridículo por la impresionante inoperancia de las Fuerzas Policiales y sus conductores. ¿No tiene ahora el pueblo de Ayacucho más razones para ver aunque sea con simpatía pasiva a esos jóvenes luchadores sociales? Por lo menos lo tendrá la legión de afectados con violaciones sistemáticas de derechos humanos, los que ante la venganza de un naciente terrorismo policial-estatal, expresada como nunca en el Hospital de Ayacucho, no pueden sino escandalizarse y sentir asco, sabor de guerra sucia, aun cuando por otras razones no mostrarían simpatías para las acciones de "Sendero".

No sólo el gobierno es responsable. Lo son las otras fuerzas políticas que claman simplemente por represión o esperan en balcón que el resultado ponga en su favor las cosas para las nuevas elecciones, como si estas estuvieran aseguradas desde lo alto. Lo es la Izquierda Unida por inacción e inconsecuencia, por su desconcierto actual, y por la dificultad de comprender, ante la tentación militarista y otras tentaciones de esta circunstancia, que son las masas y no vanguardias iluminadas las que pueden decidir el uso de la violencia. En el sentido común popular ésta es sólo último recurso, cuando se han agotado las otras vías y la conciencia revolucionaria no puede ser impuesta "desde fuera" de las masas por las vanguardias. Esta nace de profundos procesos de movilización





social, desde la base, vinculados a la lucha del pueblo por sobrevivir, con niveles de organización que siguen siendo precarios y de los cuales esta Izquierda, en vez de continuar aportando, parece haberse desprendido y alejado.

La tarea de representar y dirigir políticamente a las masas sigue siendo una propuesta que se habla en la Izquierda, que no se asume en las direcciones y que parece escapársele de las manos. Dirigir en función de un programa amplio, que convoque a la nación para superar a sus opresores, que se base en la acción de las organizaciones populares, que desarrolle los espacios allí adquiridos —en vez de perderlos, como viene ocurriendo— y a la vez represente la corriente popular más lúcida en la escena oficial, es una tarea que no ha sido afrontada en serio por la Izquierda Unida.

Algún día, si las cosas siguen como van, diremos que todos somos responsables, en la acción y en la inacción, no por no advertir las cosas a tiempo sino por nuestra incapacidad de convocar y actuar, por anteponer las diferencias a lo que puede unir frente a dueños del Perú que actúan como verdaderos enemigos de la mayoría de los peruanos. Expresar esta preocupación desde QUEHACER 16 es también nuestro reclamo de recurrir a la ponderación, de medir cada palabra para no distorsionar las posibilidades de acuerdo de todas las fuerzas que busquen de verdad defender los intereses del pueblo, con capacidad de comprender que el proyecto neoliberal ensancha el campo de los afectados y las posibilidades de concertación verdadera, desde las masas y no desde el juego de palabras. Es esa la unidad de medida, el respeto por las iniciativas y las acciones que parten de las organizaciones populares; es allí donde es preciso concertar y desde allí ofrecer un espacio a todos los peruanos de buena voluntad que no aceptan seguir ofertando la patria a las transnacionales y ahogando a los pueblos en la pauperización sistemática.

EL DIRECTOR



Crónica política:
**UN EXPLOSIVO
VERANO**

Alfredo Filomeno

Los estallidos que en las últimas fiestas navideñas conmocionaron varios centros comerciales de Lima y los apagones -también con estallidos- que generaron pánico en la capital a finales de marzo, enmarcan el pasado verano.

Muchos petardos estallaron y numerosos ataques se produjeron en todo el territorio nacional: Andahuaylas, Trujillo, Ica, Arequipa, Cusco, Chiclayo y otras ciudades del país. Ayacucho, sin embargo, siguió siendo el centro principal de las acciones de Sendero Luminoso y a principios de marzo su población fue testigo de un hecho sin precedentes: un numeroso grupo atacó la cárcel donde se encontraban detenidos varias decenas de acusados de terrorismo, liberó a más de doscientas personas, mantuvo encerrados en sus propios locales a los efectivos de las

tres fuerzas policiales, controló virtualmente la ciudad por espacio de varias horas y se retiró llevándose a sus hombres así rescatados. Esta acción, y algunas de menor escala que la siguieron, pusieron sobre el tapete la posibilidad de dejar de hablar de terrorismo -o, con más propiedad, de sabotaje- para comenzar a hablar de guerrillas.

Todas las acciones de Sendero Luminoso, así como las que se dice provienen de servicios de inteligencia o de grupos para-militares de ultraderecha, han sido utilizadas por el gobierno en su provecho. Presentándose como abandonado de la democracia, la derecha peruana y su gobierno, usan los grandes medios de comunicación para presentar un falso dilema: o apoyo irrestricto al gobierno o apoyo a las acciones de Sendero Luminoso. Tal dilema, evidentemente simplista, trató de ocultar un verano

que también ha resultado explosivo por otras razones: Persistencia en la política económica de Ulloa y fricciones que sacaron "chispas" en el partido gobernante. Ola de delincuencia nunca antes conocida y evidencia de culpabilidad delictiva de políticos. Preocupantes declaraciones del ministro de guerra y llamados a defender la democracia de Belaúnde. Infructuosos intentos de llevar adelante la concertación social y mayores alzas en los artículos de consumo popular. Regiones que se levantan en rebeldía y violación de elementales derechos humanos por parte del gobierno. Exitosa demostración de solidaridad con el pueblo salvadoreño y demostración del más irracional macartismo en los medios de expresión que apoyan al gobierno. Distanciamiento entre los herederos de Haya de la Torre y problemas internos en los partidos que integran la aletargada Izquierda

Unida. Intento de Homicidio contra el ministro de justicia y asesinato de internos de un hospital. Impugnaciones al Fiscal de la Nación y "baloteo", con sabor a venganza política, de numerosos magistrados. Fricciones entre los partidos cogobernantes y fracaso de posibilidad de entendimiento entre Acción Popular y el Apra. Escándalo por el voto peruano en Naciones Unidas, condenando a Israel, y demora de más de un mes para reemplazar al Secretario General de la Cancillería, caído a raíz de este hecho. Detención y juicio a los periodistas y escape oportuno al extranjero de un empresario encauzado. Y, por si fuera poco, un ingrediente fatal para toda posibilidad explosiva: el petróleo, tema traumático del belaudismo.

Presentamos un recuento seleccionado de estos temas en las siguientes páginas. ■

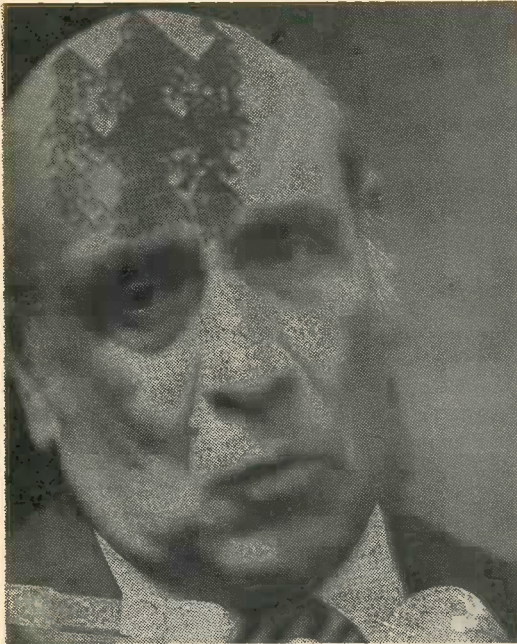
Acción Popular: olla de grillos.

⊙ El presente navideño que el Presidente del Senado y aspirante a la Secretaría General de AP, Javier Alva Orlandini, obsequió al también senador populista y Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Ulloa Elías, fue nada menos que considerar como el "peor error" del gobierno la política económica implementada durante 1981. Así los inicios del nuevo año significaron para el populismo una sorda pugna entre "alvistas" y "ulloistas", a la que pronto se sumaron otras pugnas más. Los parlamentarios provincianos -en número de cuarenta- se enfrentaron al autoritarismo con que se manejan los asuntos partidarios, mientras se les replicaba que eran sólo diputados "mudos", que ningún aporte hacían en el Congreso. Varios populistas condenaron a un colega -Reynaldo Riverapor su inmoral conducta, mientras otros se preocupaban por defenderlo y sólo su separación temporal acalló el ruido partidario.

Las pugnas internas, previas al Congreso Nacional que realizará el partido gobernante, también continuaron en el verano. El enfren-

tamiento entre los senadores Alva y Fernando Calmell del Solar se hizo evidente en los eventos electorales previos. Insultos en Tumbes a dirigentes nacionales, grescas en las elecciones del comando femenino, acusaciones de fraude en la elección del Comité Departamental de Lima, ilustran el clima en Acción Popular. El propio Alva Orlandini llegó a declarar que existían posibilidades de fraude en la elección de la dirigencia nacional y las acusaciones a este senador de querer copar la dirigencia populista provinieron de varios sectores.

Pero donde la pugna entre "alvistas" y "ulloistas" se hizo más evidente fue en febrero en la Comisión Permanente del Parlamento. Esta -bajo la conducción de Alva- llamó en práctica interpelación a los ministros Ulloa y Uriel García, entre otros. Quien llevó la peor parte fue el titular de Salud-García- quien cogido entre varios fuegos se vió forzado a renunciar el 12 de febrero atacado por la evidente incapacidad que demostró en toda su gestión. Tropezó al final de la misma, con la poderosa Asociación de Laboratorios Farmacéuticos que tuvo como uno de sus voceros al "alvista" Presidente de la Cámara de Diputados, Luis Pércovich. Pero los otros ministros convocados no salieron muy bien librados. La intervención de Ulloa fue considerada insatisfactoria por Alva, quien



Uriel García pagó los platos rotos en la pugna interna de AP.

le enmendó la plana, al hacer anular un Decreto Supremo en virtud del cual el Ministro de Economía había concertado un crédito suplementario de 243 mil millones de soles... aunque acto seguido hizo aprobar una ley autorizando tal crédito; es decir se autorizaba algo que el propio Presidente Belaúnde tuvo que declarar que era indispensable, pero se dejaba en claro que era porque Alva- y no Ulloa- lo decidía. Y este episodio sucedió un par de semanas después que el Presidente del Senado había hablado sobre el exagerado optimismo del equipo económico del gobierno y sobre la posibilidad de la salida de Ulloa del gabinete, si las tendencias negativas no mejoran hasta el mes de julio.

La demora de más de dos semanas en nombrar al reemplazante de Uriel García, nos puede también dar una idea de la situación interna en el partido gobernante, la misma que al finalizar marzo se complicaba con la aparición de un nuevo candidato a la Secretaría General -el abogado Alberto Vásquez Ríos- quien trata de terciar en la pugna, criticando por igual a Manuel Ulloa y a Javier Alva.

Si a todo lo anterior se añade que muchas noticias publicadas sobre AP son propias de las páginas policiales o judiciales de los diarios, tendremos una visión del grado de deterioro del partido gobernante. Al finalizar el verano

-ratificando esta última impresión- dos semanarios publicaban sendas encuestas que mostraban el descenso de la popularidad de Acción Popular y del propio Belaúnde, mientras que la mayoría absoluta de parlamentarios populistas desairaban a Ulloa: sólo dieciocho de los ciento veinticuatro legisladores invitados a almorzar por el premier, se presentaron el día 5 de abril al Club de la Unión, lugar de la cita. ■

Perú sigue haciendo noticia en la ONU.

⊙ A principios de marzo -horas después del asalto a la Cárcel de Ayacucho- tres jóvenes fueron sacados del Hospital de la ciudad, heridos, maniatados e inermes, para ser asesinados por efectivos de la Guardia Republicana. Así, los casos de las misteriosas muertes -el año pasado, del ex activista y troskista José Fonkén, del militante aprista Antonio Ayerbe, a los que se suman la prolongada e injusta detención del poeta Matayoshi, la aplicación de drogas hasta hacerle perder la razón a la estudiante Ana María Chunga, las denuncias de torturas de decenas de detenidas en Chorrillos, dejaron de ser casos excepcionales y pasaron a convertirse en hechos reiterados de la política represiva y contra los derechos humanos que comprometen al actual gobierno.

Hace unas semanas la División de Derechos Humanos de la ONU, anunciaba que investigaría los casos de torturas, violaciones y muertes en el Perú. Es la lógica consecuencia. ■

Unas son de cal y otras de arena.

⊙ Poco antes de comenzar el año, el Partido Aprista había hecho un extenso pronunciamiento contra la política económica del gobierno. Posteriormente reiteraron las críticas a tal punto que el propio Presidente de la República, normalmente más cauto, declaró que ese partido había entrado en el terreno de la subversión. Al finalizar enero -y luego que el Apra se jugara totalmente en la Conferencia Continental de solidaridad con El Salvador, en que también participó Izquierda Unida- Belaúnde

volvió a la carga recordando que Haya de la Torre siempre había sido reacio a tratar con el comunismo, mientras que Ulloa señalaba lo difícil que para el Apra resultaba identificarse con la izquierda. Aludían uno y otro no sólo a la participación de ambos sectores en la mencionada conferencia continental, sino principalmente a las coincidencias del Apra y la izquierda en la crítica a la política económica gubernamental. Los voceros apristas fueron categóricos en señalar que no aceptan consejos, ni lecciones de nadie y continuaron sus críticas... En esos momentos -inicio de febrero- surgió el escándalo Lanberg.

Pese a ello el mitin que para el 19 de febrero programó el Apra resultó exitoso, e incluso mayor que otros años. Los dirigentes interpretaron este hecho como un rechazo de las bases a las maniobras gubernamentales enderezadas a enlodarlos, aun a despecho de que parte de la propaganda del mitin fue diseñada y pagada por una empresa de... Lanberg. El mismo día, Andrés Townsend celebraba otro mitin de raleada concurrente, en el que presentó como "plato fuerte" al cubano anticastista Hubert Matos. Ambos mítines -que incluyeron mutuos ataques- hicieron por el Día de la Fraternidad Aprista, pero sirvieron para demostrar claramente que el disidente diputado chichlayano dejó de ser una amenaza para el viejo partido y se ha convertido, más bien, en líder de una pequeña fracción de ultraderecha.

El Apra oficial, pese a superar el problema de la división derechista y pese también a que

en los últimos meses ha levantado notablemente su imagen como alternativa de oposición al gobierno, no tuvo un verano tranquilo. No sólo a causa del escándalo Lanberg, sino de varias rencillas internas que pusieron en evidencia el poder extraorgánico de Jorge Idiáquez y sus brigadas disciplinarias, las mismas que habrían servido para defender -bajo contrato de servicios especiales, aparentemente- al hasta hace poco furibundo antiaprista Raúl Peña Cabrera, rector de la Universidad San Martín de Porras, y también para agredir al diputado y líder juvenil aprista Jesús Guzmán Gallardo.

Al finalizar marzo, Ulloa declaró al periodismo que en los siguientes días se reuniría con la dirigencia aprista para escuchar y discutir las críticas de ese partido a la política económica y -eventualmente- incluir las sugerencias alternativas que le planteasen, ya que era posible admitir modificaciones en el programa económico, "no sólo porque se pueden rectificar errores, sino porque las circunstancias están cambiando". La ocasión fue propicia para que el Apra desechara el "diálogo tardío", recordándole que no se quiso debatir en el Parlamento y, sin embargo, ahora se pretendía hablar "entre cuatro paredes". El Apra dejó además claramente establecida la imposibilidad de dialogar con funcionarios "que reiteradamente han falseado y equivocado cifras respecto al empleo, la inflación, los precios internacionales y la producción, comprobando así ineficiencia y falta de seriedad", en contundente rechazo del comportamiento del Ministro de Economía, cuyo reemplazo consideró indispensable "como paso de rectificación".

En los últimos días, pues, el gobierno ha quedado claramente notificado de que un acercamiento con el Apra -que aparentemente considera urgente- pasa por el relevo de Manuel Ulloa y del equipo que actualmente conduce la política económica del país.

Apra: no al diálogo tardío.



Los esfuerzos de Grados

☉ Si bien el verano se inició con un serio pronunciamiento que suscribieron las cuatro centrales sindicales existentes y con una sesión de trabajo de las mismas con el propio Presidente Belaúnde, las coincidencias no llegaron hasta el final. Dentro de la perspectiva del Ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertolini, la creación en febrero del

Consejo Nacional de Trabajo y Concertación Social jugaba un decisivo rol y, para ello, contaba con la presencia de la CGTP, la más importante central sindical del país. Sin embargo, al instalarse tal organismo -que integran representantes del gobierno, de los empresarios y de los trabajadores- la CGTP no estaba presente. Semanas después, al iniciarse marzo, esta central manifestó su rechazo a integrar el ente de concertación.

Allí no acabaron las preocupaciones del ministro Grados. En las últimas semanas del verano, las centrales de comunidades laborales plantearon la posibilidad de un paro nacional, mientras que semanas antes la Confederación Nacional Agraria había amenazado con la posibilidad de una huelga nacional campesina. Adicionalmente, la Izquierda Unida manifestó -al promediar marzo- la necesidad de centralizar los esfuerzos de trabajadores y campesinos, junto con los que se vienen realizando en diversas regiones, para concretar un paro cívico nacional. ■

El PPC dice que no apoya, pero el PADIN dice que sí...

⊙ El cogobernante Partido Popular Cristiano, la agrupación orgánica de la derecha peruana, que había decidido a mediados de diciembre ampliar hasta julio de 1983 su pacto de gobierno con Acción Popular, hizo público en la segunda quincena de enero un extenso comunicado criticando acremente la conducción económica de Ulloa. Esta posición le valió no pocas críticas de los populistas y se interpretó también como un intento de desmentir las acusaciones de complicidad con las medidas económicas que le viene haciendo Miguel Angel Muffarech. Este último, que renunciara al PPC a raíz de aprobarse la ampliación del pacto con AP, se dedicó durante todo el primer mes del verano a atacar a su ex partido y a denunciar que Luis Bedoya Reyes, líder indiscutido del mismo, está sacrificando todos sus principios a cambio de obtener de Belaúnde el apoyo para su candidatura presidencial en 1985.

Al finalizar enero, el diputado Muffarech anunció la creación del Partido de Integración Nacional, PADIN, al mismo tiempo que iniciaba giras proselitistas y lograba que, en no pocos puntos del país, grupos de pepecistas se le adhirieran. El joven diputado -uno de los artífices de la campaña electoral para



Muffarech: ¿mejor sólo que mal acompañado?

la Asamblea Constituyente y activo organizador del partido de Bedoya -interita sacar adelante una agrupación que cuente con el respaldo de los sectores industriales -a los que él mismo pertenece- que sienten que el gobierno acciopequista está ahogando a la industria nacional. ■

Izquierda Unida: ¿ahora sí?

⊙ Golpeada por su falta de iniciativa en el segundo semestre del año pasado, la Izquierda Unida recibió el nuevo año en grave crisis. Los sucesos de Polonia sirvieron para hacer públicos profundos enfrentamientos entre los partidos que conforman IU y que, al parecer, encontraron una válvula de escape para expresar las discrepancias -y principalmente los prejuicios- que la necesidad unitaria había mantenido latentes durante más de un año. Entrampada en sus diferencias, IU no pudo plantear siquiera "reglas de juego" para discrepar sobre los sucesos. Semanas enteras empleó la izquierda en atacarse mutuamente, a propósito de diversas posiciones ante el caso polaco, y se encontró con inusitado interés de la derecha por publicar algunos de sus comunicados. Las discrepancias hicieron crisis en El Diario de Marka que, a diferencia de los pronunciamientos de los organismos directivos de IU, está obligado a salir todos los días. Virtualmente dividido y enfrentado entre corrientes antagónicas,

el diario izquierdista bajó de calidad y tiraje y sólo al iniciarse el mes de marzo comenzó a recuperar el espacio que tenía en diciembre.

Aparte de las discrepancias en el caso polaco, la Izquierda Unida no logró en el verano realizar avances significativos para recuperar la imagen de fuerza opositora alternativa que había mostrado en los primeros meses del año pasado. Sólo al finalizar marzo, se mostraron claros propósitos de enmienda, cuando todos los partidos que la integran convinieron en la necesidad de concertar una Plenaria Nacional donde se aclararan las diferencias, se abordara en común el análisis de la situación política actual y se iniciara la formulación de un programa, una estrategia y una actitud en las organizaciones de masas, que compartieran todos los componentes de IU. Estos puntos, así como normas orgánicas que den cabida a la inmensa cantidad de independientes que adhieren a IU, deben ser abordados en la mencionada Plenaria a realizarse en las próximas semanas.

Parte del entrapamiento de IU provenía de una falta de definiciones de los partidos sobre ella misma. En estos meses se realizaron también eventos partidarios de diversa índole. Dos de ellos fueron congresos nacionales. El del Partido Comunista Peruano significó -con una profusión de "bolas" en los periódicos de derecha- un viraje orgánico y la caída en desgracia de muchos viejos cuadros. El del Partido Socialista Revolucionario culminó con el retiro de su ex Secretario General, el diputado Antonio Meza Cuadra. Ambos eventos, sin embargo, reforzaron la necesidad de impulsar a la Izquierda Unida. ■

Los pueblos olvidados....

⊙ Los movimientos regionales cumplieron en los últimos meses un importante papel movilizador. Si el Presidente Belaúnde dijo en su campaña electoral que se preocuparía por los pueblos olvidados del Perú, en los últimos cien días estos pueblos le recordaron ruidosamente que seguían postergados. Pucallpa recibió las fiestas navideñas paralizada. En La Libertad -al iniciarse febrero- el Apra y la Izquierda Unida juntaron sus esfuerzos en un paro de protesta por sus reivindicaciones, mientras Chimbote realizaba por los mismos días gigantescas movilizaciones. Las provincias cusqueñas de La Convención y Lares pararon tres días, mientras que el Frente Unitario de Defensa de los Intereses del

Cusco, con movilizaciones, mítines y amenazas de paralización exigía que el gobierno cumpliera con satisfacer sus demandas. Recientemente, el Cabildo Abierto de Puno amenazó con un paro y en los últimos días del verano los alcaldes de las provincias capitales de los departamentos plantearon la posibilidad de una paralización de todos los municipios del país. En estos días se debe realizar un paro en los departamentos del norte. Por otro lado, Cabildos Abiertos, con exigencias al gobierno, se realizan en estos días a todo lo largo y ancho del país.

Las demandas regionales tuvieron en el departamento de San Martín trágicos resultados al promediar marzo. La insensibilidad gubernamental -que reconocen incluso parlamentarios oficialistas- llevó a un desigual enfrentamiento entre agricultores -que protestaban por el irrisorio precio que se les pagaba por el maíz- y la Guardia Civil. A la postre el Ministerio de Agricultura aceptó la demanda, una lógica solución que burocráticamente se había demorado. Sin embargo, previamente siete agricultores tuvieron que pagar con sus vidas el derecho a reclamar. ■

Cortina de humo... ¿blanco?

⊙ Repetidas acusaciones contra parlamentarios populistas por su vinculación en el narcotráfico, principalmente el hoy separado diputado huanuqueño Rivera, el parlamentario ayacuchano Parodi o el también huanuqueño diputado Dextre, amén del senador Yashimura, se venían sumando a acusaciones de otra índole contra hombres de AP: los casos del escándalo de la compra de Sanitas, que involucró al senador Díaz Orihuela, o el negociado de la venta de chatarra del Seguro Social del Perú, en el que parece haber responsabilidad del eminente populista Octavio Mongrut, ministro en el anterior gobierno de Belaúnde. En esas circunstancias, al iniciarse febrero, la revista Caretas publicaba un informe especial sobre Carlos Lanberg.

Director del diario PM, desaparecido semanas atrás; mentor del dirigente aprista y presidente de la Federación Médica, César López; furioso y procaz denostador del gobierno en las páginas de su pasquín; íntimo amigo del anciano ex secretario de Haya de la Torre, Jorge Idiáquez, con quien fuera detenido por algunas horas dos años atrás en Acapulco; acusados de tenencia de drogas; aparente finan-

cista de la última campaña electoral presidencial aprista; aficionado a largas tertulias con personajes apristas, Carlos Lanberg se dedicaba en los primeros días de febrero a sacar diariamente cientos de miles de ejemplares de una edición de cuatro minipáginas con el logotipo de su desaparecido diario PM y a repartirlo profusa y gratuitamente. En su informe, *Caretas* reveló una detención sufrida por Lanberg por breves horas, al inicio del año 1980, al sindicársele como responsable de un multimillonario tráfico de casi 500 kilos de pasta básica de cocaína. La revista señaló también cómo, gracias a la gestión directa del entonces Ministro del Interior, General Fernando Velit, Lanberg fue rápidamente puesto en libertad. Si bien el Apra desmintió la militancia aprista del acusado, el escándalo estalló e hizo abrir una investigación que concluyó en la espectacular y publicitada detención de Lanberg.

La orden de detención definitiva vino a fines de marzo, al comprobarse que había razón para vincularlo al mencionado operativo de narcotráfico.

El caso Lanberg no sólo ha sido delicado para el Apra, sino también para los hombres de uniforme, ya que además de Velit se han revelado vinculaciones del acusado con el Gral. (r) Palacios, ex director general del ministerio del interior en la época de Richter y también responsabilidades de oficiales PIP. Al comenzar este mes, se incluía también en las sospechas a un hijo de Palacios, cuyo teléfono en Estados Unidos -cuando ejercía un cargo diplomático- aparentemente servía como punto de contacto de Lanberg. El caso sirvió también para que otra revista -Equis X vinculada financieramente a Lanberg tratara de vincular a Manuel Ulloa con personajes ligados en el pasado reciente con el narcotráfico.

Independientemente de lo justificado de la

Todos en contra de su política económica.



detención, es indudable que resulta curiosamente coincidente esta preocupación por la moralización, en momentos en que más convenía al gobierno crear cortinas de humo. ■

Aprovechando el pánico.

☉ El otrora ministro del régimen militar, General Luis Cisneros Vizquerra, actualmente ministro del régimen constitucional, aprovechó el ambiente de tensión creado por los atentados terroristas para acentuarlo, declarando al comenzar marzo que existían intereses que, "... luego de tocar sin éxito las puertas de los cuarteles, buscan desestabilizar al gobierno y al ejército para quebrar el sistema democrático". Cisneros -que al iniciarse el año debió ocupar por seis meses la comandancia general del Ejército- fué emplazado por la izquierda sin que diera respuesta, para que revelara los nombres de los comprometidos. Alva Orlandini lo interpretó, señalando que los colaboradores de Velasco serían los presuntos golpistas. Semanas después -y luego que el ministro del interior dijera que podía haber militares asesorando a Sendero Luminoso- Manuel Ulloa demostró que no en todo discrepa con el Presidente del Senado, al declarar que militares retirados estarían alentando el caos y el terrorismo y sugerir que serían aquellos que viajan a países que auspician la vía revolucionaria. Estas últimas declaraciones fueron entendidas por la oficialista revista *Oiga* como inequívoca referencia a Leonidas Rodríguez y Jorge Fernández Maldonado, mientras que el ministro Cisneros además de conceder algún fundamento a las declaraciones del Premier, advertía la Fuerza Armada "ya está con los motores calientes"... para contrarrestar el terrorismo.

Las insinuaciones de Ulloa, Alva y Cisneros fueron rechazadas por diversos voceros de la oposición, incluidos los presuntos complicados, señalándose que existía más bien la intención gubernamental de reprimir a la izquierda, a las organizaciones populares y a todos los que se opongan a la política económica del régimen. Por otro lado se comentó que el gobierno también pretende una radical modificación de su política internacional, buscando pretextos para romper relaciones con Cuba y Nicaragua, países a los cuales diversos voceros periodísticos de la derecha y el mismo ministro de industria, el pepecista Roberto Persivale, vinculan con el fenómeno terrorista. ■

SENDERO: ¿CONCIENCIA DE LA IZQUIERDA?

José María Salcedo

¿Hasta qué punto las acciones de “Sendero Luminoso” están acorralando a la izquierda peruana, hasta el punto de desconcertarla?
¿Con qué lógica hay que entender a “Sendero Luminoso”?
¿Cuáles son los peligros de sus acciones armadas?
El presente artículo intenta responder a estas interrogantes.

TAL vez el apagón y los cocteles molotov en pleno centro de Miraflores hayan servido para ratificar —en el corazón de la ciudad— la existencia inquietante de “Sendero Luminoso”. Porque si Ayacucho

puede parecer a algunos demasiado exótico y demasiado distante, Miraflores resulta demasiado real, aunque para los senderistas ayacuchanos sea precisamente Miraflores lo exótico y distante. Este artículo no pretende respuestas definiti-

¿Está realmente desconcertada la Izquierda?





JULIO CESAR MEZICH, el cabecilla de las invasiones campesinas del 74 en Andahuaylas, después de recorrer todas las facciones de VA, habría recalado en Sendero Luminoso.



GUERRILLAS

MEZICH se ha asimilado al modo de vivir de los campesinos. En esta foto tomada en 1974, se le ve en la cabecera de la mesa (de perfil) con otros dirigentes campesinos y un periodista que lo entrevistó.

Mezich: ¿nuevo líder de Sendero?

UNA de las columnas guerrilleras que opera en Andahuaylas estaría siendo comandada por Julio César Mezich Eyzaguirre, antiguo militante de Vanguardia Revolucionaria (antes de que esta agrupación se escindiera en varios sub-grupos) que en 1974 dirigiera la invasión de tierras en esa zona y obligara al gobierno militar a suscribir la famosa Acta de Toxama y Huancahuacho por la cual se reconoció esas invasiones campesinas. Mezich habría sido identificado por camises

las como la palma de sus manos por haber vivido y actuado en ella desde hace varios años. La alianza de Mezich con Sendero Luminoso se habría producido a fines del 80, cuando éste hizo un llamado a la unidad de los distintos grupos que formaban la vieja Vanguardia Revolucionaria y luego desapareció.

Estampa de líder

Julio Cesar Mezich es de mediana es-

“Oiga” carga las tintas.

vas. Trata solamente de presentar algunos de los fenómenos que rodean o se ponen en evidencia a partir de “Sendero Luminoso”.

¿COMO ESTA LA IZQUIERDA?

Empecemos por la izquierda. ¿Está realmente desconcertada frente a “Sendero”?

Qué duda cabe que para muchas conciencias de izquierda el ataque a la cárcel de la ciudad de Huamanga es el símbolo de un trauma. Ese trauma es el pase del terrorismo a la guerrilla.

Mientras “Sendero” volaba torres y petardeaba aquí y allá, no había problema de qué preocuparse. El terrorismo ha sido siempre doctrinariamente condenado. Pero la operación del CRAS ayacuchoano ya era toda una operación francamente militar.

Desde luego, hay que anotar que la calificación de acción guerrillera para los sucesos de

Huamanga, proviene sobre todo de los voceros del gobierno y que una relativa ineficiencia policial tiene mejor amparo cuando se enfrenta a un enemigo con tácticas sofisticadas y lógica militar.

Pero, como fuere, la mitología de la guerrilla hace su efecto. Y ese efecto lo siente la izquierda. Después de todo hubo algún candidato que esgrimió un fusil (solamente de madera, pero de todos modos un fusil) en algún mitin de la campaña electoral y algún otro partido forma sus siglas con los perfiles de una metralleta. De tal modo que la emoción guerrillera es también parte de las emociones de la izquierda.

Sin duda la fascinación de la guerrilla y la fascinación de la eficacia —tomar la ciudad de Ayacucho no es, después de todo, un acto de rutina— deben estar jugando algún papel en las conciencias de ciertos militantes de la izquierda. Y esto, en medio de paros que fracasan y mino-

rías impotentes frente a más poderosas sorderas de la mayoría parlamentaria, no es cosa que deba despreciarse.

Pero nada de ello justifica —por el momento— el solemne bautizo de desconcierto que algunos adjudican a la Izquierda. En todo caso, nadie puede dudar que el desconcierto también habita en el corazón del militante populista que descubre que había votado por un narcotraficante o en los sentimientos de un sufrido militante aprista que descubre que las influencias de un narcotraficante eran más poderosas que las resoluciones de su modesto comité distrital.

Tal vez "Sendero" no esté desconcertado, pero eso no significa que tenga la razón.

Expliquémonos: el descubrimiento de los desconciertos de la izquierda proviene de la propia izquierda y proviene tal vez de aquellos izquierdistas para los que puede resultar poco menos que obscuro votar mociones en el Senado o en la Cámara de Diputados mientras otros se baten a tiros en algún punto del país. Se trata de un estado de conciencia que se llama, precisamente, "mala conciencia".

Porque es bueno señalar que, pese a ciertas apariencias, "Sendero" no es el resultado del "vacío" de izquierda en el Perú de hoy. En otras palabras "Sendero" no es el producto del "fracaso" de la izquierda, ni es la luz que ilumina los errores o fallas de la izquierda. Si así fuera, habría que reconocer que "Sendero" es —como dice el propio "Sendero"— la vanguardia de la revolución. No sé si todos los que sostienen la tesis del "Sendero"—conciencia de errores, estarían dispuestos a admitirlo.

Y, desde otro punto de vista, partir de "Sendero" para juzgar los errores de la izquierda puede resultar una buena forma de escamotear la crítica a la propia izquierda. Nadie exonera a la izquierda de sus propios errores, ciertamente, pero "Sendero" no puede constituirse en la conciencia de sus pecados. Puede sospecharse que los propios senderistas serían los primeros en rechazar tal pretensión. Porque para "Sendero" no se trata de que la Izquierda tuvo su oportunidad, falló y hay que buscarle ahora otros remedios a los males del país. Para "Sendero", la izquierda es parte de ese país con el que hay



F.B.T. "descubre" la conexión internacional. Después habría rectificaciones (Foto: Testimonio).

Para "Sendero", la Izquierda es parte de este país con que hay que acabar.

que acabar. Para llegar a esta conclusión "Sendero" no necesitó esperar a que la izquierda, mediante las últimas elecciones municipales, se convirtiera en el treinta por ciento del electorado nacional.

Porque si hoy puede criticarse a la izquierda, por ejemplo, por faltarle un programa de gobierno, no es precisamente "Sendero" quien pueda vanagloriarse de esa rara virtud. Y si hoy día puede considerarse que la izquierda se olvidó de las masas, entretenida como está en la combinación política y la maniobra parlamentaria, no es tampoco precisamente "Sendero" quien esté abriendo ese camino, prescindiendo del mucho o poco apoyo que "Sendero" pueda obtener en ciertas regiones del país. Ahora bien, si lo que se esperaba de la izquierda es que la izquierda se pareciera a "Sendero", entonces no hay críticas que valgan. Más bien ha llegado la hora de los elogios... a "Sendero".

¿Y es que, qué otra cosa podía esperarse de la izquierda en una coyuntura como la actual? ¿Es posible pensar acaso que en este país la vida política se ha reducido a un debate entre "Sendero" y la izquierda? Repáse los periódicos del Gobierno, sintonícese nuevamente las opiniones de algunos de sus voceros y se verá —como se ha visto ya una y otra vez— que "Sendero" e izquierda no son sino dos caras de una misma medalla. Si para algunos izquierdistas "Sendero" es la conciencia de la izquierda, para algunos reaccionarios no es sino su ejército de repuesto.

Así las cosas, la táctica del "diálogo" con "Sendero" no haría sino aumentar las sospechas de los reaccionarios y no merecería sino el repudio de los propios senderistas. Porque "Sendero", lo repetimos, no es el producto de las "fallas" de la Izquierda. Es en todo caso, el producto de las "fallas" del propio país.

REDESCUBRIENDO AL PERU

Orlando Plaza prepara un trabajo sobre el tema que tal vez sea demasiado abusivo resumir mediante un silogismo. Pero arriesguemos:

"Sendero" es a la izquierda lo que Alva Orlandini es al premier Ulloa.

Estamos aludiendo a aquello que ya nos parecía algo superado por el proceso de modernización del país: la famosa existencia del doble Perú, la coexistencia entre una imagen oficial y una escena subterránea, no por menos aparente menos real que el Perú oficial.

Sin duda, Ulloa no es menos real que Alva Orlandini. Pero lo que sucede es que Alva Orlandini refleja esa otra Acción Popular, la Acción Popular que tiene más que ver con los pequeños o grandes caciquismos provincianos que con las teorías transnacionalizantes del premier.

Similarmente, "Sendero", frente a la izquierda parlamentaria, obrera, urbana e integrada, pone sobre el tapete ese otro Perú "profundo". Y ese Perú "profundo" tiene que ver con el caciquismo del poder local pero también, con la pequeña clase media de las ciudades menores de provincias, con sus comerciantes que apenas sobreviven, sus pequeños propietarios rurales empobrecidos al compás de la crisis y sus estudiantes universitarios radicalizados al ritmo creciente de la futura falta de oportunidades. La aventura de un futuro inseguro resulta intercambiable con la aventura de un presente apasionante.

La solidaridad que los activistas de "Sendero" parecen encontrar en su santuario ayacuchano tiene mucho que ver con este mismo "Perú profundo". No se trata solamente de vínculos familiares o de vecindario. Se trata también, en buena parte, de un capítulo más de la famosa rebelión de las provincias, de la reivindicación de la existencia de un mundo que se enfrenta a ese otro de la ciudad costera moderna y su política oficial, después de todo una "cosa de blancos".

Sin descartar la posibilidad de una acción provocadora por parte de sectores de la extrema derecha, los atentados de Miraflores, a los que aludíamos al principio de esta nota, resultan por ello bastante simbólicos.

Miraflores ya dejó de ser el lugar de residencia de las clases dominantes pero, para los senderistas fue, la noche de los cocteles molotov y las vidrieras rotas, el símbolo de ese Perú oligárquico y semifeudal que es necesario destruir. Resulta interesante explicar este tipo de atentados a la luz de esta lógica.

¿Resulta absurdo destruir una torre de energía eléctrica? Para los televidentes, sí. ¿Pero qué pensar de los pueblos que carecen de luz? ¿Resulta inútil, ingenuo y hasta anacrónico pelear las vidrieras de una casa de modas o de un almacén de vajilla importada? Cómo no. Pero viendo la cosa desde la perspectiva de una

contestación a la sociedad de consumo realizada por juveniles cruzados de un puritanismo de aire polpotiano, el problema puede no ser tan sencillo. Mención aparte merece la tecnología empleada por los senderistas. Nada más propicio para demostrar que, al menos en este caso, la "subversión" no viene de afuera. El propio Presidente de la República se ha visto obligado a moderar sus iniciales expresiones respecto a "comprobadas" ingerencias de "potencias extranjeras" en las acciones de "Sendero Luminoso".

Ningún arma que no pueda obtenerse en el propio país, ninguna dinamita que no pueda sustraerse de alguna mina de las serranías. El caso de los petardos lanzados contra Palacio de Gobierno es sumamente ilustrativo. El cuerpo del delito —dos hondas— fue encontrado en la azotea de un hotel vecino. Algún columnista bromeó con la posibilidad de un tejido de patente extranjera; pero el Primer Mandatario tuvo que sentenciar: tecnología intermedia.

Y se trata, efectivamente, de tecnología intermedia, de una tecnología que tiene más que ver con ese "Perú profundo" que con las computadoras que gobiernan a cualquier banco limeño que se aprecie un poco.

Sin duda el carácter nacional de "Sendero" no hay que buscarlo en la renuencia de sus claudios dirigentes a asistir a cocteles en cualquier embajada, sino en esta aplicación de técnicas de plena autonomía conceptual.

Aún en su aparente maoísmo resulta "Sendero" nacional: se trata —en todo caso— de una nostálgica interpretación de la realidad nacional a la luz del pensamiento maoísta cuando éste no es ya sino un recuerdo en su patria de origen. En esta oriental ortodoxia, "Sendero" no deja de ser heterodoxo.

Punto importante resulta su silencio. Nos referimos al hecho de que "Sendero" no reivindica que la autoría de los atentados.

Tomando en cuenta los antecedentes de violencia en otras partes del Continente, resulta absurdo que "Sendero" no lance una proclama

luego de cada acción. Es esto precisamente lo que da lugar a la sospecha: ¿no serán otros en lugar de "Sendero" los autores de buena parte de los atentados? Puede ser.

Pero pueden también verse las cosas desde otro punto de vista. ¿Ante quién va a reivindicar "Sendero" sus acciones? ¿Ante nosotros lectores que formamos parte de ese Perú oficial? ¿Mediante una emisión televisiva que será captada por los televidentes del Perú oficial? ¿Ante una izquierda también sentenciada?

Más que mutismo sospechoso, el silencio de "Sendero" resulta más bien indiferencia, desdén orgulloso.

Pero, por otro lado, a juzgar por testigos del asalto a la cárcel de Ayacucho o una mina o hacienda de la región, sí hay proclamas senderistas. Pero son proclamas a viva voz, directas, campeanas. Si se permite la expresión, demasiado poco occidentales.

Sin duda, "Sendero" es nacional, tan nacional, por lo menos, como el destacamento de guardias civiles al que se le terminan las municiones o aquel otro que, cercado en una hacienda ayacuchana saca bandera blanca y se rinde, reconociendo como enemigo militar al que hasta hace poco era tan sólo un poco más que delincuente.

Difícil es diagnosticar si "Sendero" es realmente de izquierda. Pero aunque no pase la prueba como de "izquierda nacional", lo de su nacionalidad es algo que pocos le podrán escamotear.

Y es que la nacionalidad peruana —Perú nación en formación que dicen los preocupados por la identidad nacional— resulta más compleja de lo que puede aparentar.

Porque si "Sendero" es nacional —y ser nacional, como se sabe, no significa tener la razón— también es nacional el sindicato de la Avenida Argentina, la Cámara de Diputados y el Estadio Nacional. Tal vez nos asombra que "Sendero" haya lanzado a los cuatro vientos a ese "otro Perú", ese Perú que ya creíamos "superado" por nuestro proceso de modernización. Y tal vez este asombro, que tiene un poco que ver con la fascinación del occidental por el exotismo, nos impida ver que "Sendero" no refleja al "otro" Perú, que es el Perú del debate parlamentario, de la huelga de los empleados bancarios y las exposiciones por la televisión. Y es aquí precisamente, donde "Sendero" se olvida de ser nacional. Porque ser nacional en el Perú, significa ser nacional de todo el Perú y no sólo de una parte de él.

En este sentido, sí pudiera aceptarse que "Sendero" sería una cierta conciencia de la

*Más que mutismo sospechoso,
el silencio de "Sendero" resulta
más bien indiferencia, desdén
orgulloso.*



¿Podría I.U. penetrar en los santuarios de Sendero Luminoso?

izquierda, una especie de llamado de atención de esa realidad, producto sin duda de las propias deficiencias y contradicciones de nuestro desarrollo capitalista y producto también de la complejidad cultural de un país que parece resistir toda dogmática interpretativa de rigor. "Sendero" no leyó a Gramsci, comentó alguien. Cierto. Pero también es cierto que Gramsci tampoco leyó a "Sendero". Y si esto hay que reconocerlo como cierto, resultaría sin embargo un abuso achacar la existencia de "Sendero" a las deficiencias del trabajo de la izquierda frente al movimiento popular.

Lo que hay que preguntarse es, por ejemplo, si el mensaje de la izquierda tenía posibilidades de penetrar en aquellas zonas en las que "Sendero" parece haber sentado sus reales. De hecho, las provincias del departamento de Ayacucho arrojaron uno de los mayores índices de abstencionismo en los recientes procesos electorales. Pero, con todo, ganó Acción Popular. ¿Contradicción? ¿Síntoma de desgaste del gobierno? Quizás. Pero, ¿por qué no pensar que para "ese Perú" las elecciones no son sino un ritual, una formalidad que hay que cumplir —como los certificados médicos obligatorios para los campesinos que sólo creen en sus curanderos ancestrales— mientras la vida real sigue por su camino?

¿Qué significa ésto? ¿Que la izquierda se integró al sistema? No necesariamente, desde el

punto de vista del "aburguesamiento", esa categoría de orden casi moral que se utiliza para condenar a los virajes tácticos y a ciertas combinaciones políticas. Pero sí desde otra perspectiva. Desde la perspectiva que indica que el desarrollo de la izquierda actual tiene que ver con el proceso de modernización y urbanización del Perú, ese Perú que las acciones de "Sendero" se empeñan en negar. Más allá de todo voluntarismo, la Izquierda es también un producto objetivo y genuino de esta realidad, como "Sendero" puede serlo de aquella otra que se resiste a "integrarse" un poco por vocación y otro poco por imposibilidad, mientras esta sea la república del capitalismo estrecho, subdesarrollado y dependiente.

Y esta república existe y, en ella, existe "Sendero".

¿Qué hacer con "Sendero"?

LOS PELIGROS DE SENDERO

Lo cierto es que la izquierda necesita los actuales espacios democráticos. "Sendero", no. Para "Sendero", los actuales espacios democráticos son absolutamente irrelevantes, forman parte —también ellos— de ese "Perú oficial" que es menester desaparecer.

Podría tal vez decirse que "Sendero" comparte aquella hipótesis tantas veces desmentida

Más preocupa a la gruesa opinión pública las estridencias de la crisis que afecta a los bolsillos que los amenazantes petardos senderistas.

por la historia: a más represión, más revolución. Pero sólo podría decirse. En el fondo, la desaparición de los actuales espacios democráticos no significaría, para "Sendero", ninguna diferencia con la actual situación. Esos "espacios democráticos" nada dicen tampoco para ese "otro Perú". En el fondo el sistema político peruano sigue siendo menos integrador de lo que se pensaba.

¿A quién sí afectaría directamente la desaparición de esos espacios democráticos? Básicamente a la izquierda, que los necesita. Y de esto sí es consciente "Sendero". Y en esto, "Sendero" es, sin duda el principal enemigo de la izquierda.

El razonamiento de "Sendero" sería el siguiente: en caso de un golpe de estado para "controlar las cosas", la izquierda no sabría cómo actuar, desaparecería como opción política. Lo importante para "Sendero" no es tanto que en esa eventualidad la izquierda se vería obligada a la radicalización, sino que ella desaparecería como expectativa. De manera que el problema no consiste en "hacerle ver" a "Sendero" que con su actual comportamiento le estaría haciendo el juego a la "antidemocracia". Para "Sendero" ya estamos en el peor de los mundos,

Mobilización campesina: las deficiencias de la Izquierda, no son las virtudes de Sendero Luminoso.



esto ya es la antidemocracia. Un golpe militar, por ejemplo, provocado por la subversión senderista, no sería sino una forma honrada de presentar la dictadura actual.

Pero el "tanto peor, tanto mejor", no conviene a la izquierda. Para quien, desde la izquierda, piense lo contrario, "Sendero" es el sendero.

Y es que la cosa no es tan simple como la de una concatenación "Sendero"-Golpe-Revolución. Si así fuera, el Cono Sur sería solamente un accidente de la geografía.

El problema consiste en la posibilidad de la represión militar —ya no solamente policial— de las acciones de "Sendero".

Por su propia naturaleza, las acciones militares se distinguen de las policiales. Estas son de orden público, las otras de seguridad nacional. Quien conozca de la represión a las guerrillas del 65, sabe que una represión militarizada no admite libertades democráticas, porque implica la existencia práctica —aunque tal vez no declarada— del estado de guerra. Y cuando hay guerra no hay, por ejemplo, las libertades de expresión.

Y no se trata tan sólo de que todo el país pueda ser declarado en estado de emergencia. Se trataría solamente de una intervención militar en las actuales zonas de emergencia. Sin duda, la información sobre lo que allí ocurra, no tendrá otro canal que no sea el de los comunicados oficiales. En una coyuntura de esta naturaleza, la izquierda se vería obligada a la protesta y los parlamentarios que se respeten tendrían que pedir explicaciones. Más temprano que tarde, una represión militarizada no podría coexistir con los espacios democráticos. Esto, que es algo que no le importa a "Sendero", sí resulta vital para la izquierda. Y éste es, por el momento, uno de los obstáculos principales a un visto bueno presidencial respecto a una intervención del Ejército. Belaúnde ya sabe lo que es gobernar sin mandar. Tal vez no quiera repetir el plato.

Y en la Fuerza Armada, debe haber también quienes ya saben de los costos sociales e institucionales de una represión de gran envergadura.

Desde luego, para "Sendero", todo esto son exquisitesces. Las desavenencias en el seno de la Fuerza Armada son tan sutiles como las dudas hamletianas o los insomnios que puedan acosar al Primer Mandatario. Y, por otro lado —ahí están las encuestas— más preocupa a la gruesa opinión pública las estridencias de la crisis que afecta a los bolsillos que los amenazantes petardos senderistas. De la crisis a "Sendero" o de la crisis a la izquierda: esa es la apuesta que la izquierda debe ganar. Porque, en la crisis, "Sendero" puede ser el sendero del Perú hacia el no tan remoto cono sur. ■

LAS GARANTIAS DE LOS GARANTES

Alberto Adrianzén

El 29 de enero se cumplieron 40 años de la Firma del Protocolo de Río de Janeiro que puso fin no sólo a la guerra entre Perú y Ecuador, sino también a la reclamación ecuatoriana sobre la posesión de tres provincias peruanas: Tumbes, Jaén y Maynas. También se cumplió un año del conflicto entre las dos naciones, que casi concluyó en un enfrentamiento bélico de proporciones mayores.

No hay duda que en el litigio que Perú mantiene con el Ecuador, la razón está de nuestro lado, pero es poco lo que se ha avanzado, desde febrero del año pasado, en demostrar esa verdad a la comunidad internacional. Prueba de ello, han sido las muestras de apoyo discreto por parte del actual candidato liberal colombiano López Michelsen o del ex - Presidente venezolano Rafael Caldera, o los rumores, después rectificadas, de una posible mediación de los EE. UU. en el conflicto entre ambos países, saliéndose de los marcos del Protocolo de Río de Janeiro.

Si bien es cierto, las relaciones entre ambos países, luego del conflicto de febrero, siguieron una mejoría progresiva, no menos cierto es que el Perú sigue careciendo de una política integral para hacer frente a este problema. La Cancillería mantiene una política sin visión estratégica ni coherencia, limitándose a administrar la relación con nuestro vecino, a diferencia de Ecuador que está desarrollando una agresiva política exterior, cuyo sustrato es la revisión del Protocolo de Río de Janeiro. Los viajes últimos del Presidente Hurtado a Brasil, Colombia y Venezuela, son una prueba de que el gobierno del Ecuador ha llegado al convencimiento de que la solución al conflicto con el Perú es también diplomática. De ahí que este país elija, justamente, la vía diplomática como uno de los mecanismos para ganar una mejor correlación de fuerzas en el plano internacional.

El Perú, mientras tanto, sigue durmiéndose sobre sus propios laureles. Insiste en una política que dio resultados polémicos y contradictorios: apoyarse en los garantes. E inclusive, descuida estas relaciones. Durante varios meses el Perú no envió Embajador a Brasil. (El reciente conflicto de las Islas Malvinas pueden ser un buen test que probaría que apoyarse en los garantes no basta).

Si observamos detenidamente el juego de fuerzas internacionales, constataríamos que Chile ha adoptado una posición de apoyo discreto, mientras que el Perú ha expresado su solidaridad con Argentina. Las razones de estos comportamientos son muy simples: Chile mantiene un conflicto similar con Argentina, Perú no. A Chile le preocupa que Argentina emplee la fuerza para solucionar un diferendo territorial, al Perú no.

Ahora bien, tanto Chile como Argentina son garantes del Protocolo de Río; ahí que el comportamiento del Perú de acercamiento con Argentina pueda provocar otro acercamiento entre Chile y Ecuador, con lo cual la tesis de apoyarse en los garantes sufre más de un problema.

El Perú por éstas y otras razones, debe desplegar una política exterior agresiva como forma de solución al conflicto con el Ecuador. Explicar al mundo el porqué nos asiste la razón. No basta decir cada 29 de enero que la firma del Protocolo nos da la razón, hay que demostrarla en los foros internacionales y también en contactos de alto nivel con otros países, además de los garantes. Y con el propio gobierno ecuatoriano. El Presidente Belaúnde debe seguir el ejemplo de su homónimo ecuatoriano e incorporar dentro de sus planes de gobierno algunas giras al exterior.

Y la Cancillería debe también incorporar, en su visión estratégica, acciones como el voto de condena a Israel en la ONU. ¿Por qué? Porque Israel vende armas a Ecuador y a Chile. ■

SOBRE EL TRABAJO HUMANO

CON el título de “Sobre el trabajo humano”, el Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) ha publicado un conjunto de trabajos que comentan la Encíclica “Laborem Exercens”, del Papa Juan Pablo II.

La obra incluye los comentarios de Gustavo Gutiérrez, Rolando Ames, Javier Iguñiz y Carlos Chipoco.

Gutiérrez en “El Evangelio del Trabajo” presenta los aspectos teológicos de la encíclica papal anotando que no es frecuente encontrar referencias tan explícitas sobre las reflexiones de fe en un documento eclesial que trata la cuestión social. Parafraseando a la encíclica, Gutiérrez subraya que “la justicia del conjunto del sistema socio-económico debe tener una verificación concreta; no basta que él se apoye en principios filosóficos de sabor humanista, o en leyes que reconozcan los derechos de los más pobres. Esto es importante, pero permanece en un plano formal. El asunto se juega por eso en su funcionamiento; allí se hacen verdad, se verifican, los principios sostenidos”. Para Gutiérrez, es una teología concreta, una teología de la persona humana la que inspira a toda la encíclica: “si las personas humanas —en particular pobres y oprimidos— son la ‘medida’ de los actos humanos, es porque en ellos el Señor está presente. Esto es en última instancia el fundamento de la responsabilidad moral del cristiano. Rolando Ames en “El trabajo y el hombre” comenta el capítulo II de la Encíclica con que el Papa propone una concepción del trabajo “para y a nombre de toda la Iglesia y la que ubica en función de las nuevas circunstancias de la actual fase de desarrollo económico-técnico, con las posibilidades y los problemas que ésta revela a escala mundial”.

Según Ames, el texto papal constituye uno de los más renovadores aportes del pensamien-

to de la Iglesia en materia de concepción del trabajo: “se afirma que en el proceso de trabajo está pues en juego tanto el desarrollo de la capacidad productiva de la humanidad para dominar mejor la naturaleza, cuanto la posibilidad de realización de todos los seres humanos que de un modo u otro participan en él”.

En el enfoque papal sobre el capitalismo es donde Ames ve uno de los elementos sustantivos de esta renovación del pensamiento de la Iglesia sobre el trabajo: Sostener la equivalencia de capital y trabajo resulta entonces éticamente inaceptable, pues el capital es simplemente instrumentos de trabajo poseídos por un empresario y contrapuestos bajo esa forma al trabajo. Desde las premisas del valor prioritario del hombre como sujeto del trabajo, el análisis del capitalismo lleva pues a una conclusión muy dura contra el capital. Porque se constata que en última instancia no tiene razón de ser ni socialmente como ente aparte del trabajo, ni éticamente como valor humano. Es sólo un conjunto de instrumentos”.

Y añade Ames: “el análisis del capital en sus manifestaciones iniciales más genuinas mereció la condena total por constituirse como apropiación privada de la técnica para oprimir al hombre sujeto del trabajo. La reacción de los trabajadores también en sus manifestaciones más puras, en su naturaleza intrínseca, contra el capital, provoca en cambio la plena aprobación del Papa”. Y cita a la Encíclica: “era la reacción contra la degradación del hombre como sujeto del trabajo y contra la inaudita y concomitante explotación en el campo de las ganancias... Por tanto se debe reconocer francamente que fue justificada, desde la óptica de la moral social, la reacción contra el sistema de injusticia y de daño que pedía venganza al cielo...”.

Concluyendo su comentario el autor afirma que “el contenido histórico de la concepción de Juan Pablo II hace que su afirmación de la necesaria prioridad del hombre como persona en el proceso de trabajo se traduzca, directamente, ...en toma de posición a favor de los trabajadores concretos que sufren deshumanización”.

Por su parte, Javier Iguñiz aborda en “Conflicto entre trabajo y capital en la presente fase histórica” los contenidos principales del capítulo III de la Encíclica papal. Subraya Iguñiz que el solo hecho de plantear el problema de la relación entre trabajo y capital en términos de “conflicto” y “precisar que la referencia histórica se hace a la ‘presente fase’, tiene gran significación tanto teórica como en términos de la opción social que asume”.

El Papa, dice Iguñiz “en vez de optar por el mercado y la armonía entre propietarios privados de mercancías, ha colocado el problema

social en términos del trabajo humano y del conflicto entre poseedores y no poseedores de medios de producción”.

Finalmente Carlos Chipoco analiza en “Los derechos de los hombres de trabajo”, la forma cómo el Papa concibe los derechos fundamentales de los trabajadores.

“Cuando los trabajadores se organizan en sus sindicatos —comenta Chipoco— y reclaman sus justos derechos no están haciendo sino luchar por restablecer la paz violada por los empresarios directos e indirectos y construir un mundo humano y fraterno. Lo presentado aquí por Juan Pablo II es la ratificación del criterio de la prioridad del hombre. La acción de los trabajadores que busca obtener un derecho denegado, no es sino la búsqueda de transformar el orden invertido donde el propósito de ganancia de una cosa, el dinero, se sobrepone al derecho del obrero”.



Las "elecciones" de El Salvador

Antonio Cavalla Rojas*

☉ A partir de la emisión de los primeros resultados de la elección de la llamada "Asamblea Constituyente" en El Salvador, las agencias norteamericanas de noticias, claramente concertadas con la diplomacia de su país y los voceros de los países "aliados leales", se lanzaron a una descomunal campaña de desinformación. Se trataba de convencer a la opinión pública mundial, incluida la estadounidense y la latinoamericana,

que dicho acto electoral era "una derrota para las guerrillas" (como declaró el General Alexander Haig antes de que en el El Salvador se dieran los primeros resultados...), un triunfo de la política norteamericana en la región y una "lección de democracia" (sic) frente al "totalitarismo marxista".

Como toda campaña planificada por la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos, hay en ella algunos

(*) Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México. De paso por Lima, escribió esta nota para QUEHACER.

Un día cualquiera en El Salvador, sin observadores internacionales.



elementos de verdad: hubo un acto electoral en algunas ciudades de El Salvador, y se eligió una Asamblea Constituyente. Pero las omisiones de las "noticias" y declaraciones oficiales son evidentes. Se ignora que El Salvador tiene una población estimada en cerca de 6 millones de personas y que el cuerpo electoral real -ciudadanos en edad de votar- asciende teóricamente a cerca de 2 y medio millones de personas. Quienes habrían concurrido a votar, entonces, no representan más de un 40 % del electorado; se trata de un volumen de votación que se "logra" en el país de América Latina con más tradición de fraudes electorales. Sin registros electorales -lo que permite, entre otras cosas, que un ciudadano pueda votar dos o más veces-, los mecanismos de votación buscaron con particular coherencia basarse en el terror generalizado de la población -30 mil muertos en un año, miles de desaparecidos, acciones bélicas en dos tercios del territorio, torturas, etc.- por la vía de obligar a los ciudadanos a votar con su cédula de identidad, la que era timbrada en las mesas receptoras, provistas curiosamente de urnas transparentes. Siendo la cédula de identidad una pieza indispensable para cualquier trámite o gestión administrativa, o para presentarla a las patrullas policiales o militares cuando éstas lo solicitan, en cualquier momento, a cualquier hora del día, no cabe la menor duda de las consecuencias que puede traer para un ciudadano en edad de votar el que no pueda mostrar en su cédula el sello del voto. En los lugares donde era



posible votar, solo los "subversivos" no votan.

Los escasos observadores internacionales oficiales no supieron del conjunto del proceso electoral, no sólo en sus fases previas sino durante el mismo acto electoral. Pese a todo ello, a lo que debe sumarse la ausencia total de candidatos democráticos de centro y de izquierda, las "cifras" entregadas tuvieron que reconocer la estrepitosa derrota del Ingeniero Napoleón Duarte, aliado fundamental del Departamento de Estado en el país.

La otra gran falsificación de la campaña noticiosa consistió en afirmar que la guerrilla "intentó impedir el acto electoral". Eso es falso. Lo que los órganos directivos del FDR/FLMN pidieron en la población fue **exclusivamente** que se mantuvieran alejados de los lugares de enfrentamiento, pues ellos continuarían su fase táctica de ataque a la fuerza **militar** del enemigo. Sabedores de que el acto electoral sería un fraude destinado a dirimir un pleito entre los sectores burgueses aliados del

imperialismo, y del riesgo al que se exponía quien no votara, el mando revolucionario siguió su estrategia bélica para apoyar con sus avances lo que ha sido y continuará siendo su posición como salida al conflicto: la búsqueda de una "solución política negociada", que es lo que ha conitado el apoyo de la inmensa mayoría de la comunidad internacional.

Cualquiera que sea la campaña imperialista y el número de incautos o cómplices que logre allegar a sus intereses, queda en pie un hecho incommovible, que reconocen sin ambages los propios especialistas del Pentágono: la Fuerza Armada salvadoreña no es capaz de derrotar a una guerrilla en fase de defensa de sus posiciones y de construcción de otras nuevas, o, lo que es lo mismo, no hay solución interna que pueda obviar el ca-





rácter de fuerza política representativa del FDR-FMLN. No hay, pues, salida alguna que no sea la negociación. O, más bien, no hay otra salida sin intervención masiva de las tropas norteamericanas del US Forces Caribbean Command o de ciertos ejércitos de los países del TIAR. Y eso es pro-imperialismo y violación de los principios

de autodeterminación y no intervención, tan caros a tantos gobiernos y partidos que se dicen demócratas y defensores de la soberanía nacional.

A quien le venga el sayo, que se lo ponga. Y que asuma su responsabilidad, de cara ante sus pueblos y ante la historia futura del subcontinente latinoamericano. ■

¿El mismo periódico?

☉ “Confirmando la observación que me hacía el Doctor Domingo García Rada, del Jurado Nacional de Elecciones del Perú, he podido apreciar que no existe cámara secreta para elegir al partido preferido. Simplemente se están apoyando sobre las urnas de vidrio transparente y, a vista y paciencia de todo el mundo, en un jubileo de fiesta folklórica se marca la boleta. Hasta donde pudimos apreciar un periodista suizo y yo, esta carencia de cámara secreta se está traduciendo en una presión psicológica tremenda sobre todo para los votantes analfabetos. Los delegados de los partidos en pugna están aplicando aquello de “a río revuelto, ganancia de pescadores”. Inclusive tuvimos la oportunidad de fotografiar a un tipo que llevaba una pistola bajo el saco y “sugería” a los votantes por qué partido votar. (Despacho de Hugo Guerra, enviado especial de El Comercio a las “elecciones” de El Salvador. Publicado en El Comercio de Lima el 29 de marzo).

●
“El observador peruano de las elecciones para una Asamblea Constituyente en El

Salvador, doctor Felipe Osterling Parodi, ex ministro de Justicia y dirigente principal del Partido Popular Cristiano (PPC) ha quedado complacido con la forma en que se desarrollaron los comicios tanto en la capital como en el interior del país... Según el doctor Osterling, el proceso electoral es intachable, resultando imposible alterar los votos, puesto que se adoptaron medidas razonables de control... Este observador peruano minimizó la importancia de la falta de cámaras secretas. Y dijo que es posible que algunas personas, muy pocas, no hayan alcanzado a votar, pero más por decisión propia (fatiga, por ejemplo), que por cualquier otra causa. No hubo presiones sobre los electores”.

(Despacho de Hugo Guerra, enviado especial a las “elecciones” de El Salvador, Publicado en El Comercio de Lima el 29 de marzo).

●
“No solamente el número de votantes parece haber rebasado las expectativas y asombrado a los observadores internacionales, sino también su conducta ordenada. En tal sentido, además de elección política para escoger a los representantes del

nau-
fra-
gios



pueblo, El Salvador ha tenido un verdadero plebiscito entre la democracia y el comunismo, que las guerri-

llas pretenden implantar". (Editorial de *El Comercio* de Lima, el 29 de marzo). ■

Solidaridad con los argentinos, no sólo con Argentina

☉ El 25 de abril del año pasado el General de División del Ejército Argentino, Cristino Nicolaides, Comandante del III Cuerpo de Ejército, con asiento en Córdoba, a quien acompañaba el Jefe de Inteligencia de la unidad militar, Coronel Cabrera Carranza, hizo insólitas declaraciones en una conferencia de prensa en esa ciudad. Insólitas, porque en ellas admitió que durante el año anterior se había "desarticulado" dos células de opositores y que, incluso, había conversado con algunos de los detenidos. Es decir, por primera vez en cinco años un general de división del Ejército Argen-

tino admitió la detención de un grupo de opositores, aún cuando como es lógico no mencionó nombres, ni circunstancias ni tampoco el lugar de la reclusión de los detenidos.

En ese país hermano suman decenas de miles ya los desaparecidos desde 1976. Las denuncias se han conocido en los foros internacionales de mayor jerarquía.

El Perú incluso es testigo de un operativo contra cinco opositores al régimen argentino en nuestro propio territorio el mismo año 80, y movilizaciones como las del grupo de madres de la Plaza Mayo han sido difundidas por muchos medios de co-

municación de todo el mundo. El problema de los desaparecidos en Argentina es, pues, quizás el que refleja en mayor grado la violación de los derechos humanos en el mundo.

En los próximos días debe pasar por Lima la señora Ana María Avalos de Cabilla. Ella se dirige a Buenos Aires para entablar querrela judicial contra el general Nicolaides por privación ilegítima de la libertad y encubrimiento del paradero de los prisioneros de los que hizo mención, entre los que se encontraría su hija Verónica María.

La denuncia fue conocida y respaldada en el II Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos. Allí se manifestó que Verónica María Cabilla Avalos -en ese entonces de sólo diecisiete años- fue detenida, junto con doce de sus compañeros, en marzo de 1980 en Buenos Aires, al mismo tiempo que ocurría lo propio con dos opositores vinculados al grupo, en Río de Janeiro. De ninguno de los quince se pudo conocer desde entonces el paradero. Las declaraciones del general Nicolaides abrieron una puerta a la esperanza de volverlos a ver y, al mismo tiempo, una brecha en la impenetrable posición de la dictadura argentina frente a los desaparecidos.

En estos momentos, de solidaridad con la nación argentina en su reivindicación territorial, vaya también la solidaridad con los familiares de los desaparecidos y el apoyo a la gestión de la señora Cabilla. ■

Solidaridad peruana con las madres argentinas.





¿...y el terrorismo blanco?

⊙ En los últimos días un diputado ha reiterado sus acusaciones por los atropellos contra campesinos, por las arbitrarias detenciones de mujeres y ancianos, por la incautación de cosechas y animales incluso de modestos hogares.

Refiriéndose a las autoridades del Ministerio del Interior ha manifestado sus acusaciones al propio ministro del sector, para añadir que lamentablemente las autoridades mienten. Preguntado sobre sus afirmaciones, hechas en Ayacucho, de que el Director de Gobierno Interior, José Terry Montes, está vinculado al terrorismo, el mismo diputado ha señalado "Yo me pregunto: quién actúa fuera

de la realidad, alentando la represión, quién hace gala de servir a los poderosos y maltratar a los humildes, quién hace oídos sordos ante las denuncias de que los prepotentes imponen la ley del más fuerte. ¿No es acaso un franco tirador que propicia el terrorismo?: Mucho se habla del Terrorismo Rojo, pero nada se dice del terrorismo Blanco...".

El diputado autor de las declaraciones es Julio Galindo Moreano, miembro de Acción Popular desde 1960, acompañante en las campañas electorales del 62 y 63 del propio Belaúnde y elegido diputado por Ayacucho hace dos años en las listas del actual partido gobernante. ¡Los comentarios huelgan!.

De la represión. . . al terror blanco.



nau- fra- gios



Esquina Peligrosa

La recuperación de Las Malvinas

⊙ Desde el punto de vista de los principios la recuperación por parte de Argentina de las Islas Malvinas es un hecho alentador. Desde hace más de 140 años el país del Plata venía reclamando un territorio que de hecho era suyo.

En 1837 Inglaterra a través de una incurción típicamente colonial, que implicó el desembarco de marinos y la posterior expulsión de los nativos de las islas, entre los cuales se encontraban argentinos y españoles, logra arrebatarse al país sudamericano Las Malvinas.

Estas se encuentran a 1,800 kilómetros de Buenos Aires, y se dice que son muy ricas en petróleo. Se calcula que en dichas islas, así como en las otras: Sandwich y Georgia del Sur, existiría una reserva petrolífera calculada en unos 20 mil millones de barriles, cifra mayor a la contenida en el Mar del Norte.

Argentina ha venido reclamando siempre la posesión de las islas, sin reconocer nunca la propiedad británica. Las Naciones Unidas en los años de 1964 y 1965 planteó a ambos países —Argentina e Inglaterra— la necesidad de un acuerdo a través de la negociación pacífica. Desde esa fecha ambas naciones negociaron una solución; sin embargo, las tratativas fueron rotas en marzo del 81, cuando las mismas se encontraban en un punto muerto debido a la obstinación de la Gran Bretaña.

Estos son los antecedentes. Pasemos a algunas de las posibles consecuencias del conflicto.

La solución dada por Argentina al diferendo territorial con Inglaterra, muy bien podría marcar el fin de una época en América Latina y el inicio de otra. El uso de la fuerza en la recuperación de Las Malvinas, por parte del gobierno argentino, podría clausurar una etapa signada por la solución negociada y pacífica de los diferendos territoriales en el continente. No hay que olvidar que en América Latina existen una serie de disputas territoriales entre diversos países.

La salida argentina rompe así el esquema

sobre el cual se había edificado una convivencia, si bien conflictiva, por lo menos pacífica, de las relaciones internacionales. La solución a Las Malvinas puede abrir la posibilidad de un rearme en nuestro continente como respuesta a los diferendos territoriales. Esta posibilidad es mayor con la existencia de gobiernos ultraderechistas en el continente que como bien se sabe —y el argentino es el mejor exponente— intervienen descaradamente en otras latitudes. Un ejemplo de ello lo tenemos en la injerencia chilena y también argentina en Centroamérica. El armamentismo puede a su vez abrir paso —cuestión que casi siempre sucede— al expansionismo de algunos países.

El conflicto de Las Malvinas ha permitido constatar hasta qué punto el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) creado en 1947 es simplemente un arma de los norteamericanos para mantener su dominación en nuestro continente.

El TIAR especifica que un ataque extracontinental a cualquier nación americana, muy bien puede ser respondido por todos los países del continente. Que EE.UU. se oponga a su aplicación en este caso, pero que lo quiera implementar en Centroamérica, comprueba que dicho acuerdo de seguridad no está dirigido contra las fuerzas extracontinentales, sino contra las fuerzas progresistas de Latinoamérica. Que para el Sr. Reagan, Inglaterra país europeo y capitalista, no sea una fuerza extracontinental y Cuba sí, no es sólo un problema de óptica, es también un problema de ideología.

Una reflexión final: Ahora que los argentinos han recuperado sus islas, esperamos que también recuperen su democracia y soberanía popular, hoy liquidadas por el régimen militar. Y una paradoja: no es del mundo desarrollado "occidental y cristiano", del cual se reclama, que le viene el apoyo a Argentina; sino del Tercer Mundo y de los No Alineados, de los cuales se aparta. ■

Seminario Internacional de Centros de Desarrollo

La tarea de apoyar a los sectores populares en sus esfuerzos de organización para lograr una sociedad en la que se privilegien sus puntos de vista y se satisfaga sus necesidades esenciales es una tarea difícil.

Las últimas tres décadas atestiguan varios esfuerzos por formular e implementar planes y estrategias de desarrollo que los propios gobiernos encuentran limitados. A ello se suman los esfuerzos de organizaciones no gubernamentales, llamadas en nuestro medio centros privados de desarrollo, que en los diferentes países del Tercer Mundo vienen colaborando en la implementación de proyectos de desarrollo tanto a nivel local como regional e incluso con una perspectiva nacional.

Con más de 15 años de experiencia directa en proyectos de promoción en nuestro medio, era necesario lograr un intercambio de experiencias y resultados obtenidos en otras realidades del mundo, que permitiera atender a este reto constante.

Luego de analizar más de 460 proyectos en diferentes partes del mundo, visitando en sus propias realidades 71 Instituciones en Asia, Africa y América Latina, el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, entidad académica y de investigación, apoyó la iniciativa de 6 de estos Centros de reunirse en un Seminario de trabajo.

Así, entre el 15 y el 22 de marzo se reunieron en Lima representantes de 8 Centros de Desarrollo de diferentes países: R. Salazar de Filipinas, A. Wahid de Indonesia, P. Mathew de India, A. M. Buluba de Tanzania, J. E. Kimura de Kenya, H. Gómez de Souza del Brasil, A. Angulo de Colombia, y F. Velarde de DESCO, que actuó como anfitrión, en un evento organizado por Mario Padrón, con la colaboración del Instituto de Estudios Sociales.

Este primer intento de una relación horizontal que contribuya y garantice un diálogo directo entre países del Tercer Mundo sobre este tema, logró encontrar un conjunto de características comunes en el actuar de estos centros e identificar un marco de análisis que explica las posibilidades y límites de su trabajo en su propio contexto y concluyó en la or-



ganización de un grupo de trabajo internacional encargado de llevar adelante esta iniciativa y de ampliar el número de centros participantes en este importante debate.

Los resultados del Seminario de trabajo significan el inicio de un todavía largo camino por correr en este intercambio mutuo de experiencias, buscando precisar todavía más los elementos en común que pueden ayudar al mejor funcionamiento de los Centros, y a definir claramente sus limitaciones y sus posibilidades reales de aporte al movimiento popular, y a la formulación de estrategias de desarrollo alternativas.

El Seminario de Trabajo y las conclusiones del mismo abren un camino para esta discusión que se enriquece con las perspectivas de diferentes realidades nacionales, debate cuya continuación y aplicación práctica es de crucial importancia para todos aquellos interesados en la liberación del ser humano y la construcción de una sociedad distinta. ■

I Encuentro sobre Derecho y Promoción Social

El I Encuentro sobre Derecho y Promoción Social, realizado el 27 de marzo en el local de DESCO, reunió a cerca de treinta egresados de las últimas promociones (desde 1975 en adelante) del Programa de Derecho de la Universidad Católica, que vienen trabajando desde una perspectiva jurídica en instituciones vinculadas profesionalmente a los sectores populares. Participaron también un grupo de estudiantes de la misma Universidad, miembros del Taller de Derecho.

Durante la jornada fueron expuestos y debatidas diversas ponencias sobre la educación popular (Carlos Chipoco) y las experiencias del trabajo promocional en los campos laboral (Javier Mujica), urbano (Patricia Iturregui) y agrario (Ana María Vidal), todas elaboradas desde un eje jurídico. Antes como introducción al tema, el antropólogo Eduardo Ballón, que había sido especialmente invitado, planteó los alcances y límites de la promoción social en la situación actual.

Este Encuentro constituyó un significativo esfuerzo en la línea de la reflexión sobre el rol del Derecho en el trabajo promocional, contribuyendo efectivamente a favorecer el mejor desarrollo de esa actividad, a partir del intercambio de conocimientos y experiencias entre quienes la ejercen.

Reaparece Comunicación y Cultura

Con una perseverancia poco usual, los fundadores de Comunicación y Cultura Armand Mattelart y Héctor Schmucler vuelven de nuevo a la carga. Esta es la tercera o cuarta época de esta revista, que surgió en Chile durante el gobierno democrático de Salvador Allende y que se editara luego en Argentina, durante el último intento democrático habido en ese país.

Comunicación y Cultura reaparece esta vez con el auspicio de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Xochimilco, pero con el mismo espíritu de colaboración en la empresa de entender mejor las experiencias latinoamericanas que trataron y aún persisten en alentar formas de comunicación popular.

El número 7 de la C y C está compuesto por artículos de los directores sobre construcción de la democracia, de Gonzaga Motta y Ubirajara de Silva recogiendo críticas a las políticas de comunicación (entre el estado, la empresa y el pueblo), de Joao David Amorin sobre Brasil y el orden informativo internacional, de Fernando Reyes Matta sobre información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan, así como el discurso del presidente de Unesco en la Conferencia de Talloires. Completan el número artículos de Nicolás Casullo acerca de la comunicación entre el Estado nacional y el socialismo, de Sergio Vieira, El hombre nuevo es un proceso y de Mattelart sobre la disyuntiva de tener o no tener televisión en Mozambique, de Octavio Getino sobre el concepto del "tercer cine", de Alfredo Chacón sobre coincidencias y divergencias de los campos culturales en Venezuela, de Moragas Spa sobre comunicación y tránsito político en España (1975-1980) y de Elizabeth Fox sobre la situación de la prensa, radio y televisión en Colombia.

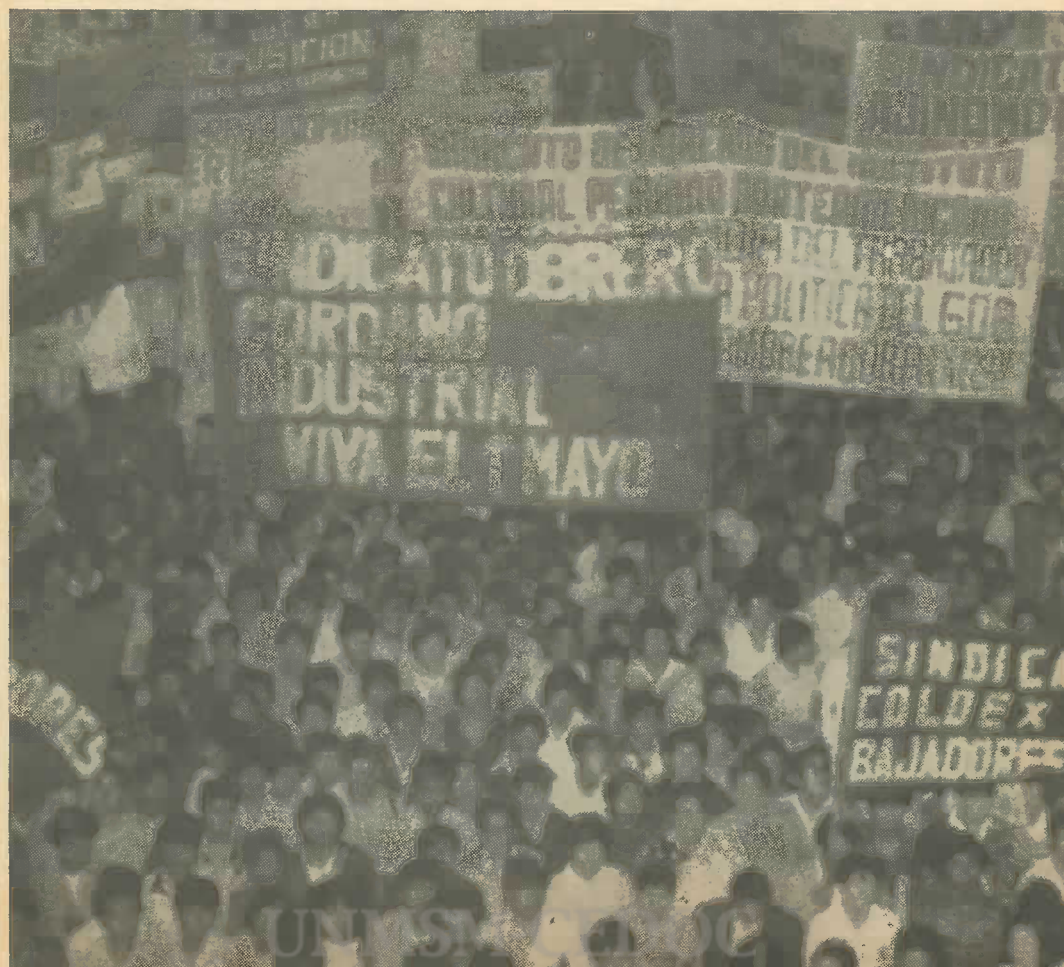
El peso cualitativo y la abundancia del material del número justifica plenamente el enorme prestigio de esta revista experimentada en su traducción de los esfuerzos concretos por el cambio social.

Comunicación y Cultura será distribuida en el Perú por PUBLIREC (Huamachuco 1927 - Jesús María - Teléf. 233234). ■

Repensar la política desde la práctica del movimiento popular

¿QUE HACER CON LA “IZQUIERDA DESCONCERTADA”?

Henry Pease García



Una lectura personal acerca de los grandes temas que se debaten hoy en la Izquierda, "pública y subterráneamente"; un recuento y una reflexión en la perspectiva de superar el inmovilismo que aqueja a la Izquierda Unida y a sus partidos.

HACE ya tiempo que la Izquierda Unida aparece en la escena oficial desconcertada, sin iniciativa política. Y más grave aún, en la escena amplia aparece cada vez más alejada de las masas. El problema de representación política de las fuerzas populares se pone así a la orden del día. Este Frente constituye una articulación precaria de los principales partidos de izquierda, donde nadie abandona la mesa de negociaciones pero éstas aparecen arribar a la "suma cero", es decir, mantienen el consenso en la medida en que continúan en la inacción como Frente.

La agudización de la violencia social y política y las iniciativas que dentro de ésta se adjudican al Partido Comunista Sendero Luminoso, han agudizado ciertamente las contra-

dicciones en la izquierda. No es suficiente uno o varios comunicados, condenas drásticas o timoratas de esta práctica aislada del movimiento de masas, pero práctica en fin. En resumen, la Izquierda Unida parece ocupar formalmente un espacio político en la escena oficial sin llenarlo de contenido, sin capacidad de representar y llevar a este plano las múltiples demandas de las masas populares, sin articular su presencia en el Parlamento y en las organizaciones de masas, para ubicar su perspectiva estratégica en la escena global.

LA PRACTICA DE LOS POLITICOS Y LA PRACTICA DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

La práctica de estas vanguardias políticas aparece encerrada en el micromundo de sus partidos; largas reuniones y debates sobre el "debe ser" y las ortodoxias, sobre la utopía y el programa, en constantes autocríticas que saben más a "otrocríticas". Cada partido sigue sintiéndose "el partido de la revolución" -en tiempo singular que tiene muy poco de democrático y de popular en una realidad como la peruana-, busca definir y redefinir su perfil propio, piensa y actúa "desde el partido de cuadros hacia las masas", creyendo prefigurar en estos pequeños núcleos la sociedad del futuro. Es debate interno, al interior de los partidos y entre éstos, lo que parece configurar el eje de su praxis, atravesada ahora además por la discusión de la "táctica correcta", electoral o militarista, como si las tácticas no resultaran variables subordinadas a la estrategia global y constituyeran fines en sí mismas para cualquier momento y lugar de la historia. Estos debates y no pocas pugnas personalistas predominan sobre el trabajo de masas, aunque de éstas se hable todos los días.

De esta forma "hacer política" parece ser declarar a El Diario, hacer comunicados, evaluar la coyuntura poniendo énfasis en los matices más que en la direccionalidad fundamental, golpear al gobierno casi por

(1) Este artículo resume algunas ideas centrales de una ponencia que presenté en marzo último en un seminario del grupo de trabajo de CLACSO, Teoría del Estado y la Política, realizado bajo el título "¿Qué significa hacer política?"



rutina, como si los calificativos -por contundentes que sean- pudieran por sí mismos cambiar las cosas. Desde la prensa, el parlamento y el encerrado círculo de los partidos, esto es lo que más trasciende para los no iniciados, para los que no acceden a este circuito estrecho de los iluminados dirigentes de la revolución. ¿Por qué entonces nos extraña que tantas veces el mensaje de la izquierda aparezca ininteligible a las masas?

Ciertamente estamos extremando la figura; conocemos a muchos dirigentes esforzados y honestos, y nuestra crítica no busca desestabilizar a nadie en particular. Pero conocemos también a muchos cuadros que han centrado su atención en la educación popular, en tareas intelectuales y prácticas que apoyan a las organizaciones populares: Y en los últimos años vemos crecer la legión de "desilusionados", críticos de sus propios partidos e incomprensidos por sus direcciones. Y no pocos involucionan hacia la práctica profesional aislada pero desde la base -con peligros de basismo artesanal-, o se instalan con cierta amargura en la simple tarea de sobrevivir.

Para muchos aparece así la tentación de separar los espacios directamente populares de la acción política entendida como lucha por el poder, vista como aspiración a tomar el Estado, más clara en la perspectiva de los partidos que en los actores del trabajo de base por la influencia de lo que significa el trabajo artesanal y por la cotidianidad -que absorbe fácilmente el sistema- sea de la lucha sindical, sea de la gestión de servicios elementales. Es que el tiempo político se ve de distinta forma desde el campo popular y los dirigentes surgidos de la base.

En las organizaciones populares "hacer política" se vincula más directamente con la **lucha por sobrevivir**, clara mediación para comprender desde allí el problema del poder. Su práctica se expresa en la lucha salarial, en la gestión de servicios esenciales, en el enfrentamiento al terrateniente, al intermediario o al aparato estatal. Dar el salto de esta percepción de la política a una dimensión nacional y de clase, supone un proceso en el que la práctica de las organizaciones populares se enfrenta al orden dominante, vive sus efectos inmediatos y abre canales a la percepción directa de las contradicciones sociales como hecho político, ve identificados a sus líderes y parlamentarios, diferenciándolos de los otros no por la calidad de su discurso en el hemiciclo sino por comprobar que acompañan su práctica y que su voz representa sus demandas concretas.

En esta práctica se inserta -interpretando, apoyando, ofreciendo instrumentos unas veces teóricos, otras veces tan concretos como una asesoría legal o un diseño de ingeniería- el trabajo de los agentes externos a las clases populares, promotores o profesionales, sean cuadros de partidos o no. Su externalidad racionalizada -muchas veces en las tesis del Qué Hacer leninista o en el paternalismo inherente a otras concepciones- lleva a muchos "desencuentros" y hasta fracasos, pero la interacción cuestiona los esquemas, redefine situaciones y produce al fin de cuentas una simbiosis que, en nuestro caso, parece crear -o haber creado- una conciencia política de mayor nivel en los sujetos de esa movilización, tanto en los que provienen del campo popular como en los promotores, asesores o profesionales. Desde esta práctica se ha enriquecido la discusión política de la izquierda, especialmente en lo que a concepción del partido y a práctica unitaria se refiere. Positivo pero ya insuficiente.

Urge repensar la práctica política en su conjunto desde la práctica de las organizaciones populares; retomar el espacio que allí supo desarrollar esta izquierda desde las décadas anteriores, pero sin encerrarse en basismo alguno ni abandonar los espacios conseguidos en la escena oficial. Articular el trabajo en ambas dimensiones o espacios supone repensar lo que se entiende por organización política -en varios y complementarios niveles- y ubicar la práctica parlamentaria en una estrategia de largo aliento y con una perspectiva inmediata de movilización de masas que ciertamente no se realiza enclaustrándose en la escena oficial o en el microclima de los partidos actualmente concebidos.

No subestimamos el debate estratégico y táctico, pero si nos centramos en los sujetos

En las organizaciones populares "hacer política" se vincula más directamente con la lucha por sobrevivir, clara mediación para comprender desde allí el problema del poder.



Urge repensar la práctica política en su conjunto desde la práctica de las organizaciones populares.

claves de la revolución, la ampliación de la noción de la política -implícita en esta forma de ver las cosas- implica también la generalización del debate, el directo aporte popular a la discusión ideológica del proyecto de sociedad y del "tránsito", dado en forma menos abstracta pero llena de riqueza por movimientos regionales y organizaciones culturales de base que rescatan y expresan los valores de las clases oprimidas con un dinamismo y una capacidad de hacer frente a los medios masivos de comunicación, difusores del capitalismo moderno. ¿No es éste un reto fabuloso para el estilo de los "intelectuales de izquierda", que en vez de imaginarse tales y enseñar, pueden ser parte del "intelectual colectivo" construido desde las masas?

VELASCO, LOS ANTECEDENTES DE LA IZQUIERDA Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO POPULAR

Necesitamos recordar lo que ha significado "hacer política" para las fuerzas de izquierda desde mediados de la década del sesenta y analizar los espacios entonces ocupados. Su alcance requiere al menos una referencia al tiempo velasquista que dinamizó estos espacios. Pocos podrán negar que fueron siete años de dictadura política -en tanto extra-

constitucional- durante los cuales se ampliaron a las masas -éstas se lo conquistaron desde su historia anterior- múltiples espacios antes marginales o limitados, espacios para hacer política en el sentido amplio de la palabra.

En sindicatos, cooperativas, comunidades industriales, organizaciones vecinales y educativas, las reformas velasquistas posibilitaron un dinámico proceso de desarrollo de éstas y otras organizaciones populares. En cambio era estrecho el espacio que quedaba en la escena propiamente oficial, lugar privilegiado de los partidos del orden acostumbrados a centrarse en el Parlamento, los municipios, las elecciones periódicas, etc.

También el radical discurso ideológico de este reformismo contribuía a abrir espacios para el avance ideológico en las masas: discurso y práctica nacionalista y antioligárquica que tan bien ha sintetizado Pablo Macera al afirmar recientemente: "yo creo que el éxito y el carisma de Velasco es haberle dado al pueblo, por primera vez, la evidencia de que el miedo podía ser transferido a otra clase social".

Pero los actores de este proceso no eran sólo militares ni civiles adherentes al gobierno de Velasco. Eran antecedentes y luego progresivamente enfrentados, por la nueva izquierda que aparece en los años sesenta, a partir del

En sindicatos, cooperativas, comunidades industriales, organizaciones vecinales y educativas, las reformas velasquistas posibilitaron un dinámico proceso de desarrollo de éstas y de otras organizaciones populares.

impulso de la Revolución Cubana, de las rupturas del PC y del APRA, y que tras el fracaso guerrillero del 65 opta por trabajar prioritariamente en las masas, en sus organizaciones sindicales y populares.

El antiguo Partido Comunista, desde toda la década del 60, ascendía también en el trabajo sindical, como eje casi exclusivo de su tarea política, y el reconocimiento legal obtenido durante el gobierno de Velasco le facilitó el convertir a la CGTP en la más importante de las Centrales Obreras existentes.

Estos actores compitieron conflictivamente en los siete años de la llamada Primera Fase, desde el gobierno y desde la oposición frontal.

Compitieron por el "control" de las organizaciones populares, con importantes divisiones y pugnas tanto dentro del gobierno militar como dentro de los partidos que hoy conforman la Izquierda Unida y varios que quedaron fuera. Generaron divisiones que se expresaron en el paralelismo sindical de diverso tipo, pero en pocos momentos de nuestra historia más recursos se volcaron hacia dentro, en el espacio de las organizaciones populares. Paralelamente, utilizando las puertas que se abrían o abriéndoselas directamente, surgió desde las masas una dinámica significativa, nuevos cuadros y expectativas, voluntades que se articulaban por propia iniciativa... es la esperanza y la conciencia de ser sujeto de la política, aún sólo en el plano sectorial o gremial, local o vecinal. Es un punto de partida que luego, en los tiempos de viraje y represión, mostrará su potencial en la lucha política nacional. Si en la Primera Fase fueron importantes las movilizaciones sectoriales -mineros, maestros, etc.- y varias regionales -Piura, Puno, Andahuaylas, etc., en la Segunda hubo

un salto cualitativo, copando la escena global con efectos significativos en el plano político nacional, aún cuando se carecía de una conducción política unitaria, con perspectiva estratégica.

Ciertamente al hacer referencia a este período de nuestra historia y centrarnos en los actores inmediatos, no podemos olvidar los cambios estructurales que vienen desde décadas anteriores, en el campo y en la ciudad, como parte de la expansión de la economía de mercado y la desintegración del mundo rural tradicional. Las luchas campesinas, las invasiones barriales y otros elementos estudiados indican que en el docenio militar se expresa un largo proceso histórico, en el cual los movimientos sociales y urbanos tienen un componente endógeno que dinamiza su impacto en la escena política.

Nuestras referencias históricas pretenden simplemente ubicar de dónde proviene esta izquierda y qué puede estar cambiando en su práctica. Es claro que hasta 1978 estos partidos sólo trabajan en este espacio, son parte de él, resisten desde él y ni siquiera se plantean con mucha seriedad una alternativa al gobierno militar. Basta afirmar "abajo la dictadura", pero eso ya no resulta suficiente tras la apertura electoral que sus mismas movilizaciones contribuyeron a producir. Los cambios operados en el régimen político encuentran a una izquierda inexperta para asumir la representación de las masas en la escena oficial sin salirse de las organizaciones más inmediatas de éstas. El gradualismo del proceso de transferencia tiene su explicación no sólo en la voluntad de permanencia de Morales Bermúdez; era indispensable para que los partidos del orden comenzaran de nuevo, se acercaran a las masas con la oferta concreta y la ilusión inmediata, con más recursos y experiencia que la izquierda. Sólo el APRA, dentro de los primeros, había mantenido en el docenio militar presencia en las organizaciones populares, aunque con signos de decadencia que logró recuperar en parte en ese tiempo transitorio.

LOS DISTINTOS ESPACIOS POLITICOS Y SU ARTICULACION

Estamos distinguiendo este espacio de las organizaciones populares "sociales", del espacio político conocido como la escena oficial -en particular el Parlamento, los municipios (2) el debate de la gran prensa, las corporaciones regionales- ocupados históricamente

por los partidos cuando las pugnas de la era oligárquica lo permitieron (1945-48-1956 -62-1963-68) y copados en gran parte por los militares, por funcionarios del poder oligárquico y clientela individualmente captada en los tiempos de dictadura política. Los cambios políticos operados en el gobierno de Velasco hicieron pasar por todo un período en que este espacio estaba notoriamente restringido para los partidos en general, pero permitieron al mismo tiempo el mencionado desarrollo de la escena amplia y ello conllevó, años más tarde, a que la reapertura de la escena electoral tuviera un importante componente popular, por la práctica de sus organizaciones y partidos que en largos años se situaron exclusivamente en este espacio (3).

Ciertamente, cerrada la escena oficial en el docenio militar, el espacio de las organizaciones populares constituía el eje central de la escena política, campo en momentos exclusivo que por ello mismo fue el objetivo central de la represión en el año de Estado de Emergencia. Y la dinámica espontánea junto con el papel tan activo de las organizaciones populares en las cuales se basaba el trabajo de los partidos de izquierda, respondió a esos tiempos de amplia crisis y reacomodo en el campo del poder. Esta dinámica se ve afectada con la apertura electoral en la medida en que desde entonces no se articularon ambos espacios con una perspectiva estratégica.

No pensamos que el problema está en ocupar un espacio u otro sino en llegar a uno desde el otro y articular la presencia en ambos.

Esto supone cuestiones tan prácticas como privilegiar hoy la movilización de masas hacia el Parlamento y otras instancias, antes que encerrarse en la discusión de pactos con otros partidos en el interior del hemiciclo. La medida de cualquier alianza táctica está en el movimiento de masas.

Y esto tiene importancia también en la discusión de la organización —más bien de las distintas organizaciones y de los distintos niveles de integración— porque hacer política supone articular una diversidad de acciones y de actores; lo propio de los espacios populares mencionados es más bien la desarticulación —por local, sectorial o especializada— salvo en momentos coyunturalmente específicos en

(2) Obviamente en su concepción tradicional que, para lo que va de los nuevos Concejos, no ha sido superada por los municipios de izquierda.

(3) Pensamos en este espacio cuando hablamos principalmente de Sindicatos, Federaciones y Centrales obreras; de organizaciones cooperativas, de comunidades laborales (industriales, mineras, etc.) de la diversa gama de organizaciones campesinas (federaciones, organizaciones intercomunales, etc.); pero también de muchas organizaciones promovidas por proyectos de desarrollo y educación popular, por comunidades cristianas de base. Pensamos también en infinidad de organizaciones culturales, recreativas y asociaciones locales que enmarcan la vida cotidiana en los Pueblos Jóvenes. Pensamos ciertamente también en organizaciones más coyunturales pero muy importantes como los Frentes de defensa de los intereses del pueblo, e incluso en organizaciones que son respuesta a los estragos de la crisis: artesanales comedores populares organizados desde las bases; organizaciones de defensa y solidaridad por derechos humanos, etc.

En sindicatos, cooperativas, comunidades industriales, organizaciones vecinales y educativas, las reformas velasquistas posibilitaron un dinámico proceso de desarrollo. (En la foto: una marcha de Comités de Madres en la época de Velasco.)



que, como en Junio y Julio de 1977, primo espontáneo y la articulación coyuntural es tarea más fácil e inmediata. Lo propio de la acción política es la vertebración de éstos y otros espacios, tomando la iniciativa. Y el mérito de pensar desde la base la organización política, se expresará también en un programa que no sólo tome en cuenta la dimensión de la utopía y del proyecto final, sino la dimensión inmediata que forma parte de la vida cotidiana de las gentes y que en las mayorías pesa más que las abstracciones propias de niveles más sofisticados de conciencia política.

Hay en el movimiento popular de los últimos años avances importantes en identidad de clase, de intereses comunes, en distinción de campos propio y contrario, pero ello está mediado por la cotidianeidad de la lucha por sobrevivir y este punto de ruptura hace ininteligible mucho del discurso ideológico finalista de la izquierda en las masas, abriendo paso al populismo de obras públicas y a diversa suerte de demagogias. Por esto mismo actuar en política es también **presente**, es programa de gobierno y alternativas concretas a lo que hace el gobierno actual, aún cuando estas fuerzas se vean distantes del acceso al gobierno o distingan con certeza entre el acceso al gobierno y la toma del poder. Y ello no puede partir de una división del trabajo entre parlamentarios y basistas, porque la coyuntura se expresa siempre globalmente y porque lo decisivo es ser capaz de representar las aspiraciones concretas de las masas hoy, y dentro de ello colocar la perspectiva estratégica y la tarea de educación política para dar el salto a una alternativa revolucionaria de sociedad.

Y aunque mucho de esto tenga poco de novedad, es necesario reafirmarlo ahora que el estancamiento de la Izquierda Unida y sus partidos hace aumentar el mundo de desilusionados en la base, dentro y fuera de éstos, y en las propias organizaciones aún cuando otras cobren vitalidad -movimientos regionales, por ejemplo- a veces casi sin presencia de la izquierda.

IU Y LOS PARTIDOS: REPENSAR LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Es así tarea pendiente el cómo articular la dinámica dada en estos espacios populares y la presencia en la escena oficial abierta, desde la cual hay que ganar talla ante las masas. Esto atañe a la discusión estratégica y al programa inmediato. Pero lo central parece estar también en la cuestión del partido: ¿Có-



El tiempo político se ve de distinta forma desde el campo popular y los dirigentes surgidos de la base.

mo concebirlo y cómo transitar de la realidad actual de la izquierda hacia éste?

En la coyuntura, esta discusión todavía embrionaria se ve cruzada por el impacto de las acciones de Sendero Luminoso, por el uso que la derecha hace de éstas y por la discusión que atraviesa a la izquierda sobre la "táctica correcta" de la toma del poder. Pensamos que no se opta en abstracto por una táctica y que ese fue en el pasado el color de la discusión. Lo esencial en la perspectiva estratégica es desprenderse del "vanguardismo iluminado", que ha pesado tanto en gran parte de la izquierda, y pensar que son las masas las que, en máxima expresión democrática, tomarán el poder.

Ciertamente tomar el poder es tomar el Estado y ninguna práctica que no tenga claro ese norte, puede ser eficaz. Verlo como proceso colectivo, acto de masas conscientes, con dirección política y cuadros preparados, con representación política y nuevas e imaginativas formas de democratizar la práctica estatal, obliga a cuestionar no sólo el putchismo y el vanguardismo de izquierda sino el formalismo burgués y su expresión institucional, sin descartar lo que éste ofrezca en el corto plazo, pero sin asumirlo con todo, por ejemplo con aquella mitología que hace del representante elegido algo así como el portador de un cheque en blanco para hacer lo que quiera en nombre de las mayorías, mitología a la cual puede cambiarse de color y terminar

siendo dictadura sobre el proletariado, sin tantas diferencias en la vida práctica. (4)

Pensamos que la discusión de la organización política debe partir del problema de la articulación de estos espacios, pues esta cuestión no la entendemos como oportunismo político sino como cuestión sustantiva que hace a la capacidad de transformación social del programa de la izquierda. A partir de allí hay mucho que discutir -y algo hay avanzado- sobre concepción de partido, sobre su construcción desde la base, no sólo respetando la autonomía relativa de las organizaciones populares, sino haciendo de la práctica partidaria representación real y no "asumida", canal de participación democrática de las masas y no dictadura sobre ellas por parte de una "vanguardia iluminada" que se reproduce a sí misma. Precisa releer, por ejemplo, las tesis de Mariátegui sobre el Frente Único y ver cómo aquí, a pesar de la existencia de IU, no logra estructurarse una coordinación de organizaciones populares; de modo que pensar una estrategia de conjunto, sigue siendo un reto que no se acaba de afrontar. Es también otra cuestión fundamental comprender la relativa homogeneidad en el tamaño y problemas de los partidos que integran la IU y releer varias experiencias latinoamericanas que invitan a imaginar de entrada un pluralismo de partidos en la Izquierda. ¿Y por qué negarlo, en la transición y en el socialismo, aún más allá de la izquierda?. También será decisivo pensar en la organicidad de la IU como Frente, en la necesidad de abrir canales para que su capacidad de convocatoria se exprese en acciones y nuevas personas y grupos organizados en el amplio territorio nacional. Distinguir niveles y funciones para orquestar un programa inmediato en torno a IU y permitir el desarrollo de las opcio-

nes partidarias que encierra, estimulando el debate transversal y la ampliación del terreno común, será también decisivo.

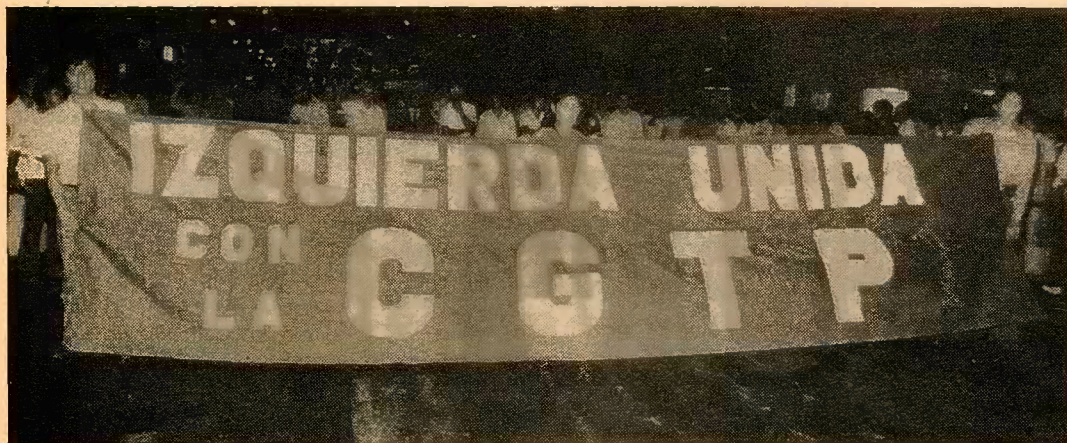
La expectativa existente en un proyecto de frente como IU parte de la posibilidad de que ésta en primer lugar retome la iniciativa de inmediato y actúe en la escena política más allá de eventuales comunicados. Implica pensarla no sólo como frente de partidos, aunque se reconozca el rol directivo de éstos en un plano fundamental. Supone que este frente no será tal si no es capaz de imaginar instancias efectivas de coordinación de organizaciones populares y de integración de algunos que quedaron fuera, tanto partidos como "independientes de izquierda", que más que tales resultan producto de las divisiones y frustraciones de la década pasada. Un amplio sector de capas populares y medias está huérfano de representación política y allí es preciso llegar con el esfuerzo más amplio, ideológico y orgánico. Pero es preciso repensar qué significa, aquí y ahora, representación política.

¿Cómo construir tal representación cuando se parte de una base estructural tan compleja y tan alejada de los moldes occidentales previos a la Segunda Guerra Mundial? Hay aquí problemas tanto de la teoría política moldeada en esos parámetros y otros aún más diversos como de las particularidades de esta sociedad que incluye el horizonte cultural andino, penetrado por un capitalismo deformado que no homogeniza mecánicamente las relaciones sociales y sus consecuentes dimensiones; que ve crecer lo que llamamos "sector informal" como producto de su incapacidad de socializar el progreso a partir de la identificación de éste con el crecimiento del capital y su lógica de rentabilidad privada, y que no es una isla en Latinoamérica, hoy marcada por el imperialismo reaganiano.

¿Cómo incorporar las organizaciones populares al frente? ¿Cómo ampliar las bases del frente y expresarlas en su práctica? ¿Cómo privilegiar la articulación a nivel provincial y departamental de partidos y organizaciones populares en torno a IU, pero a partir de las demandas reales de las organizaciones y de los pueblos? ¿Cómo hacer práctica normal la presencia de las masas en las calles, expresando su sentir y haciendo de esta práctica -tan ocasional en nuestro medio- eje de la educación política y de

... privilegiar hoy la movilización de masas hacia el Parlamento y otras instancias, antes que encerrarse en la discusión de pactos con otros partidos en el interior del hemiciclo.

(4) Esto porque han sido muy mecánicas las tesis vanguardistas de representación política, basadas mucho en el "Qué Hacer" leninista, aunque no vistas en otras de las obras de Lenin.



Izquierda Unida puede ser no sólo mesa de negociación de estos partidos, sino punto de partida para orquestrar el campo popular.

la respuesta al gobierno? ¿es que se sigue pensando mecánicamente en los paros como la única -máxima y mínima- táctica en la coyuntura?

Apostar hoy por la validez de IU equivale a confiar, por lo menos, en la capacidad de varios de sus partidos para cuestionar parte de su tradición, volver a las bases y desde éstas construir no sólo un programa sino un nuevo estilo de hacer política, de masas y no de élites, que articule corto y largo plazo, que parta de las bases hacia los aparatos partidarios y no a la inversa, que piense respuestas operativas que no queden en el papel, para ser capaces de responder a este tiempo político y a previsible tiempos dictatoriales, usando la táctica adecuada. Significa que en estos partidos y por fuera tiene que discutirse: a) la relación partido-organizaciones populares; b) la propia democracia interna; c) la amplitud ideológica y sobre todo la amplitud de la discusión necesaria para entender la sociedad peruana y expresar esto en estrategia y programa; d) la disposición frente a la demanda unitaria que está en las masas y que tiene mucho que ver con lo que se acepte definir como IU; e) la perspectiva con la que se asuman los espacios parlamentario y municipal, y la eficacia indispensable que las masas, y no sólo algunas élites informadas, deben descubrir en esa práctica; f) la apertura que se muestre frente a los retos implícitos en la participación electoral, donde lo que a corto y mediano plazo se plantee, por amplitud necesaria para forjar un gran bloque alternativo a la burguesía monopólica, puede estar lejos aún de la transición al socialismo.

Pero esto último no puede entenderse como una vuelta a tesis superadas ni como un gra-

dualismo espontáneo que sustenta los reformismos y las conciliaciones sustantivas. Por lo que es necesario basar esta posibilidad en una estrategia de poder que pasa por la eventualidad de estar presentes en gobiernos y parlamentos que, aunque no permitan realizar el programa máximo, permitan empero mostrar a las masas el rumbo, acumular fuerzas y cambiar los términos de la actual correlación; cuestión ésta que en la mentalidad de las mayorías pauperizadas de este país nunca podrá ser ajena a las necesidades del presente.

Izquierda Unida puede ser, a partir de su heterodoxia actual, no sólo mesa de negociación de estos partidos sino punto de partida para orquestrar el campo popular y trayectoria necesaria para arribar a nuevas concepciones de partido y organización política. Pero ello supone voluntad política expresa de sus actuales detentadores. Es que el tiempo político tiene sus ritmos propios, los vacíos se llenan y las fuerzas que no logran cuajar simplemente se quedan en el camino o desaparecen.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

No es estático el proceso en la izquierda. Se viene produciendo una maduración lenta frente al proceso global, pero acelerada respecto a lo que ha sido su trayectoria; mucho de lo que afirmamos en estas líneas nos sabe más a crónica del debate actual, público y subterráneo, que a aporte personal, sin negar la lectura propia que hacemos. Si en 1978 entró vergonzantemente en la escena electoral, ha sido fructífero el debate desde entonces sobre lo democrático en el proyecto socialista, aún cuando no aterrice en eficaces formas de actuar dentro de esta democracia burguesa que tan

rápida muestra sus límites y la vocación autoritaria de la burguesía monopólica. Polonia ha servido recientemente para esclarecer algunas cosas, pero también para polarizar posiciones. Pero poco se ha avanzado en democratizar la gestión política de cada partido y de la IU y menos se ha avanzado en el necesario retorno a hacer de la acción en las organizaciones de masas el eje central de la práctica política.

Partiendo de esta cuestión central, cobra sentido mucho de la discusión sobre democracia y socialismo, sobre la negación socialista que implica el derrotero autoritario de los socialismos históricos. Aunque existan razones que explican la situación actual de éstos —la que debe mover más a la crítica sería que al juego de recriminaciones locales— esta situación fortalece precisamente el reto de la creación propia, y sólo por el confucionismo ideológico que tan bien administra la derecha, logra ésta dividir a los peruanos que aquí aspiramos a cambiar el Perú sin calco ni copia. (5)

También hay razones para entender el significado democratizante de la acción de masas en la formación del bloque alternativo capaz de cuajar en un proyecto revolucionario que cambie la correlación global de fuerzas. ¿Por qué no partir del peso de los valores democráticos en la constitución de la fuerza alternativa? ¿Por qué no comprender que lo esencial de éstos es la participación, más que las formas institucionales conocidas, y que en nombre de lo primero pueden usarse las segundas sin esperar de ellas más de lo que ofrecen en sí mismas? ¿No condiciona acaso la resultante de la revolución —despótica o democratizante— el camino previamente recorrido? ¿Por qué entonces no desarrollar esta experiencia mientras sea posible, partiendo desde las organizaciones de masas y dando también la lucha en la escena electoral?

Pienso que todo esto invita a desarrollar y ampliar las limitadas posibilidades que ofrece la democracia política de corte liberal para construir, transitando por ella, (6), una alternativa revolucionaria de sociedad. Exige esto obviamente preguntarse por los riesgos de esta perspectiva, por su gradualismo implícito —que las masas en la historia han superado por sí mismas— por el peso de la conciliación inherente a la ideología liberal en el debate y su penetración en los contrarios y, por supuesto, por la precariedad que en nuestro caso tiene la democracia liberal, por el derrotero autoritario que está no sólo anunciado sino presente en nuestros días.

Pensamos que optar desde la organización de las masas, reconociendo que no se pasa mecánicamente de la crisis económica a la

revolución y que por tanto es arduo el camino; que imaginar y crear las formas orgánicas de un gran movimiento capaz de democratizar la práctica política y unificar a la nación a partir de las más dinámicas clases populares, es más que utopía una posibilidad. Y ésta pasa hoy —al menos mientras no cambien terminantemente los rasgos de este período— por estar presentes desde las organizaciones de masas en la escena electoral y en gobiernos y parlamentos, luchando por los intereses del pueblo, sin confundir eso con la toma del poder. Lejos de incurrir en la ingenuidad de pensar que los dueños del gran capital —los que pesan, no los que progresivamente pueden verse explotados por aquéllos— se inclinarán democráticamente ante la victoria electoral de las mayorías sin usar de la fuerza (aún al costo de eliminar a media población —palabras de un gorila argentino de los 70) reconozcamos sin embargo la necesidad de que las organizaciones, desde las masas, prevean adecuadamente lo que significa la violencia burguesa. No es lo mismo, en todo caso, pensar tal cuestión desde una vanguardia iluminada o un escritorio de intelectual, que hacerlo desde la práctica organizativa de las masas, constituida democráticamente y decidida a democratizar de verdad la sociedad en su conjunto.

(5) Remito al lector a un importante artículo de Perry Anderson reproducido en *La Revista* No. 6 de octubre de 1981 bajo el título “Socialismo existente y socialismo posible”. Recuerda Perry Anderson que frente a los fracasos democráticos de revoluciones socialistas que no llegan a los cien años “desde el inicio de la revolución burguesa y el arribo de la democracia burguesa sobrevino una brecha de aproximadamente 350 años”, y aunque en el intercomunicado mundo actual y en la lógica “consciente en las masas”, implícita en el proyecto socialista, esto es criticable y daña la dimensión de la utopía necesaria en todo proyecto histórico, una perspectiva como ésta lleva más a la crítica madura y en profundidad, a la creación propia respetando los otros procesos históricos, que a poner el acento sólo en una interminable cadena de lamentaciones. Ver esto desde Latinoamérica donde el capitalismo es y ha sido tan poco democratizante, incluso en lo simplemente político, es además indispensable para debatir con la burguesía de hoy en este país.

(6) Transitar no es simplemente instrumentalizar, es aceptar lo válido del espacio político que se ofrece teniendo en cuenta las reglas de éste: no se compite electoralmente, por ejemplo, sin voluntad de ganar y sin alternativa programática de gobierno, aún cuando llegar a éste no signifique tomar el poder y de inmediato iniciar la transición al socialismo. En el debate debe precisarse en función de la estrategia de poder qué significa llegar al gobierno, además de estudiar más y precisar qué significa transición al socialismo en esta realidad y bajo qué condiciones puede darse. Ciertamente, ¿cuánto define hoy la palabra socialismo?, ¿no es más un mínimo común que una propuesta en sí?

ENTRE EL ABUELO Y EL "NIÑO TERRIBLE", LOS PUNTEROS MENTIROCOS

José Marfa Salcedo, Abelardo Sánchez León y Romeo Grompone

Pasión colectiva pero también negocio de empresarios, el fútbol preocupa hoy al Perú. Es una preocupación que crece a medida que se acerca nuestro debut con el ignoto Camerún en el césped de España 82.

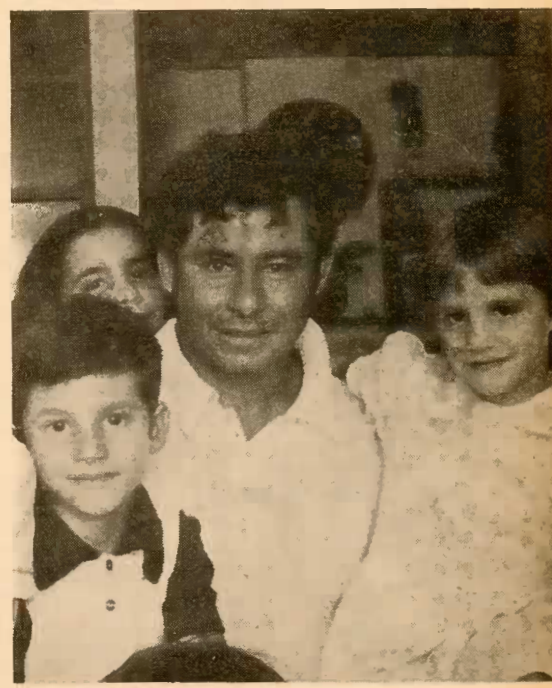
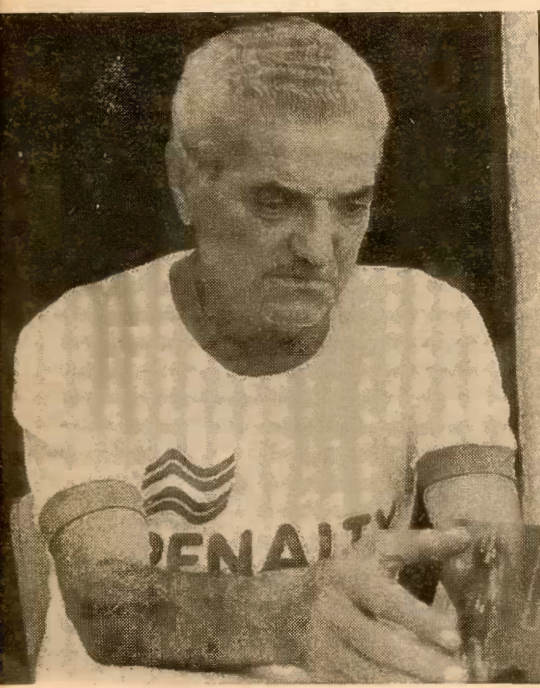
A pesar de cualquier cinco a uno sobre un frío tartán de Nueva York, la necesidad de la esperanza prevalecerá sobre cualquier otra consideración. Nada hará que los peruanos nos despeguemos de nuestros televisores durante los partidos del mundial. Nada, ni la crisis económica que felizmente nadie cree podrá resolverse a punta de goles.

Porque —y tal vez gracias a la crisis— el fútbol no es el opio del pueblo, aunque el fútbol sea una pasión, no sólo los drogadicotos pueden ser apasionados.

No es la primera vez que nos ocupamos del fútbol en estas páginas de QUEHACER. Ni será la última. Pero esta vez lo hacemos mediante un especial.

Este informe observa el fenómeno desde diversos ángulos. Junto al análisis de las virtudes y deficiencias de nuestro seleccionado, presentamos algunas verdades sobre esa dimensión mercantil sin la que es imposible comprender al fútbol actual en el Perú, cuando los trabajadores de la pelota pueden ser vendidos y comprados en la Bolsa de Valores.

Incluimos también dos rostros futbolísticos: el de Tim, el estratega que nos devolvió las esperanzas y el de Roberto Challe, el "niño terrible" que nos las conquistó una tarde de 1969, en Buenos Aires. Los dos son gente de fútbol y no por ello menos seres humanos. Porque al fútbol, que es parte de la vida, nada de lo humano le es tampoco ajeno.



Fútbol, bolsa de valores, víboras, T.V. y otras tentaciones

Abelardo Sánchez León

Aunque en el momento de iniciarse un partido de fútbol siempre se señala que llegó el momento de la verdad y que ahora son once contra once, los jugadores están cada vez menos solos. Dirigentes, técnicos, contratistas, empresarios, han comenzado a rodearlos para apoderarse de lo que antes era sólo un juego y hoy es un espectáculo y un negocio.

HÉCTOR Chumpitaz hacía honor a su apodo más famoso: el granítico. Era de piedra, y su tenacidad y su disciplina lo conducían, como una leyenda viva, a su tercer Mundial. Era la hechura máxima, no la posibilidad o la esperanza, sino el presente con un añadido por cumplir cuando el Talón de Aquiles, como una pésima tragedia griega, le agió la fiesta, le puso muletas, "se hace el artista", dice Tim, "porque dentro está molido". El fútbol es para el Perú de hoy esperanza y frustración para cantidades de adolescentes que están por optar entre el hambre, emplearse de carretilleros en Monterrey, la delincuencia o enrolarse en la aventura del fútbol. Esta última empieza en las divisiones inferiores, consta de un recorrido dilatado y competitivo, sin infraestructura deportiva, entre la necesidad vital y la desesperación. Para la gran mayoría es un peregrinaje por entre los clubs y sólo para un puñado culmina en la selección y el extranjero. Federico Perochena, Héctor Chumpitaz, el petardo en Ayacucho, el rostro malhumorado en el microbús de Lima. El fútbol es la fiesta del pueblo, de la televisión y de los políticos, sin descartar a, los empresarios que, como renovados con-

tratistas, arman el tinglado para el espectáculo: "Perú Campeón, es el grito que reclama la afición...

LA TV. TRAJO A LOS EXTRANJEROS

Detengámonos en este élite de jugadores que soportando temporadas, lesiones, presiones, contratos y giras económico-deportivas, están en la cima del fútbol rentado en el Perú. Héctor Chumpitaz concluye su carrera deportiva ganando 800 dólares en Lima; José Velásquez, con 6,000 dólares mensuales, encarna el éxito. Sotil -el cholo de hierro y pisco, de la ciudad, de la basura, de los parques apestosos- empieza el recorrido de los muertos. Elite de hoy, profesión que se consolida sin normas legales precisas, esperanzas que pronto quedan atrapadas, sin fin de mañan aún vigentes de los dirigentes, espectáculo montado que supera el marco físico del estadio y se proyecta por la televisión. Detengámonos en este aparatito para ver cómo moldea y proyecta la imagen del actual seleccionado peruano, deformando muchas veces lo estrictamente deportivo, introduciendo aparentes sentimientos patrióticos e intrincados intereses económicos.

La primera novedad resulta de la posibilidad que se le abre a la empresa privada para ser propietaria de jugadores de fútbol, como lo son en la actualidad los canales de televisión. Esto resulta peligroso en tanto acerca demasiado al jugador a los intereses de la empresa. Ya se ha constatado cómo se ha ido perdiendo la fidelidad en las transmisiones (radio y televisión) y cómo se usa en exceso el comentario, que muchas veces llega a suplantar a la transmisión propiamente dicha. En algunos casos el aparente locutor se aburre con algún partido de la selección y empieza a hablar de otra cosa, de antiguos recuerdos, conductas impecables que ellos han tenido ante sucesos lamentables, desvaríos constantes de fechas, nombres y lugares, cuando el televidente desea que le transmitan el partido y no lo distraigan.

De otro lado, existe una segunda novedad ciertamente peligrosa y desconcertante. Por primera vez en el Perú ignoramos desde esta comarca si se han dado casos similares en otros lugares del mundo, una empresa, que no sea un club de fútbol, es propietaria de un jugador. Y es más, con esta lógica, cualquier persona, cualquier simple mortal, cual-

José Velásquez, con 6,000 dólares mensuales, encarna el éxito. Sotil - el cholo de hierro y pisco, de la ciudad, de la basura, de los parques apestosos- empieza el recorrido de los muertos.

quier peruano calato (es un decir) puede ser el propietario de un jugador de fútbol. Tim ya lo dijo: él recomendaría a cualquier inversionista que tuviera un millón de dólares que compre el pase internacional de Jéronimo Barbadillo, porque sería (y es) un gran negocio. Exactamente igual a la Bolsa de Valores, ubicada tan lánguidamente en el jirón Miró Quesada: compro hoy y vendo mañana; especulo siempre.

En la época de Lolo, a los jugadores más les interesaba la opinión del callejón que la de los periodistas.





Esperanza y frustración es el fútbol para el Perú.

La especulación en el fútbol no es ninguna novedad y ciertamente es el negocio fundamental de los clubs, especialmente de los denominados "chicos" en relación a los "grandes" (los grandes se comen a los chicos) y de los "grandes" con el extranjero. El camino ascendente de los jugadores implica la lógica de la especulación de los dirigentes: el Boys le vende a la U, la U a los clubs mexicanos o argentinos. La provincia le vende a la capital, la capital a América del Sur y si puede a Europa. El camino inverso es el triste camino después de la gloria, después de la caída, después de todo: Barcelona, Alianza, Municipal: el retorno de Hugo Sotil.

Para la televisión la especulación es la razón fundamental de su nacionalismo, que muchas veces los hace ver su propio partido de fútbol, no necesariamente el mismo que están contemplando los demás televidentes. Y esto tiene una razón muy sólida. Los jugadores que la televisión ha comprado por miles de dólares no pueden, de ninguna manera, descender en el mercado internacional de las cotizaciones. Podemos decir, sin exagerar, que consideramos buenos jugadores a Velásquez, Cueto, e inclusive a La Rosa. Pero cuando los locutores comparan a Cueto con Maradona, y afirman que el primero se entrega más y que el segundo es sólo un jugador de chispazos y de momentos, allí sí exageran y no son, por cierto, Martín Romaña. Para los locutores de la televisión les resulta fundamental que sus inversiones no pierdan valor. Esta exigencia puede implicar que haya contradicciones entre los intereses (son,

pues, los que han puesto la plata) y los estrategias del seleccionado. Qué sucedería, por ejemplo, si La Rosa no rinde lo esperado y Tim opte por Franco Navarro en el Mundial.

Evidentemente la inversión de la televisión va a descender como las acciones de Buena Ventura en el jirón Miró Quesada. O que el fútbol de Cueto, como un verso de José Santos Chocano, pierda vigencia ante la marca de los europeos y Tim decida otorgarle al equipo mayor fluidez con Uribe retrasado o Cubillas para el arranque desde la media cancha. Qué dirán los locutores si eso ocurre. Qué justificaciones defenderán, porque muchos jugadores afirman que Martínez Morosini, por ejemplo antes era un hombre negativo, un pesimista, y ahora no le queda del todo bien la sonrisa, el optimismo y menos la familiaridad que ha ido sacando al diario con Julio César Uribe, que de Zuumm no pasa.

EL PODER DEL FUTBOL

Nadie duda en estos momentos del peso que tienen los medios de comunicación en el fútbol. Antes, allá por la época de Lolo, el jugador no estaba tan angustiado por lo que pensaría el periodista de su actuación. Más le interesaba la opinión del callejón, por ejemplo, a Montellanos. Lolo ciertamente mandaría al tacho el juicio del cojo Palma. Pero ahora es distinto. Todos sabemos que Pocho levantó a Cubillas y que Leguía debe estarle muy agradecido por estar en la selección.

La adulación, la tribuna, el periódico, la televisión, rodean excrotuamente al jugador y a su jugada. Son sus jueces y sus empresa-

rios. Su alter ego y su verdugo. El futbolista sabe muy bien que los ojos no son solamente de 50 mil o de 75 mil aficionados en las tribunas, sino de millones de televidentes mundiales, que vieron la goleada frente a Argentina y el Cosmos.

El jugador es, qué duda cabe, la pieza fundamental del fútbol. Pero está rodeado de víboras y de una hinchada ingrata que sólo es un opaco telón de fondo. Hoy día el entrenador ha asumido un rol y un poder que antes no tenía. Los dirigentes son pieza clave en el funcionamiento del espectáculo, pues son los que realizan las contrataciones, los que compran y venden a los jugadores. Existe una anécdota muy significativa al respecto: Perico León, el excelente Perico, el verdaderamente amado Pedro Pablo, era ahijado de un dirigente aliancista, en cuya casa vivía. Perico sabía zapatear desde la más tierna edad, pero no sabía escribir. Esto no es una infidencia ni un insulto a Perico. Es una triste verdad que muestra la relación entre los dirigentes y los jugadores. El utilero "chino" Pepe era el que tenía que ayudar a Perico en esos avatares con la pluma y sus derechos. y, por supuesto, hay que añadir a los periodistas -en todas sus formas- y a la hinchada, cuya relación con el fútbol es la más sana y, por lo tanto, la más ingenua: nunca está enterado de lo que sucede por lo bajo, los intrincados lazos del negocio entre empresarios y dirigentes.

La incursión de la televisión en el terreno del fútbol ha colocado a los dirigentes en una

Para la televisión la especulación es la razón fundamental de su nacionalismo.

desairada posición, como a cualquier back frente a un crack. Por ejemplo, aún no está legalmente claro si una empresa que no sea un club de fútbol puede ser la propietaria del pase de un jugador. Se sabe que la Federación Peruana de Fútbol es la institución nacional reconocida por al FIFA; y que la Federación Peruana de Fútbol es la institución que afilia a los clubs profesionales. Por lo tanto, todo jugador debe estar registrado en un club (propietario de su pase) para estar reconocido por la Federación y, por lo tanto, por la FIFA. Solo así (es o era, ya no se sabe bien), puede un jugador de fútbol representar al Perú en torneos internacionales. Hasta el momento nadie sabe que un canal de televisión sea un club de fútbol. Por lo tanto, debe haber -si así es la situación- un arreglo de cláusulas entre la televisión y algún club determinado. Se dice (en el Perú siempre se dice...) que existe un arreglo entre Velásquez, el Canal 5 y el Alianza.

Pero, sea como sea, los dirigentes han quedado relativamente fuera del negocio de los jugadores, y lo comparten con nuevos dirigentes conocidos aún, simplemente, como empresarios o ejecutivos. Los dirigentes nativos, al igual que la burguesía nativa, ha quedado dependiendo de aquella burguesía ligada al capital extranjero: Botero, Senior, sonoros nombres vinculados al fútbol colombiano, Tony Tirado, empresario que va y viene de los Estados Unidos, Samuel Ratnoff, que no es sociólogo ni músico chileno, sino un empresario que mueve todos los lazos del continente americano.

Los jugadores de éxito tienen que tener la maña suficiente para alternar con todos los intereses creados en torno suyo, periodistas, dirigentes, empresarios. A ello se añade un submundo de tentaciones -muchachas de barrio, señoras aburridísimas, señores y señoritos listos a pasarse con jugadores que están en su momento. Para los adolescentes que aún empiezan este mundo les es totalmente desconocido. Sobre todo si provienen

(sigue en la pág. 49)

El vozarrón sin tregua.



Cuando la "vedette" se llamaba pelota

Con ustedes, señoras y señores, la voz de la radio en el fútbol peruano; Franklin Urteaga nos relata cómo hizo la primera transmisión de un partido en Lima desde el techo de la casa de los Donayre.

Eso se remonta al año 1935 más o menos. Por ese tiempo vinieron juntos un equipo argentino y un famoso locutor deportivo que se llamaba Lalo Perichari, quien ya era una vedette en la radiodifusión argentina. Trabajaba en Radio Belgrano. Cuando llegó a Lima comenzó a transmitirse fútbol por primera vez. El público quedó impactado. Parecía que no estaban solamente escuchando el partido sino que hasta parecía que lo vieran por las magníficas descripciones que Perichari hacía sobre los jugadores, la táctica del equipo y el desarrollo del partido, era algo parecido a lo que hoy día vemos en televisión. La impresión que causó Perichari fue tan fuerte que mucha gente se retrajo de ir al estadio. Era más cómodo escuchar el partido que pasar penurias en el estadio que era más chico que los actuales, sobre todo en sus tribunas populares que eran como las que actualmente tiene el Club Universitario de Deportes, que son las del estadio antiguo.

Lalo Perichari permanecía aquí durante las temporadas internacionales que duraban mucho más que ahora. Los equipos tenían que venir en barco, así que tenían que quedarse aquí un tiempo prudencial.

En esa época no había hoteles como para alojar a 22 jugadores, a toda una delegación deportiva así que tenían que instalarse en el Hotel Bertoloto en San Miguel. Era lejísimos de Lima. En ese tiempo claro.

Cuando se fue Lalo Perichari, Radio Miraflores que era una radio de gente muy joven como ahora comenzó a hacer toda una campaña deportiva y surgió la idea de hacer un ensayo de transmisión de fútbol. Un amigo mío, Augusto Maggiolo, que hoy día es propietario de caballos de carrera, y hace unos años fue dueño de Santorín, me entusiasmó para hacer esta transmisión. Yo no había hecho ninguna antes, nadie tampoco sabía como era que había que hacerla.

Yo tenía algunas cualidades. Trabajaba en La Prensa en su página de deportes con un ex-jugador de fútbol, campeón del Perú y participante del primer equipo que fue al Campeonato Mundial de Montevideo en el año 30, Mario de las Casas. Entonces con Augusto Maggiolo empezamos a hacer los primeros contactos comerciales, tuvimos suerte, conseguimos casi inmediatamente publicidad y nos lanzamos a hacer la transmisión.

El promotor de la temporada internacional era el señor Barrenechea que tenía una sastrería famosa en Lima. Este señor cuando se enteró por los diarios, especialmente La Prensa, que se iban a transmitir los partidos de fútbol, hizo una gestión ante don Miguel Dasso, patriarca del deporte peruano, que en ese momento estaba en el comité Nacional del Deporte para que no se permitiera la transmisión. Barrenechea pensaba que la radio le iba a restar público y le harían perder el dinero que gastó en traer a los equipos para la temporada.

En ese año vino Vélez Sarsfield, un equipo argentino que traía magníficos jugadores. Me acuerdo de uno muy popular que se llamaba Cosso, un back, y un chileno que se me escapa ahora el nombre.

Nosotros ante la impotencia por no poder transmitir el partido, porque nos negaron el permiso, nos fuimos a la casa de un Sr. Donayre, que vivía justo en frente del estadio nacional y nos pusimos en el techo.

El Sr. Barrenechea cuando se enteró de esto hizo colocar delante del gol norte un letrero grande que tapaba totalmente el arco y parte del área del estadio del lado de donde hoy está la torre. Era prácticamente una pared de cartón. Entonces contratamos un par de zambitos, les pagamos con la misión de que fueran al estadio, entraran, y tiraran abajo el cartel. Les dimos unas sogas y con ellas entraron al estadio. Nosotros seguíamos en el techo con un anteojos larga-vistas porque lo de Donayre estaba bien lejos del estadio. Le habíamos dicho a los zambitos que amarraran el cartel y tiraran justo cuando empezaba el partido.

Nosotros mientras tanto hacíamos tiempo dando la relación de los equipos y realizando algunos comentarios. Sonó el silbato, comenzó el partido y el famoso cartón se cayó, se vino abajo. Esto no sirvió; primero porque fue jolgorio, todo el mundo comenzó a reírse en el estadio y al otro día hablaron de ello los periódicos; en segundo lugar porque el señor Barrenechea se convenció que las transmisiones no le restaban público. Al contrario, se conquistaron nuevos aficionados.

Mucha gente comenzó a simpatizar con un espectáculo que hasta entonces no conocía. A partir de allí los muchachos del barrio ya no solamente jugaban fútbol en las calles o en las canchas, sino que había uno que transmitía, que imitaba lo que yo estaba haciendo. ■

de la pobreza, del reto, pues el fútbol en la actualidad es ya una alternativa social para sobrevivir de los recontrapobres. Por el momento son sólo un conjunto interminable de colas en busca de su oportunidad en algún club capitalino, de sus 15 minutos de observación, para empezar el camino en espiral hacia el mundo del fútbol, donde los que gobiernan gobiernan, y el futbolista es quien hace ir y venir el esférico como un encanto sobre el césped, cuando hay césped.

CUANDO TIM DICE QUE EL FUTBOL ES ARTE UNO LE CREE PERO SE PONE A LLORAR

El fútbol en su moderna versión de la televisión tiene que ser visto, lamentablemente, acompañado por una voz que ya no trasmite como todo locutor, sino que comenta lo que considera necesario, que juzga, da su opinión y su receta, mete su nariz, su vozarrón sin tregua, sin otra pausa que no sea la de un comercial.

Tales son los intereses actuales de la televisión en el ex-deporte del fútbol, que su locutor más se asemeja a un voceador de mercadería que a un caballero sedante que nos dice los nombres de los jugadores en acción y nos comenta las incidencias del partido, con conocimiento y en el momento oportuno. Y ya todos sabemos por qué. Ojalá lo sepa también Uribe cuando se encuentre con los hombres de la televisión allá, en la madre patria, porque un jugador que aspira a realizar grandes negociaciones debe saber distinguir entre la amistad y el amor al chicharrón.

Sin embargo, sin embargo, en medio de este ambiente, que cada vez muestra sin reparos su verdadero olor, las verdaderas caras, sin ningún tipo de mensaje soslayado, Tim afirma: el fútbol es arte. Claro, puede ser verdad, además de una frase bonita. Lo único malo es que los jugadores confunden arte con talento individual, con la gambeta barroca, el chiche, la vistosidad, el lucimiento, pues si van a ser artistas hay que ser pretenciosos. y, de otro lado, los empresarios saben muy bien cuándo el arte es rentable: los espectáculos del teatro Arequipa, los discos y los cassettes promocionados, las risas y las salsas, arte de adentro, con billete y posibilidad.

Tim sigue creyendo que el fútbol es arte, pero no de ése, ese arte no; nos estamos refiriendo al arte que vende, al arte del fútbol, al arte de la televisión, al de gato por liebre: olé.

Del profesor Elba de Padua Lima -Tim- el entrenador de la selección peruana de fútbol, ha dicho Pablo Macera que más que padre es abuelo y que, en un país de sonrisas, es un hombre serio. Desde luego, es un hombre serio bastante bien pagado, sobre todo para lo que los hombres serios suelen ganar en el Perú, y un abuelo con comerciales de sazonadores en la televisión. Pero, como fuere, es cierto que es Tim -y no otro- el hombre que en estos momentos reúne el consenso nacional: todos están de acuerdo en que, con Tim, renació la esperanza.

Tim es un calmado brasileño de sesenta y siete años de edad. Tim vive en el hotel Country Club de San Isidro, lugar de concentración de los jugadores peruanos y para él, un hogar plagado de maletas a punto de partir. El Country Club es escenario privilegiado de "Un mundo para Julius" de Alfredo Bryce. ¿Sería demasiado fácil decir que el Country Club es ahora un mundo para Tim?

Tal vez no sea un mundo para Tim, pero sí parece el mundo de Tim. Porque Tim es EL huésped del Country Club. Todos los mozos piensan en Tim cuando ahora descuidadamente sirven whisky on the rocks a los turistas gringos que han pasado a ser la segundilla hotelera de este mundo de Tim.

Tim es un hombre importante. Y un hombre ocupado. Por ejemplo, hubo que hacerle la guardia mientras lo entrevistaba la televisión brasileña, su televisión paisana. Insólito para la TV, esa entrevista duró más de tres horas. Con frecuencia, los presentadores del programa aludían con diplomacia a la necesidad de cortarla tomando en cuenta el cansancio de "o profesor". Pero "o profesor" no se cansaba, "o profesor" decía: "siga, siga, nao tein problema" o algo así.

Todo ello, a pocas, poquísimas horas, del partido con los chilenos en el Estadio Nacional de Lima, mientras algunos jugadores ya nervioseaban por los pasillos por donde alguna vez se deslizó un Julius muy distinto, pero mucho menos importante, por ejemplo, que el zambo Velásquez.

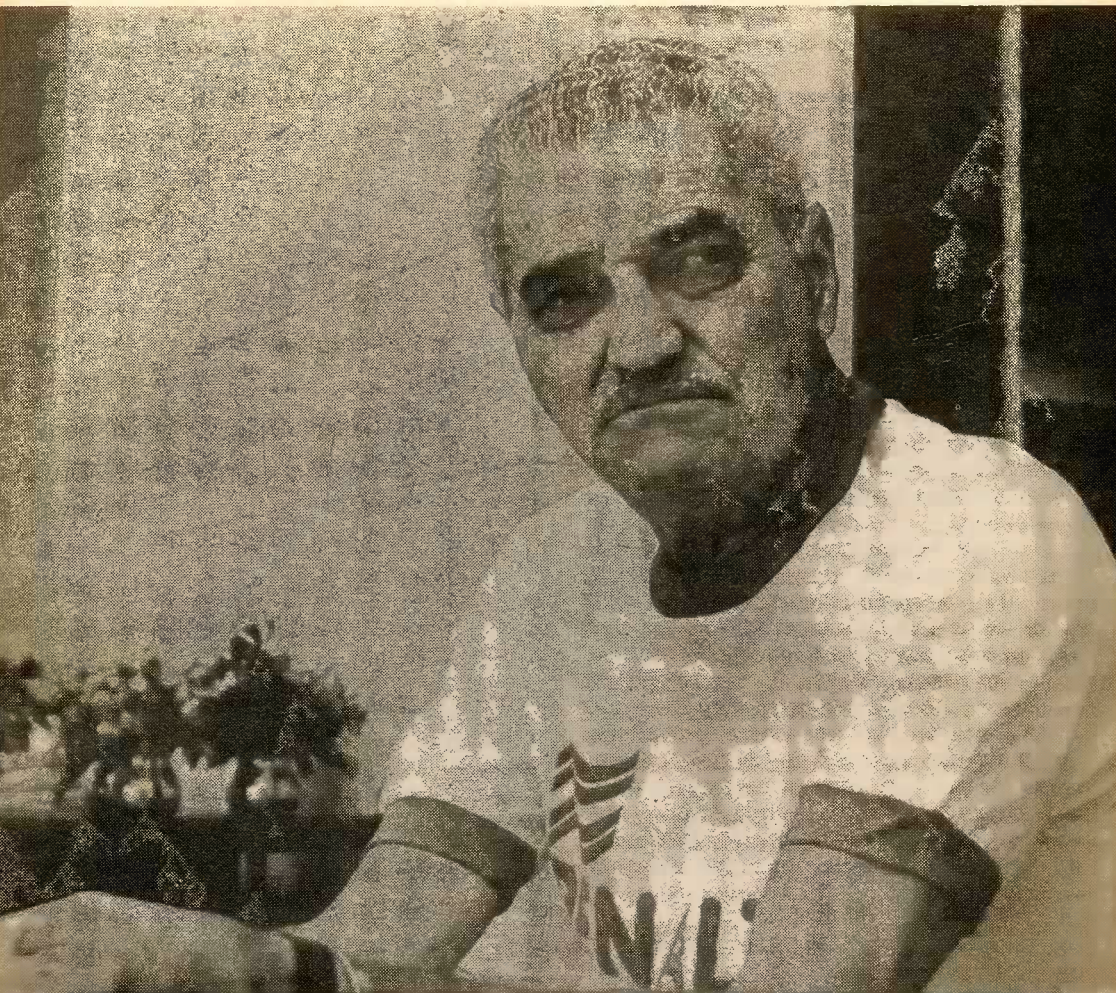
No hay duda que Tim es hombre práctico. No, no vamos a decir que ser práctico signifique amar el dinero. Tim es un apasionado del fútbol por encima de todo. Es un amante del fútbol más allá de las cuentas bancarias. Pero es un hombre práctico por que sabe convivir con el negocio del fútbol, como lo demuestra la compra de jugadores "estrellas" que ha realizado la televisión y que Tim acepta comprensivamente, como una necesidad.

Y es también Tim el sicólogo intuitivo, el consejero, el amigo de los jugadores. una advertencia adicional: Tim es un ronco fumador que mastica cordialmente el portuñol, esa especie de integración lingüística hispano-brasileña. Desde luego, algunas de sus expresiones están levemente traducidas en esta entrevista. Hemos respetado, sin embargo, una expresión original, al final de sus declaraciones, una alusión inusitada al comportamiento de un jugador.

A continuación, las declaraciones del entrenador.

"YO FUI EL PELE DE MI EPOCA"

Una entrevista con Tim



Un intelectual como Pablo Macera ha hecho el elogio de Tim. Se ha escrito que Tim es la única persona en el Perú con el cual todos los peruanos están de acuerdo. Tim es casi un símbolo nacional. ¿Cómo se siente usted?

Siento que estoy reservado para ésto, para mi trabajo. Yo no voy a diversiones, ni al cine ni al teatro. Me dedico exclusivamente a mi trabajo, porque yo no puedo causar una decepción. Yo no puedo decepcionar a un chico de diez o doce años, a toda la gente chica de que está llena este país. Yo no puedo defraudar a un chico de doce años que cree en mí. Sí, tal vez yo soy un hombre serio porque no puedo dedicarme a otra cosa que no sea el fútbol. Los amigos me invitan a tomar un vaso de vino y yo les digo: acepto el vaso de vino si se clasifica el Perú y cuando se clasifique el Perú.

Sé que es muy grande mi responsabilidad y

sé también que, francamente, en organización, el Perú me da muy poco.

Tiene usted que hacerse cargo de cosas que no serían propiamente las de un entrenador. . .

Sí. Sé que no debería, pero me meto porque los de afuera no hacen nada, porque yo tengo que ocuparme hasta de buscar una cancha para entrenar.

El Perú nunca ha sido un país organizado y menos en el fútbol. Y hay una especie de creencia: mientras menos orden haya, mejor; el futbolista peruano se inspirará y resolverá los problemas.

¿Usted ha cambiado un poco esta mentalidad? El peruano nace individualista y juega un fútbol individual. Yo he conseguido un sesenta por ciento de juego colectivo. Ya hay una especie de juego colectivo. Tal vez un cien por ciento ya sea demasiado.

Pero el peruano, por otra parte, nace física y

Sé que es muy grande mi responsabilidad y sé también que, francamente, en organización, el Perú me da muy poco.

biológicamente para el fútbol. Es como el brasileño que también nace así. Lo que pasa es que Brasil, hoy sí tiene organización. Pero cuando yo jugaba no la tenía, era un desastre.

¿Cómo definiría los elementos básicos de una organización?

Lo que pasa es que aquí mandan los clubes, manda la Federación, manda una comisión y nadie sabe bien quién manda. En Brasil hay un presidente de todas las asociaciones y se trata de un país inmenso, con quince veces más equipos que los que tiene el Perú. Alemania tiene un entrenador y además seis individuos para espiar a todo el mundo. En Chile conocí a un alemán y en el Estadio Nacional de Lima vi al mismo alemán. Al principio creí que era un turista, pero no era un turista. Era el espía de los alemanes. Aquí, cuando yo fui a España, dijeron que estaba haciendo turismo. Tuve que viajar mil seiscientos kilómetros por carretera para ir a España, ver las sedes, los hoteles.

Los que vemos los partidos por la televisión hemos llegado a una conclusión: hay un nuevo dueño del fútbol y ese dueño es Panamericana Televisión o es Martínez Morosini.

Como el Gobierno está atravesando una fase difícil, no puede ayudar al fútbol. Y ha entrado Panamericana Televisión, trayendo a los jugadores que estaban afuera. Y lógicamente Panamericana Televisión explota esa situación.

Pero eso es un peligro, porque el fútbol y los jugadores son un producto que hay que vender. Sí, pero qué se hace cuando el Gobierno no ayuda. De los ingresos de cada partido hay que dar treinta por ciento a los clubes, treinta por ciento a la Federación y el cuarenta por ciento restante es para los gastos de la selección: concentración, sueldos, premios de los jugadores. Brasil va a jugar tres partidos antes de la Copa Mundial. Nosotros tenemos que jugar doce, para ganar plata, para pagar a los jugadores. Y para mí doce partidos son exagerados.

¿Puede ser peligroso jugar tantos partidos?

Claro. Con tantos partidos Perú está mostrando sus armas, su capacidad. Además el peruano es muy apegado a la familia y puede haber lesiones de jugadores indispensables. El jugador peruano tiene prohibido lesionarse, no se puede lesionar. Eso quiere decir que la gira es solamente para hacer dinero.

Bueno, también me sirve para observar. No tanto para ganar partidos pero sí para observar, para trabajar. A mí me interesa más tener barro para hacer la vasija que contentarme solamente con la porcelana.

¿Por qué se reunieron en Chile todos los técnicos de los equipos sudamericanos?

De esa reunión no salió nada. Eso fue una viveza de Chile que se prestigió reuniendo a todos los técnicos sudamericanos. Y le salió barato. A lo más gastaron veinte mil dólares en los cuatro entrenadores.

¿Siente usted que hay una rivalidad tradicional entre Chile y el Perú?

Sí. Sí lo siento. Pero a mí no me interesa eso de ninguna manera. Ni aunque fuera peruano me interesaría. El fútbol es solamente fútbol. A mí me gusta el fútbol limpio, con arte, con jugadas bonitas. La rivalidad para mí debe darse en el espectáculo. Le tengo miedo a la pelea y a la brusquedad.

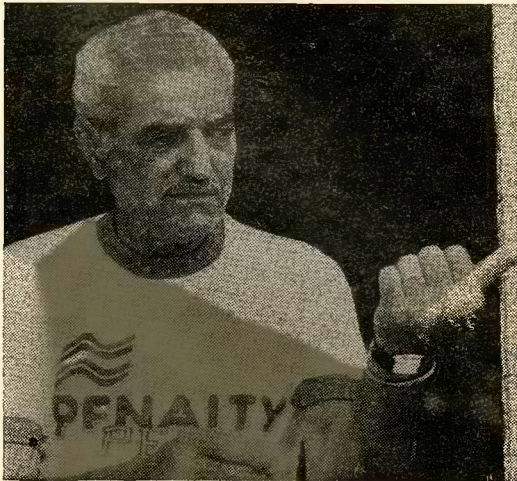
Volviendo a ese tema, ¿cómo le quitó al jugador peruano ese carácter individualista?

Yo no prohíbo al gambeteador que gambetee. Si es hábil que gambetee. Si no, no.

Pero Malásquez gambetea demasiado.

No, lo que pasa es que Malásquez está en la media cancha, en un sector donde hay mucha gente. Pero hay muchos que no entienden esto. Co-

El jugador peruano tiene prohibido lesionarse, no se puede lesionar.





El peruano nace individualista y juega un fútbol individual. Yo he conseguido un 60 o/o de juego colectivo.

mo hay muchos también que dicen que no hay punteros en mi equipo. Y sí hay punteros. Cuando jugamos por la izquierda el puntero es Uribe. Yo tengo que buscar resultados y no satisfacer a los periodistas. Cuando llegaron Cueto y La Rosa, bajaron del avión y fueron a entrenar. Hicieron un entrenamiento maravilloso y ese entrenamiento lo vio todo el mundo. Pero cuando entrábamos a los camarines, un periodista peruano me agarró del brazo y me dijo: Tim, Tim, ¿cuándo llegan Cueto y La Rosa? Usted estaba un poco angustiado porque no llegaban Cueto y La Rosa.

Claro, ellos son indispensables. Tenemos pocos jugadores. Si vienen Cubillas, Barbadillo, Oblitas y Percy Rojas, yo tengo que sacar a cuatro de los que están actualmente en la selección, no los puedo mantener.

¿Y cómo hará con los jugadores que tienen que salir o que definitivamente van a quedar de suplentes?

A todos los trato igual y los respeto. Vivo todos los días con ellos. Pero, a pesar de todo, yo tengo que cortar a cuatro.

Y esos cuatro ¿cómo lo tomarán?

De alguna manera ellos ya lo saben, ya lo sienten.

¿Y eso no es peor para ellos?

Es que no hay otra salida.

¿Qué es más importante para un entrenador? ¿Una buena táctica de juego o una buena relación con los jugadores?

La táctica es obligatoria. Pero la relación es importantísima. El jugador es muy sensible, sabe cuándo juega bien y cuándo juega mal. Pero este aspecto psicológico es fácil para mí, me lo sé de memoria. Yo jugué fútbol veintidós años y de ellos ocho en la selección. Como entrenador tengo treinta años de experiencia. Cuando tengo que decirles algo fuerte a los jugadores, se lo digo a Díaz. Y Díaz sabe que con él estoy de broma, lo utilizo para decirles cosas fuertes a los jugadores. El otro día estábamos hablando sobre la gira de la selección y al peruano no le gustan las giras largas. Entonces llamé a Díaz. Le dije: "¡Díaz, ven acá! ¡No quiero quejas! Brasil y Argentina van a jugar tres partidos porque son ricos. Nosotros docé porque somos pobres. Y este viaje es para sacar plata y pagarles a ustedes. Si no viajamos, no hay plata. Si se van a quejar durante el viaje, mejor que se queden en casa".

¿Qué fue de la fama de indisciplinado del jugador peruano?

Ya no hay nada de eso. Si me piden permiso para salir de la concentración yo siempre digo sí. Y digo que sí porque a mí me interesa cómo juega en la cancha y no otra cosa.

Lo que pasa es que he llegado a tener gran intimidad con el jugador. Velásquez, por ejemplo, era un hombre muy conflictivo y hoy es otro. Vea usted cómo está jugando y cómo se está comportando en la cancha.

¿Y con Cubillas?

Lo que tiene Cubillas es que es muy inteligente. Cuando nos clasificamos, lo primero que hizo Cubillas fue tomar su avión en Miami y venirse al hotel, a hablar conmigo. Llegó, me felicitó y me dijo: "siento que no hay lugar para mí en este equipo, pero me gustaría estar".

¿Y por qué quiere estar?

Porque quiere jugar la tercera copa de su vida. Pero esa es una razón personal.

Sí es una razón personal. Pero Cubillas es bueno. El puede jugar en lugar de Leguía.

Pero Leguía ya está jugando en lugar de alguien. De Oblitas. Pero de todas maneras, Cubillas es bueno.

¿Qué sintió usted cuando recién llegó a Lima y fue a ver ese partido desastroso con los españoles?

Yo sabía que estaban mal, pero no tan mal.

¿No sintió ganas de regresarse al Brasil?

No. Yo soy muy considerado allá como buen entrenador y tengo la vida asegurada. Cuando me vienen a buscar para entrenar, generalmente yo acepto sólo por tres meses. Tengo independencia en la vida. Tengo una hija que está ahora en Chile inaugurando un "shop-center", la mandaron llamar especialmente para eso. Tengo otra hija que es maestra de inglés y portugués en una facultad y que me ha dado tres nietos. Y quiero morir tranquilo pero con mis nietos recordando mi cara.

¿Le preocupa a usted morir?

No. Es algo normal, tiene que ser.

Pero sí le preocupa que sus nietos lo recuerden. Claro, eso sí.

Si usted tuviera que elegir entre que lo recuerden sus nietos y lo recuerde todo el Perú, ¿cómo elegiría?

Ni pensarlo. Elijo mis nietos.

Alguna gente dice que los futbolistas son sus nietos.

No, lo que pasa es que vivo con ellos y vivo haciendo bromas con ellos.

¿Qué es el fútbol para usted, que habla de fútbol veinticuatro horas al día?

Todo. No sé hacer otra cosa. Nunca hice un negocio. Ahora por ejemplo, que mi señora se ha ido y yo tengo que viajar, tengo todo mi cuarto desordenado. Y hoy ha venido la señora de un amigo para arreglarme todo y que yo pueda viajar. En mi casa siempre hubo mujeres: mi madre, mis hermanas, mis hijas.

Algunos hablan de un cierto complejo de inferioridad del jugador peruano.

Si lo tuvo, ya no lo tiene más.

¿Quién se lo quitó? ¿Usted?

Tal vez pueda haber influido mi conducta. Yo no juego para perder, yo no planeo que el equipo se defienda. Yo quiero ganar y si no ataco,

no gano. En todo caso, es más fácil eliminar el complejo de inferioridad. Más difícil es eliminar el individualismo. Pero aquí hay jugadores extraordinarios, a pesar de eso. Chumpitaz, por ejemplo. Un ídolo que hasta hace poco estaba ganando ochocientos dólares, cuando afuera hay jugadores inferiores que ganan millones. Ahora mismo, los del Barcelona fueron al Brasil, a contratar a Sócrates o a Cerezo, pagándoles un millón de dólares por tres meses de juego.

¿Cómo está Chumpitaz?

Anímicamente aparenta que está bien. Pero yo sé que no está bien.

¿Conoce a Challe y a Sotil?

A Challe lo conocí en Chiclayo, cuando estaba de técnico. Tenía una cara simpática, una buena cara. A Sotil nunca lo conocí, pero hay gente que me ha preguntado mucho por qué no llamo a Sotil a la selección. Y es la misma gente que tanto me ha aburrido diciendo que mi selección es vieja, que es una selección de viejos. Hasta que un día me miré al espejo, me vi y dije: yo soy viejo, y soy el más viejo. Así que a esta selección entro yo y nadie más, ninguno más.

¿Ve usted alguna diferencia entre el fútbol actual y el de su época?

Cuando yo jugaba era artista. Pesaba sesenta kilos y no podía pegarle a nadie, así que tenía que ser habilidoso de todas maneras. Por otro lado, la preparación y el departamento médico eran deficientes. Hoy tenemos todo: vitaminas, preparación física, estudios. Pero están reduciendo en un metro el tamaño de la cancha. ¿Por qué? No lo sé. Velásquez me dice que es para aprovechar más público, pero yo no lo sé.

El Perú tiene un trauma con el Brasil: sabemos que nos va a ganar siempre.

No, no es un trauma. Lo que pasa es que el brasileño tiene unos diez kilos más de fútbol y de organización. Por eso gana. Yo he jugado varias veces contra los peruanos y aunque les ganábamos, siempre era apretadamente. En cambio a Chile, no. A Chile le hacíamos de cinco goles para arriba. Lo que sucede es que ustedes siempre tuvieron buenos jugadores pero se iban al extranjero. La única vez que no sucedió eso, fue el setenta, con Didí.

Se dice de Uribe que no puede pensar con rapidez. ¿Es eso cierto?

No. Uribe es inteligente, piensa bien, habla bien, habla inclusive un poco de inglés.

Pero no es Zico.

Zico tiene veintinueve años, Uribe veinticuatro. **Pero Maradona tiene veintiuno.**

Maradona hace cosas peores que Uribe. Lo que pasa es otra cosa. Por ejemplo, Boca se ha ido de gira hace poco. Y Maradona llevó al padre, a

... "Este viaje es para sacar plata y pagarles a ustedes. Si no viajamos no hay plata. Si se van a quejar durante el viaje, mejor que se queden en casa."



Yo no prohíbo al gambeteador que gambeteo. Si es hábil que gambeteo. Si no, no.

la madre, la novia, el hermano, la hermana, el gato, el perro. Y eso, da celos a cualquiera.

¿Los jugadores peruanos reflejan las virtudes y defectos de todo el Perú?

No. Lo que pasa es que el jugador peruano es un resentido y es un resentido con la crítica y con la afición. Y tiene sus razones. Es resentido con la afición, porque la afición sólo grita cuando hay un gol. La afición no ayuda, la afición no tiene un canto gótico para ayudar a la selección. Sólo grita "arriba, Perú", "arriba Perú" y punto. Yo observo al jugador y veo cómo sufre con esta afición.

¿Quiere decir que el jugador peruano juega mejor fuera del país?

Ciertamente.

¿Y por qué el jugador es resentido con la crítica?
Porque la crítica le pega y nunca le hace un elogio.

¿Y usted qué opina de la crítica?

¿Yo? Yo hace quince años que no leo periódicos.

Hemos estado hablando de los cracks de la selección. El resto, la gran masa de los jugadores deambula en los clubs, sobreviviendo.

Una vez yo dije en Brasil que el rey es uno y se llama Pelé. Y que el resto son todos japoneses, es decir, iguales, del montón. Siempre es así. Acá me han criticado, por ejemplo, por no ha-

ber llamado a jugadores del Melgar. Pero de un equipo como el Melgar que recibe tres goles en su casa, en los partidos de la Copa Libertadores, ¿qué se puede esperar? Yo no tengo tiempo, yo debo actuar rápido, no puedo estar haciendo pruebas, yo no puedo esperar.

El fútbol es un negocio. Y parece que el jugador peruano ha empezado a comprenderlo y quiere ganar en dólares.

Lo que pasa es que la profesión de jugador es muy triste. Si usted a los treinta no sabe otra cosa que jugar fútbol, usted tiene que empezar de nuevo en la vida. Yo por ejemplo, era un jugador considerado como el Pelé de mi época. Pero cuando terminé de jugar no tenía un centavo y si yo no me hacía técnico no tenía nada que hacer en la vida.

Usted, al costado de la cancha, es muy sereno, no grita como otros entrenadores.

Lo que pasa es que en diez minutos de juego, yo ya siento el partido. Ahora, hay algunas veces que no soy así. Por ejemplo en el último partido con Chile, en Lima, yo le había dicho a Caballero que se colocara encima de Figueroa. Y Caballero no me hacía caso. Entonces me levanté del asiento y le dije al ayudante: ¡dile a ese filho de puta que se ponga adelante! Y se lo dijo. Y entonces, Caballero, creó tres situaciones de gol. A veces, es así. ■

Pascal, Uribe, Frankfurt, los tíos viejos de Velásquez y el pianista de jazz

Romeo Grompone

Para quien el fútbol es un arte tan digno como el ballet o la música, no es raro que un artículo sobre el magno deporte — ¿o arte?— le salga como una partitura.

*Soy un rápido tren
que hace años va y viene
Entre la ciudad Si
y la ciudad No.
Mis nervios están tensos
como cables.
Entre la ciudad No
y la ciudad Si.*

*Eugeny Alexandrovich Yevtushenko
(poeta y arquero)*

EL fútbol tiene en su incertidumbre el secreto de la pasión que despierta. A dos meses del comienzo del Mundial día a día nos acosan nuevas preguntas; en cada partido de la selección reafirmamos o cambiamos una opinión, discutimos vehementemente, dudamos y confiamos. No sabemos qué es lo que puede estar pensando Tim —los directores técnicos demasiado viejos y demasiado sabios como él suelen, como los estadistas, esconder entre un mar de palabras las verdaderas respuestas— pero en conversaciones interminables están pidiendo su lugar un conjunto de preocupaciones que expresadas de una

o de otra manera, andan rondando por la cabeza de todos. Vamos a tratar de mostrarlas a ver si con ello aliviamos un poco esta tensa espera.

**URIBE Y EL SEGUNDO QUE LE FALTA
PARA SER UN CRACK**

Mientras en Buenos Aires Uribe recibía la medalla que lo reconoce como uno de los tres mejores jugadores de América al lado de Maradona y de Zico, todavía nos seguimos preguntando qué podemos esperar de él. Y comienzan a superponerse imágenes: el gol al uruguayo Rodolfo Rodríguez tocando la pelota por encima, suavemente, con cariño y en el momento justo, pero también la corrida confusa donde no se sabe lo que busca, si el momento perfecto en que todos los adversarios quedan rendidos en el suelo y ya hay una historia inolvidable para contar, o el desenlace trivial, que le saquen la pelota de una buena vez para librarse de la angustia de correr y correr hacia ninguna parte. ¿Por qué esos contrastes? Nos parece que a Uribe le falta un segundo, nada más que un segundo para ser un "crack". Jugar con cabeza levantada no es un problema de prestancia ya que los futbolistas a diferencia de los ejecutivos que aparecen en las tandas comerciales regalando joyas, no requieren buena presencia. Garrincha



Uribe: ajustar su tiempo y seguir el ritmo.

con su panza y sus piernas torcidas, dejó estampada esa verdad para siempre. Ocurre sencillamente que un número 10 tiene que saber qué es lo que va a hacer con la pelota un segundo antes de recibirla. Si lo piensa antes de eso termina en un pase avisado o impreciso, ya que en unos instantes todas las posiciones se movieron. Esto le pasa a muchos jugadores veteranos que quieren sustituir con sabiduría la falta de reflejos. Si el problema se plantea cuando ya se tiene la pelota en el pie lo que le sucede a Uribe- la cuestión es; ¿y ahora qué hago?, mientras nosotros, espectadores agobiados, coro de tragedia griega, repetimos: ¿qué es lo que va a ocurrir? Una cosa es ser imprevisible para los rivales y otra bien diferente ser imprevisible para sí mismo y sus compañeros. Para quienes defendemos a capa y espada que el fútbol es un arte con tanta dignidad como el ballet o la música, imaginamos que un equipo es una orquesta. Uribe se parece a un pianista amigo mío de una orquesta de jazz que nunca se daba cuenta del momento preciso en que debía improvisar sus solos y aunque pudiera sonar bonito e inspirado se detenía a veces demasiado bruscamente o aceleraba más de la cuenta, y las angustias de Barbadillo, Oblitas y Cueto, la del baterista y el bajo, terminan confundándose: cómo lo

voy siguiendo sin perderme y sin dejarlo perder. La belleza en la música y el fútbol no sale de sacar un fraseo distinto cada vez o de buscar en todos la jugada imposible sino más bien saber combinar sobriedad con locura, el pase justo que desahogue y asegure continuidad al juego o el quiebre de cintura inesperado, arrancar, frenar, picar hasta el arco rival cuando ya todos se habían adormecido en la rutina, o acostumbrado a que el pianista no desentonara pero tampoco se hiciera notar. Por tener esas virtudes, Zico, Keegan, Platini, para nombrar tres jugadores que estarán en España, son los que mandan en su equipo a quienes van armando parsimoniosamente desde atrás al estilo de los venerados Di Stéfano y Bobby Charlton. Maradona todavía no tiene esa condición pero le sobra intuición por todos lados. Uribe en cambio debe ajustar su tiempo y seguir el ritmo. Por momentos, tan solo por momentos, insinúa que está a punto de lograrlo.

Pero también necesita definir su puesto. Hasta ahora pretende lo imposible, jugar en una ubicación que no existe, la de ariete atra-

Cueto: todos estamos esperando sus pases largos.



sado. Sus reales alternativas son, o moverse por el medio campo marcando y creando al mismo tiempo, lo que no excluye la irrupción sorpresiva en el área, o estar definitivamente adelante. Cambiar constantemente de funciones, lo que podrían hacer eventualmente juntos Uribe y Cubillas, en caso de marca encimada, es el enredo del sinfin de pases cortos que terminan con jugador al suelo y foul para tirar desde lejos, o en perder continuamente el control de la pelota. Con La Rosa menos todavía puede conseguirse con ese estilo de juego. Está bien que él de vez en cuando se tire a las puntas para arrastrar marcadores y crear espacios libres, pero nada logra bajando al medio campo salvo probar lo que ya se sabe: que es una excelente persona llena de buenas intenciones.

CUETO, VELASQUEZ, LOS MALOS COMENTARISTAS Y LOS TÍOS VIEJOS

Cueto es un jugador fuera de serie. Le espera sin embargo una tarea complicada, librarse de los malos comentaristas a quienes les apasiona jugar a las oposiciones absolutas entre el talento sudamericano y la fuerza europea, lo que de ser consecuentes llevaría a afirmar el origen tropical del alemán Overath, tan zurdo y tan talentoso como nuestro volante, y a suponer que La Rosa no nació en Puente Piedra sino en Frankfurt. A Cueto no se le va a regalar un centímetro de cancha, porque cualquiera sabe que en sus pies se genera buena parte del fútbol peruano. Los fabricantes de las excusas que él no tiene de ningún modo que aceptar, ya tienen preparadas frases del estilo "así no se puede jugar al fútbol" o "la natural rudeza de los europeos impidió que su talento aflorara". Tiene que hacer desesperados esfuerzos para recibir libre, sacarse al

rival en el momento justo y tirar el pase largo que Oblitas, Barbadillo, Uribe, La Rosa, todos nosotros estamos esperando, porque en un partido de Mundial ya al final no se sabe quién es quién y todos nos sentimos igualmente nerviosos y responsables. Y es probable también que Cueto reciba algún golpe desleal. Pero siempre será mejor aguantar, apretar los labios y seguir adelante que descontrolarse o desaparecer.

Velásquez en cambio es el único jugador en que confían los tíos viejos que todos merecemos tener, escépticos y cascarrabias, que al final de cualquier partido, y pasando por alto los sacrificios que hicimos para pagarle la entrada en Tribuna Oriente, nos hacen sentir terriblemente culpables por las cosas que les hicimos ver, mencionan a Valeriano o a Lolo Fernández como quien cierra el capítulo de un libro y señalan que será la última vez que va a la cancha, promesa que imperturbable mantienen, a veces hasta por quince días. Es fácil entender que estos tíos se identifiquen con Velásquez. En él se siente al caudillo de todas las épocas, que atraca atrás si hay que capear el temporal, y empuja con su ejemplo y sus órdenes si se trata de apurar y que como los buenos amigos no falla en los momentos difíciles. Su fuerte no son los pases largos, pero eso no importa, entre fintas y trancadas lleva la pelota a domicilio. Pero nos preocupa su soledad. Porque Uribe y Cueto no marcan verdaderamente. A lo más acompañan la corrida del rival, le sugieren con extrema gentileza que mejor no tomen este camino porque allí están ellos y para qué crearse problemas pero que bien pueden moverse por otro lado ya que en ese caso, ellos, como buenos caballeros que son, no tienen reparos mayores que hacer. A su vez en Velásquez confía Olaechea para irse algunas veces adelante y si el ataque rival se hace persistente Toribio Díaz espera que la cabeza del volante llegue allí donde él no consigue estar ni cerca.

Cueto es un jugador fuera de serie. Le espera sin embargo una tarea complicada, librarse de los malos comentaristas a quienes les apasiona jugar a las posiciones absolutas...

LA HISTORIA DE LOS PUNTEROS MENTIROSOS Y LOS PROBLEMAS DE UN ALCALDE ESPAÑOL

Sólo quien ha jugado en ese puesto alguna vez puede entender la terrible experiencia de abandono por la que todo puntero ha pasado. Hace quince años, desde el técnico más prestigioso hasta el vecino respetado de un cuadro de liga de barrio, recomendaban quedarse pegado a la raya y esperar. La pelota debía pasar por encima de laterales chiquitos y fuertes

*Velásquez: en él
se siente al
caudillo de
todas las
épocas. . .*



que salían por montones, todos más o menos iguales, intercambiables, que circulaban de año en año de un club a otro con una idea fija: o pasa la pelota o pasa el jugador, de ninguna manera los dos juntos. Para los pobres punteros durante muchos años la única alternativa posible ante tanto hostigamiento, era cambiar de costado. Pero tampoco eso daba margen para la esperanza. El mismo lateral lo acompañaba o el que lo estaba esperando en la otra punta tenía las mismas obsesiones y no había nada que hacer. Y por las dudas si el puntero desbordaba, casi siempre, llegaba el defensa central para el cierre. La idea de hacer avanzar a los laterales para imponer por sorpresa superioridad numérica en el sector o de correr a los volantes hacia la punta en algunos momentos del partido, nació para cambiar este estado de cosas. El seleccionado de Brasil de 1970 fue un anticipo de esa variante. Y el equipo de Holanda de 1974 marcó el viraje definitivo. A esta jugada de proyección de los laterales el fallecido técnico brasileño Claudio Coutinho, que sabía más de seis idiomas, la llamó "overlapping" anticipándose a los redactores de la revista "El Gráfico" que en un desmesurado esfuerzo imaginativo trataban de presentar en cada edición un nuevo término sabihondo para hablar de fútbol. Pero sin una larga educación previa, un volante sigue siendo un volante y no hay remedio, y si está por la punta su tendencia va a ser retener y asegurar

la pelota y buscar el pase desde una zona donde en general se tiene poco panorama, en lugar de picar y desbordar que es lo que corresponde.

Ser punteros mentirosos no quiere decir que, como ocurre con algunos buenos actores, se tomen tan a fondo su papel que terminen engañándose a sí mismos. Esto pasa en el seleccionado peruano con Malásquez y sobre todo con Leguía. Cuando toman la pelota por la punta se les nota el aire resignado como quien espera turno para que al fin se les permita entretenerse por el medio. Y Uribe si avanza por la izquierda pegado a la raya parece estar diciendo "está bien, por esta vez lo hago pero no crean de ninguna manera que esto va ser siempre así."

Y ¿qué puede esperarse del avance de los laterales Duarte y Rojitas? Duarte es seguro cuando se proyecta pero no al grado de desequilibrar y poner en aprietos a la defensa rival. Las corridas de Rojitas se parecen en cambio a las tribulaciones del alcalde sordo de una aldea española en una película de hace muchos años, "Bienvenido Mr. Marshall". En pleno proceso de reconstrucción después de la guerra, una misión norteamericana visitaba distintos pueblos de España para saber cuáles eran sus necesidades y darles la ayuda que fuera necesaria. Mientras cada uno en la aldea piensa que sus más descabellados sueños habrán de cumplirse, se organiza como se puede la recep-

ción. La calle se llena de guirnaldas que van de balcón a balcón, la banda de música prepara su repertorio ensayando a todo dar y se compran luces de colores para iluminar la fuente de la plaza. Pero los carros de la ansiada delegación pasan de largo a toda velocidad y sin mirar a los costados. La tuba de la banda del pueblo parece más desamparada que nunca: tan grande, tan sola, tan inútil- y el chorro de agua de la fuentecita ya no será jamás azul, verde y amarillo. Rojitas corre más de cincuenta metros, se creería que tiene el mundo a sus pies, y sin embargo se detiene, espera que llegue algún compañero de su delantera hasta donde está él, le hace el pase más simple del mundo y vuelve resignadamente a su posición anterior.

Todo esto quiere decir que Oblitas y Barbadillo son imprescindibles aunque se estén poniendo los "chimpunes" en el avión que los lleva a La Coruña para llegar en el momento justo en que comience el primer partido de Perú en el Mundial. Sólo ellos pueden asegurar desborde por las puntas y tener la suficiente ductilidad para saber que no basta quedarse quieto y esperar, sino que es necesario movilizarse en un amplio espacio. Con ellos probablemente termine la desorientación que La Rosa ha mostrado en los últimos partidos y Uribe tendrá más libertad para sus acciones.

LA LINEA DE CUATRO VISTA POR TELEVISION Y EN LA CANCHA

La defensa peruana transmite confianza si la vemos desde nuestra casa pero hace temblar al más tranquilo si vamos al Estadio. Como nosotros no estaremos en España tenemos menos motivos para asustarnos.

Las conversaciones de apoyo mutuo en casa del amigo que compró televisión a colores para la ocasión, y que se ofendería mortalmente si no viéramos el partido con él, puede acaso servir para disipar temores. Porque las cámaras roban espacio, dejan ver solamente en la mayoría de los casos, la jugada frente a frente de delantero y defensa y allí generalmente no quedan mal parados Duarte, Díaz, Olaechea y Rojas. Nadie podrá aclararnos nunca, sin embargo, cómo queda la línea de cuatro en blanco ante un pase largo, o de dónde salió ese lateral que recibe la pelota inesperadamente solo y en posición de tiro. Si hubiéramos estado en la cancha habríamos sufrido desde antes al verlo correr y correr sin que ningún jugador peruano lo advirtiera. La defensa del representativo nacional regala terreno.

Peró esto no es exclusivamente su culpa,

sino que en parte, se debe a que, con excepción de Velásquez, no hay volantes con disposición de marca que sean capaces de tapar un hueco o seguir porfiadamente a un adversario que se proyecta. Puede ocurrir, así, que Perú tenga problemas con equipos europeos inferiores a él pero que se sepan plantar atrás y salir disparados al contragolpe en el momento oportuno con unos pocos pases largos pero suficientes, por desgracia, para llegar al gol con buenas posibilidades de convertir.

QUIROGA, LOS ARQUEROS ARGENTINOS Y LA MODA GATTI

No sabemos qué puede ocurrir finalmente con Quiroga. Alguno de sus defectos pareciera que tienen que ver con su marca de origen. Se sabe que Argentina, en dato mal registrado en su balanza de pagos, ha tenido en los arqueros uno de sus rubros de exportación no tradicional con mayor éxito en América Latina. Los nombres se pierden en el tiempo, pero todos ellos siguieron fielmente un determinado estilo: aquel que correspondiera al que descollaba en el puesto en su país.

En la década del cincuenta la moda se llamaba Musimessi, a quien imitaban en cada uno de sus movimientos. Se les veía llegar en el primer partido con sus chompas amarillas y su gorra con visera; para quien quisiera oírlos explicaban que el enfrentamiento con algún director técnico o la desidia de un dirigente les había impedido llegar a la primera de River Plate o Independiente -nunca menos que eso- y que su pasaje por el club que los había contratado era una etapa más de su ascendente carrera. Terminaban afincados en el país que los había recibido, usando pañuelo

Hay que ser porfiadamente optimistas.



en el cuello y saco a cuadros, que era la prolongación del mismo estilo solo que quince años después, instalando una parrillada, una casa de venta de empanadas o algún otro negocio, yendo melancólicamente los domingos de mañana a una cafetería a leer el periódico y concurriendo de vez en cuando a una "peña argentina", donde algún bandoneonista tocaba el tango "Madreselvas" desafinando a más no poder.

El estilo Carrizo en la década del sesenta era en cambio sobrio hasta la exageración, desde el equipo oscuro hasta la manera de estar en el arco, cubriendo toda el área con el menor número de movimientos posibles, tratando de prever hacia dónde va la pelota, en lugar de tirarse desesperadamente en pos de ella, saliendo en los centros en el momento justo y animándose a ir hasta cerca del medio de la cancha cuando era estrictamente necesario por estar avanzando un delantero rival libre de marcas. Ballesteros trató de seguir el estilo en todo lo que estuviera a su alcance, poniéndose chompa, pantalón corto y medias rigurosamente al tono e intentando mostrar en cada partido que algo había aprendido de su maestro.

Quiroga en cambio es de la moda Gatti, el arquero del gesto extemporáneo e imprevisible que puede salir hasta la mitad de la cancha a marcar, o mirar con desprecio cuando una pelota pasa rozando el palo como si lo ofendieran con tanta inexactitud. Tiene como los poetas modernistas de principio de siglo una "divina irresponsabilidad" que lo lleva a burlarse de las costumbres provincianas y los críticos que nada entienden. Pero Gatti difícilmente salía a destiempo, por lo que sus locuras, mirando bien las cosas, no pasaban de usar pelo largo, vincha y pantalones más largos que los habituales. Quiroga en cambio trata de hacer lo mismo, pero saliendo un poco antes o un poco después de lo indicado. En los centros por elevación poco puede hacer, y en los tiros libres, como cualquier arquero, tiene dificultades si la pelota cruza justo por el lado que debiera estar cubierto por la barrera, pero él en esos casos se queda simplemente parado, no dejándonos la menor esperanza. Quizás lo que hace mejor sea quitarle ángulo, en el momento preciso de rematar, al delantero que entra con pelota dominada. Y además tiene una virtud difícil de estimar pero significativa para el puesto; se considera el mejor de todos. Fallará entonces, pero jamás por falta de confianza en sí mismo. Acasuso

en cambio carece de esas quizás mal fundadas convicciones y esto hace que sea extremadamente irregular en sus actuaciones. Y aún cuando sin inhibiciones diera toda su capacidad en cada partido, tendríamos un arquero de excelentes reflejos, que puede volar de palo a palo, a veces de puro mal ubicado, pero extremadamente impreciso cuando tiene que abandonar el arco.

Y Gonzáles Ganoza no es definitivamente alternativa.

FINAL CON BLAS PASCAL

Pero ya se han amontonado demasiadas dudas y de pronto nos atropella la idea de los inconvenientes de contar con un plantel reducido donde solo tienen nivel mundialista los once titulares, Cubillas, Malásquez y con buena voluntad Leguía y Navarro. Pero vamos a salir por fin de la ciudad "No" con "sus sofás de falsedad, sus paredes de desgracia", al decir del poeta, y viajar por fin a la ciudad "Si" donde "las estrellas piden acogerte en tus brazos". No existe seguramente en los demás equipos mundialistas un conjunto de figuras capaces de crear juntos tantas opciones de gol que se aparten de todos los libretos convencionales, a puro genio y a pura inspiración, como la de los volantes y delanteros del seleccionado peruano. Debemos aprender la estrategia de jugador fullero que les encanta utilizar a los técnicos europeos, siempre escondiendo sus cartas y mirando despectivamente a su rival, con el rostro imperturbable y seguro de quien tiene "poker" de ases, subiendo sus apuestas para que los demás no se animen, aunque en el momento de la verdad sólo haya entre sus manos un vulgar par de diez. El Perú debe tratar de respetar menos y arriesgarse más.

Pascal hace más de tres siglos buscaba que sus contradicciones no lo agobiaran y ante el temor frente a los espacios infinitos procuraba reducir los márgenes de incertidumbre escribiendo tratados filosóficos y fundamentando áridos teoremas matemáticos. Al final los Si y los No reclamaban su lugar, lo que lo llevaba a apelar como último recurso a "las razones del Corazón". Como ellas existen y siempre van a tratar de imponer su verdad, como están además Cueto y Barbadillo, Oblitas y Uribe, Velásquez y Olaechea, hay que ser porfiadamente optimistas, que es exactamente lo contrario que el conformismo de ocasión ante cualquier resultado adverso. ■

“Futbolista, me dijo; tú no eres más que futbolista”

Una entrevista con Roberto Challe

Todavía se difunde el video tape de nuestra clasificación en La Bombonera, frente a la Argentina. Nos íbamos a México 70 y todos fuimos felices.

Y con ese video tape, ¿cómo olvidar a Challe? Challe fue desde entonces “el niño terrible”. Roberto Challe nos ofrece ahora la perspectiva del crack que fue, pero que en estos momentos tiene mucho que decir.

Roberto Challe —no fue tan fácil llegar hasta él— vive en San Isidro, en un tercer piso de la calle Juan de Arona. Atención ingeniosos: si ustedes conocen del gurú de Camacho pueden toparse ahora con el filósofo de Juan de Arona. Nada menos.

¿Qué quedó del Challe de los estadios repletos? Todo, o casi todo, menos los estadios. El, en su casa, sólo conserva un pequeño retrato de los héroes de La Bombonera, posando poco antes de la gloria.

Aparte, por supuesto, de los recuerdos más allá de toda Bombonera.

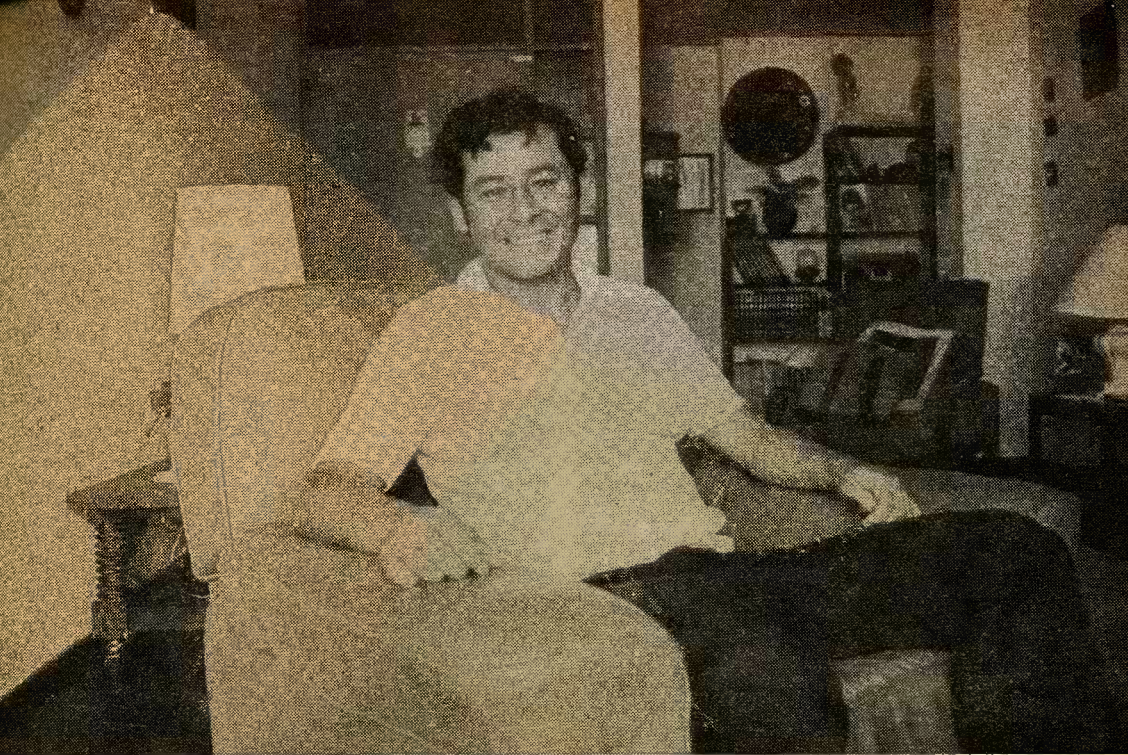
Porque tan gloriosa como esa jornada -bueno, tal vez un poco menos— fueron esas victorias de la “U” de Challe en las que River y Racing —en 1967— conocieron derrotas en sus propios terrenos.

De esas jornadas también habla Challe en esta entrevista. Y habla también de las concentraciones, las piernas cansadas, el aburrimiento, las tentaciones del mundo, la falta de amigos, la soledad del relacionista público, las comisarías y los contratos en que la viveza de los dirigentes pudo más.

Algo más como preámbulo. Una anécdota que Challe nos contó “off the record”, pero que no podemos dejar de mencionar.

Don Roque Gastón Máspoli, el uruguayo, entrenaba al millonario “Defensor Lima” que había contratado a Challe. Máspoli se hizo gran amigo de Challe. Todas las noches venía a buscarlo a su casa y se lo llevaba al hipódromo, a los chifas y, de vez en cuando, a algún wiskicito. Total, Roberto Challe casi siempre se acostaba tarde. Todo correcto. Hasta que Challe se dio cuenta que Don Roque empezaba a acostumbrarse a colocarlo casi siempre en la banca de los suplentes.

Challe se lo dijo y Roque Gastón le respondió: “Pero que querés, viejo; vos no te cuidás”.



El "niño terrible" del fútbol. Un apodo que le pusieron los argentinos.

¿Qué fue del Challe "el niño terrible"?

El apodo nació por una actuación futbolística y porque siempre fui un poco fastidioso para los contrarios y alguna vez con el periodismo. Los jugadores somos un poco introvertidos y a veces nos gusta tratar de evitar las entrevistas.

En 1969, en La Bombonera, como teníamos un punto de ventaja se nos indicó que teníamos que hacer pasar los minutos lo más rápido posible. ¿Y eso cómo lo haces? Cuando hay un foul, que tú mismo lo provocaste, arrimas la pelota y ganas cinco segundos. Y luego te demoras otras vez con la pelota y los segundos se van convirtiendo en minutos. Así terminamos los primeros cuarenticinco minutos. En el segundo tiempo sabíamos que se nos venían con todo, pero ahí salieron a relucir las virtudes de algunos compañeros, como Cachito. Cachito se encontró con dos pelotas adelante y ahí vinieron los goles. Después hicieron un chiste: Cachito les tenía tanto miedo a los que venían atrás que les sacó varios cuerpos de ventaja. Cuando se dio cuenta, ya estaba encima del arquero.

Los que me pusieron ese apodo fueron los argentinos. Después se me quedó como chaplín y hasta ahora me conocen así.

Se ha dicho siempre que el jugador peruano es relativamente tímido y tiene complejo de inferioridad ante ciertos rivales sudamericanos...

No, no es complejo. Es costumbre, que es algo distinto.

Algunos dicen que, por ejemplo, Cubillas fue hecho por Pocho Rospigliosi. ¿Cómo siente el futbolista la influencia de la prensa?

Todos sabemos que las campañas periodísticas son necesarias para nosotros mismos pero, definitivamente, Cubillas no es una hechura de Pocho Rospigliosi. Que Pocho sea su hinch a eso ya es otra cosa.

Pero en el caso de jugadores que no sean tan brillantes como Cubillas, ¿no importa llevarse bien o caer en desgracia con el periodismo?

Claro, a todos nos interesa respetar al periodista. Pero no a todos nos gusta aparecer y dar la cara. Y esto hace que algunos —que tienen más facilidad para enfrentarse al periodista— tengan más oportunidades para triunfar.

¿Una campaña de prensa, podría aplastar a un jugador?

Definitivamente, sí. Yo recuerdo que tenía muchos contrarios en el periodismo. Había un locutor de radio que cuando transmitía los partidos no decía mi nombre. Me tenía tanta fobia que decía "avanza el ocho"; por ningún motivo decía "avanza Roberto Challe".

¿Qué recuerdas de los partidos de la "U" en 1967 por la Copa Libertadores, en Buenos Aires?

Los peruanos llegábamos a Buenos Aires como los ecuatorianos, los colombianos o los bolivianos: llegábamos a jugar, porque había que participar. Pero ya una vez, Alianza le gana al Boca y Universitario no podía ser menos. Le ga-

namos uno a cero al River Plate y luego, tras un día de descanso, jugamos contra Racing y le ganamos con una temperatura de tres grados bajo cero. En cuarentiocho horas, habíamos logrado cuatro puntos. Y como visitantes. Perú ya era otra cosa. Luego definimos una copa contra Estudiantes, contra el temible Estudiantes de Bilardo. Bilardo me marcaba. Yo le pido la bola al arquero Correa, Correa la manda para otro lado y entonces Bilardo pasa delante de mí, me da un codazo y me revienta la boca. Yo empecé a corretearlo con la boca ensangrentada y todos los demás jugadores de Estudiantes se me cruzaban y me hostilizaban. Pero para el árbitro yo, con la lengua rota y la boca sangrando, era el que estaba buscando el pleito.

Bilardo, en 1968, me enseñó cómo se jugaba en Argentina: yo ya estaba preparado para aquel partido de la eliminatoria del Mundial, en 1969.

¿Qué puedes decir de tu célebre amistad con Perico León?

Nos unió una bronca. Durante un clásico —yo acababa de debutar en la “U”— el negro me levantó una pata y yo me le fui encima. Nos expulsaron a los dos. Eso fue un día domingo y el miércoles nos encontramos en la concentración de la selección. Nos tomaron la foto del amiste y desde ese momento nos hicimos muy amigos.

A tí te han expulsado muchas veces de la cancha...

Había un problema de ubicación. Yo estaba colocado por la media cancha, que es donde suele estar el réferi. Si tú le dices a un compañero “mete la pierna”, el réferi te escucha y se mete contigo.

Tú eras de hablar mucho en la cancha.

Sí. Y creo que eso fue una de mis mejores cosas: siendo de los menores, yo mandaba.

¿Se nace futbolista?

Yo me imagino que sí. Recuerdo a mi abuelito reuniéndonos a todos los primos: cada uno decía lo que quería ser. Yo a los cuatro años, ya estaba decidido: yo quería ser futbolista.

¿Y por qué crees que ya a los cuatro años querías ser futbolista?

Era mi sino.

Muchos tienen la impresión de que has podido sacarle más provecho al fútbol.

No es poco haber jugado durante diecisiete años de fútbol profesional. Lo que pasa es que después de una actuación como la de La Bombonera de 1969, la gente quiere verte jugar como ese día, mañana, tarde y noche. Y no puede ser así.

¿Cuál es la situación real de la mayoría de

los futbolistas en el Perú?

Aquí no hay dinero. De entre los que nos quedamos en el Perú yo fui casi siempre uno de los mejores pagados y yo hice lo que pude: una casa propia en San Borja que vale sesenta u ochenta millones de soles. De Cacho Ramírez que también tiene su casa propia, todo el mundo está feliz. Pero de mí, dicen que está mal, que debería tener más. No sé por qué será.

¿Será porque Cachito es el bueno y tú eres el niño terrible? ¿Qué te gustaría ser más, Challe el niño terrible o Cachito el bueno?

Dicen que uno nunca está conforme con lo que es. Yo quisiera ser Cachito. Y de repente, Cachito quisiera ser yo.

En general la extracción social del futbolista peruano es bastante baja, pero en tu caso esto no es tan así.

Yo nunca he tenido dinero. En general todos los futbolistas venimos del barrio y ahí es donde se ve que el Perú tiene buen fútbol: sin infraestructura y sin campos deportivos, llegamos a los mundiales con toda naturalidad. Ahora los sabios dicen que el fútbol hace daño. ¿Pero si no fuera por el fútbol de la calle, cómo podríamos llegar a los mundiales?

¿Tú hubieras podido jugar en el Alianza?

Nunca. El Alianza es mi equipo rival.

Alguien decía que Challe era el Terry de los sesenta. Terry era un jugador raro, era rubio y tenía una serie de características peculiares. No es que fuera un hombre de dinero, pero era raro en el medio futbolístico.

Si alguien utiliza el fútbol para la política, lo ha hecho antes, lo hará ahora y así va a ser siempre.



Si eres negro, no gustas porque eres muy negro y si eres gringo, porque era muy gringo. Acá tienes que ser mezclado.

Lo que pasa es que nuestra gente es mestiza, ve un gringo y por ser gringo ya cree que tiene plata. Aquí el blanquito no puede parar con los negritos, el blanquito es pituquito, que se vaya a Miraflores, eso se cree. Pero yo he convivido mucho tiempo con todos mis compañeros jugadores y todos hemos sabido respetarnos.

¿Qué piensas de las concentraciones?

La concentración que dirigió Didí fue rígida y celosa. Recuerdo que yo me casé y Didí me dio horas para ir, casarme y volver. Pero él buscaba todas las comodidades para el jugador. Didí le dijo a los directivos: "yo lo que quiero es evitar todo conflicto, si el jugador quiere, que traiga a su familia a almorzar, tomar lonche y comer". Por supuesto eso era un gasto, pero eso era preferible a cualquier problema. Recuerdo que algunos se pasaban de vivos: llevaban a su familia a comer y encima pasaban por la caja y pedían plata y el cajero tenía orden de prestar. En cambio, el año 74, con otro entrenador, nos llevaron a vivir a Chosica y nos pusieron un menú que no nos gustaba a los jugadores. Por ejemplo, Cubillas tenía que comprar su propia Coca-Cola, porque a nosotros solamente nos daban un vaso de limonada. Era otro trato y eran otros dirigentes: sentimos la diferencia y perdimos la clasificación.

Didí era distinto, era más suelto. Pero tenía sus detalles: hacía una mesa de los gordos y en esa mesa no ponía pan. A Baylón que era gordo y grandote, le decía que coma ensaladas. Baylón comía su ensalada y decía: "ahora sí; tráiganme la comida".

¿Tú supiste negociar bien tus contratos?

Yo hice un solo buen contrato, porque me ayudó don Rodolfo Espinar. Fue un contrato que tuve que negociar contra Pellny de la "U", que ahora es mi padrino. Gracias a ese contrato pude hacerme la casa. Pero después ya no hice ningún contrato bueno.

¿Con el Defensor no hiciste un contrato bueno?

No. Me salió mal el contrato porque no me asesoré. En la "U" yo ganaba setecientos dóla-

res y me llevaron al Defensor por mil seiscientos. Pero no cobré plata junta, todo fue mensualidad. Y cuando cobras mensualidad, ¿qué vas a ahorrar! Sólo puedes ahorrar cuando cobras una buena prima.

Por otro lado, los dirigentes negocian individualmente con cada jugador...

Así es. Tú estás solo y es ahí que tienes que jugar tu mejor partido cuando arreglas el contrato. Y por supuesto hay problemas cuando uno se entera cómo arregló el otro compañero.

Has hablado de vender y comprar a un jugador. ¿Por qué vender y comprar? ¿Por qué un jugador no es como cualquier otro trabajador?

Es que también hay ventajas para el jugador. Mientras más sea comprado y vendido, tiene oportunidad de ganar más.

¿Existe la saturación, el cansancio del fútbol?

Esto es una profesión. No sólo se trata de jugar. Lo que te cansa es entrenar y entrenar es trabajar y entrenar es rutinario: ya sabes que el martes tienes que subir el cerro y el miércoles tienes que correr en la arena y así sucesivamente. Y eso te fastidia. Y si por casualidad el equipo no anda haciendo una buena campaña, entonces te aburres más y el domingo del partido, ya nada te interesa.

Y tú tienes que jugar aunque no te provoque.

Ahí está el problema. Te tienen que preparar para que tú llegues con ganas de jugar, no te pueden aburrir en los entrenamientos. ¿De qué vale que el jueves hagas un gran partido de práctica si el domingo ya no eres nada?

¿Qué era el público para tí? ¿Una especie de enemigo al que tenías que demostrarle que tú podías más?

Si vas con deseo de revanchismo, nada te va a salir bien. Tienes que hacerte querer, no puedes pelear con el público.

¿Tú no has sentido que el público es a veces injusto?

No, en general, no.

¿Y con Gallardo, el Gallardo que el público pifiaba constantemente?

Se acostumbró y después cambiaron las cosas. Lo que pasa es que a veces es difícil contentar al público. Sucede como lo que decíamos sobre los gringos. Si eres negro, no gustas porque eres muy negro y si eres gringo, porque eres muy gringo. Acá tienes que ser mezclado. Y Gallardo era un negrote grandote, como una caña. Y se resbalaba y se caía y pateaba y le daba a la torres del Estadio. Pero llegó a la selección y en la selección también tenía sus días fatales. A pesar de todo, Didí no dejó de ponerlo en el equipo, hasta que el negro empezó a mejorar y a

mejorar y la gente lo empezó a aplaudir y aplaudir. Con Cachito pasó un poco de lo mismo.

Has hablado de los blancos y de los negros. ¿Tal vez será por eso que Hugo Sotil siempre fue bien aceptado?

Sí. Sotil es el peruano, el cholo. El Cholo era un jugador muy hábil. Lo que ahora le pasa es normal: con los años se pierde la habilidad. El Cholo ya no es ese rutilante jugador, con ese freno extraordinario. Era muy veloz. Dribleaba, corría y cuando el otro se venía, él ¡paf!, frenaba en seco y el otro paraba dos metros más allá.

Ya no puede estar en la selección.

Ya no. Cuando él se estuvo recuperando, no lo alentaron, no le tuvieron fe, no lo llamaron. Y el Cholo ya perdió la ilusión. La gente lo ha abandonado y el Cholo se siente desamparado.

Pero esta actitud de Sotil se contradice un poco con su fuerza en el terreno de juego...

Sí. Y ese desgraciadamente es el problema de la falta de ocupación. Si él se ocupara en otra cosa tendría menos tiempo para estar triste. Como se sabe, la ociosidad es la madre de todos los vicios. El jugador tiene muchas horas en blanco. Casi se podría decir que parte de su trabajo es el descanso y el descanso te pone en peligro. Tienes una llamada por teléfono que te tiente a un cebiche, una falda...

¿Qué tentaciones tiene un futbolista: de dinero, de mujeres, de vanidad?

De dinero no tanto. Más bien hay individuos a los que les gusta estar con gente conocida y que sacan ventaja de los personajes.

¿A tí te ha pasado eso, Roberto?

No quisiera hablar de mi caso, hasta ahora son mis patas.

¿En qué se aprovechan las personas que se acercan a un jugador?

Negocios particulares, intereses. Aparentemente te cuidan pero es sólo por su interés.

¿Se ven socialmente bien los futbolistas en el Perú?

Socialmente mal. Un ingeniero o un abogado tienen más tema de conversación. El fútbol es un deporte, es un juego. ¿Qué te puede decir un ingeniero? "¡Ah, tú eres Challe! ¡Qué bonito jugaste!". Pero después conversa con el otro ingeniero y tú te quedas socialmente marginado. Esa es la pena de ser futbolistas: no haber tenido tiempo de ser alguien para después de jugar.

Un día yo estaba con un abogado amigo que me llevó a una compañía. Sale el dueño, se entusiasma y me dice: "Tú eres Challe, eres el ídolo de mi hijo, te adora mi hijo; esto se merece dos cervezas". Y salieron las cervezas y dos más, hasta que nos emborrachamos. Y cuando

te emborrachas eres más macho pero también son más machos contigo. Así que a mí se me ocurrió pedir dos cervezas más. Entonces el dueño de la compañía me miró y me dijo: "Oye futbolista, ¿tú eres bien mandón, no?". "Futbolista", me dijo. "Futbolista, tú no eres más que un futbolista". Yo me fui y el dueño se quedó con su igual, con el abogado.

¿Te angustiaba saber qué irías a hacer cuando terminarás de jugar?

Mientras estás jugando siempre piensas en qué va a ser de tí. Todos tienen su jubilación, su tiempo de servicios. Esa es una de las cosas que me preocupa hasta ahora. Ahorita tengo un trabajo de relaciones públicas para varias empresas. Yo reúno, conecto a la gente, las hago conocerse, porque a Challe lo conoce el Presidente y lo conoce el barredor. Yo contacto a la gente, pero termina la reunión, termina el almuerzo y ¿yo que soy? Ya ellos son amigos, ¿y Challe? Challe, gracias.

¿Quiénes son tus amigos Roberto? ¿Son futbolistas, no son futbolistas, son de ahora, son de años atrás? ¿O no tienes amigos?

Yo... yo más que amigos tengo... tengo... La gente me conoce. Alguna vez nos hemos visto por algún sitio, quizás hasta nos hemos saludado. Donde yo voy, siempre me conocen. Y eso también es parte de mi trabajo.

Pero eso no es amistad...

No, eso no es amistad, eso son conocidos. Pero eso también es ventaja para mí, para mi trabajo. Por ejemplo, me llaman de una compañía y me dicen: "ha chocado un camión de la compañía; ¿tienes alguien conocido en la policía?". Y yo les digo: "yo no conozco a nadie, pero vamos". Y llego a la policía y el comisario me dice: "hola Roberto, ¿en qué te puedo servir?".

¿Cuando eras futbolista no tenías la sensación de que eras un objeto para el público, alguien que daba diversión a la gente? Cazsely, por ejemplo dice que él se considera artista por-

Yo contacto a la gente, pero termina la reunión, termina el almuerzo y ¿yo qué soy? Ya ellos son amigos, ¿y Challe? Challe, gracias.



El "niño terrible" en la paz de su hogar.

que el fútbol es un espectáculo que sirve para entretener...

Pero nosotros acá no nos creemos artistas ni tampoco nos creemos utilizados, ni objetos.

Siempre se ha dado una utilización política a lo deportivo...

Si alguien utiliza el fútbol para la política, lo ha hecho antes, lo hará ahora y así va a ser siempre. El próximo mundial será el 86. Quien esté en el Gobierno, es posible que también necesite subir la luz y entonces los periódicos dirán en letras grandes "Ganó Perú" y luego chiquito, perdido por ahí: "subió la luz".

¿Nunca te preocupó que porque tú metas un gol al día siguiente subiera el arroz?

Ahí no te das cuenta.

Cuando se alineaban antes de comenzar el partido y cantaban el himno nacional, ¿ustedes pensaban en el Perú?

Sí, francamente sí. En ese momento te acuerdas de las cosas de la patria. Y te pasas a convertir en un posible héroe. Deportivo, pero héroe. Y cuando yo cantaba el himno, me acordaba de mi familia que en ese momento representaba a todas las familias de todos los peruanos.

El año 67, en el estadio de Buenos Aires había muy poquitos peruanos y en su mayoría eran los estudiantes de medicina de La Plata. Pero cuando entramos a la cancha vimos que habían colocado una bandera peruana inmensa. Con Lucho La Fuente, antes del partido, nos abrazamos, miramos la bandera y dijimos

"¡compadre, por esa!". Y no es que seamos demasiado patriotas, pero se nos salió. Y no es que yo me crea muy patriota, porque si no sería político.

¿Nunca te entró tentación de la política?

Cómo no. Ahora sí quisiera intervenir en la política. Lo que quisiera es llegar a trabajar por la gente más pobre, que es la que siente más los precios de las cosas y que los sueldos no alcanzan. Tengo tres hijos y los tengo bien. He tenido la suerte de contar con la plata para poderlos matricular. Pienso en los padres de familia que no pueden y en los chicos que se sienten menos porque ellos no tienen lo de los demás.

Se viene el próximo mundial. ¿Te parece que el Perú se conformará con pasar o aspirará a ser el primero?

Esto me hace acordar a "Halcón" Peña, el capitán de la selección de México. Hubo una fiesta en "El Chalán" a los equipos de México y el Perú. El "Halcón" estaba a mi lado y escuchó cantar la polka "Perú campeón". Y entonces, el "Halcón" me dijo: "nosotros queremos llegar cuartitos nomás y ustedes quieren llegar primeros". Es importante tener la mentalidad de ser los primeros, pero tampoco hay que alejarse de la realidad.

Dicen que Calderón, el 78, preparó al Perú para una sola ronda...

Eso no es verdad. Lo que sí es verdad es que los peruanos no estamos acostumbrados a jugar tantos partidos en tan poco tiempo. Hay que jugar cada cuatro días y te duelen las piernas y luego te siguen doliendo y cuanto más juegas, más te siguen doliendo. Hasta que te caes. Y eso pasó el 78.

¿Tú que hubieras hecho en ese partido que perdimos 6-0 con Argentina?

Se puede perder 6-0, se puede perder 8-0 también. Pero yo no termino con once hombres ni de bromas. Aquí, cuando nos preparábamos para el mundial, goleamos a los cuatro mejores equipos brasileros. Pero los cuatro equipos brasileros terminaron el partido con ocho hombres. Al menos así tienes una disculpa, un atenuante.

Por otro lado, en el 6-0 hubo muchas cosas raras, como el cambio de las ubicaciones normales de los jugadores. Puede ser que en ese resultado no haya habido nada extradeportivo, pero hay muchas maneras de complicar las cosas. Puede ser, por ejemplo, que, en la noche anterior a los jugadores les hayan dado una comida y les hayan llenado la barriga. Si a nosotros, cuando en México 70, Brasil nos ganó 4-2 nos echaron en cara que Didi se vendió, ¿qué se puede decir del seis a cero? ■

1968 - 1975 - MOVIMIENTO POPULAR: OTRA HISTORIA PROHIBIDA

María Teresa Tovar

No se puede entender la situación del movimiento popular actual sin estudiar los años del velasquismo, que en opinión de la autora constituyen “un hito importante en el desarrollo del movimiento popular en el Perú”. Esos años constituirían para algunos “historia prohibida”, sobre la cual no se quiere volver la mirada.

Cuando se pregunta sobre movimiento popular, para muchos resulta más fácil hablar de los paros nacionales y de las recientes luchas de 1977 y 1978. Sin embargo, hay momentos anteriores, sin cuyo examen no es posible comprender la situación actual de las clases populares.

Los años del velasquismo, no constituyen en sí una coyuntura de crisis orgánica ni de confrontación y polarización política entre las clases. No obstante, consideramos que son un hito importante en el desarrollo del movimiento popular en el Perú, una etapa acumulativa y de forja en positivo de los movimientos sociales y sus bases organizacionales, a partir y en el contexto de las propias reformas y de sus contradicciones. A su vez, los avances procesados entonces se alimentaban y partían del dinamismo anterior de los años 60, cuando el movimiento sindical tuvo impulso significativo.

Aunque el período 68-75 parece ser para algunos “historia prohibida”, sobre la cual no se quiere volver la vista por miedo a encontrar múltiples errores de interpretación y acción, lo

cierto es que el conjunto de hechos ocurridos entonces, tales como el crecimiento de la organización sindical, el resurgimiento de los movimientos regionales, la autonomización de los movimientos sociales respecto a los marcos oficiales, etc., fue configurando una base para los avances posteriores que tendrían lugar en el período marcado por la crisis económica y los paros nacionales.

Incluso la situación actual, de defensiva y desmovilización, sólo podrá ser superada si se traza líneas de continuidad con los años anteriores. Es ésta, a nuestro entender, la única forma de superar la visión lineal de la historia, que sólo percibe “flujos” y “reflujos” sin nexos entre sí, y de proponer un enfoque en el cual la forja del bloque nacional-popular alternativo se concibe como un proceso complejo que ya comenzó y que continuará; donde la identidad política de las clases subalternas se sustenta en la reconstrucción de su historia dispersa y de su práctica rebelde y fragmentada.

A nuestro modo de ver, un proyecto de transformación social sólo podrá tener arraigo nacio-



nal y vigencia histórica en la medida en que pueda sintetizar en su propuesta, tanto los movimientos indígenas del siglo pasado, como las jornadas del 30 o los movimientos campesinos del 50, con la historia reciente.

Esto supone entender el proceso de toma de conciencia de una manera distinta —y contrapuesta por cierto— al enfoque tradicional, iluminista y externo a las clases; recuperando el conjunto de la práctica histórica de las clases populares y transformándola en conciencia crítica.

En este proceso de conciencia, el pueblo es protagonista y no mero receptor. La conciencia surge en la medida en que se motiva la autorreflexión de los explotados sobre su situación de sojuzgamiento y sobre el significado de sus luchas, es decir la comprensión crítica de su práctica rebelde. En esta perspectiva la actitud subversiva y de oposición se transforma en conciencia de la propia personalidad, en identidad político-práctica situada en la historia.

El proceso subversivo de la conciencia popular está ligado a la historia de los movimientos

sociales, donde la categoría de “lucha de clases” precede a la propia categoría de “clases”(1) y donde el sentir y las aspiraciones de un pueblo son depositados sucesivamente en distintos sujetos que intentan o dicen representarlos, de modo que la radicalización de las clases subalternas transcurre dinamizada por la puesta en práctica de los programas en positivo con los cuales se identificaron, total o parcialmente.

Ahora bien, durante los años 68-75 estuvo en juego un proyecto. Es obvio que en este período la iniciativa política reposó fundamentalmente en el equipo gobernante, el movimiento popular jugó un papel subordinado, que antes que incidir en la coyuntura fue afectado por ésta, lo que tuvo un significado progresivo o regresivo según el caso. Pero el hecho es que la práctica de las clases subalternas transcurrió en este marco y se confrontó con los efectos políticos del velasquismo.

El accionar popular debía entonces ser recuperado críticamente, en lugar de ser obviado o

(1) THOMPSON, Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Ed. Crítica, Barcelona, 1977, p. 37

yuxtapuesto a una lucha meramente reivindicativa. Precisamente otro rasgo saltante de la coyuntura es el desencuentro histórico entre la izquierda y el movimiento popular, que no es sino el resultado de la distancia entre la izquierda y la historia. Las vanguardias estuvieron, en lo fundamental, ausentes de la práctica del movimiento popular, mostraron su incapacidad de comprender los acontecimientos y establecieron una vinculación economicista con los movimientos sociales. Se trataba de un desencuentro político, es decir que, entre la praxis global de las clases subalternas y el mensaje o discurso de la vanguardia (o de los grupos que pretendían serlo), existía un desfase, cuyo único vínculo se daba en base a la categoría de clase o intereses de clase ubicada en su sentido estático, por un lado; y por otro, en base al movimiento reivindicativo y gremial. No se entró pues a la fase propiamente política, al centro de acción de las clases, a la lucha por la hegemonía.

Conscientes, pues, de la importancia de entender este pasaje de la historia de las clases populares, queremos, en esta oportunidad, acentuar la reflexión sobre uno de los muchos aspectos y ángulos que ofrece el estudio del período 68-75: aquél que privilegia el plano social como un nivel intermedio entre la lucha política y la acción reivindicativa inmediata, y que tiene por eje no la esfera oficial, sino la escena más amplia de la sociedad civil, terreno en el cual jus-

tamente se forjan y desarrollan las clases populares como sujetos.

Esta elección no es gratuita; parte de la consideración de que el velasquismo fue un terreno, ocasión y espacio donde el movimiento popular acrecentó significativamente su desarrollo social, vitalizando sus instituciones, niveles de organización y personalidad como campo diferenciado al bloque dominante.

EL MOVIMIENTO PROGRESIVO DE LA EPOCA

Durante este período histórico el movimiento del tiempo político tiene un sentido progresivo: frenar a las clases retardatarias y reactivar en este proceso a las clases populares, que contribuirán a enterrar la hegemonía oligárquica con sus propias luchas.

“No estará permitido el regreso de los gamonales” señalaban los campesinos en las Actas de Toxama y Huanchahuacho(2). El sentido de ruptura con el pasado de esta frase es síntoma de que, indudablemente, el período 68-75 se sitúa dentro de una dinámica de cuestionamiento del orden oligárquico, cuyo punto más álgido en el pasado fue la crisis de los años 30, y que luego continúa sordamente en los años subsiguientes, para salir del plano subterráneo a partir de la década del 60.

No se trataba, pues, de un eslabón más den-



*Lo ocurrido a partir de 1968
configura un nuevo terreno,
sembrado de contradicciones y
desbordes de un movimiento
social popular emergente,
susceptible de ser abonado en
pro de un camino autónomo.*

tro de un devenir uniforme. Constituía un hito que empezaba a alterar la historia gris que venía transcurriendo desde 1934 hasta los albores de los primeros reformismos del 60, con la excepción de un breve alto en los años 45-48. Lo ocurrido a partir de 1968 configura un nuevo terreno, sembrado de contradicciones y desbordes de un movimiento social popular emergente, y susceptible de ser abonado en pro de la construcción de un camino autónomo. Pero también podía transcurrir subordinado a lo nacional-estatal o con predominancia de la espontaneidad.

Las luchas contra la parcelación por iniciativa privada, la organización de los campesinos en torno al problema de la tierra, la actitud de valentía frente al gamonal opresor, rechazando la sumisión y humillación de antaño, tenían este sentido y potencialidad progresivos:

"El hacendado escuchó arrodillado la palabra de 80 feudatarios y sus familias, denunciando todos los abusos de los terratenientes, de él y de su familia. El hacendado lloró amargamente y pidió perdón a gritos. La masa nunca olvidará esta escuela de justicia que duró sólo horas. . ." (3).

La destrucción de las fuerzas tradicionales posibilita una ruptura por la cual las fuerzas nuevas podían adquirir conciencia de su propia identidad y personalidad. La responsabilidad era entonces de las vanguardias, que debían situarse en el sentido de la época y darle una perspectiva más definida al movimiento social.

El ritmo de la época se sustenta a su vez en los cambios operados en nuestra realidad socio-económica a partir de los años 50, que modifican el panorama de la estructura de clases, y dentro de ella de los sectores populares. Sin ánimo de abundar en este aspecto, interesa señalar que, en la segunda década del siglo XX, el campo popular presenta una nueva configuración, más vasta y heterogénea, donde al lado del cre-

ciente proletariado y del campesinado, habían surgido nuevos sectores (pequeña-burguesía, clases medias, pueblos jóvenes, etc.) cuyo desarrollo tenía un compás desigual pero que, en conjunto, se confrontaba con los límites y contradicciones del propio desarrollo capitalista en países como el nuestro.

En general, ocurre que el proceso de urbanización y modernización de la economía era incapaz de absorber al conjunto de los sectores sociales emergentes a la vida económica y nacional(4).

Esto se expresa a nivel social en el aumento de los movimientos campesinos (50-56), del movimiento huelguístico y sindical de los años 60, de la aparición del movimiento de pobladores en 1945, etc. Todos ellos testimonio de una nueva presencia social de las clases populares, reactivadas y dinamizadas, pero aún desarticuladas como bloque.

El conjunto de estos hechos son dinamizados y complejizados por la mayor radicalidad del llamado "tercer reformismo". La presencia de las capas subalternas en la escena social coincide con la acción de las reformas y la puesta en agenda de los problemas nacionales.

Las reformas constituyen iniciativas concretas que, al tiempo que modernizan la economía e incorporan a mayores sectores a la vida nacional, despiertan expectativas e incitan a los sectores populares a dar algún tipo de respuestas, sacándolos de su anterior pasividad.

Por otro lado, el reformismo continúa y corona la tendencia a la cancelación del orden oligárquico que gobernó por exclusión durante muchos años, marginando a las grandes mayorías de la vida económica y política. El régimen militar, si bien por un lado podía simbolizar la antidemocracia (por no ser elegido constitucionalmente), por otro lado daba lugar a determinados espacios sociales y políticos, susceptibles de ser llenados por un movimiento popular que adquiriera conciencia y autonomía. En este sen-

- (2) Actas firmadas en agosto de 1974 entre representantes del gobierno y las organizaciones campesinas, luego de las invasiones ocurridas en Andahuaylas, donde se reconocía la legitimidad de la posesión de tierra por parte de los campesinos.
- (3) Tomas de tierras de Pomabamba, febrero de 1974. Palabras de un campesino. Tomado de GARCIA-SAYAN, Diego. Las Tomas de tierras en el Perú. DESCO, 1982, p. 63
- (4) Se registra entonces un alarmante desempleo que bordea el 50 % al iniciarse el período, la existencia de un creciente sector terciario en la economía, el aumento de la migración campesina, etc.

tido, conviene recordar que el problema de la democracia está ligado al de construcción de contrahegemonía y, en esta óptica, al proceso de construcción de sujetos organizados por parte del campo popular.

El sentido progresivo del tiempo político estaba dado, pues, por varios factores: el proceso de ruptura del orden oligárquico, los cambios en la economía y en la sociedad a partir del 50, la emergencia social de las clases populares, y los efectos sociales y políticos del reformismo. Además de ello, existía la circunstancia inmediata de salida del repliegue del movimiento popular, luego de la dura etapa de represión y desorganización de los años 33-45.

LA VITALIDAD DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En sociedades civiles débiles, donde la clase objetivamente adelantada en el sentido de la época aún no adquiere conciencia de su personalidad, los procesos de reformas pueden tener un papel progresivo en la medida en que contribuyan a activar los movimientos sociales y a fortalecer la sociedad civil.

Y esto es lo que en cierta manera estaba ocurriendo. El período velasquista creó un terreno favorable para la organización y movilización de las clases subalternas y para la revitalización de sus instituciones, órganos de expresión, formas de cultura, etc. El conjunto de nuevas energías encuentra lugar de aparición y posibilidades de legitimación.

Por ello resultó que el sentido de hechos como el acercamiento entre sindicato y comunidad industrial, o la generalización de la reivindicación de "no pago a la deuda agraria" (5), por tomar algunos ejemplos, no estaban previstos en los marcos de las leyes ni por los conductores del proceso reformista. Sucede que el accionar del movimiento popular estaba dando nuevos contornos a la lucha social y política.

Si asumimos la tesis gramsciana de que la historia de las clases subalternas está entrelazada con la de la sociedad civil, así como la de las clases dominantes lo está respecto del Estado, es obvio que el fortalecimiento de la vida social redundará positivamente para los sectores populares.

Las clases populares pasan progresivamente de los estallidos a las acciones organizadas, de la espontaneidad a la organicidad (6). Pero al mismo tiempo, como las posibilidades de concesión del reformismo eran limitadas, el vacío dejado por las reivindicaciones no atendidas disminuía el efecto normalmente neutralizador que tienen

los reformismos en países desarrollados y, por el contrario, dicho vacío se convertía en bandera de lucha y movilización.

Es entonces que las clases dominantes lanzan acusaciones como "no debe politizarse la R. Agraria" o "contra la infiltración comunista en las Comunidades industriales". Hay que tener en cuenta que cuanto mayor sea la profundidad y extensión del movimiento social, tanto más difícil será su utilización por parte de fuerzas ajenas al campo popular. Parece como si la sola presencia de las clases subalternas alertara la sensibilidad y temor de los sectores dominantes.

Por ello, quizás, los gobernantes de entonces dan marcha atrás con su proyecto de participación política, "temerosos de que una vez salido el duende sea imposible, otra vez, meterlo en la botella" (7), y cuando el proceso político regresionó, implementarían operativos para desmontar la riqueza y vitalidad que habían adquirido las instituciones nacidas en las clases subalternas, incluso aquellas que habían surgido por efecto del propio proceso o desde la esfera estatal (operativos MLR, SERP, CR-CONACI, etc.).

Ello estaba, evidentemente, agudizado por otros dos factores de índole diversa: por un lado por la existencia de distintos sectores al interior del régimen, que procesan pugnas por la hegemonía en distintos momentos, y por otro lado, por los efectos sociales de la crisis económica, que se empiezan a sentir sobre todo a partir de 1973 y con mayor fuerza en 1975 (con el consiguiente aumento del movimiento huelguístico). (8).

De una u otra forma, el movimiento popular estaba presente en la escena política después de varias décadas de ausencia; se había vuelto actor. Aunque no era homogéneo, se descubría, progresivamente, como fuerza social.

Cada clase o sector subalterno sigue un ritmo distinto y peculiar. El campesinado aumenta su

Los gobernantes. . . dan marcha atrás con su proyecto de participación política, "temerosos de que una vez salido el duende sea imposible, otra vez, meterlo en la botella"



Las movilizaciones campesinas hoy reeditan en forma más articulada los movimientos campesinos anteriores.

movilización, reeditando en forma más articulada sus movimientos campesinos anteriores, y consolidando su organización centralizada por departamentos. El proletariado aumenta su grado de sindicalización y comienza a distanciarse de la ideología del llamado "sindicalismo libre". Los pueblos jóvenes aparecen como sujetos gremiales más nítidamente que antes. Los sectores medios avanzan en su organización sectorial (maestros, bancarios, etc). Paralelamente reaparecen los movimientos regionales con nuevas características y composición, generando formas de organización nuevas: los Frentes de Defensa.

La vida social de la clase trabajadora se articula en actividades múltiples, subordinadas pero no silenciosas ni invisibles. Estas actividades, al procesarse de manera cada vez más organizada, empiezan a cuestionar la automaticidad de la relación que el Estado trataba de establecer frente a la sociedad civil. Es decir comenzaba a contener "impulsos contrahegemónicos" en términos de Portantiero. (9).

La práctica iba precediendo a la teoría, los movimientos sociales al movimiento popular y la lucha de clases a las clases. Esto se va expresando de distinta manera en los diferentes momentos del período, donde a partir de la doble potencialidad progresivo-regresiva de la práctica popular, ésta se va distanciando de lo nacional-estatal exigiendo respuestas y cauce a una van-

guardia que sólo en los momentos finales (74-75) trató de engarzarse con ella.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y MOVIMIENTO POPULAR

Antes de estar constituidas como clases o como bloque nacional, los sectores populares habían irrumpido en la vida social. Esta irrupción era desarticulada y no configuraba, evidentemente, un movimiento popular, en singular. En esta coyuntura, donde tampoco la burguesía estaba constituida como sujeto político, y donde quien actuaba como principal protagonista eran las FFAA., ambos polos de la contradicción entraron a lucha y a movilizarse, y, en este dinamismo, fortalecieron su vitalidad como campos opuestos.

La acción de las clases subalternas, desigual y diversa, cobra un ritmo más persistente y continuo. Se trata, no de bloques enfrentados frontalmente, pero sí de experiencias de acción movilizadas con base orgánica y con sentido acumulativo. Esto es importante si tenemos en cuenta que hablar de "movimiento popular" puede ser a veces una abstracción, si no se considera que éste no aparece ya conformado de un momento a otro, sino que su constitución requiere de prácticas reales y de acumulación de experiencias comunes.

El movimiento popular no sólo tiene una presencia conflictiva en la escena social, sino que demuestra mayor dinamismo como sujeto y

- (5) En febrero de 1973 el I Congreso de Comunidades Industriales plantea en sus acuerdos que "las relaciones entre el sindicato y la comunidad industrial deben ser directas y permanentes... para defender los intereses de los trabajadores". Por otro lado, a partir de 1974 la CNA se opone al pago de la deuda agraria, pidiendo moratoria.
- (6) Sólo entre 1968 y 1975 se reconocen casi tantas organizaciones sindicales como en todo el resto de la historia. Entre 1936 y 1968 se reconocieron 2,279 organizaciones sindicales; y entre 1968 y 1975, 2,115. Además surgieron nuevas formas de organización popular como los comités obrero-barriales, los frentes de defensa, etc.
- (7) Ver a este respecto: TORRES RIVAS, E., Crisis de la Dominación Burguesa, UNAM, 1977.
- (8) Mientras que en 1969 hubo 372 huelgas con 91,531 trabajadores afectados, en 1975 esta cifra ascendió a 779 huelgas con 617,620 trabajadores afectados (según cifras del Ministerio de Trabajo).
- (9) PORTANTIERO, J. Carlos: Lo Nacional Popular y la Alternativa Democrática en América Latina, en Democracia y Movimiento Popular. DESCO, 1980, p. 222.



Los movimientos regionales reaparecen con nuevas características y composición. (En la foto: movilizaciones del pueblo de Pucallpa.

actor. Había dejado de ser el antiguo “convidado de piedra”, había desarrollado niveles de identidad por “oposición” al antiguo orden; se confrontaba con diversas alternativas y conducción provenientes de las vanguardias o de la esfera oficial, sin dejarse abarcar por ninguna de ellas; se entrelazaba con los problemas nacionales en agenda, etc. Todo ello, arrastrando importantes componentes de espontaneidad, de modo que el ritmo de las movilizaciones no se daba vinculado a una dirección, sino por reacción frente a las reformas o a los hechos políticos en curso.

Querámoslo o no, el hecho es que la acción de las clases subalternas transita durante el reformismo, en medio de las contradicciones que éste conllevaba y con una doble potencialidad.

La potencialidad progresiva tenía a su favor el sentido de la época, el movimiento del tiempo político, y los efectos de las reformas en países como el nuestro. La posibilidad regresiva podía darse por una parcial neutralización a través de concesiones, por una cooptación vertical por parte de proyectos oficialistas, pero fundamentalmente en la medida en que no existiera conducción del potencial de desarrollo de las luchas populares.

No existió un proyecto que pudiera posibilitar la reversión del sentimiento de oposición en identidad política, el rechazo al caudillismo sindical y la opción por el “sindicalismo clasista” en un ideario político más definido, que pudie-

ra transformar el impulso contra-hegemónico de las movilizaciones en sentimiento y convicción de la propia fuerza y personalidad.

LA HISTORIA HACIA ADELANTE

Urge transformar la “historia prohibida” del período 68-75 en fuerza política organizada, a través del logro de un proyecto nacional-popular que tienda puentes de continuidad entre las diversas luchas del movimiento popular, de modo que éste pueda discernir el significado de sus luchas presentes y precedentes en el plano de su experiencia social y en plano de su conciencia e ideología.

Existe un capital acumulado de lucha social que requiere cristalización política. Esta no logró concretarse en la última década. Los movimientos regionales y los paros nacionales continuaron el movimiento progresivo, pero en la actualidad, existe el peligro de que los avances obtenidos hasta el momento sean desarticulados, en el contexto de la nueva ofensiva reaccionaria en curso.

La protesta social que empieza hoy a reaparecer por momentos y por regiones exige cauce e identidad política. Está en agenda establecer nexos entre el movimiento vital y permanente de la época y la construcción de hegemonía. Ello debe plasmarse en un cambio que articule las luchas nacional-populares dándoles sentido histórico y configuración organizada. ■

PAGINAS

No. 44 — Abril 1982

LA SELVA: ABANDONO Y ESPERANZA DE UN PUEBLO

- El mundo espiritual del pueblo amazónico — J. Regan
 - Para una pastoral inculturada de liberación — P. Süess
 - **Informe:** Proyectos de desarrollo — Comunidades Nativas — A. Quintanilla, L. Román Villanueva, F. Ballón
 - **Entrevistas** a José Barletti del Frente de Defensa del pueblo de Loreto y Francisco Juwau, alcalde de Santa María de Nieva
 - **Separata:** Fe, culturas e indigenismo en Puebla — Joaquín García
- Además: Ayacucho, expresión de una profunda crisis
Testimonios, documentos, noticias.

QUEHACER

desco centro de estudios y promoción del desarrollo

SIRVANSE ORDENAR MI SUSCRIPCION A LA REVISTA **QUEHACER** POR EL LAPSO DE UN AÑO (6 NUMEROS), A PARTIR DE LA FECHA.

NOMBRE:

DIRECCION:

FECHA:

PERU S/. 3,600
Extranjero USS 15.00

Adjunto un giro por
....., valor de la suscripción anual.

QUEHACER

INFORMES Y SUSCRIPCIONES:

PUBLIREC S.A.

PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA S.A.

Jr. Huamachuco 1927 — Lima 11 — PERU — Teléf. 233-234

ENTREVISTA CON GUSTAVO DANS

El 7 de marzo se celebraron elecciones en Guatemala. Siguiendo la costumbre del país, ganó el candidato oficialista, general Aníbal Guevara, prohijado por el también general gobernante Romero Lucas. Las fuerzas políticas participantes, todas ellas ubicadas en el espectro que va desde el centro derecha hasta la extrema derecha —puesto que las otras estaban excluidas—, clamaron al unísono contra el fraude. Apenas 16 días más tarde —¿o se demoraron demasiado?—, el 23 de marzo, otro general, Efraín Ríos Montt, derrocó a Romero Lucas y declaró nulas las elecciones. La breve entrevista que publicamos a continuación fue realizada entre el 7 y el 23 de marzo. En ella se atisba con claridad la posibilidad del golpe. Y si Washington estuvo tras las elecciones del 7, también lo estuvo tras el golpe que las anuló el 23, según la lógica que se desprende de esta entrevista, y de las ya numerosas denuncias internacionales.

¿Qué ha ocurrido en las últimas elecciones en Guatemala?

Lo primero que tenemos que decir es que fueron convocadas con dos propósitos fundamentales: demostrar que el régimen tenía un apoyo social importante y demostrar que los partidos de oposición legal reconocidos —la mayoría de los cuales expresa, de una manera u otra, el régimen actual, con algunas diferencias programáticas y de intereses— podían efectivamente participar en un proceso electoral limpio, entre los participantes del mismo. Estas eran, por lo demás, las exigencias de Washington, que adicionalmente jugaba con la posibilidad de que el candidato triunfante no fuera continuista, que no perteneciera al mismo grupo o camarilla de militares en el poder...

* Gustavo Dans, politólogo, estudioso de los problemas centroamericanos, representante de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).

Sin embargo... eso es lo que ocurrió...

Eso es lo que ocurrió, y en ese sentido podemos decir que ha sido un fracaso para la política de EE.UU. respecto a Guatemala, un fracaso también para algunos sectores de las clases dominantes, que pretendían que con esos acuerdos previos podían contar con un candidato civil que diera otra legitimidad al régimen. Han fracasado, pues, de manera estrepitosa, lo que deja suponer que como el malestar es bastante profundo, no sólo en los partidos de oposición, sino incluso a nivel de algunos sectores militares, estos pueden generar una nueva situación en un período de tiempo relativamente corto.

Quiere decir que los perdedores no se resignan...

Yo creo que aunque en apariencia se han resignado a este resultado, van a trabajar incluso de manera unánime en la búsqueda de otra alternativa. Se comenta a viva voz que estas fuerzas sí serían partidarias de apo-

yar el cambio de gobierno, o sea la salida de Guevara y la instalación de un gobierno de tipo cívico-militar o sólo militar, que se comprometiera a realizar en un periodo de tiempo relativamente corto elecciones limpias. Limpias, claro está, entre ellos, y excluyentes de la posible participación de otros sectores; aunque sí ha habido, en el caso de los que van más lejos en estas propuestas, la idea de abrir el escenario de los participantes hasta determinados grupos de la izquierda y la oposición democrática... Esa es la situación concreta. Por dónde va a caminar en el corto plazo, habrá que esperar el desarrollo de los acontecimientos.

¿Esta salida pasaría por un posible golpe de estado?

Pasaría por ahí, con anuencia eventual-mente de los EE.UU. Hay que considerar que la política de los EE.UU. ha estado dirigida a reformular las alianzas. EE.UU. no tenía ninguna política de alianzas. Lo que tenía

era una política de relaciones privilegiadas con sus aliados, en este caso un estado conformado por un sector oligárquico y por la derecha militar. Esos han sido los aliados tradicionales de los EE.UU. Pero ahora EE.UU. ha venido definiendo políticas de alianzas que van en primer lugar a un acuerdo muy de fondo con la Democracia Cristiana, y en segundo lugar, una aproximación a las tendencias social-demócratas de derecha. De ahí que EE.UU. ha tratado de resolver las crisis sin apoyarse necesariamente en el sector oligárquico o en la extrema derecha anticomunista y tratando de arrastrar a la derecha militar hacia posiciones reformistas.

Ese enfoque es el que intentaban en toda la región centroamericana y ha ido abriendo el espacio para la participación de otras fuerzas. Ahora bien, el problema es que aquí la derecha ha jugado a la radicalización de la situación, diciéndole a EE.UU. que no tienen otra opción que la de apoyarlos a ellos. El problema es ése. Es decir, que el crecimiento del movimiento revolucionario de un lado, y del otro la posición obcecada de esta derecha oligárquica, han estado jugando como elementos condicionantes de toda movilidad política del escenario. De ahí que el escenario hay momentos que queda estático, polarizado, en un enfrentamiento que puede traducirse en términos de ejército contra pueblo. *¿Podría el ejército guatemalteco intentar la salida reformista?*

El problema es que el ejército guatemalteco ha sido fundamentalmente el brazo armado de la represión oligárquica y luego socio mayor de la oligarquía. Hay que tener en cuenta que los oficiales superiores son a la vez grandes propietarios y hacen parte de esa oligarquía; así que la contradicción que se plantean al interior del ejército no es tanto en cuanto a proyectos de tipo político, sino a intereses concretos inmediatos. Es decir, es necesario llegar al generalato para tener la posibilidad de enriquecerse. Entonces eso queda siempre pendiente como elemento de contradicción de los mandos. Lo que daría espacio, mediando la ocasión, para que un grupo de gentes estuvieran dispuestas a embarcarse en una aventura golpista.

Ahora bien, Guatemala no está aislada, está precisamente en el centro de la tormenta, y en consecuencia también van a influir sobre el escenario guatemalteco la evolución de la situación en Nicaragua, la resolución o no resolución de la crisis de poder en El Salvador y el nivel de enfrentamiento que llegue a desarrollar EE.UU. contra Cuba y Nicaragua. Todo esto va a jugar para facilitar o acortar el espacio para otras fórmulas que no sean la decisión por las armas de la crisis. ■

*Detrás de
Lucas
García o
de Ríos
Montt:
Alexander
Haig.*



GUATEMALA: represión y lucha revolucionaria

Gabriel Aguilera P.*

Guatemala es un pequeño país centroamericano, con 109,889 Km², cerca de 7 millones de habitantes, de ellos el 50 % indígenas, ostentando indicadores de analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, poca expectativa de vida, desempleo, falta de vivienda, que se encuentran entre los más altos de América; típico país de capitalismo periférico con una pequeña clase dominante con niveles de vida similares a los de sus iguales en los países desarrollados, niveles obtenidos y mantenidos por medio de acumulación salvaje y sobreexplotación de los sectores populares, en particular los asalariados del campo y la ciudad y los campesinos, a los cuales aún hoy se les extrae plusvalía absoluta.

Es también el país de la violencia perpetua, el reino de la muerte, donde la media de asesinatos políticos durante los últimos 20 años llega a 15 diarios. Los miles de secuestrados, torturados y asesinados son la expresión de un sistema de dominación basado en el terror, el reflejo de una clase dominante que, cual un vampiro social, debe matar para reproducirse.

Pero finalmente, es un país en lucha, donde las masas, sobreponiéndose al miedo y a la muerte han construido verdaderos ejércitos guerrilleros, ejércitos indios en buena medida, que a golpe de fusil y de un inmenso sufrimiento colectivo, están destruyendo la dictadura y construyendo el futuro.

Este artículo busca explicar la génesis histórica de la lucha del pueblo guatemalteco y la situación actual. La intención no es solamente informar, sino motivar la solidaridad internacional.

Hasta 1944 Guatemala era un Estado oligárquico; su economía se basaba fundamentalmente en la producción y exportación cafetalera, su clase dominante se identificaba por consiguiente casi exclusivamente con los "barones" del café y su sistema política era reflejo directo de la mentalidad de hacienda que encerraba la ideología de los dominantes; de allí que ausente de consenso, la dominación se manifestaba a través de formas autoritarias primitivas, encarnadas en dictadores tradicionales, como Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico. En la clase dominada predominaba el campesino, explotado a través de sistemas de relaciones de trabajo en muchos casos precapitalistas. Los artesanos constituían un sector reducido, y más reducido aún eran los incipientes proletarios de los servicios de transporte y de la escasa industria. Los sectores medios languidecían en una sociedad estática, que no se desarrollaba.

Importa destacar la relación de los intereses

El Estado oligárquico desapareció durante el período denominado "la revolución de octubre" que abarca de 1944 a 1954.

capitalistas con ese Estado oligárquico. Como la clase dominante dependía de los mercados extranjeros para la circulación de su producción y la realización de la plusvalía, fue por consiguiente incapaz de desarrollar una contradicción fundamental en relación al capital extranjero que le diera carácter de nacional; le estaba supeditada,

* Político guatemalteco. Miembro del Frente Democrático contra la represión de su país.





Desfile de tropas ante el general Romeo Lucas García, que acaba de ser derrocado.

por el contrario, en forma estructural, lo que explica por qué durante el período oligárquico, los intereses imperialistas penetraron en forma de enclaves bananeros con la consiguiente apropiación de redes de comunicación y transporte (1).

El Estado oligárquico desapareció durante el período denominado "la revolución de Octubre" que abarca de 1944 a 1954. Esa década tiene un doble significado: por una parte es el intento de sustituir el Estado oligárquico por una forma estatal democrático-burguesa y por otra parte, al fracasar ese intento, significó el período histórico de incubación del Estado militar que le siguió y se prolongó hasta la época.

El período de la revolución de octubre que abarca los gobiernos de los presidentes Juan José Arévalo (1944-50) y Jacobo Arbenz Guzmán (1950-54) representa un intento de modernización del aparato del Estado para adecuar el mismo a las necesidades del desarrollo capitalista mundial por la vía democrático-burguesa. Lo fundamental del intento es la búsqueda de la vía *farmer* (o campesina, que supone la liquidación de la gran propiedad terrateniente. N. de R.) para resolver el problema agrario del país. Diversos pasos en la modificación de la estructura de la propiedad de la tierra, que culminan con la reforma agraria que intenta el gobierno de Arbenz Guzmán(2), perseguían la eliminación de la gran propiedad, con características feudales, en el campo (y sin proponérselo directamente, como consecuencia la eliminación de la oligarquía agraria que se sustentaba en esa gran propiedad), la creación de una amplia capa

de pequeños propietarios rurales, con lo que se buscaba elevar el nivel de vida de los campesinos y, al convertirlos de hecho en pequeños-burgueses, crear un mercado interno sobre el que se pudiera sustentar el desarrollo industrial que se buscaba inducir.

Políticamente, fue una forma de populismo la que se expresó en los gobiernos revolucionarios. Predominaron una variedad de partidos expresión de las capas medias emergentes, que buscaban consolidar una alianza interclasista con la incipiente burguesía. La democracia burguesa, introducida por primera vez en el país, fue el marco que permitió una rápida modernización del aparato del Estado y una redefinición del bloque en el poder. En él aumenta el peso relativo de las fracciones ligadas a la incipiente producción industrial y a la producción de bienes no convencionales, mientras que fueron las capas medias las que proporcionaron a través de los partidos de la revolución, al personal burocrático. Las fracciones oligárquicas, sin embargo, aunque perdieron la hegemonía al nivel político, la siguieron conservando al nivel económico, dado que se mantuvo (y se mantiene hasta hoy día) la importancia de la exportación cafetalera, como base de la generación de divisas.

También en el conjunto de las clases dominadas se manifestaron modificaciones. Dichas clases, predominantemente agrarias, aprovecharon el espacio democrático ensanchado al máximo, así como la política populista del Estado, para construir organizaciones clasistas. Sin embargo, el poco desarrollo de su conciencia de clase, lo

reducido y nuevo de su sector obrero, les mantuvo durante buena parte del período dependientes del proyecto político burgués.

El proyecto democrático que involucraba la revolución de octubre, perseguía el desarrollo de un capitalismo nacional, por consiguiente, era hostil a los intereses imperialistas, con los que entró en conflicto, en particular porque la reforma agraria afectó las propiedades de la United Fruit Company y la política exterior de los gobiernos revolucionarios chocó con los intereses de los Estados Unidos en la época de la guerra fría.

Sin embargo, el proyecto de la revolución de octubre era un proyecto imposible de realizar en la realidad histórica de Guatemala a mediados de la década del 50. En particular, era imposible un desarrollo capitalista autónomo y no existía la burguesía nacional que debería sustentarlo. Tampoco le fue posible a las capas medias de los partidos de la revolución, mantener su rol hegemónico ante el acelerado desarrollo de las organizaciones de obreros y campesinos (3) que alcanzaron niveles que no se han vuelto a presentar 20 años después. A la par de ello, el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado empezó paulatinamente a traducirse en el surgimiento de posiciones políticas independientes de las populistas; ello se percibe mejor durante los años del gobierno de Arbenz Guzmán, en particular durante el proceso de reforma agraria que aceleró el tiempo de la lucha de clases, haciendo recordar la afirmación leninista de que hay coyunturas en las que los días equivalen a años.

Es decir, ya a mediados del período de gobierno de Arbenz Guzmán, se percibían los límites del proyecto populista, límites dados por

... el proyecto de la revolución de octubre era imposible de realizar en la realidad histórica de Guatemala a mediados del 50. En particular, era imposible un desarrollo capitalista autónomo y no existía la burguesía nacional que debería sustentarlo.

su imposibilidad de realizarse. Al mismo tiempo, comenzaba a perfilarse, si no orgánicamente, sí en la práctica de las organizaciones de masas, el proyecto alternativo de los sectores populares.

El gran intento democrático burgués finaliza en 1954. Su fin se explica no sólo por las condicionantes de la América Latina de la guerra fría, sino también por la agudización de las contradicciones internas al desaparecer la alianza de clases. En efecto, la ampliación de los espacios democráticos dentro de la sociedad guatemalteca llegó a un límite, en que continuar ensanchándose bajo presión de las masas implicaba salir del capitalismo y entrar al socialismo, o detenerse y retroceder. Eso explica que al producirse la invasión contrarrevolucionaria dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas con el apoyo de la CIA(4), se produce al interior del Estado una clarificación de los intereses de las clases que habían participado en el experimento populista; el temor de la profundización de la revolución, de la autonomía que iban cobrando los sectores populares, hace que las fuerzas polí-

- (1) La inversión extranjera durante el período estaba principalmente representada por el capital de origen norteamericano, fincada en el enclave bananero, con plantaciones en las costas atlánticas y pacíficas del país, propiedad de la United Fruit Company, y en la propiedad de la red de ferrocarriles nacionales (International Railroad of Central America), de Puerto Barrios, principal vía de salida del banano y de la empresa eléctrica de Guatemala, propiedad de la Bond and Share Company.
- (2) La reforma agraria arbenzista fue una de las más rápidas y radicales de la época. En un período de año y medio, el Estado expropió 603,615 hectáreas de fincas particulares, que junto con 280,000 hectáreas de fincas de propiedad estatal hacen el total de 883,615 hectáreas (1'263,615 manzanas) que beneficiaron a 1'000,000 de familias campesinas. El área expropiada equivalía al 15o/o de la superficie del país. Ver: María Eugenia Villarreal, *La Reforma agraria en Guatemala del colonel Jacobo Arbenz 1952-1954*. Memoire, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris, 1977.
- (3) Las dos centrales más grandes de la época, la Confederación General de Trabajadores de Guatemala y la Confederación Nacional Campesina tenían para abril de 1953, 100,000 trabajadores sindicalizados, equivalentes al 10.33 %o de la PEA. Mario López Larrave: *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1979.
- (4) Para una detallada explicación de la participación de la Agencia Central de Inteligencia en el derrocamiento del gobierno de Arbenz, véase: Susanne Jonas: *Guatemala plan piloto para el continente*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1981.

ticas y sociales burguesas y pequeño-burguesas rehusen enfrentar la invasión, y quede así solo un proletariado organizado y combativo, pero desarmado en términos militares y políticos, que hasta el último momento confió en el Estado y en particular en el aparato represivo para defender la revolución.

Es útil detenerse en el papel jugado por el ejército durante el período revolucionario y en la crisis del mismo, para de allí entender su papel posterior. Los militares habían desempeñado un papel de importancia en el derrocamiento del dictador Jorge Ubico y su efímero sucesor, coronel Ponce Vaides, en la medida que una contradicción interna, que oponía a los viejos generales relacionados con el dictador y los oficiales jóvenes de capa media, se resolvió en el alzamiento interno de los segundos. Por consiguiente, la fracción militar de las capas medias apoyó con entusiasmo el proyecto reformista pero a la vez, reflejando las vacilaciones y temores de su origen social, al producirse el divorcio entre los sectores populares y las capas medias y burguesas en las postrimerías del Gobierno de Arbenz, tomó partido por las segundas y rehusó combatir la invasión de Castillo Armas (que en términos militares era poco importante).

La contrarrevolución destruyó en alguna medida lo realizado por los gobiernos de la revolución, la reforma agraria revertió, volvió la tierra expropiada a sus antiguos dueños, se persiguió con la ferocidad propia del odio de clases a las organizaciones sindicales del campo y la ciudad, la política exterior se enmarcó en la usual compatibilidad con los intereses norteamericanos. No se volvió, sin embargo, a la sociedad de los barones del café; ello era imposible. Se mantuvieron las reformas y la modernización del aparato del Estado que eran necesarias al desarrollo capitalista del país.

A partir de la contrarrevolución y hasta principios de la década del 70, el desarrollo capitalista de Guatemala se reencauza en un marco autoritario-represivo, que en el agro se traduce en la vuelta a la vía **junker**, (es decir, la de la gran propiedad latifundista. N. de R.) cancelación de la estructura de mediación e imposibilidad de crear otras. El Estado pierde legitimidad y al ser igualmente cancelado el proyecto de desarrollo capitalista nacional, es sustituido por uno basado en la fusión con el capital monopolístico transnacional, en el marco del proyecto imperialista.

Dentro del bloque en el poder, la contrarrevolución fortaleció a la fracción cafetalera y prolongó durante algunos años su posición hegemónica aunque las fracciones de la burguesía

La contrarrevolución fortaleció a la fracción cafetalera y prolongó durante algunos años su posición hegemónica aunque las fracciones de la burguesía emergente se fortalecen paulatinamente.

emergente se fortalecen paulatinamente. Al nivel de las clases dominadas, la reducción extrema del espacio político democrático implicó un retroceso en las formas organizativas, pero sentó las bases para una agudización de la lucha de clases que, rebasando los niveles económicos, se comenzó a expresar un quinquenio después de la lucha armada.

LAS CARACTERISTICAS DEL SISTEMA DE DOMINACION

Los condicionantes del Estado guatemalteco actual está en los cambios económicos que se registran en el país a partir de la década del 60. De un país básicamente monoexportador (café), el desarrollo del mercado común centroamericano en la década del 60 permitió cierta expansión industrial y de la agroindustria (algodón y azúcar) (5); en la década del 70 los intereses de empresas extranjeras otrora afincadas en la infraestructura y el banano, se vieron sustituidos por la penetración del capital monopolístico transnacional en la industria, el comercio, el petróleo y el níquel (6). Consecuentemente se han registrado cambios en los sectores dominantes; la oligarquía de los barones del café aunque es influyente, no es la hegemónica. En efecto, la hegemonía al interior del bloque en el poder ha pasado a la fracción más avanzada del conjunto de la clase dominante, en la que confluye el interés del capital transnacional, un sector de burguesía relativamente indiferenciada en cuanto a los medios de producción que controla (inversión distribuida en el agro, la industria, el comercio y las finanzas, así como "socia minoritaria" en la explotación del petróleo) y a la cual pertenecen varios individuos de los grados más elevados del ejército, a través de

los cuales la institución militar pasa a unirse a esa fracción.

La formación de esa fracción se registra a partir del inicio de la década del 70, en especial bajo el período presidencial del general Carlos Arana Osorio (1970-1977). Dicho militar y el grupo de allegados que le rodeaban, impulsaron una decidida actividad para pasar a ser propietarios de medios de producción, apoyándose en su dominio del aparato de Estado. Aunque ha sido parte de la práctica política burguesa en Guatemala el enriquecimiento ilícito de los gobernantes, durante el período que mencionamos se registró una diferencia cualitativa en ese proceder; concretamente, si los gobernantes tradicionalmente se apropiaban de fondos públicos (a través de mecanismos como los llamados "gastos confidenciales" elevadas sumas a disposición del presidente de la república y algunos ministerios, que no necesitan ser comprobados) para posteriormente invertir en tierras, inmuebles o consumir en gastos suntuarios, el grupo Arana pasó a apropiarse, en ocasiones empleando medios coercitivos a través de los cuerpos de seguridad del Estado, de paquetes de acciones industriales y finan-

cias, a iniciar empresas comerciales o agroindustriales con el insumo de los recursos públicos, etc. Es así como se inicia el crecimiento de lo que hoy es una fracción, cuyo poderío económico se debe precisamente a contar con el respaldo del Estado para sus actividades.

Un ejemplo gráfico de cómo las políticas estatales, supuestamente para el desarrollo, responden a los intereses de la fracción, lo da uno de los más grandes proyectos de desarrollo capitalista del país, el denominado Franja Transversal del Norte. Dicho proyecto es presentado como un vasto intento de colonización de la parte norte del país, a fin de abrir nuevas fronteras agrícolas que absorban campesinos sin tierra y que aumente la producción de granos básicos. Sin embargo, visto de cerca, dicho proyecto que se viene desarrollando a un costo multimillonario desde hace un quinquenio, se percibe como un esfuerzo para crear infraestructura y proporcionar mano de obra a empresas transnacionales que operan en la región, así como supervalorar

"Muerte a Lucas", se lee en un muro.



(5) El 33.2 % de las divisas de exportaciones continúan proviniendo del café, pero el algodón produce el 15.4 %, el azúcar el 5.1 %, el banano el 3.6 % y la carne el 3.7 %. Mientras la producción de café se da en el marco de fincas tradicionales, que emplean en algunos casos de mano de obra bajo relaciones pre-capitalistas, los otros productos se originan de modernas plantaciones, con mano de obra asalariada. Cifras de: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad de San Carlos: Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca, mimeo. Guatemala, 1979.

(6) La moderna inversión del capital monopólico transnacional se distribuía en 1977 por actividad económica así: (en millones de Quetzales)

	Abs.	%
Industria	97.4	35.6
Agricultura	55.9	21.0
Comercio	45.0	16.9
Electricidad, gas, agua	29.5	11.1
Minas, canteras	18.0	6.8
Banca	12.9	4.8
Servicios	4.6	1.7
Construcción	3.7	1.4
Transporte	1.0	0.4
Otros	0.7	0.3
Total	266.0	100.0

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Ibid.

(7) Previamente, le antecedieron los gobiernos de Ydígoras Fuentes (1958-63) y el del coronel Enrique Peralta Azurdia (1963-66). El estado, durante este período, se moderniza, pero lo esencial es que su conformación se da dentro de un sistema de dominación basado fundamentalmente en la represión. De allí la creciente influencia de los aparatos militares y policiales.

la propiedad territorial, del área en posesión de personas de la fracción (8).

Es importante señalar también que a partir del 70, que es cuando ubicamos el inicio del proceso de formación de la fracción monopólica, paulatinamente el proceso político pasa a ser determinado por el ejército, no solamente en cuanto decide en definitiva la sucesión presidencial por medio de los fraudes, sino también porque interviene decisivamente en la designación del candidato oficial, que es posteriormente impuesto. Los repetidos fraudes han contribuido al acelerado proceso de pérdida de legitimidad de los procesos electorales (9). Durante el período la tendencia de la fracción monopólica llegó a controlar internamente al ejército imponiéndose en definitiva en contra de otras tendencias, a las que finalmente eliminó del seno de las FFAA.

Es también durante la década del 70 que el terror, introducido por la asesoría norteamericana en 1966 como táctica de contrainsurgencia, pasa a convertirse en una política estatal implementada por las fuerzas armadas. El terror es una forma de control social a través del miedo que se basa en los criterios propios de la psicología conductista, de que el temor suficientemente exacerbado puede determinar la conducta de una persona, por referirse a sentimientos primarios. Por ello, un temor generalizado y muy profundo puede permitir el control de un conglomerado social. Cuando se enfrenta un proceso de rebelión, el temor puede entonces impedir que haya adhesión popular a los rebeldes.

La táctica implica entonces la destrucción de una parte amplia del conglomerado social que se quiere dominar (la víctima colectiva) a fin no sólo de combatir a los insurgentes, sino principalmente de intimidar el resto del conglomerado (el blanco colectivo).

Para que el temor alcance la intensidad debida, la amenaza de provocar un mal determinado debe ser también muy grande. Generalmente es la amenaza de la muerte y el tormento, que se dirige no solamente contra los que pueden militar en los movimientos rebeldes, sino también contra posibles colaboradores o simpatizantes y finalmente contra los indiferentes.

Cuando se mantiene una apariencia de orden institucional, no son los organismos del Estado abiertamente los que ejercen la acción de terror, ya que no podrían p. ej. torturar y asesinar abiertamente. Se recurre en ese caso a la ficción de "grupos clandestinos" que son los que reivindicán la acción de terror, que aparentan autonomía del gobierno, pero que en realidad son uni-

dades especializadas de los cuerpos de represión. En principio el terror es una táctica policíaca, pero si se aplica en gran escala y por un lapso de tiempo sostenido, generalmente es coordinado por cuerpos especializados de las fuerzas armadas.

En el caso de Guatemala, la acción de terror que es mundialmente conocida(10) es dirigida por los servicios de seguridad militar, en particular la G-2, sector donde se encuentran las tendencias más reaccionarias de los militares guatemaltecos, aunque las decisiones de más alto nivel son tomadas por el alto mando del ejército y algunos políticos civiles de los partidos oficiales. La implementación de los secuestros, torturas y asesinatos corre por cuenta de las policías (que actúan a través de disfraces tales como "Mano Blanca", "Ejército Secreto Anticomunista", etc.) o por comandos seleccionados de las diversas zonas y bases militares, en las regiones a cargo de las unidades militares que operan en la zona. Cálculos moderados indican que alrededor de 30,000 guatemaltecos han muerto en la acción de terror desde 1966(11).

EL MOVIMIENTO POPULAR Y LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Durante los 27 años transcurridos desde el triunfo de la contrarrevolución, el desarrollo capitalista del país se reflejó en modificaciones, no sólo en la clase dominante, sino también en el conjunto de la clase dominada. La industrialización creciente, en particular legada al desarro-

A partir del 70... paulatinamente el proceso político pasa a ser determinado por el ejército... Es también durante la década del 70 que el terror, introducido por la asesoría norteamericana en 1966 como táctica de contrainsurgencia, pasa a convertirse en una política estatal implementada por las fuerzas armadas.



La "resistencia armada": empieza a quebrar al sistema.

llo del mercado común centroamericano a partir de la década de los 60, incidió en el aumento del proletariado industrial(12), mientras que el desarrollo de la agro-industria, en particular el cultivo del algodón, la caña de azúcar, la carne y el banano se reflejaron en el crecimiento del proletariado agrícola. Finalmente, el efecto de ese proceso en la economía campesina se dio al nivel del aumento del semiproletariado agrícola.

El dato es importante, porque si bien el modelo instaurado después de 1954 exige que los sectores populares absorban los costos sociales

fue de 33.2, en 1966 de 43.7, en 1970 de 46.2, en 1974 de 58.0 y en 1978 de 63.5. Política y Sociedad. Número extraordinario, abril de 1978.

- (8) El proyecto ha provocado también el despojo de las comunidades agrarias indígenas y la represión violenta de la protesta de las etnias.
- (9) El abstencionismo ha ido creciendo constantemente en las elecciones generales. En 1958 el índice

(10) Entre las denuncias más recientes, véase la publicación de Amnistía Internacional: Guatemala, programa gubernamental de asesinatos políticos. Londres, 1981.

(11) Para un análisis exhaustivo de la política de terror, ver: Aguilera, Gabriel y Romero, Jorge: La dialéctica del terror en Guatemala. EDUCA, Costa Rica, 1981.

(12) Para finales de la década del 70, el proletariado (incluyendo: obreros fabriles, de la construcción, de la producción energética y agrícola) constituían el 11.7% de la PEA, con alrededor de 180,000 en números absolutos, de ellos 65,000 obreros industriales. Por su parte, el semi-proletariado agrícola hacía el 20% de la PEA con 310,000 en números absolutos. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Op. cit.

del crecimiento económico y para ello se les reprime constantemente, la lógica interna de dicho modelo produce la creciente proletarianización de los trabajadores del país, creando así aquella fracción de la clase dominada que es la más adecuada para resistir al modelo imperante y encarnar un proyecto alternativo.

Esa resistencia se ha manifestado en tres niveles, que se desarrollan paralelamente (en ocasiones entrecruzándose) a lo largo de las últimas dos décadas: la resistencia popular de masas, la lucha política y la resistencia armada de las guerrillas.

El primer nivel reapareció en un período relativamente breve después de 1954, si se toma en cuenta la violencia con que la contrarrevolución destruyó las organizaciones populares (13). Ya en 1958 se produce una importante huelga de los trabajadores bananeros en Tiquisate. Con posterioridad se suceden movimientos sociales que tienen la característica de que, durante la década del 60 y principios de la del 70 predominan los originados en las capas medias urbanas, estudiantes, pequeños propietarios, asalariados no productivos, para aumentar durante la segunda parte de la década del 70 los movimientos de los asalariados del Estado y del proletariado industrial y finalmente al principiar la década del 80 del proletariado agrícola.

Del conjunto de movimientos mencionados, la mayoría tuvieron carácter de reivindicaciones parciales, pero cinco de ellos se dieron en coyunturas que los convirtieron en movimientos nacionales de protesta contra el sistema (14).

A partir de 1980 se percibe un declinar de las acciones de los movimientos sociales en sus formas acostumbradas: huelgas, marchas, ocupaciones, pronunciamientos públicos, etc. La razón se encuentra en la intensidad de la represión, que en particular después de las luchas de octubre del 78, tiene como primer objetivo la destrucción del movimiento popular. Así, entre octubre de 1978 y febrero de 1980, la matanza de dirigentes, cuadros intermedios y activistas de los movimientos populares alcanza tales dimensiones, que las expresiones de lucha del movimiento popular tienden a manifestarse principalmente en su forma militar.

LA LUCHA POLITICA

El segundo nivel, el de la lucha política, se reactivó con mayor retraso después de la victoria de la contrarrevolución. Debe recordarse que la hegemonía política de los partidos de la revolución, que representaban el interés de las capas medias urbanas, no dio espacio para que los sec-

tores populares durante los gobiernos, se manifestaran a través de partidos políticos propios, con excepción del partido comunista (Partido Guatemalteco del Trabajo PGT) fundado en 1949. Dicho partido sobrevivió la intensa represión desatada en su contra a partir de 1954, y desde esa fecha actúa en la clandestinidad.

Ahora, durante el período de reflujo y después, tras la derrota de las primeras organizaciones guerrilleras, la lucha política pública, en cuanto a oposición al sistema, se manifestaba nuevamente a través de partidos de las capas medias, en particular el Demócrata Cristiano y el Frente Unido de la Revolución de tendencia social-demócrata. Hasta 1974, año en el cual las elecciones nacionales son ganadas por una coalición de dichos partidos con amplio apoyo popular, pero que sin embargo no reciben el poder por maniobras fraudulentas, las masas tendían a aceptar las soluciones electorales y veían en alguna medida en esos partidos, canales válidos de expresión. Esa posición cambia rápidamente

Un hecho nuevo y de la mayor importancia: los sectores indígenas se incorporan a la lucha.



con posterioridad al mencionado fraude electoral y la radicalización de las masas explica el desarrollo de las organizaciones político-militares, que estudiaremos más adelante.

Es importante señalar cómo ese período de radicalización facilita la unión del movimiento popular clasista y sectores radicalizados de las capas medias, en un tipo de alianza en la cual la hegemonía ya no está en los sectores de capas medias, sino en los sectores proletarios; esa relación es la que cristaliza en la creación del Frente Democrático contra la Represión en 1979, concebido como una amplia alianza de organizaciones sociales populares, cristianas y fuerzas políticas de capa media, en particular las social demócratas representadas por el Partido Social Demócrata (PSD) y el FUR. El FDCR aparece desde entonces, como la expresión unitaria del pueblo guatemalteco en lucha contra la dictadura.

En 1981 y coincidiendo con el cierre casi total de espacio para las formas de lucha no violentas, surgen organizaciones de masa de nuevo tipo, tales como el Frente Popular 31 de enero que agrupa a organizaciones estudiantiles, de pobladores, de campesinos, de cristianos y de obreros industriales o la Coordinadora de Organizaciones Populares, de organizaciones de obreros industriales, estudiantes y mujeres y las cuales definen su finalidad como la promoción de la autodefensa armada de masas y la preparación de las mismas para la insurrección. Es así como la intensa represión, que destruyó sindicatos, cooperativas, grupos de pobladores, asociaciones estudiantiles, buscando golpear y atomizar a las masas para separarlas de la guerrilla, logró por el contrario acelerar el proceso de incorporación de esas masas a la resistencia armada.

Por otra parte, el movimiento popular a partir de 1976 logró estructurar lo que nunca había tenido: un frente internacional dedicado a movilizar solidaridad mundial con su lucha; ese Frente descansa particularmente en las representaciones externas del FDCR y el FP-31, así como en entidades únicas en su género, que sólo el insólito grado de represión podría haber originado; la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, integrada por sacerdotes y religiosas auxiliados después de que una sistemática campaña de exterminio provocó la muerte de once sacerdotes y el secuestro de varios religiosos más, entre ellos una monja; y la Universidad de Guatemala en el Exilio, frente universitario organizado igualmente después de que la ofensiva terrorista contra la Universidad de San Carlos de Guatemala, entre 1979 y 1980, arrojó un saldo de por lo

Resistencia popular de masas, lucha política y resistencia armada; son los tres niveles en que se desarrolla el movimiento popular en las dos últimas décadas.

menos 400 asesinatos de profesores, estudiantes, autoridades universitarias y trabajadores administrativos y provocó el caso igualmente sin precedentes, de que uno de los últimos rectores de izquierda, Saúl Osorio Paz, hubiera de dirigir la Universidad durante casi dos años desde la clandestinidad antes de salir al exilio.

LA RESISTENCIA ARMADA

Sin embargo, el nivel de lucha popular que realmente empieza a quebrar al sistema es el de la lucha militar, es decir, en el marco de un Estado que se ha tornado militar, que descansa en la represión y cuyo seno son las instancias y el personal de represión los decisivos, la lógica de la lucha social hizo inevitable que la resistencia de los oprimidos, a su vez, se fuera manifestando cada vez más por medios militares y que en definitiva, sea en este nivel donde parece decidirse la contienda.

Las primeras manifestaciones armadas de resistencia popular se dan en la década de los años 60, como se mencionó antes, cuando los intentos en ese sentido del PGT y de oficiales con

(13) Entre los primeros decretos de la Junta de Gobierno que asumió el poder a la caída de Arbenz Guzmán, se encuentran los del 21 de julio y del 10 de agosto que cancelaron las inscripciones de todos los directivos, confederaciones, federaciones y sindicatos y finalmente cancelaron administrativamente a las principales organizaciones. Ver: López Larrave Mario, op. cit.

(14) Las luchas de marzo-abril de 1962, urbanas y de capas medias, originadas en protesta por el fraude electoral que llevó a Ydígoras Fuentes al poder; la huelga del Frente Nacional Magisterial de 1973; la huelga de empleados públicos en febrero de 1977; las luchas, durante una semana (octubre 1979), de las masas urbanas en la capital, cuyo desencadenante fue el alza de pasajes; y la gran huelga de proletarios y semiproletarios agrícolas de la Costa Sur (febrero de 1980). El aumento en cantidad y calidad de los movimientos sociales entre 1958 y 1980, tiene relación.

ideas revolucionarias, que habían intentado un golpe militar el 13 de noviembre de 1960, coinciden en la creación en 1962 de las Fuerzas Armadas Rebeldes, que bajo el mando de líderes revolucionarios (casi todos ex-militares) como Luis Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa, desarrollan actividades en varios frentes guerrilleros entre 1963 y 1968. Dichas guerrillas, aunque lograron algunos éxitos tácticos, no lograron crear una relación orgánica con las masas y además cometieron errores estratégicos, tales como operar en la región oriental del país, cuyos habitantes, de etnia blanca y pequeños-proprietarios, de ideología pequeño-burguesa, no podían constituir a largo plazo una base de apoyo social. Con la introducción de la táctica del terror y de la asistencia militar norteamericana en 1966, esa guerrilla fue derrotada (aunque no exterminada) y durante varios años sus operaciones se redujeron a niveles no significativos.

La guerrilla se reactivó a mediados de la década de los años 70, después de un paciente trabajo de varios años de reorganización de las organizaciones político-militares que surgen en ese período, en particular el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas. La diferencia fundamental con las guerrillas se encuentra en el hecho de que estas organizaciones surgen del seno mismo de las masas campesinas, en su mayor parte indígenas y si bien operan en todo el país, sus áreas fuertes son el altiplano en el occidente de Guatemala, donde habitan indígenas semiproletarios o campesinos pobres.

Ya para principios de la década de los años 80, las organizaciones EGP y ORPA, pero también las mismas FAR, el PGT a través de sus Comandos de Resistencia popular, una nueva organización denominada "nuestro movimiento" constituían una formidable fuerza militar, cuyas operaciones abarcaban las dos terceras par-

tes del territorio del país y cuya ofensiva, a finales de 1981, hizo que el ejército nacional hubiera de emplear a diez mil hombres, la mitad de sus efectivos, para la batalla de Chimaltenango, que se libró a finales de ese año(15).

Es pues, en este nivel, el militar, donde realmente se manifiesta la resistencia del pueblo y que plantea no sólo el derrocamiento del gobierno de turno, sino que yendo más allá, cuestiona en forma radical el sistema establecido y comienza a articular una alternativa popular, democrática y revolucionaria(16).

UN MOVIMIENTO POPULAR

El carácter popular del movimiento revolucionario guatemalteco, se encuentra en su carácter amplio, que parece abarcar a la totalidad de la clase dominada y a importantes sectores de las capas medias, en lucha contra la clase dominante, otro sector de las capas medias y de la pequeña burguesía. En efecto, la identificación de las clases y fracciones de clases que participan en cualquiera de los tres niveles de lucha mencionados, permiten ubicar a campesinos pobres y medios, semiproletarios y proletarios rurales, proletarios urbanos, trabajadores de servicios y empleados del Estado, pequeños comerciantes y artesanos, estudiantes y profesionales. Se caracteriza entonces como una lucha del pueblo y por consiguiente tiene el sentido pluralista del mismo. Es así difícil encasillar el signo ideológico de la lucha, aunque se identifican tres corrientes de pensamiento, la marxista, la cristiana y la que llamaríamos de conciencia étnica, probablemente fundiéndose en forma particular.

El pensamiento marxista se encuentra presente en el PGT y también en las otras organizaciones político-militares; su presencia no es nueva y ha formado parte de las luchas populares desde las primeras décadas del siglo. Diferente es la presencia del pensamiento cristiano; todavía durante la contrarrevolución de 1954, las pérdidas y actitudes de la jerarquía católica, jugaron un papel de mucha importancia en la batalla ideológica en contra del gobierno de Arbenz Guzmán. Sin embargo, en la actualidad es precisamente la pérdida y la actitud de una parte de la iglesia católica y de otras iglesias cristianas, las que facilitan la penetración del pensamiento revolucionario en las áreas rurales, siendo interesante notar, que el cambio de actitud obedece no sólo a la toma de conciencia de dichos cristianos sobre la realidad de explotación y miseria de los sectores populares, sino principalmente por su convencimiento de la imposibilidad de

La represión de las luchas de calle de 1978, marcan el fin del intento de estabilizar el régimen; éste recurre nuevamente a su instrumento supremo: el terror.

PROCLAMA UNITARIA

UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA

URNG



FUERZAS ARMADAS
REBELDES



ORGANIZACIÓN
DEL PUEBLO EN ARMA



NUCLEO DE DIRECCION NACIONAL

Guatemala, C.A.
Enero, 1982.

no quiere decir que en el seno de la etnia no haya también diferenciación de clase, la hay, hay indios ricos pero en cuanto a la mayoría es válido la identificación con la pobreza rural). Retiene su autonomía, porque el campesino indígena se diferencia, sin duda, del campesino de su misma fracción social pero no indio; la diferencia está en lo étnico. De esta suerte, la lucha de los indios guatemaltecos es a la vez de clase explotada y de etnia, inclusive; si se quiere reconocer un elemento nacional en el conjunto de etnias, habrá problemática de nacionalidad dominada.

En todo caso, las reivindicaciones de la etnia y/o nacionalidad oprimida se integran a las demandas revolucionarias y el pensamiento étnico contribuye a la conformación común de la ideología revolucionaria.

El carácter democrático del movimiento revolucionario, viene de contener demandas no sólo por una democracia que históricamente nunca se ha tenido más que fragmentaria sino también de una democracia profunda y amplia. Es una demanda que no comienza por la reivindicación política (como podría ser y lo fue hasta el año 74, de elecciones libres y libre organización de partidos políticos) sino en primer lugar de derecho a la vida (el cese de la represión

vías reformistas para superar esa situación (17). Es por ello que habiéndose dado una incorporación masiva de cristianos a las organizaciones político-militares, el pensamiento cristiano se encuentre adentro de la formulación ideológica de dichas organizaciones.

Igualmente novedosa es la presencia de las etnias en las organizaciones político-militares y las organizaciones populares. A pesar de que numéricamente las etnias constituyen más de la mitad de la población del país e igualmente la mayoría del sector popular (como campesinos pobres y semiproletarios agrarios fundamentalmente), su participación histórica en las luchas sociales había sido poco relevante. Alguna movilización indígena se dio durante el período revolucionario, pero en las décadas posteriores, los indios participan en forma ocasional y secundaria en los diversos niveles de lucha del movimiento popular.

Al contrario en la situación actual, pues el exitoso desarrollo de las organizaciones político-militares no se explicaría sin la participación masiva de los indios, que parecen componer la mayoría de los combatientes de las mismas. En el marco de la lucha social, lo étnico se cruza con la clase, sin perder su autonomía. Se cruza, porque la mayoría de los individuos de las etnias coinciden con los campesinos pobres (esto

(15) La batalla de Chimaltenango se libró a finales de noviembre y principios de diciembre de 1981, como un esfuerzo realizado por el ejército nacional para aliviar la presión guerrillera en un departamento inmediato a la capital; se caracterizó porque se libraron acciones grandes de posiciones. Un mes después, al lanzar una contraofensiva contra los departamentos de Huehuetenango y Quiché, el ejército reconoció haber movilizó 15,000 efectivos, aproximadamente las 3/4 partes de sus tropas regulares (las fuerzas armadas contaban a finales de 1981 con cerca de 20,000 hombres, más otros 20,000 en los cuerpos de seguridad, reservas territoriales, comisionados militares, etc.). El Imparcial: "Vasta acción de peinado militar", Guatemala, 5 de enero de 1982.

(16) El primer llamado público a la constitución del gobierno popular, democrático y revolucionario, lo lanzó el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNU) en su pronunciamiento del 10. de mayo de 1980.

(17) Especialmente ilustrativo es el relato de los sacerdotes del Quiché, que habían estado involucrados en intentos de desarrollo regional del área del altiplano indígena, en base al cooperativismo, la emigración campesina a la "nueva frontera" agrícola de Ixcán y que en todos esos casos vieron frustrados sus esfuerzos por la represión y los estilos de "acumulación salvaje" de la fracción monopólica. Véase: Iglesia Guatemalteca en el Exilio, "Algunos apuntes para un análisis sobre los efectos del militarismo sobre los intentos de desarrollo de las comunidades del altiplano de Guatemala". Mimeo., Nicaragua, 1980.

y sus manifestaciones: el secuestro, la tortura y la muerte), en segundo lugar de derecho a una vida digna de seres humanos (es decir, la superación de los índices extremos de mortalidad infantil, de poca expectativa de vida, de enfermedad, analfabetismo y no acceso a la cultura, de falta de vivienda y servicios, de desempleo, en suma de miseria y explotación) y sólo en tercer lugar de libertad política. Se plantea entonces una demanda que, dadas las condiciones del país, no puede ser expresada a través de una reivindicación democrático-liberal, sino de una democracia más avanzada.

Finalmente, el carácter revolucionario lo otorga la violencia del confrontamiento social, la profundidad de las tareas para transformar la sociedad, la presión de la demanda popular para alcanzarlas. Las posibilidades de reforma gradual, con mínimo de conflicto, de la sociedad guatemalteca se perdieron definitivamente con la consolidación del Estado militar. Históricamente sólo queda entonces, la posibilidad de su consolidación o de su destrucción.

CRISIS Y PERSPECTIVAS

El modelo instaurado a partir de 1970 pareció alcanzar su estabilidad cuatro años después; en efecto, para esa fecha aparentemente la guerrilla había sido destruida, el movimiento popular descabezado y desorganizado, el sistema represivo presentando una fachada aceptable de elecciones, partidos y alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia de la república, el ejército había vencido su mayor tensión interna (la del proceso electoral de 1974) que se definió a favor de la fracción monopólica y a nivel económico las tasas de crecimiento, de aumento de la inversión extranjera y de desarrollo de nuevos renglones (agroindustria, turismo, construcción) eran satisfactorias; pasado ese punto, parecía inclusive que se podían intentar —tímidamente— políticas populistas que recuperaran algún nivel de legitimidad al sistema, lo que explica que durante el régimen del general K. Laugerud (1974-78) la represión menguara un tanto, se permitiera cierto espacio de trabajo de las organizaciones populares y se impulsara, como alternativa reformista rural, el movimiento cooperativo. Se tenía la impresión de que el baño de sangre había cumplido su función de crear las condiciones sociales para el desarrollo del nuevo modelo de desarrollo del capitalismo monopólico.

Los acontecimientos posteriores demostraron, sin embargo, que en Guatemala no se había producido una segunda derrota similar a la del año 54; la clase dominada y sus organizaciones

habían sido derrotadas tácticamente y en cuanto estuvieron en capacidad de superar esos errores, desafiaron nuevamente al sistema(18).

Según los hechos, el modelo se pone a prueba y fracasa precisamente en lo que parecía su momento cumbre. En efecto, el período del presidente Kjell Laugerud que supuestamente era el que estabilizaría el sistema de dominación, creó —con su relativa apertura— las condiciones propicias para que la lucha popular en sus tres niveles se articulara y alcanzara dimensiones superiores. Los movimientos sociales resurgieron con una fuerza que no se esperaba, superiores en calidad y cantidad a cuantos se habían registrado desde la caída del gobierno de Arbenz.

A partir de 1977 las masas se adueñan de las calles en la ciudad capital. La entrada de la marcha de mineros de Ixtahuacán en noviembre de 1977 movilizó a más de cien mil personas; número similar manifestó en junio del mismo año, en protesta por la matanza de campesinos en



Panzós. Huelgas y manifestaciones-monstruo se sucedieron durante todo el año 1978, hasta llegar a su clímax en la semi-insurrección urbana de octubre de ese año.

La represión a las luchas de calle de 1978, marcan el fin del intento de estabilizar el sistema; éste recurre nuevamente a su instrumento supremo: el terror. La clase cuestionada busca mediante otro baño de sangre, poner en su lugar a un adversario que ya creía destruido. El intento falla y la clase dominante, atrapada en la bárbara dialéctica de su sistema, incrementa el tempo de matanza cada vez más lo que explica por qué la actual ola de terror no tiene símil en los anteriores. Sin embargo, como se señaló, el tercer nivel de lucha, el militar, se ha ido preparando y activando lentamente durante los años de la apertura. Esta vez, ante una represión sin límites, el pueblo tiene un medio de defensa y respuesta: las organizaciones político-militares.

Si el período 74-78 marcó el fracaso del modelo en cuanto a su imposibilidad de alcanzar estabilidad, el 31 de enero de 1979 marca el inicio de su crisis definitiva. La matanza de la embajada de España(19) señala uno de los momentos cumbres en la aplicación del llamado "plan de los mil días", plazo señalado por la dictadura para aniquilar por el terror al inmenso movimiento popular y revolucionario que ha resurgido, otro de cuyos momentos importantes es la intervención "por dentro" de la Universidad de San Carlos de Guatemala entre marzo y junio de 1980 mediante el aniquilamiento de centenares de profesores, estudiantes y autoridades académicas. La crisis se plantea en toda su intensidad, cuando la aplicación de los mayores niveles de terror de que el sistema es capaz, no logran detener la lucha popular, únicamente le cierran algunos niveles para empujarla a niveles superiores.

Ahora, el fracaso de la represión es definitivo para un sistema que se asienta en ella; y que no tiene ya capacidad histórica de implementar otras salidas puesto que la apertura reformista dentro del sistema no tiene posibilidad, ya que el mismo sistema o ha aniquilado o ha empujado a las filas del movimiento popular a las fuerzas políticas intermedias (20). Si esto se añade a una coyuntura internacional desfavorable (la revolución nicaragüense triunfante, la revolución salvadoreña en marcha) se entiende mejor el dilema de la clase dominante en Guatemala: arrinconada, carece de otro recurso que no sea implementar las soluciones militares, lo que ha llevado al país a una situación parecida a la de una guerra civil.

La rebelión, de clase y de etnia al mismo tiempo, del pueblo guatemalteco, puede ser golpeada pero no derrotada.

En el marco de un confrontamiento militar cada vez más agudo, la maquinaria estatal lentamente empieza a descomponerse. El sistema productivo, los gobiernos locales, las vías de comunicación y principalmente el mismo aparato represivo del Estado son sistemáticamente atacados, cada vez con mayor intensidad, por el movimiento rebelde en armas. Unido a ellos, factores internacionales adversos, como el descenso en los precios del café, y a acciones de la misma clase que empieza a vacilar, como la fuga de capitales, inciden en la aguda crisis económica. En ese marco, la campaña electoral para las

- (18) Los errores que condujeron a la derrota táctica de los años 60 fueron principalmente: a) a nivel militar, la ya mencionada ausencia de relaciones orgánicas de la guerrilla con las masas y cuando se intentó algo así, se hizo hacia bases falsas (los pequeños propietarios del oriente del país); b) al nivel de la lucha política, la continuada dependencia de los partidos reformistas de capas medias y el énfasis puesto en los procesos electorales; c) a nivel de la lucha de los movimientos sociales, la falta de unidad y extensión de esos movimientos y el papel poco relevante que en ellos jugaba la clase obrera propiamente dicha. En todos los niveles, la no capacidad de integrar a las etnias al proceso revolucionario.
- (19) El 31 de enero de 1980, un grupo de campesinos, estudiantes, pobladores y activistas de grupos cristianos que habían tomado la Embajada de España, pacíficamente, para llamar la atención mundial sobre las matanzas del ejército en el Departamento de Quiché, fueron incinerados vivos, junto con algunos diplomáticos españoles e inclusive funcionarios del gobierno de Guatemala que se encontraban en el edificio de la misión, por un comando de asalto de la policía. La condena mundial del hecho, contribuyó en buena medida al elevado aislamiento en que se mantiene la dictadura guatemalteca.
- (20) Si bien es cierto que durante el proceso electoral 81-82 tomaron parte en el mismo, en el rol de "oposición" de izquierda los sectores oficiales de los partidos demócrata-cristianos y del Frente Unido de la Revolución, FUR, dichos sectores se limitaron a campaña en la ciudad capital, habiendo perdido la mayor parte de sus bases en el interior. Sectores disidentes de ambos partidos, por otra parte, se alinearon con el FDCR.

elecciones nacionales de marzo de 1982 se dio ya solamente a nivel urbano y principalmente de la ciudad capital, puesto que en extensas zonas del país se habían establecido zonas de fuerte influencia guerrillera, y careció aún más que las anteriores, de efectos movilizadores.

De lo anterior se desprende que la crisis se va a resolver en el terreno militar; es allí donde el sistema da su defensa final. El que la crisis existe, no implica que el sistema no sea aún fuerte, sus fuerzas armadas son numerosas, su moral razonablemente alta, están bien equipadas y asesoradas (21) su clase dominante, en particular su cúpula monopólica es cohesionada y combativa, la base de apoyo del gobierno es pequeña pero igualmente combativa (22). Sin embargo, existe un punto de debilidad estructural en el aparato represivo de la dictadura, el hecho de que hasta aún finales de la década del 70, la mayoría de los soldados eran de origen indígena, inclusive se prefería el reclutamiento de campesinos indígenas al de blancos o "ladinos" (23) puesto que se les tenía por más leales y sacrificados; entonces, la rebelión de las etnias plantea para el futuro al ejército la posibilidad de quedarse, prácticamente, sin soldados; actualmente ya se están dando problemas de reclutamiento, que se espera se agudizen en el futuro inmediato. El sentido comunitario de la vida del indígena, su estructura de familia ampliada, hace que sean pocos los indios que individualmente, opten por tomar el partido del opresor, el indio servía en el ejército cuando ello era parte de su tradición, cuando la presión del Estado por reclutarlo se consideraba inevitable, otra de las cargas del ser sometido. Hoy, cuando la etnia construye su propio ejército, que se puede optar, los jóvenes indios, hombres y mujeres, deciden irse con las organizaciones político-militares (24).

Sin embargo, la crisis del sistema de dominación de Guatemala se inscribe en la problemática de la región y el mundo; los procesos revolucionarios centroamericanos están directamente ligados y la estrategia de la contrarrevolución, incluyendo en ello la estrategia militar de los Estados Unidos, es igualmente regional. Se puede dar así una situación en que el proceso revolucionario guatemalteco, si logra mantener fuentes de abastecimiento de armas y municiones en la proporción requerida por el crecimiento geométrico de su capacidad de reclutamiento, pueda derrotar al ejército guatemalteco. Esto parece el curso más probable. Es por el contrario improbable que se pueda intentar aún una salida intermedia, tipo apertura electoral; el nivel de confrontación está ya muy avanzado para eso. La clase dominante, que no tuvo la perspectiva

histórica de buscar esa solución cuando aún era viable, digamos en la coyuntura del año 74 o inclusive del año 78, ha preparado sin quererlo su sepultura.

Y sin embargo, la variable externa puede imponerse a ese desenlace. Guatemala es un país pequeño, de población y territorio reducido. Es posible visualizar algún tipo de intervención que retrase la victoria popular o aún más, que le inflija derrotas tácticas y lo haga retroceder. No consideramos como viable; sin embargo, una repetición del año 54, una derrota estratégica del movimiento popular, un echar atrás por 20 ó 30 años. La rebelión, de clase y de etnia al mismo tiempo, del pueblo guatemalteco puede ser golpeada pero no derrotada. Parece haber conquistado ya la historia. (*).

(21) El carácter excesivamente represivo de la dictadura guatemalteca ha hecho difícil aún para el régimen del presidente Reagan reanudar abiertamente la ayuda militar al mismo, sin embargo, ese rol, de aprovisionamiento de armas y prestación de asesoría militar y de seguridad lo proporcionan Israel, Argentina, Sud-Africa y Chile.

(22) Aunque en Guatemala existe por ley el servicio militar obligatorio, en la práctica solamente los campesinos y semiproletarios agrícolas son obligados a servir en las fuerzas armadas.

(23) En particular, los pequeños propietarios del oriente del país. Con una tradición anticomunista que se remonta a la contrarrevolución y que incluye haber colaborado en la destrucción de los focos guerrilleros de esa región en la década del 60, adherentes en buena medida del partido de tendencia fascista "Liberación Nacional", este grupo social ya está siendo organizado militarmente como fuerzas civiles de apoyo regional.

(24) Existen interesantes relatos de cómo las familias indias, colectivamente, van a los campamentos guerrilleros a "entregar" sus hijos jóvenes de ambos sexos a la revolución. Ver: Reportaje sobre EGP: "Mi corazón se llena de gozo, ahora que le entrego esta flor a la Revolución". En: Por Esto, 4, 1981.

(*) Por razones de espacio, se han suprimido del original algunos párrafos que no afectan al sentido general del trabajo (N. de R.).

ENCUENTRO 15

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA
ARTICULOS DEL NUMERO QUINCE

- SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LATINOAMERICA / JEANE KIRKPATRICK / COMMENTARY
- DOS CARAS ANTE LA DICTADURA / JEANE KIRKPATRICK / COMENTARY
- REAGAN EN PIE DE GUERRA / ALBERT SAMUEL / A L'ECOUTE DU MONDE
- EL MODELO ECONOMICO DE REAGAN / H. KEMPF / ETUDES
- COSECHA SANGRIENTA DE LA REVISTA "MOTHER JONES" / CATHERINE DAVID / LE NOUVEL OBSERVATEUR
- UNA GUERRA DE CAUDILLOS / GABRIEL ZAID / ESPRIT
- EL SALVADOR: ¿QUIÉN ES EL QUE ASESIONA? / LOUIS-P. PERONNE / ETUDES
- POLONIA, POLONIA. . . ¿Y CHILE? / MENSAJE
- COMUNICADO DEL P. C. ITALIANO SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DRAMATICOS DE POLONIA / IL REGNO-DOCUMENTI
- ESPAÑA CARA A LOS AÑOS 80 / M. ALCALA / LA CIVILTA CATTOLICA
- EVALUACION DE LA REFORMA AGRARIA PERUANA: 1969-1979 / JOSE MATOS MAR Y JOSE MANUEL MEJIA / REVISTA INTER-AMERICANA DE PLANIFICACION
- PAISES DESARROLLADOS: ESTADISTICAS BASICAS DE LA OCDE / L'OBSERVATEUR DE L'OCDE
- PERU: RELIGION CATOLICA E IDENTIDAD NACIONAL / MANUEL MARZAL / CEDEP
- MODERNIDAD RADICAL DE TEHLHARD DE CHARDIN / ABEL JEANNIERE / PROJET
- LAS EXPERIENCIAS DE PIAGET EN FICHAS (VI) / CERI-OCDE
- FICHAS DE CINE
- EL CRISTO DE DOSTOIEVSKI / FERDINANDO CASTELLI / LA CIVILTA CATTOLICA
- JESUS DE NAZARET Y LOS RICOS DE SU TIEMPO / JOSE I. GONZALEZ FAUS / MISION ABIERTA
- DECLARACION DE LA CONF. EPISC. DE LOS ESTADOS UNIDOS (USCC) SOBRE LA POLITICA DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARA AMERICA CENTRAL / NOTICIAS ALIADAS
- LA SANGRE DE NUESTROS MARTIRES SERA SEMILLA / CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA / ECCLESIA

Editado, por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, BREÑA - LIMA, PERU: Telf.: 23-2609.

SUSCRIPCIONES PERU: ENCUENTRO (del 1 al 11): S/. 11,000.00; el ejemplar suelto S/. 1,000.00. ENCUENTRO (12-22): S/. 22,550, el ejemplar suelto S/. 2,520.00. (Correo certificado. Precios válidos hasta el 31 de mayo de 1982).



DONDE NO HAY
DOCTOR

DAVID WERNER

CENTRO DE ESTUDIOS RURALES ANDINOS "BARTOLOME DE LAS CASAS"

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

INFORMES Y SUSCRIPCION:

DESCO

Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo.

Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 724712

INTERVENCION NORTEAMERICANA EN LAS FFAA DE AMERICA LATINA: de Roosevelt a Reagan

Antonio Cavalla Rojas *

El Siglo XX ha sido también el del creciente e ininterrumpido proceso de intervención e intromisión de los aparatos armados y de inteligencia de los EE.UU. en las fuerzas armadas y policiales de América Latina. El presente trabajo sigue la evolución de ese proceso a través de los mecanismos interregionales, bilaterales o unilaterales utilizados por EE.UU. para aplicar su estrategia militar en la region.

LA intervención estatal extranjera predominante en los países de América Latina ha provenído, en el transcurso del siglo XX, de los Estados Unidos de Norteamérica. La intromisión de sus aparatos armados y de inteligencia en las instituciones militares del subcontinente constituye uno de los principales escollos para que las Fuerzas Armadas y policiales jueguen un papel autónomo y nacional y respondan desde su perspectiva profesional a las demandas populares de autodeterminación, democracia, respeto de los derechos humanos y justicia social.

La intervención del Estado norteamericano se ha efectuado a través de acciones indirectas, tales como la penetración económica e ideológi-

co-cultural sobre el conjunto de las sociedades de nuestros países, y a través de acciones directas, efectuadas específicamente sobre la institución castrense nativa o sus miembros, a través de canales e instrumentos de tipo militar. Nuestro artículo se centrará sobre estas últimas, para lo cual deberá dar cuenta sucintamente de:

1o. Los instrumentos interregionales utilizados para implementar la estrategia en el sector castrense latinoamericano;

2o. los instrumentos bilaterales o unilaterales puestos en práctica y su relación con los multilaterales; y,

3o. las respuestas anti-intervencionistas que surgieron y surgen de algunas fuerzas armadas latinoamericanas —o sectores de ellas— ante la acción norteamericana.

La evolución de estas tres dimensiones del problema debe ser vista en su inextricable interrelación a lo largo de los últimos decenios. Es necesario, por último, intentar un análisis pros-

* (Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Presidente del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz; e investigador del Proyecto "Lázaro Cárdenas" (ONAM-PEMEX-CONACYT).

pectivo de la intervención y la autodeterminación militar, tomando en consideración las nuevas tendencias presentes en el gobierno y el *establishment* norteamericano.

LOS INSTRUMENTOS REGIONALES: EL SISTEMA INTERAMERICANO DE DEFENSA

La primera relación bilateral militar de Estados Unidos se produce durante la Primera Guerra Mundial, cuando Brasil realiza operaciones conjuntas con la Marina norteamericana en el Atlántico Sur contra submarinos alemanes. EU envía una misión militar a Río de Janeiro, la que se constituirá en la primera de este tipo de carácter permanente en el subcontinente. La concepción unilateral de la estrategia norteamericana de ese período no preveía la intervención en las instituciones armadas latinoamericanas, sino la utilización directa de su fuerza armada (fuerza propia), en la invasión de los países latinoamericanos. Como revela un analista norteamericano (1), existían Planes de "Colores" (púrpura, verde, etc.) para cada uno de los países,

La intromisión de los aparatos armados y de Inteligencia de los EE.UU. en las instituciones militares del subcontinente constituye uno de los principales escollos para que las Fuerzas Armadas y policiales jueguen un papel autónomo y nacional...

- (1) Hemos incluido una extensa bibliografía sobre el tema en nuestra ponencia "La intervención institucional-militar", presentada en el Seminario sobre No intervención, autodeterminación y Democracia en América Latina, organizado por la Universidad de las Naciones Unidas y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (México, 6 al 10 de enero de 1982).



A partir de la invasión alemana a Polonia, la diplomacia norteamericana unificada se lanza a la construcción de un sistema interamericano que legitimara la defensa intercontinental frente a las eventuales agresiones del Eje.

teniendo aquellos referidos a la región del “mediterráneo americano” (especialmente México, Cuba y Panamá) un carácter más operativo, mientras el de los otros países aparecían más bien como ejercicios de estado mayor. La experiencia tenida con Brasil y la lenta evolución del pensamiento estratégico norteamericano a concepciones más planetarias, llevaron a la instalación de misiones militares que empezaron a enfrentarse a la influencia de las misiones europeas, especialmente de las alemanas. Pero la preeminencia del enfoque unilateral de EU siguió presente, acentuado por la irrupción de tensiones intrarregionales por disputas fronterizas, tres de las cuales terminaron en guerras, y la emergencia de los enfrentamientos “geopolíticos”, especialmente entre Argentina y Brasil.

En diciembre de 1936 se realiza en Buenos Aires la “Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz”, que da inicio a la construcción del sistema interamericano de defensa, al establecer el mecanismo de las “Reuniones de Consulta” de los cancilleres de la Unión Panamericana frente a amenazas que se presentasen a la paz del continente u otros motivos. Para que el mecanismo establecido empezara su funcionamiento, fue necesario el término de las disputas interburocráticas en el gobierno norteamericano entre los “unilateralistas” y los “multilateralistas”, las que culminan a comienzos de 1938 con la creación de un solo canal para el tratamiento de las políticas diplomática y militar hacia América Latina: el *Standing Liaison Committee* (SLC). A partir de su creación, se incrementan los agregados militares y navales y las misiones militares en y hacia América Latina y se aumentan las visitas oficiales de unidades de combate; aparecen los primeros planes militares norteamericanos (los *Rainbow Plans*), de defensa del conjunto del subcontinente (y no sólo de un país, como los *Color*

Plans), en los que si bien no se establece la cooperación de las fuerzas militares latinoamericanas, se señalan las bases navales que necesitaría EU para dislocar su dispositivo bélico.

A partir de la invasión alemana a Polonia (10. de septiembre de 1938), la diplomacia norteamericana unificada se lanza a la construcción de un sistema interamericano que legitimara la defensa intercontinental frente a las eventuales agresiones del eje. Se sucedieron una serie de reuniones de consulta que fueron robusteciendo el sistema interamericano y prepararon la fundación de la Organización de Estados Americanos (OEA). De ellas rescatamos aquellos elementos más directamente relacionados con el tema que nos preocupa:

— En 1938, en Lima, se declara que los pueblos de América han alcanzado la “unidad espiritual” fundados en los principios republicanos, de respeto a los derechos humanos y a la soberanía de los estados (reivindicación del “panamericanismo”);

— En 1939, en Panamá, se adopta una resolu-

Intervención militar de los EE. UU. Instructores norteamericanos adiestran a soldados salvadoreños.





Instituto Militar de Virginia. Los cadetes en fila, aprenden su "biblia": el manual de instrucciones. ¿La misma "biblia" para los oficiales latinoamericanos?

ción para extirpar de las Américas la propaganda de las doctrinas que tienden a "poner en peligro el común ideal democrático norteamericano"; se adopta la "neutralidad" de las Américas frente al conflicto europeo y se definen las medidas necesarias para llevarla a la práctica (no utilización de bases, creación de un comité de Neutralidad, etc.); y se define por primera vez una zona de seguridad alrededor del continente —con exclusión de las posesiones europeas— a la que los países se comprometen a mantener libre de todo acto hostil de los beligerantes no americanos";

— En 1940, en La Habana, se declara que "todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía e independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los estados firmantes del acuerdo";

— Y en 1942, en Río de Janeiro, previa la intensa actividad diplomático-militar realizada por EU luego del ataque japonés a Pearl Harbor, se toman un conjunto de medidas que alínean a los países y sus fuerzas armadas junto a los norteamericanos en la guerra contra el Eje y, lo que es más importante para nuestro propósito actual, se crea la Junta Interamericana de Defensa (*Inter American Defense Board*) y se establecen las bases jurídicas de la "cooperación militar interamericana", que darán paso posterior a los instrumentos bilaterales y multilaterales que permiten la intervención en las instituciones militares hasta nuestros días.

El establecimiento de la Junta Interamericana de Defensa (JID) fue precedida en las instancias castrenses por numerosas conferencias que los norteamericanos realizaron bilateralmente con sus homónimos latinoamericanos (las denominadas *Staff Conferences*), la mayor parte de

las cuales culminaron en la firma de acuerdos bilaterales de cooperación. A través de ellos se da viabilidad a la decisión presidencial de junio de 1940, que autorizaba a los Departamentos de Guerra y de Marina para proveer asistencia a los gobiernos de las repúblicas americanas en orden a incrementar sus fuerzas armadas (*la Lend-Lease Act*). El "Acta de Préstamos y Arriendos" de material bélico autorizaba además al Banco de Exportaciones e Importaciones (*Eximbank*) a extender los créditos para esos propósitos. Durante todo este proceso previo (1940-1942), se decantaron dos posiciones en la burocracia norteamericana: aquellos que deseaban que la JID fuera un verdadero pacto militar, encabezados por el Departamento de Estado, y aquellos que estimaban que no era necesaria una JID, pues las relaciones bilaterales lograban todos los propósitos militares norteamericanos. La solución de compromiso que se adoptó, y que fue la que primó en la Tercera Reunión de Consulta de Río de Janeiro, fue que la Junta fuera solamente un cuerpo asesor, sin autoridad o funciones de comando. La Resolución XXXIX de la reunión recomendó "la inmediata reunión en Washington de una comisión de técnicos militares y navales nombrados por cada uno de los gobiernos para estudiar y recomendarles las medidas necesarias para la defensa del Continente". El comité o Junta es, por lo tanto, autónomo desde sus inicios, no sujeto directamente a la autoridad de la liga y eminentemente asesor.

A partir de su sesión inaugural el 30 de marzo de 1942, la JID estuvo limitada a producir una serie de resoluciones y estudios, cuyo impacto fue preferentemente político, al mantener el símbolo de la "unidad político-militar de las Américas", aunque desde sus inicios se preocupó de establecer canales que contribuyeran a incrementar los sentimientos de fraterni-

dad entre la comunidad militar del continente. La explicación de este carácter, que duró hasta el período de la lucha de la insurgencia en la década de los sesenta, debe buscarse tanto en la preferencia de las relaciones bilaterales por las fuerzas norteamericanas como en la renuencia de algunas fuerzas armadas y de numerosos gobiernos latinoamericanos al establecimiento de pactos militares que restringieran su soberanía nacional. El apoyo de América Latina durante la segunda guerra mundial estuvo confiado exclusivamente a las relaciones bilaterales. El acceso a materias primas estratégicas, la eliminación de la influencia de los países del eje, la mantención de vías marítimas y aéreas abiertas, la instalación transitoria de fuerzas propias, la recolección de material de inteligencia, la influencia sobre los gobiernos y aún la participación de fuerzas militares del subcontinente en el esfuerzo bélico (restringidas a Brasil y México), se buscaron y lograron —con los conflictos conocidos con el gobierno argentino— a través del canal bilateral. El instrumento usado de preferencia para lograr estos propósitos fue la ya mencionada Acta de Préstamos y Arriendos, a través de la cual se canalizaron 493 millones de dólares, 73 % de los cuales se destinaron a Brasil y 8 % a México (aliados preferenciales), 8 % a los abastecedores de materias primas más importantes (Venezuela, Chile, Perú y Bolivia), no asignándose ningún fondo a Argentina.

LA GUERRA FRIA Y EL TIAR

A fines de 1944 y comienzos de 1945, cuando era evidente la derrota del Eje y el surgimiento de la disputa con un nuevo enemigo (el "eje chino-soviético"), la Junta de Comandantes en Jefe (*Joint Chiefs of Staff*, JCF) definió los siguientes objetivos estratégicos-militares hacia América Latina, que precederán las acciones norteamericanas durante todo el período de la guerra fría:

- cooperación con los militares norteamericanos para la defensa del Canal de Panamá y del Hemisferio Occidental;
- continuar asegurando el abastecimiento de materias primas estratégicas;
- acceso norteamericano a las bases navales y aéreas más importantes en la región;
- instalación de misiones militares en todas las repúblicas del subcontinente;
- estandarización de los equipos militares latinoamericanos según los modelos norteamericanos;
- entrenamiento de militares de la región en escuelas norteamericanas;

El apoyo de América Latina (a EE.UU.) durante la segunda guerra mundial estuvo confiado exclusivamente a las relaciones bilaterales.

- evitar la utilización innecesaria de fuerzas militares propias en el Hemisferio Occidental;
- y
- continuar la relación bilateral especial con México y Brasil.

El instrumento principal que se define para lograr estos objetivos es la construcción de un sistema interamericano de defensa, basado en la Junta Interamericana ya existente, a la cual debía dotársela de un basamento jurídico que le diera atribuciones para transformarse en una organización militar regional. Es lo que se intenta lograr en la conferencia que se realiza en agosto de 1947 en Río de Janeiro, la que aprueba el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Dicho documento establece que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano "será considerado como un ataque contra todos los estados americanos". Deja al libre albedrío de cada Estado tomar las medidas que le parezcan, en tanto se reúne el Organo de Consulta (de los cancilleres de América), que tendrá atribuciones para adoptar medidas colectivas. Define qué se debe entender por ataque armado, y amplía el concepto de agresión a "otros actos que en reunión de consulta puedan caracterizarse como agresión". La reunión no logra acuerdo respecto a la creación de un órgano de comando militar permanente, desacuerdo que se prolongará en la reunión del año siguiente, en Bogotá, que dio nacimiento a la OEA, en donde se estableció un "Comité Asesor de Defensa" distinto de la JID, que nunca llegó a organizarse. En 1950 habían adherido al TIAR todos los gobiernos latinoamericanos, con la excepción de Guatemala, que lo hará cinco años más tarde.

Hasta la guerra de Corea, Estados Unidos continúa su intervención a través del escenario que representaba de la JID. Expresión de ello es la creación, a fines de la década de los cincuenta, del primer plan de la JID para la defensa intercontinental bajo la dirección norteamericana. Continúan también operando las misiones mili-

tares y la red de agregados castrenses, así como la venta de armas, permitida en forma restringida por un Acta de Defensa Mutua legislada en 1949 por el Congreso.

El estallido de la guerra en Asia vino a modificar sustancialmente los énfasis de los objetivos estratégicos arriba enumerados. Se dimensiona como tarea principal de las FF.AA. latinoamericanas la mantención de la estabilidad y seguridad en sus propias naciones, para lo cual se estima indispensable incrementar sustancialmente el aprovisionamiento de armas y el adiestramiento militar. Previéndose dificultades para el éxito en la creación de una organización similar a la OTAN para América Latina, se establece la necesidad de contar con instrumentos bilaterales, los que en términos jurídicos serán los Tratados

Somoza a los 17 años en West Point; hechura del ejército norteamericano.



de Seguridad Recíproca (*Mutual Security Treaties*) y en términos operativos serán los PAM, Programas de Asistencia Militar (*Military Assistance Programs*). El otro esfuerzo se orientará a la consecución de materias primas, encontrándose esta vez una fuerte resistencia latinoamericana a proporcionar sin compensaciones, precios tan bajos como los obtenidos por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. La cuarta Reunión de Consulta (marzo-abril de 1951, en Washington) es la oportunidad propicia para lograr estos objetivos. La Resolución III de la reunión establece la necesidad del robustecimiento y coordinación de las FF.AA. latinoamericanas con las de EE.UU. para la defensa del continente, sin perjuicio de su tarea principal de seguridad interna; se encarga a la JID la tarea del planeamiento militar, comprometiéndose los gobiernos a incrementar la presencia de sus FF.AA. en el *staff* del organismo. Uno de los frutos de estos acuerdos fue la elaboración por la JID de un "Plan Militar General para la Defensa del Continente", que recogía todos los requerimientos de los militares norteamericanos: un concepto amplio de Defensa Intercontinental, íntimamente supeditado a la defensa de los intereses norteamericanos y fuertemente antisoviético, ligado a las normas establecidas en el TIAR y que llamaba al estrechamiento de las relaciones militares bilaterales para lograr adiestramiento y abastecimiento de material bélico.

LOS ACUERDOS Y LA AYUDA BILATERAL

Como ha señalado un militar norteamericano, "la historia del Sistema Militar Interamericano desde 1951 hasta 1961 puede ser descrita como una significativa y dramática construcción de los componentes bilaterales..., bajo la justificación *encubierta* ("covert") provista por el concepto general de Defensa Hemisférica y las medidas específicas previstas en el plan de la JID". (2) El primer documento importante es una ley norteamericana, el Acta de Seguridad Recíproca (*Mutual Security Act*) de 1951, que proveía para el año fiscal 1951-1952 cuarenta millones de dólares en fondos para la seguridad y 20 millones para asistencia técnica y entrenamiento, de acuerdo a los lineamientos del plan de Defensa Continental.

La diplomacia militar norteamericana, autorizada ahora legalmente, se lanza a la negociación de los tratados bilaterales, los que fueron

(2) CHILD, John, Tnte. Col. US Army. *Unequal Alliance: The Inter-American Military System, 1938-1978*. Westview Press, Boulder, Colorado, 1980.

llamados Acuerdos de Asistencia para la Defensa Mutua (*Mutual Defense Assistance Agreements, MDAA*), que eran firmados por todas las repúblicas latinoamericanas en 1952, con la excepción de México y Argentina. Los convenios estipulaban que EE.UU. debería proveer al otro país de armas y asistencia militar para colaborar a la "defensa hemisférica", en tanto el país latinoamericano se comprometía a usar esta asistencia exclusivamente para la defensa hemisférica, a facilitar a EE.UU. el acceso a materias primas estratégicas y a cooperar con él disminuyendo sus relaciones comerciales con países que "amenacen la seguridad del Continente". Los latinoamericanos se comprometían además a colaborar "con la defensa militar del mundo libre", velada alusión a la guerra de Corea (a la que respondió simbólicamente Colombia por razones complejas y locales), o a futuras guerras en otros teatros no americanos.

Según una audiencia del Congreso norteamericano efectuada a fines de la década de los sesenta, la intervención militar norteamericana se extendía de la siguiente manera en el subcontinente:

- Misiones militares norteamericanas en 18 países;
- Más de 800 militares asignados a América Latina, en territorio norteamericano, como agregados o como especialistas en la Zona del Canal de Panamá;
- Entrenamiento de personal militar latinoamericano en las escuelas norteamericanas situadas en su territorio en la Zona;
- Intenso y casi monopólico abastecimiento de armas a América Latina, ya sea como donaciones, entregas por excedente en el parque norteamericano o ventas a crédito y al contado;
- Visitas a Estados Unidos de oficiales superiores latinoamericanos;
- Creación de un comando unificado para América Latina en la Zona del Canal, el Comando del Sur (*Southern Command, SOUTHCOM*).

El aprovisionamiento de armas y el adiestramiento tuvieron un rápido incremento a lo largo de la década. Uno de los programas, el de ayudas en barcos, subió de 200 mil dólares en 1952 a 67 millones de dólares en 1959. El mecanismo multilateral fue escasamente utilizado: la JID produjo su tercer plan de defensa continental (en 1957) y continuó sus sesiones y actividades sociales que permitieron incrementar la camaradería entre los altos oficiales norteamericanos y latinoamericanos. Se utiliza a la Conferencia Interamericana (la décima) para obtener una de-



Comandante Francisco Caamaño: oficial patriota dominicano que resistió la invasión norteamericana a Santo Domingo en 1964; tras la reorganización del Comando del Sur.

claración legitimizadora de la intervención norteamericana en Guatemala (en 1954) a través de la acción directa con mercenarios guatemaltecos aliados y con la colaboración de los países vecinos. Se realizan esfuerzos esporádicos, que no fructifican, para establecer una Fuerza Interamericana que comprometiera a todos los países de la región.

La intervención directa unilateral se realiza preferentemente a través de los servicios de inteligencia: La Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency, CIA*) y los servicios de inteligencia de las ramas de las Fuerzas Armadas. Debe considerarse también como tarea de inteligencia e intervención directa los cursos de adiestramiento y las faenas de los grupos militares, orientados a uniformar las doctrinas y las tácticas de las Fuerzas Armadas latinoamericanas para servir a los intereses de seguridad de Estados Unidos.

LA DÉCADA DE LOS SESENTA: LUCHA CONTRA LA INSURGENCIA

Con el triunfo de la revolución cubana y el auge de las luchas populares y su variante armada —la guerrilla preferentemente rural— los viejos supuestos de la "defensa hemisférica" se ven

seriamente cuestionados desde la perspectiva de la seguridad norteamericana en América Latina. Estos sucesos coincidieron con el reemplazo de la estrategia de "represalia masiva" como concepción global, por la estrategia de la "reacción flexible", la que instaba a diversificar las fuerzas y sus acciones frente a todas las amenazas, desde pequeños grupos subversivos hasta el escalón superior, el uso del arsenal termonuclear. La propuesta para América Latina combinaba la promoción de un conjunto de medidas económico-sociales impulsadas a través de la Alianza para el Progreso, junto a otras de carácter militar incorporadas en el nuevo concepto de "Defensa Interna y Desarrollo" (*Internal Defense and Development, IDAD*), a través de las cuales se pretendía privar de las bases materiales que brindaba a la insurgencia la extrema miseria, así como asignar un papel activo a los militares en las tareas de modernización de sus países y de búsqueda de apoyo popular para las faenas de contrainsurgencia.

Las nuevas definiciones impactaron también al sistema militar interamericano: se crea una mayor ligazón entre la JID y la OEA; se establecen planes para la utilización de una Fuerza Interamericana de Paz; se crea un estado mayor de la JID, el Centro de Operaciones Conjuntas (*Joint Operations Center, JOC*); se establecen reuniones de Comandantes de las ramas de las Fuerzas Armadas americanas; se crean mecanismos comunes de inteligencia y comunicaciones; se realizan ejercicios conjuntos multi y bilaterales; y se crea un organismo subregional, el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

Asesoramiento norteamericano en faenas de contrainsurgencia



La intervención directa unilateral se realiza preferentemente a través de los servicios de inteligencia: la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas.

Las repercusiones en los mecanismos bilaterales son también de alta significación. A través de los Programas de Asistencia Militar, reorientados por medio del "Acta de Desarrollo y Seguridad Internos", de 1961 (*Internal Development and Security Act*), incrementan sustantivamente sus fondos, poniendo el énfasis en la adquisición de los nuevos equipos, en los programas de acción cívica y en el adiestramiento en las nuevas técnicas de contrainsurgencia. Una de las medidas implementadas por las Fuerzas Armadas norteamericanas fue precisamente la reorganización y cambio de nombre de la *U.S. Army Caribbean School*, en la zona del Canal, que pasa a llamarse "Escuela de las Américas" (*U.S. Army School of the Americas*). Se crea también una Academia Interamericana de Policía, ligada estrechamente a la Agencia para el Desarrollo Internacional (*Agency for International Development, AID*).

Las propias fuerzas norteamericanas se adecuaron también al nuevo concepto estratégico de reacción flexible. El tramo de la acción encubierta fue unificado a nivel militar con la creación de la Agencia de Inteligencia para la Defensa (*Defense Intelligence Agency, DIA*) y su coordinación con las otras agencias en el Consejo de Seguridad Nacional. La primera tarea fracasada de este tramo se realizó, antes de la articulación total de las agencias, en la preparación y ejecución de la invasión de Bahía de Cochinos a Cuba, en abril de 1961.

La reorganización del Comando del Sur queda de manifiesto por la rápida invasión norteamericana a Santo Domingo y por la creación del Octavo Grupo de Fuerzas Especiales o "Boinas Verdes" (*8th Special Forces Group, "Green Berets"*), unidad de 1,000 hombres especializados en la guerra de guerrillas, tanto para ser movilizadas como cuerpo a cualquier lugar de América

Latina, como para ser utilizados como grupos asesores de las fuerzas armadas latinoamericanas en faenas contrainsurgentes (detección y destrucción de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia).

Los apoyos diplomáticos a esta estrategia militar se expresan en la Sexta Reunión de Consulta (San José, agosto de 1960), la que adopta por primera vez sanciones, de acuerdo con el TIAR, a la República de Cuba; en la Octava Reunión de Consulta (Punta del Este, junio de 1961), que excluye al gobierno de Cuba de la OEA; en la reunión del Consejo de la OEA, (Washington, 16 de noviembre de 1962), que alinea a las repúblicas latinoamericanas junto a EE.UU. en la "Crisis de los misiles"; y en la Décima Reunión de Consulta, realizada a toda prisa después de la invasión nortamericana a Santo Domingo (el 6 de mayo de 1965), la que establece formalmente la Fuerza Interamericana de Paz, que se fue conformando —además de los cerca de 23 mil soldados nortamericanos— con contingentes de Brasil (1,130), Honduras (250), Paraguay (180), Nicaragua (160) y la presencia simbólica de Costa Rica y El Salvador.

LA DÉCADA DE LOS SETENTA: ¿DISPERSION O INTERREGNO?

Los profundos cambios en el papel asignado a América Latina y sus fuerzas armadas en la estrategia nortamericana, tuvieron grandes repercusiones en las instituciones castrenses. La más importante de ellas, a nuestro juicio, fue la adopción de la "doctrina de seguridad nacional" como doctrina estratégica de las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Con énfasis variables según los países, ello implicó durante la década una creciente militarización de la política latinoamericana, con una acentuación de la represión contra el "enemigo interno" y —paradójicamente— la adopción por parte de los principales países de modelos de desarrollo interno y acción internacional motivados por visiones "geopolíticas" de poder. Si bien la penetración nortamericana logró un alto grado de uniformidad (con la exclusión de Perú en primer lugar, y de Ecuador y Panamá en segundo lugar) en la definición del "enemigo" (la URSS. y sus aliados subversivos) y en las tácticas militares para enfrentarlo por diversas causas que no es del caso analizar aquí, surgieron proyectos que buscaban una cierta autonomía militar relativa de sus países frente a Estados Unidos. La búsqueda de esta autonomía, ayudada por la política de bajo perfil de la Administración Nixon-Ford-Kissinger, primero, y por la Administración

Carter, después, se expresó en los siguientes sentidos:

- La negativa nortamericana a proporcionar armas sofisticadas fue enfrentada con una diversificación de los proveedores, especialmente los europeos;
- El establecimiento de una industria militar nacional, aunque dependiente de las tecnologías del campo occidental, lo que ha llevado a que dos países (Argentina y Brasil), estuvieran en condiciones de exportar armamentos a partir de 1975;
- La ausencia de un sistema militar interamericano operante coadyuvó al surgimiento de conflictos regionales por cuestiones limítrofes pendientes, que resintieron las posibilidades de acuerdo intracastrense;
- Algunos países buscaron una política internacional que los alejó y aún los enfrentó con las políticas nortamericanas a nivel global. Tal es el caso de Brasil, con su acercamiento al África negra, y de Panamá y Perú y Ecuador (en la etapa de los regímenes militares progresistas), con sus políticas de no alineamiento activo;
- Hubo un retorno a estrategias y tácticas clásicas para la hipótesis de guerra externa con un enemigo convencional, sin abandonar la estrategia y táctica de lucha contra el enemigo interno;
- Surge la acción de las grandes Fuerzas Armadas al interior de América Latina, en orden a reemplazar o complementar el papel de proveedor de armas y adiestramiento para los pequeños ejércitos. Argentina y Brasil, seguidos de Chile y Venezuela, encabezan este movimiento.

Estados Unidos no tuvo una estrategia coherente frente a estos cambios. Sumido en la crisis por la derrota de Vietnam, el impacto de la crisis económica y el escándalo Watergate, acompañadas de numerosas contradicciones burocráticas ante el Congreso y el Ejecutivo, entre los militares y los diplomáticos y aún al interior de cada Departamento, su política intervencionista continuó sin la coherencia observada en los primeros años de la Guerra Fría o al inicio de la década de los sesenta. Los programas de Asistencia Militar vieron cercenados sus fondos, disminuyendo la provisión de armas y el número de grupos y misiones militares, manteniéndose a niveles similares los programas de adiestramiento. Otros programas, como el de Ventas Militares al contado y a crédito, vieron incrementados sus recursos, aunque sujetos a numerosas trabas del Congreso, ya sea para defender los intereses privados nortamericanos o por razones de vio-



De la "defensa hemisférica" a la "seguridad nacional". Las armas se vuelven contra el "enemigo interno": los ciudadanos del propio país.

lación de Derechos Humanos u otras.

A pesar de las consideraciones anteriores, el balance de la intervención institucional-militar de Estados Unidos en América Latina es altamente significativo. Los servicios de inteligencia norteamericanos realizaron numerosas e ininterrumpidas acciones encubiertas que culminaron en golpes de estado, cambios de los mandos de las fuerzas armadas e incluso asesinatos o intentos de asesinatos de líderes antinorteamericanos; sus fuerzas propias tuvieron siempre dispuestos contingentes, bajo el mando del SOUTHCOM, para eventuales invasiones a territorio latinoamericano; los programas de ayuda mutua permitieron una dependencia sustantiva de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas del abastecimiento norteamericano de repuestos y municiones y, en el caso de la industria militar, de tecnología occidental controlada generalmente por Estados Unidos; hicieron posible además el adiestramiento —entre 1950 y 1980— de más de 80 mil militares latinoamericanos en escuelas norteamericanas y la permanencia de numerosos grupos de asesoría y adoctrinamiento en cada país; construyeron un sistema interamericano diplomático y militar, que, a pesar de sus contradicciones, les sirvió de campo de legitimación y "cobertura" para sus prácticas intervencionistas.

PERSPECTIVAS EN LA
DECADA DE LOS OCHENTA

El interregno de la década de los setenta culminó con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, el que se constituyó en una derrota grave para la estrategia militar norteamericana. El fracaso en impedir el triunfo sandinista se da en momentos en que el *establishment* militar de EE.UU. culminaba su debate sobre la derrota de Vietnam y las readequaciones estratégicas que era necesarias para hacer enfrentar la década de los ochenta. En términos generales, la "reacción flexible" se considera vigente, aunque "la potencia militar promete ser más flexible, más rápidamente desplegada y más fácil para controlar. Los formuladores de políticas nacionales (de EE.UU.) hallarán que están confrontados con más opciones militares que considerar cuando los intereses nacionales estén amenazados" (3). Dentro de estos intentos de diversificar la "potencia militar" para dar mayor flexibilidad a las respuestas, se propone para América Latina:

- estimular una mayor responsabilidad latinoamericana en los asuntos políticos y militares hemisféricos, incluyendo el control de la inestabilidad regional, el control de armas y la proliferación nuclear;
- buscar una mayor colaboración con los "poderes regionales" (o "potencias medias") en asuntos de defensa hemisférica, mientras que

(3) CLARK, Wesley (Mayor). "El gradualismo y la estrategia militar norteamericana". En *Military Review*, septiembre de 1975, p. 9.

se evitará señalar un solo poder como representante de EE.UU.;

- aceptar las demandas de las fuerzas armadas latinoamericanas de armas modernas, incluyendo las de tecnología sofisticada y al día, y estimular el desarrollo de otras funciones complementarias de ellas en la defensa hemisférica;
- ayudar a los establecimientos militares de América Latina a mejorar sus capacidades en áreas donde están débiles, tales como el apoyo logístico, el manejo administrativo a nivel medio y el planeamiento para el combate;
- aumentar la frecuencia de las operaciones y las maniobras conjuntas para integrar más efectivamente las fuerzas armadas latinoamericanas seleccionadas a las fuerzas estadounidenses, y desarrollar sus capacidades para operar independientemente en áreas de su propio interés;
- invitar a oficiales y cadetes a participar en escuelas estadounidenses y desarrollar sus capacidades para operar independientemente en áreas de su propio interés.

Desde el punto de vista de sus fuerzas propias, el reacomodo incluía propuestas para incrementar las acciones encubiertas de las agencias de inteligencia (a las que se considera "amarradas" por la legislación liberal del Congreso), utilizar la ayuda económica como factor militar y crear nuevas fuerzas de intervención, bajo el concepto de "Despliegue Rápido". Se crea un estado mayor central (el *Joint Staff Rapid Deployment Force*), al que se asignan 200 mil combatientes con sus respectivos transportes, para invadir cualquier área del mundo en la que peligren los "intereses nacionales" (aunque pen-

La casa de Gobierno de Chile, "La Moneda", con el Presidente Salvador Allende convertido en "enemigo interno", arde en llamas tras los bombardeos de Pinochet.



sado de preferencia para el Golfo Pérsico y el Medio Oriente); el concepto se aplica también hacia América Latina, para la cual se crea un estado mayor dedicado al área centroamericana considerada como la más débil de la región (4) (la *Joint Task Force on Caribbean and Central America*).

Estas proposiciones fueron en su mayor parte concretadas en el período final de la administración Carter. Pero ellas han adquirido más fuerza y se han transformado en el pilar central de la política hacia la región desde la llegada a la rama ejecutiva del equipo civil y militar de carácter neoconservador que acompaña al Presidente Ronald Reagan. A juicio de ellos, cualquier política de EE.UU. hacia América Latina debe estar subordinada a la confrontación global "geopolítica" con la Unión Soviética; estiman que la región es el lugar privilegiado para reiniciar el proceso de contención del enemigo (cualquier movimiento de liberación o autodeterminación nacional) y la reconstrucción de poderosas alianzas político-militares lideradas por EE.UU. Cualquier otro tipo de políticas (como las de derechos humanos y la no proliferación nuclear, por ejemplo), deben subordinarse a este nuevo imperativo. De allí que en menos de un año hayan logrado restablecer relaciones cordiales con todas las fuerzas armadas; hayan reanimado la JID y el conjunto de reuniones del sistema militar interamericano; hayan incrementado los programas de asistencia militar y la venta de armas (212 millones para el año fiscal 1982, once de los cuales están dedicados nuevamente a adiestramiento), y para el caso de El Salvador y Centroamérica, hayan comprometido el primer escalón de la fuerza propia con el envío de cerca de 100 asesores en los teatros de la guerra.

Las medidas hasta ahora tomadas (entre las que no habría que olvidar la reanudación e incremento de todo tipo de acciones encubiertas), y las que han sido anunciadas para los próximos años, configuran una nueva fase de la intervención institucional-militar de Estados Unidos en América Latina, tanto o más agresiva que la de la década de los sesenta. Pero los contradicciones que esta política generará en muchos gobiernos y sectores nacionalistas de las fuerzas armadas, así como en los movimientos populares, se transformarán en un serio escollo y en un necesario referente para la lucha por la autodeterminación y la democracia.

México, Diciembre de 1981

- (4) Ver nuestro artículo *La estrategia militar norteamericana y América Latina*, en *Convergencia*, Año 1, No. 2, 1981, (México).

la revista

Si usted
no pudo conseguir
alguno de nuestros
seis primeros números,
pídalo
personalmente o por correo a
Pachacútec 1155
Lima 11

Martin Lienhard
Cultura popular andina
y forma novelesca

coros y danzantes
en la última novela de Arguedas



Tarea

número 6
marzo 1982



tarea
revista de cultura

Puno: postergación y promesa
Municipios, estado y movimiento popular

Tarea, revista de cultura. No. 6
Dedicada a la problemática municipal y a la región de Puno, vista en sus manifestaciones culturales y su particular problemática social. Trae recopilaciones, poemas y canciones. En este número escriben Angel Delgado, César Rojas H., Ricardo Claverías, Omar Aramayo, Wilfredo Kapsoli, Abelardo Sánchez León, Félix Paniagua, entre otros.

Cultura popular andina y forma novelesca.

Martin Lienhard analiza e interpreta la novela póstuma de Arguedas y observa en ella, con lucidez y rigor extraordinarios, la fundación de un nuevo e inólito discurso narrativo que retoma la oralidad de la cultura popular y otros atributos para revelar con perspicacia el carácter de la modernidad social.

Pedidos:
Horacio Urteaga
976. Jesús María.
Lima. Tf. 230935



SOBRE ZORROS, SIRENAS Y MUERTOS QUE BAJAN A TOMAR AGUA

Una entrevista en dos tiempos,
por tres autores distintos,
con Gregorio Martínez



En octubre, mes de los zorros, cantan las sirenas

Roland Forgues

Roland Forgues* estuvo en Lima en agosto de 1979 y manifestó su interés por conocer a Gregorio Martínez. Un amigo común se lo presentó en un bar de la Plaza San Martín. A la mañana siguiente fraternalmente Gregorio Martínez lo acogió en su casa. Fue un encuentro épico e inolvidable. Allí habló sobre su concepción de la literatura, de su vocación de escritor, de su obra narrativa y de su activa militancia política en las filas de la izquierda.

¿Cuál es tu concepción de la literatura y cómo te sitúas actualmente desde el punto de vista estético e ideológico en el movimiento literario?

En esto he optado por algo muy práctico. Prefiero asumir por entero la teoría marxista. Con el riesgo de que mi trabajo marche a la zaga de esta teoría.

Entonces para tí la literatura debe ser forzosamente una literatura comprometida e inscribirse dentro de la corriente del realismo popular.

Creo que toda literatura está comprometida. No hay literatura que pueda permanecer al margen; está a favor o está en contra. La que parece que estuviese en el aire, en realidad está a favor del orden establecido. Si uno quiere lo primero es necesaria una mayor vinculación con el movimiento popular.

¿En qué medida, según tú, puede la literatura contribuir a una toma de conciencia colectiva de la tremenda situación de dependencia que está sufriendo América Latina en general y el Perú en particular?

(*) Nacido en Tarbes, Francia, en 1944. Catedrático de Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad de Grenoble. Ha publicado estudios sobre Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Alfredo Bryce Echenique, entre otros. Ha concluido un extenso trabajo sobre José María Arguedas.

En la medida en que la literatura es una lucha ideológica. Alguna vez resumí en un texto que para mí la materia fundamental de la literatura no es el lenguaje sino las ideas. En este sentido lo que vamos a cambiar, lo que vamos a revolucionar, no es el lenguaje sino las ideas. De modo que la literatura cumple un papel importante en el terreno de la ideología. Frente a los productos culturales del orden burgués, nosotros debemos oponer la sabiduría de la expresión popular. Para matizar la cosa, te voy a dar algunas referencias sobre mi persona. Yo he nacido en Coyungo, una hacienda que a partir de la Reforma Agraria se convirtió en Cooperativa de Producción.

¿A partir de qué reforma agraria?, ¿la de Belaúnde Terry, o la de Velasco Alvarado?

A partir de la reforma agraria de Velasco. Pero la historia de Coyungo, la lucha por la recuperación de tierras, es una historia muy larga. Comienza más bien en la época de Belaúnde. En Coyungo se cooperativiza la hacienda con la reforma agraria tibia de Belaúnde. La reforma agraria de Velasco, lo único que hace es legalizar esta situación. Entre tanto hay un lapso, más o menos de tres o cuatro años, en que las tierras son completamente abandonadas y la población de Coyungo tiene que emigrar. Sólo permanecen allí las mujeres para cuidar las chacras.

Yo nací en esta hacienda el año 42, una ha-

cienda donde poco a poco se van introduciendo formas de trabajo de tipo capitalista con muchos rezagos de tipo feudal, como los arrendatarios o los locatarios. El locatario es un campesino al que se le asigna una parcela que debe cuidar y que al final recibe un porcentaje de la cosecha; el arrendatario es más bien un campesino que recibe una parcela por la cual paga un arriendo en productos, algodón en este caso. Las herramientas y las máquinas las proporciona la hacienda. Esta forma de trabajo es utilizada por los hacendados para ampliar sus tierras. El hacendado trabaja las mejores tierras y deja las malas para los arrendatarios y locatarios. Entonces se ve un proceso en el que el arrendatario se va cada vez más lejos del poblado. Mi padre, por

ejemplo, resulta en un lugar muy alejado de Coyungo llamado Maijo Grande que aparece en mis libros. Maijo es una pequeña cuchilla de tierras distanciadas de Coyungo.

Pero, ¿crees tú que ese distanciamiento, ese aislamiento, al que te refieres, ha tenido una gran influencia en tu trabajo literario? Por ejemplo en la elección de la materia narrativa y en su elaboración artística?

Mucha, porque como yo trabajaba desde muy niño en el campo, pero no con mi padre. Si trabajaba con mi padre no percibía salario. Trabajaba entonces en otras haciendas. ¿Por qué en otras haciendas? Porque desde muy niño he sido conflictivo y el administrador y los mayordomos no querían darme trabajo. Viví



Candelario Navarro, el gran narrador de Coyungo, personaje central de "Canto de Sirena". En la foto, 1938, cuando trabajaba en la hacienda Higuereña haciendo adobes.

muy lejos de mi casa, independiente, en rancherías con campesinos mayores. Una vez que volví a Coyungo me dieron trabajo allí. Tenía once años, y tuve otro conflicto con el administrador. Me mandaban por ejemplo para limpiar cinco surcos y yo sólo limpiaba la parte de delante y la parte final y dejaba todo el centro.

Nunca hacía las tareas completas, utilizaba mucho este tipo de artimañas. Esto determinó que en un momento me expulsaran de la hacienda de modo muy denigrante y mi padre decidió llevarme con él a Maijo donde solamente habían tres personas: mi padre y sus dos socios, los Barrios. De los Barrios, solamente uno trabajaba porque el otro era un borracho. Estaban solos, sin mujeres ni familia.

Este trabajo en un lugar tan aislado, con otro muchacho que también fue expulsado de la hacienda por mañoso, me condujo a descubrir los misterios más terribles de la existencia. Todo ello sirvió quizá para agudizar un poco mi observación. Desgraciadamente, o felizmente, el otro muchacho con quien pasé esa larga etapa de mi niñez en Maipo, apenas sabía leer y escribir, porque estoy seguro que si no hubiera sido así, el Bacho —le decíamos el Bacho—, hubiera devenido igual en escritor, o en poeta, o en pintor. Alguien ha dicho, por ejemplo, que el campesino o el indígena es capaz de observar en el murmullo del agua, en el aire, en el zumbido de los insectos, en la coloración del sol, mensajes. Y yo creo que Bacho era mucho más observador que yo para esas cosas. Al murmullo del agua de repente le encontraba, por ejemplo, determinada comunicación y decía: “Fíjate lo que dice”, y empezábamos a escuchar que el río nos decía: “Ya van a ver, ya van a ver”.

El terreno que trabajaba mi padre en Maijo Grande era grande porque mi padre había adquirido un gran prestigio como jornalero. El llegó muy niño a la costa y se aclimató de tal modo que adquirió una gran destreza en el trabajo del campo, para él, sacar una tarea normal era cosa de una hora.

El tiempo que pasé fuera de casa fue también importante para la materia narrativa. A los doce años, por ejemplo, aprendí a elaborar la tojva con los campesinos andinos. Chacchaba con tojva por imitación, bebía con los campesinos indios y empecé a tener relaciones sexuales desde muy niño. Quizá esto me permitió ver la situación de la vida diaria con menos malicia porque eran cosas corrientes. Recuerdo, por ejemplo, que en la hacienda vivíamos en el gallinero de un campesino y él en las noches empezaba a tocar su violín y nos llamaba; estaba allí con su coca, su tojva, su cañazo, durmiendo en



“Candelario cuando contaba historias lo hacía como un profesional de la fábula”. “Goyo” Martínez muestra la foto de Candelario “Candico”.

el suelo con su mujer desnuda. La señora y él, desnudos, se levantaban y tomábamos. No había ninguna cosa de pudor o de vergüenza, ni pensábamos nosotros en aprovecharnos de la situación cuando por ejemplo él iba por trago o por coca.

Lo que acabas de decir me confirma en la idea de que la autobiografía ha sido la materia principal de tus dos obras *Tierra de Caléndula* y *Canto de Sirena*, y lo ha sido como revelación de la realidad concreta y, en cierta forma, como tentativa de superar el absurdo cotidiano. Entonces interesa saber cuál es el proceso que seguiste; dicho de otro modo, ¿cómo se te ocurrió verter en la ficción del cuento o de la novela todas esas experiencias de la vida real?

Es algo paulatino. Al comienzo interviene el pudor. “No debes contar eso —me decía yo— además viene de tu familia”. Y sobre todo como se trata de una familia de extracción campesina que luego emerge y se constituye en clase media el pudor es más fuerte. Pero después me dí cuenta que si tú no rompes con esa especie de barrera de las cosas personales o familiares, siempre tendrás una especie de impedimento para poder escribir. Creo que a aquél que habla de sus obsesiones, por ejemplo, le ocurre lo mismo.

En *Tierra de Caléndula* aparecen personajes muy ligados con mi vida familiar. En *Canto de Sirena* metí a mi propia madre. Lo hice un poco por ver qué decía mi madre, porque la historia del terrateniente Denegri que se come cincuenta mangos y luego se muere, en realidad me la contó ella. Le ocurrió a ella. Y eso llegamos a discu-

tirlo con mi madre porque el año pasado llegó una prima de mucha edad (en mi caso no tengo tíos, sólo tengo primos de mucha edad. Candico es mi primo) y empezó a cuestionarme sobre la verdad de la novela. No creo que ella la haya leído, pero cuenta lo que le han contado de ella y me dijo: "hubieras podido hablar conmigo para contarte yo la verdad; ese Candico es un gran mentiroso, te ha engañado y tal cual...". El encuentro con la prima fue importante porque es interesante ver cómo una persona del sector popular, que no tiene nada que ver con los libros, que nunca ha agarrado un libro, que es analfabeta, puede opinar de un texto literario.

Sí, aquí llegamos a un punto esencial de tu narrativa que, a través de una recreación del lenguaje popular, nos da una imagen más fuerte, más poderosa, más viva y más sugestiva de la propia realidad que estás develando. Yo no puedo creer que se trate de un problema puramente formal o simplemente de técnica narrativa. Pienso, por el contrario, que, en cierta medida, hay que buscar también la razón profunda de este fenómeno en tus experiencias personales de convivencia con el pueblo; posiblemente hay que buscarla en un conocimiento directo y concreto de la realidad que describes, porque lo que cuentas, tú lo has vivido, lo has sufrido en tu carne y en tus huesos, como diría José María Arguedas, antes de re-elaborarlo y de convertirlo en materia novelesca de tus cuentos y de tu novela. Tu narrativa me parece partir de una opción fundamentalmente realista y autobiográfica.

Esto es cierto. Si yo no hubiera ido a Coyungo, por ejemplo, a conversar con Candelario, si no me hubiera dado cuenta que Candelario

● Gregorio Martínez es oriundo de esa región costera cálida y árida, a medio camino entre el mar y los Andes, de Nazca, Acarí, Coyungo y Maijo Grande, escenario vital de su libro de cuentos *Tierra de caléndula* y de su novela *Canto de sirena*.

Convertido en una de las más interesantes revelaciones de la narrativa peruana y una de las más grandes esperanzas de escritores que empiezan a publicar a mediados de los años 70, proviene de las canteras del grupo *Narración*, que sin duda constituyó una etapa de aprendizaje y experiencia insustituible, junto a Miguel Gutiérrez y Augusto Higa.

En la actualidad Gregorio Martínez es profesor en la Universidad de San Marcos y colaborador en el diario *La República*. Recientemente ha sido traducida al francés su novela *Canto de sirena*, motivo por el cual alista maletas para la presentación del libro y para dictar conferencias en la Universidad de Grenoble.

... Este trabajo en un lugar tan aislado, con otro muchacho que también fue expulsado de la hacienda por mañoso, me condujo a descubrir los misterios más terribles de la existencia.

cuando contaba historias lo hacía como un profesional de la fábula, simplemente lo habría tomado como un personaje pintoresco, como un gran mentiroso. Pero en el momento en que advertí cómo Candelario manejaba una serie de mecanismos expresivos para conmovir a sus oyentes, para que ellos todos los días fueran a escucharlo y no se cansaran, ví que Candelario era todo un narrador, porque año tras año, a pesar de contar siempre lo mismo, la gente siempre va a buscarlo. Para ellos, Candelario es un ocurrente, un mentiroso, un artificioso, en definitiva un mundo que no vale. Pero, cuando llegan a Coyungo antropólogos, arqueólogos que quieren hacer un estudio, o simplemente cuando llegan turistas, ellos no saben qué hacer, nadie puede dar razón y la gente les dice: "Señor, fíjese, aquí quien puede dar razón es don Candelario". Entonces la gente dice *don Candelario* y no *Candico* como antes. De forma que el narrador adquiere prestigio.

Yo he utilizado muchas de las técnicas usadas por el propio Candelario pero para traducir la expresión popular tenía que recurrir a una escritura especial, con una puntuación completamente libre, y tenía que reparar en el vocabulario. Siempre se ha dicho que el campesino tiene un lenguaje muy pobre y lo que te dice el chico de la ciudad cuando por primera vez llegas a ella es que tú eres un "chacón" y que por eso es que no puedes hablar. Yo me daba cuenta que todo eso era falso. Todo lo que yo había aprendido en el campo no podía emplearlo en el colegio, no me servía y tuve que aprender otro repertorio para expresarme. Entonces escribir fue un poco volver sobre eso que había sido marginado por mí mismo.

Tú me dices que has utilizado en tus obras las técnicas que usaba Candelario para conmovir a sus oyentes, pero creo que has ido mucho más allá de una simple transcripción o de una mera repetición mecánica de los recursos expre-

sivos orales de Candelario y de su transferencia a la escritura. Esto se nota, en especial, en la aparición de un nuevo lenguaje estético que creo percibir en tus relatos; un lenguaje particularmente expresivo gracias a la presencia de palabras nuevas, de verbos creados a partir de adjetivos o de sustantivos y de sustantivos formados a partir de verbos o de otras formas lingüísticas, gracias también a sutiles juegos de grafía y de puntuación, y, a veces, a sugestivos desordenamientos de la sintaxis corriente; todo ello contribuyendo a revelar de modo admirable el alma profunda de esa gente que vive entre el mar y los Andes, en un ambiente real y mágico a la vez, arcaico y moderno, feudal y capitalista; bueno, un mundo en que el mito se hace realidad y la realidad mito.

Sí, para retomar ese mundo campesino he tenido que hacer lo que tú dices, o sea recrear el lenguaje. El que aparece no es exactamente el lenguaje popular, sino que hay en la obra una especie de montaje, de utilización de la técnica que te da la experiencia académica citadina. Para traducir todo ese substrato popular he tenido que detenerme en algunos aspectos que, como tú dices, se reflejan en el libro en forma gráfica con la puntuación. No se podía hacer con una puntuación tradicional. Del mismo modo aparecen también unas palabras nuevas que son un poco la sutileza o el ingenio del campesino. Por ejemplo, una de esas palabras, el *quequereque* tan utilizado por un sector campesino de la costa. Te dicen, ¿cuál es el *quequereque*? A partir de este tipo de procedimientos se van creando toda una serie de términos. En el campo, por ejemplo, a partir de necio ellos crean el *neciár*; una persona que insiste está *neciando*; se utiliza *sólido* por *solitario*, y se dice *pensionar* por preocupar. No tengas pensión significa no te preocupes.

Hay otro elemento que me ha llamado mucho la atención en tus relatos, y particularmente en *Canto de Sirena*, es esa especie de dialéctica que se da entre lo profano y lo divino. Me refiero concretamente a la parte de tu novela titulada *Historia sagrada* donde de modo tan sencillo, tan irreverente y tan humorístico a la vez, fingiendo una falsa ingenuidad popular —ya que sabemos que el pueblo es más cuerdo de lo que se suele creer generalmente y tu personaje lo muestra bien— valiéndote de ella, te estás burlando de la explicación cristiana de la creación del mundo manejando la paradoja y el sofisma con una destreza y una ironía aterradoras.

Fundamentalmente este aspecto ha sido desarrollado por Candelario y responde mucho a su propia visión del mundo. Todo ha sido planteado

por él, y, precisamente, me pareció muy dialéctico, como dices tú. Candelario tiene muchas preocupaciones religiosas; en la primera parte, tú vez que quiere conseguir un catecismo. El cree que la Biblia y el catecismo le pueden a uno dar luces. Sin embargo, él cuestiona la religión, cuestiona el infierno; dice: “el infierno no puede estar arriba, tiene que estar abajo”; te lo cuestiona de la manera más prosaica.

Lo que me parece fundamental en esa dialéctica de lo profano y de lo divino, es la cuestión del pecado que aparece siempre de modo más o menos implícito, como una especie de limitación al cuestionamiento del universo.

Ahí entran una serie de vivencias. Yo he vivido durante toda mi infancia torturado por la cuestión del pecado. En lo de Adán y Eva entró mucho de lo que a nosotros nos asustaba. Las mismas personas que nos empujaban a ser pecaminosos nos decían: “Fíjate, que ahora vas a ser un chanchito con cabeza de gente”, entonces ya venía la cosa del pecado. No teníamos problemas sexuales, pero, a pesar de eso, existía el temor de la procreación. Eramos muy, muy niños, no conocíamos la idea de lo que puede ser el placer sexual, pero ya nos preocupaba mucho la cosa. Y, cuando llegas a la ciudad, lo primero que te dice el cura cuando vas a hacer la comunión es que no hay que tener relaciones sexuales con animales, que eso no se perdona. ¿Cómo íbas, pues, a confesar eso de la cosa con animales? Nunca lo confesé, no pude confesarlo, porque el cura había dicho: “¡Eso no! Ustedes pueden cometer una violación o lo que sea. Pero, es una persona, si es con animales, eso no se perdona, porque son indefensos”. Posiblemente en este cuestionamiento hay un descargo. Tuve que buscar cómo resolver esta contradicción. Y la resolví por el lado del humor.

Sí, precisamente quisiera volver ahora a ese sentido de humor al que ya he aludido, porque me parece ser uno de los núcleos más importantes en la estructuración de tu narrativa. No se trata de un humor negro, ni pesimista o desesperado, por el contrario se trata de un humor vivo, alegre, festivo: de un humor tanto más corrosivo y desmitificador cuanto que no parece tomarse en serio; un humor que, a fin de cuentas, refleja el sentido de la vida diaria en lo que tiene de ingenuo y de provocador a la vez. Esto aparece a las claras en el plano erótico y sexual constantemente presente, pero del que siempre está ausente la lascivia.

La cuestión erótica es vista desde un punto de vista del humor, en el sentido de lo festivo, como decías tú. Tenía que derivar en eso, porque posiblemente en Candelario todavía pesa el

pecado. El había creído en la posibilidad de un gran castigo; hay un momento en que he llegado a captarlo, donde dice: “Yo tengo que pagar acá todo lo que he cometido he imitado a la gente mala, a los blancos y tengo que pagarlo”.

Es el rescate del pecado original... Hay en tu personaje una constante preocupación subconsciente que aparece siempre implícitamente y que parece motivar su conducta.

Sí. Dice también yo no voy a morir nunca, yo voy a vivir durante la eternidad eterna y utiliza una frase como “eternamente una eternidad eterna”.

Sí mal no me acuerdo, la frase es la siguiente: “El Pacay que me vio nacer todavía está parado, bien derecho y frondoso, en el tiempo que le toca hecha sus buenas guabas, no sé quién caerá primero, por mí que él se quede, que viva eternamente hasta la eternidad eterna”. La he aprendido de memoria, porque creo que esa maravillosa frase es una de las que mejor plantea, en tu novela, el problema del tiempo narrativo que convierte al tiempo natural, o “al tiempo convencional de los hombres” como diría García Márquez, en tiempo mítico. Y a este respecto

Una de las estaciones en un recorrido de Gregorio Martínez por las cebicherías del Callao. Gran predilección por los frutos del océano. Será por la gran sed de Coyungo, enterrado en la arena, a 40 km. del mar.



creo que, en el personaje de Candelario, se crea una secreta intimidad entre lo real y lo puramente ficticio dentro de un ámbito claramente mítico, porque Candelario siempre oscila entre la verdad y la mentira. La gente lo sabe pero, a pesar de eso, como lo has dicho, frente a los extranjeros o forasteros adquiere para esa misma gente que lo trata de don una estatura verdaderamente superior o mítica.

Candelario es consciente de que cuenta para divertir. Crea sus historias para divertir. Tiene unos cuadernos donde anota las cosas más insignificantes; escribe con una caligrafía mostrenca y con muchos detalles. ¿Y qué cosa escribe allí?: “Hoy, domingo cinco de agosto a las tres de la tarde, la gallina Ceniza puso un huevo. He puesto la semilla para que se asolee hasta mañana. Lunes, sembré la col china porque hay buena luna” y, en seguida opina: “esta col china es mejor que la otra porque se logra bien aquí en este terreno”, etc., y firma abajo Candelario Navarro.

Yo le digo, Candico, tú llevas tu contabilidad. “¡Ah!, yo llevo mi cuenta de todo, carajo, de las mujeres que he tenido también”, y empezó a contarme lo que aparece en *Diario de viajes*. Me contó desde cuándo llevaba unos cuadernos y cómo los había llenado de su experiencia con las mujeres.

Precisamente, ya que has mencionado la parte titulada *Diario de viajes*, en realidad yo he creído ver en él un doble significado, uno concreto y otro más abstracto y humorístico en relación con las cuentas que Candelario está haciendo de sus lances amorosos.

Se trata de un diario de “viajes” porque la palabra “viaje” tiene una connotación sexual.

En las tres o cuatro relaciones de los lances amorosos del personaje, tú repites varias veces en cada una las dos últimas sílabas de ciertas palabras, como por ejemplo en este pasaje significativo: “Erlinda Moyano A. ojona ona y alta pelo largo argo de senos grandes como melones ones y soltera de 26 años nacida en Huayurí urí que sería de eso que olía a vinagrillo illo más en la espalda alda porque se la lamí todita ita y era ácida que hasta se me destemplaron los dientes rejas ejas y luego cuando me agacho acho no me deja que le mire la chucha ucha pero sí que se la manoseara a mi gusto por abajito ito en eso le encuentro el huequito por donde salen los orines ines y se lo sobé bonito con la yema ema del dedo edo y ya me parecía ía que lo estaba viendo un bultito ito con su boquita ita como

*En octubre, en estos pueblos...
los zorros se ponen a aullar.
La gente dice que aúllan para
no dejar escuchar el canto
de la sirena que viene del mar.*

el culo del pollo ollo algo que antes nunca me había fijado adonde en ninguna mujer pero lo que más me gustó de Erlinda Moyano es que sabe moverse erse aunque cuando la miré a los ojos se aflojó ojó y soltó su perrito ito creo que de vergüenza enza". ¿Cuál es el significado de este recurso narrativo que parece subrayar la intensidad de la fruición erótica del personaje? Porque la repetición parece, en efecto, retardar la caída en el olvido de la escena erótica que, en el momento en que tu personaje la anota en su cuaderno, ya no es más que recuerdo.

Fíjate, yo diría que se ha querido suavizar un poco la crudeza del texto.

¿Por qué parece tan preocupado tu personaje por garantizar lo escrito con su firma? Además me ha parecido algo misterioso el significado de la firma. ¿Qué quiere decir eso de "panamí teoto toto" que no corresponde ni al nombre ni al apellido de Cornelio Candelario Navarro Arenaza? ¿Es simplemente otro recurso estilístico? ¿o tiene un sentido más profundo que yo no he logrado captar?

En la firma yo simplemente reproduzco el esquema de los cuadernos que ví. Candico los firmaba porque es muy retórico. ¿Por qué escribe, por ejemplo, que la gallina ceniza puso un huevo, que compró dos kilos de fideos, etc.? Lo hace para adquirir importancia. Con escribir, Candico adquiere cierto prestigio, porque en Coyungo pocos son los que saben escribir.

Lo de *panamí teoto toto* es también otro recurso. Allí me acordé de una sobrinita mía. Tengo hermanos que sólo han ido a la escuela un año, son jornaleros. Entonces a una de las hijitas de un hermano le enseñó a leer una mujer y partió de lo que la chica conocía, pero tomó cosas muy difíciles. *Panamito* es un frijol muy chiquito; como la chica conocía lo que era un *panamito*, la mujer le enseñó a decir *panamito*. Pero, como *panamito* es una palabra de cuatro sílabas muy difíciles de pronunciar, la mujer se la enseñó deletreando: p-a : pa, n-a : na, m-i : mi, t-o, to, y la chiquita decía panamí teo-to.

¿Crees tú que los lectores peruanos han entendido esa firma?

No. Justamente, una de las sutilezas del libro es que para el lector peruano mismo es una cosa rara, para la gente del campo no. Pero, la gente del campo que sabe leer tiene otra dificultad porque no es una novela corrida.

Tú piensas, pues, que tu novela puede ser leída por los sectores populares.

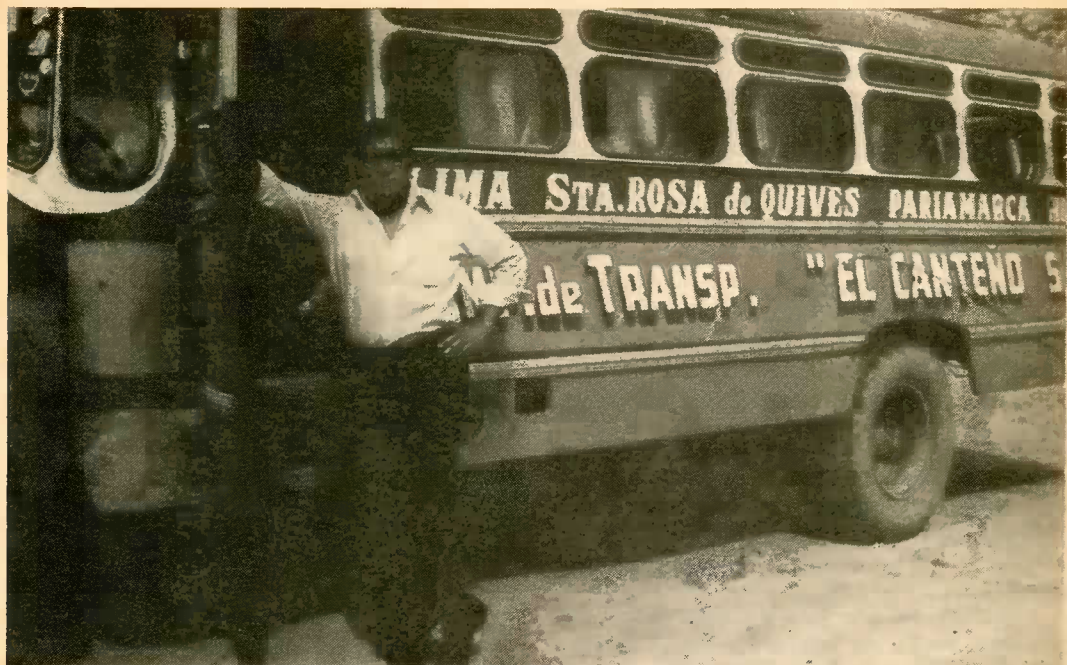
Es muy difícil porque los sectores populares no leen, pero siempre pensé en el modo con que iba a ser leída por ellos y utilicé sus valores.

Si es difícil que la lean los sectores populares, por lo menos la pueden leer los otros sectores sociales, y su lectura puede contribuir así a un acercamiento, o, por lo menos, a un mejor conocimiento de ese sector dominado y marginado de la costa. Desde este punto de vista, creo que el título simbólico de tu novela, en el que parece haber influido cierta reminiscencia mitológica de las aventuras de Ulises, anuncia un contenido poderosamente subversivo y revolucionario en la medida en que el canto de sirena parece ser como un llamamiento a la liberación del hombre sojuzgado y amordazado por varios siglos de dominación económica y de alienación cultural.

Si hay una reminiscencia mitológica, como dices tú, ésta se entronca con la realidad. En octubre, en estos pueblos que están a menos de cuarenta kilómetros del mar, los zorros se ponen a aullar. La gente dice que aúllan para no dejar escuchar el canto de la sirena que viene del mar. Entonces el sentido de la obra es muy directo. Siempre se ha creído que el canto de sirena es engañoso. Se dice que no debe escucharse. ¿Por qué no debe escucharse el canto de sirena? Porque en ese canto está el mensaje de liberación de los pueblos. El canto de sirena es la salvación. El aullido de los zorros es la cortina de humo.

Con esto, y para terminar, vuelvo un poco a mi primera pregunta: ¿Cómo piensas tú que un escritor puede contribuir eficazmente a la liberación de su pueblo? ¿Cuál debe ser para tí la función del intelectual en la sociedad?

No solamente a través de la lucha ideológica dentro de la literatura, sino con una militancia concreta, no solamente a través de una praxis social, sino a través de una praxis política. Yo creo en la militancia activa. La función del escritor sería, pues, retomar los valores expresivos de su clase. En la medida que tiene las posibilidades del manejo de la técnica, tiene que hacerlo con rigor y oficio. Tiene también que aprender, porque, como ya te dije, la escritura es un aprendizaje de la vida y de la realidad. ■



En las rutas interprovinciales

Los muertos, a las doce del día, bajan a tomar agua

Por Abelardo Sánchez León y Luis Peirano

Después de leer la entrevista de Roland Forgues surgió la interrogante: ¿qué está haciendo Gregorio Martínez hoy, a cinco años de publicada su novela *Canto de Sirena* y a tres años de esta entrevista? Inmediatamente fue ubicado en el bar-chifa *Wony* y trasladado a otro, *El Latin Brothers*. En esa oportunidad Gregorio Martínez demostró que no sólo es un excelente escritor sino un hijo legítimo de Coyungo: un eximio narrador oral.

En la contracarátula de *Canto de Sirena* se afirma que eres el Arguedas de la costa. ¿Qué impresión te merece ese comentario?

Primero, no angustiarme. Puede ser ocurrencia de Oquendo.

¿Qué piensas de la ocurrencia?

Le faltó leer Orovilca de Arguedas.

¿Por qué?

Porque los Yungas somos tan mágicos como los indios y Salcedo es el personaje más mítico

cultura/artes/comunicación

de Arguedas. Era la lora nazqueña porque versaba. Versar no es hablar en verso, sino en filosofía.

¿Quién es Salcedo?

El estudiante que impresionó a Arguedas cuando estudiaba en el San Luis Gonzaga de Ica, porque los dos escucharon el canto del chaucato. Salcedo vio a Arguedas absorto en el patio y le dijo: Ud. también ha escuchado el canto del chaucato, que no es sólo un pájaro sino un príncipe encantado.

¿Era algo más Salcedo?

Era hijo de un mayordomo de hacienda.

¿Nada que ver con José María Salcedo?

Nada que ver.

¿Tu obra pretende recuperar una cultura negra?

Mi obra no tiene el afán de recuperar una cultura negra, sino popular.

¿Por qué no negritud?

Porque soy cholo.

Eso es nuevo. Explícate. Porque nosotros pensamos que eres zambo.

Claro, físicamente. Pero mi padre es quechua hablante, nacido en Sondondo, que es la tierra de Huamán Poma de Ayala.

¿Y eso te da derecho a decir que eres cholo?

Mi padre cholificó a mi madre, que es negra, porque le enseñó su lengua, pero no a sus hijos.

¿Por qué no a sus hijos?

Porque para conseguir trabajo hay que saber hablar castellano.

¿Bajo qué criterios tú puedes calificarte como cholo? ¿Lo cholo no es más bien algo urbano?

No, yo no creo que la cholificación sea urbana. La cholificación empezó en el campo.

Los sociólogos dicen lo contrario. Que la cholificación es el producto de la migración del indio a la ciudad. En la cholificación interviene el indio y el blanco. En lo que tú dices hay una novedad: la cholificación sería entre indio y negro. No entra el ingrediente blanco.

Te dije que la cholificación comienza en el campo. Ser cholo significa usar el pañuelo en el bolsillo trasero del pantalón con la puntita salida. Y eso no es de la ciudad. Eso es del campo.

¿Aparte de tí quién dijo que eso era ser cholo?

Porque es una forma singular de lujo y prosa, que nunca antes nadie lo practicó como forma de lujo y prosa.

Como cholo, ¿cuál es tu vínculo con Vallejo, Abanto Morales y Sotil?

Sotil es Sotil Yerén y mi hermano Onésimo Soto es compadre de don Emilio Yerén, tío de Sotil... Hay amigos que dicen que mi literatura



¿Deslumbrado por uno de esos tres soles que aparecieron una mañana en el cielo de Coyungo?

está influenciada por García Márquez. Yo una vez dije que no era influencia sino coincidencia, por eso es que no me preocupa y la coincidencia es tanta que hay un personaje de García Márquez que se llama Onésimo Sánchez. Llamarse Onésimo en América Latina es como buscar una aguja en un pajar; sin embargo, a pesar de esa dificultad, yo tengo un hermano que se llama Onésimo, a quien le dediqué mi primer libro. Ese hermano, Onésimo Soto, fue el que inventó, —y allí viene la respuesta a lo de Abanto Morales y Sotil— fue el que inventó en el Perú la “hoja seca”, el patear la pelota haciendo una parábola y eso lo inventó hace años. Mi hermano tiene ahora 60 años y hasta ahora es futbolista. Tan eficaz que el año 1945, Coyungo, donde yo nací, ganó la copa Ureta. Los terratenientes organizaron un campeonato de fútbol para convocar a todos los pequeños pueblos de Ica, de todo el departamento, con una gran copa de plata con un futbolista pateando una pelota en oro macizo que pesaría unos 50 ó 100 gramos. La copa Ureta, famosa copa, y esa copa la ganó Coyungo, gracias a mi hermano, por goles de mi hermano.

¿Cuántos hermanos tienes tú, Goyo?

12.

¿El Onésimo de García Márquez es también cholo?

Es más zambo que yo, pero de repente más cholo, porque él es casi pariente cercano de Arguedas, por el lado de los Escajadillo.

Me refiero al Onésimo de García Márquez. ¿Es también cholo? ¿Cuál es la diferencia entre tu hermano Onésimo y el Onésimo de García Márquez?

Ninguna, porque todos los latinoamericanos somos cholos.

Los zambos de García Márquez parece que vienen por los árabes. ¿De dónde vienen los tuyos?

En el caso nuestro, cuando estoy hablando del caso nuestro me refiero a Acarí... ¿Recuerdas la canción de Toro mata? Ese negro no es de aquí, ese negro es de Acarí. En el caso mío mi ascendencia negra que viene de Acarí, desgraciadamente no se puede explicar porque hemos perdido completamente el rumbo, no sabemos de dónde somos. No hay posibilidad de reconocerlo. Mi madre, por ejemplo, es una negra espigada, bonita, que se parece Huatusi, pero a la vez en los padres de ella hay un entrevero entre los negros Congos, a quienes ellos no les decían Congos porque fueran del Congo, sino porque eran más bajos. Yo soy feo por la mezcla, pero mi madre es hermosa.

¿Cómo es tu hermano?

Mi hermano Onésimo Soto solamente fue al colegio dos meses en toda su vida, y tiene la caligrafía más hermosa que yo he visto. Cuando llegué a Coyungo me dijo: ¿me puedes conseguir ese libro que se llama *Tres tristes tigres*...?

¿Qué hace tu hermano?

Yo no diría que se ríe de los fantasmas, sino que busca la explicación racional del susto.

¿Es un hecho normal que un pata de Coyungo se convierta en narrador? ¿Cómo se explica que Coyungo haya tenido este narrador que ahora es escritor?

La proximidad del cementerio en Coyungo. Nosotros vivimos muy cerca a los muertos. Y los muertos a las doce del día bajan a tomar

agua en las botijas donde se almacena el agua, y hay una conversación entre los vivos y los muertos. Tu los ves, además, a los muertos que bajan a tomar agua, que les llaman allí las ánimas. Esta situación hace que en Coyungo todos sean narradores orales. No es un capricho, no es una actitud mía de impresionar, sino está demostrado en *Canto de Sirena*. Yo terminé *Canto de Sirena* con una serie de textos donde la gente de Coyungo narra, cuenta, dice, habla. Hay un epílogo donde la gente habla, con nombres propios, para que no se pueda decir que invento. Allí hay gente de carne y hueso. Gente que dijo cosas. Por ejemplo, eso que siempre menciona Maruja Barrig, “¿por qué en el cine no se ve que hacen pichi, que hacen caca?”. Eso lo dijo Alfredo Gutiérrez, uno de los dirigentes más extraordinarios de Coyungo. Lo dijo quizá, incluso, en una perspectiva que Maruja no se ha dado cuenta o que incluso él no se dio cuenta. El lo decía en un sentido inmediato de por qué el cine era tan artificial, tan carente de realismo, por qué la gente estaba siempre limpia, no se ensuciaba la ropa, no hacía pichi, no hacía caca. Tenía un profundo sentido. Ahora, como eso hay mil cosas. Todos son narradores allá. Y más bien, yo quizá sea el más chico.

Coyungo es un caso especial, entonces. Es un fenómeno de la costa, o ¿es que hay muchos Coyungos en el Perú?

En toda población por pequeña que sea: caserío, anexo, existe siempre el gran mentiroso. En el gran mentiroso está el gran narrador.

¿Existe algún vínculo entre tú y Alfredo Bryce a través de la mentira y de la narración?

Sí, porque Alfredo Bryce me confesó en Ayacucho que él conoce la hacienda Majoro mejor que yo. Y aclaro, la hacienda Majoro es la hacienda de los De la Borda, donde se realizó el matrimonio entre Charito Belaúnde y Kike de la Borda.

¿Entonces, Alfredo Bryce vería la cosa desde arriba y tú desde abajo?

Yo le dije, qué carajo, tú habías conocido la cosa mejor que yo, pero desde adentro y yo desde afuera.

¿Qué hace un escritor, en Lima, que no conoce el éxito consagrador pero que tampoco no es un principiante? ¿Cómo vive, cuál es la base material de un narrador, en Lima, como tú?

Yo creo que el periodismo, porque sientes algo que te da una gran seguridad: que te ganas los frejoles con la escritura.

¿A pesar de los peligros que dice Hemingway?

No hay peligro. Al contrario, el ejercicio periodístico te da una especie de gran seguridad en

Mi padre cholificó a mi madre, que es negra, porque le enseñó su lengua, no a sus hijos.

... yo pensaba que cuando uno sale de un pueblo lo despiden, y a mí nadie me despidió. Me vine simplemente.

cubrir páginas, llenar páginas, abordar temas, entregarlo a la orden.

Hemingway habla de unos riesgos... la atracción por lo coyuntural...

Eso puede ser para los que buscan en el periodismo protección. O sea que yo soy escritor, pero siendo periodista puedo ganar plata. Pero el periodismo hay que tomarlo como ejercicio de escritura. Puedes manejar cualquier tipo de escritura con responsabilidad política, con responsabilidad intelectual. Partes de eso. Lo demás es tontería.

¿Cuál es tu vínculo con Lima? Rompe todo lo que hemos estado conversando de Coyungo?

Bueno, para mí el problema empezó cuando mi padre me dijo "¿quieres aprender a apear una mula o quieres ir al colegio?". Y yo, porque más fácil era ir al colegio, mejor me voy al colegio.

Pero apear una mula no es tan complicado.

Es complicado, hermano, para un muchacho de 11 años. Es que tú lo ves ya adulto, pero para un muchacho de 11 años es complicado. Yo no recordaba cuando le pones la jáquima. La jáquima tiene un lacito que tiene que ir detrás del hocico, pero eso yo le ponía mal y quedaba adelante, y no sabía que bastaba hacerlo así, y sujetar de atrás. No sabía cómo meter el freno, y si no aprendía eso, a esa edad, para no ser lampero, para ser mulero o gañán, había dos cosas; o aprendía a hacer eso, para ser gañán, porque no iba a poder lampear a esa edad, o iba al colegio.

Gregorio, ¿cómo viniste a Lima?

Para mí fue una cosa bastante triste, porque yo pensaba la manera de salir de un pueblo, y allí viene la cosa andina que tengo, esa cosa chola, yo pensaba que cuando uno sale de un pueblo lo despiden y a mí nadie me despidió. Me vine simplemente.

Pero, ¿por qué saliste?

Porque me había jodido, cuando elegí o apear la mula o estudiar en el colegio, ya me había jodido.

Ahora ya no sabías apear mula y tenías que seguir estudiando...

A mí no me iban a dar un trabajo pues, hermano, en el banco, o en la empresa estatal, o en el pueblo, porque esos cargos están reservados para las familias principales. Tampoco podía conseguir un trabajo en Marcona porque era menor de edad. El Mercado estaba cerrado.

Tus artículos periodísticos versan cada vez más sobre temas urbanos; por ejemplo, Lurigancho, personajes de la ciudad. ¿Esto es algo paralelo a tu literatura?

No, yo creo en la escritura por encargo.

¿Por el encargo de quién?

Encargo en el sentido ideológico. No en el sentido de hazme esto.

¿Cómo se combina tu mundo mágico con ese encargo ideológico? ¿Es una limitante?

No; al contrario, es un estímulo. Eso depende de la posición de cada uno. Te voy a citar un caso concreto. Yo he escrito una nota en *La República* que se llama *El fin del mundo*, que habla de 3 soles en el espacio, a propósito de lo que se habló de los planetas que se habían alineado. Yo tenía una cosa en la cabeza. Si los planetas se ponen en línea a mí que mierda me interesa. Eso no es tan extraordinario. Han ocurrido cosas peores. Y las cosas peores eran posiblemente lo de Ayacucho, la muerte de esto, la necesidad de una violencia en este país. Eso era lo importante. Estaba en eso de que se alinean y de repente Adrianzén me enseña un libro. Lo hojeo así y aparece un grabado con 3 soles en el cielo. Le digo recién me acuerdo que en Coyungo ocurrió esto. 3 soles en el cielo y qué tiene que ver que se pongan los planetas en línea. Esto es un juego de niños, frente a 3 soles que aparecieron en el cielo de Coyungo. Eso es más grave. Tampoco podía ser tan cojudo y decir en Coyungo aparecieron 3 soles. Tenía que darle una conclusión. Eran las 8 de la mañana y no había ningún sol en el cielo. Estaba todo azul. La gente miraba acá, allá, nada, sin sol. Pero ya estaba claro. La gente decía pero si aquí el sol sale a las 7 de la mañana, qué pasa. Algunos decían mejor que no haya sol, porque era verano. Otros decían pero si no hay sol esto puede ser la ruina. De repente ven un resplandor, empezaron a mirar y dicen sale el sol. Lo que pasa es que se ha retrasado, por la manera cómo se encuentra el mundo. Sentían un calentamiento en la cabeza y era el sol que estaba saliendo por otro lado. Por el mar.

¿En Coyungo pasó? ¿En qué año?

En el 57.

¡El sol! la gente grita, ¡el sol, pero al revés!

Toda la gente no entendía, seguro, decían señores se han equivocado Dios, enmiéndate, señor,

enmiéndate, enmiéndate, fueron a la iglesia, enmiéndate, señor, enmiéndate, como es posible que salga al revés, y de repente ay... el otro sol ya salía por el lado legítimo. Alguien dijo si un sol nos hace sudar, dos nos van a sancochar. Aquí nos vamos a morir sancochados. Entonces hay que irse al río, hay que meterse al agua para no sentir calor. Todo el pueblo al río. Las mujeres calatas. Se meten al agua y de repente ven otro sol que viene por el Sur. ¡Tres! Después los tres soles se juntan y queda uno, anunciando las 10 de la mañana. Eso yo lo había vivido. Lo había vivido de otro modo.

Tú estás en Lima, pero siempre estás en Coyungo. ¿Qué es hoy Coyungo para tí?

Yo creo que mi permanencia en Lima me ha hecho perder un poco la fluidez en cuanto narrador, no digo en cuanto escritor. Coyungo mantiene su calidad, su capacidad de pueblo que puede convocar una capacidad del narrador oral. Por una razón muy simple, porque Coyungo está en el culo del mundo, y la gente siempre posterga —hablo aquí de los funcionarios de organismo de estado— siempre postergan la llegada a Coyungo y nunca llegan. Jamás llegan, es casi imposible llegar. Por eso se mantiene cierta virginidad en el relato.

Se dice que tu obra carece de una argumentación

A mí me dijeron siempre que mis novelas no tenían estructuras. Mejor, que no la tenga.

“Yo soy feo por la mezcla, pero mi madre es hermosa”.



¿Qué es estructura en la novela y por qué es mejor que no la tenga?

Estructura para ellos es conformar una historia con personajes, con una ocurrencia y con un final. Y a mí no me interesa, ni esas ocurrencias ni los finales. Lo que me interesa sí son los personajes.

¿Qué tienes tú que ver con la Izquierda Nacional?

¿Cuál Izquierda Nacional?

Bueno, tú tienes presencia política...

Sendero era una organización insignificante dentro del panorama de lo que puede llamarse izquierda, hasta 1980. A partir de una práctica de esta organización tan pequeña, ha sido capaz de ponerse en la balanza con todas las demás fuerzas de izquierda que conforman ese organismo que se llama Izquierda Unida, y yo no podría decir cuál pesa más. Pero eso lo ha dado la práctica. La realidad.

Pero tú, ¿qué tienes que ver con Izquierda Unida y Sendero?

Mucho. Tengo que ver mucho. Porque me comprometí en el germen de Izquierda Unida y estoy ligado culturalmente y por sangre al pueblo de Ayacucho.

Mezclando política y literatura, se dice que el indigenismo ya no existe más, que la literatura se ha pasado a la costa. ¿Sendero vendría a ser un renacimiento del mundo andino que no vive ya en la literatura pero que renace en la vida real?

Felizmente, el propio desarrollo de la literatura y, sobre todo, de la narrativa, nos demuestra que el problema no es de temas, no se trata de que sea costa, de que sea sierra, de que sea indigenista, de que sea urbana, de que sea rural. El problema es de clase. Se trata de una literatura de clase. Indudablemente esta literatura no tiene por qué ser adocenada, obrerista, ...sino es el recoger la experiencia popular, que incluso puede estar en los escritores aparentemente más distantes. Cuando Bryce dice, *En un mundo para Julius*, “a la plaza de Acho, caracho”, yo creo que eso es parte de la literatura popular mestiza, limeña, urbana, y no tenemos por qué soslayar eso. No tenemos por qué pensar que lo popular es un poco lo que está cercano a un quehacer agrario, a un quehacer andino. Eso de “a la plaza de Acho, caracho” responde justamente a una verbalización que contradice lo que podría ser Acho como el cenáculo de la burguesía.

¿Qué estás escribiendo ahora?

Una novela sobre “Los músicos de Cahuachi”.

Los músicos negros de Cahuachi

Gregorio Martínez

CADA escritor sabe cómo pela su higo; o no lo pela de repente. Digo este decir porque las historias que relato en mis "ficciones", llámense cuentos o novelas, prefiero tomarlas de la realidad con el mismo empaque de aquél que estira el brazo y agarra con la mano una piedra para enderezar un clavo torcido. Después ya viene el alíño, la prosa campante; entonces ese clavo despreciado por cuantos lo vieron antes, adquiere una apariencia de recién resucitado que llena el ojo.

Por lo demás, y hablando en oro, son historias manidas que han corrido en boca de todos; relatos que hasta los niños conocen de memoria como si se tratara de un catecismo. El valor de una historia, creo, no depende de su calidad de primicia sino de la intención que encierra y de la manera cómo está narrada.

El encandilamiento que produce un relato primerizo dura lo que demora el narrador en acabar la historia. Pasa lo mismo que con los chistes de baja estofa. En cambio las historias populares se cuentan y repiten incansablemente sin que nadie muestre jamás aburrimiento.

Cuando los juiciosos narradores orales que aún quedan en los pueblos se acomodan en su banco de palo para referir por enésima vez la misma historia de siempre, la gente sujeta la lengua y para las orejas con mayor devoción que en la anterior oportunidad. Entonces la trajinada historia empezará a cobrar nueva vida, a despertar expectativas insólitas.

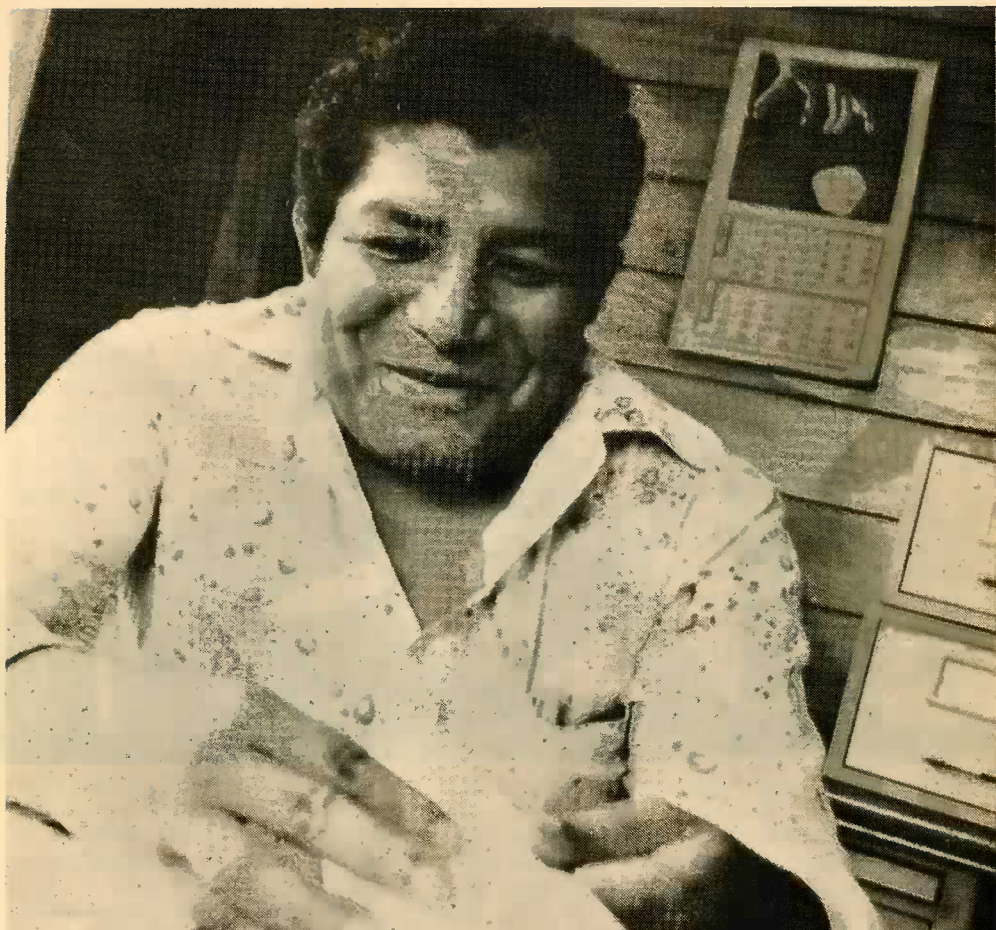
Actualmente escribo una novela sobre la vida de leyenda de "Los músicos de Cahuachi", una banda de 25 cachimbos más azules que la oscuridad. Se trata de un padre y sus 24 hijos, más conocidos como "Los Guzmanes" en todos los poblados miserables del desierto de Nazca y en las comunidades andinas de las cabezadas de Puquio y Laramate. La banda tuvo su origen en la extendida creencia de que aquel hogar que llegue a tener 12 hijos, todos hombres, tiene expedido el derecho de pedirle al Gobierno que se los mantenga.

Gumercindo Guzmán, el padre de "Los Guzmanes", jamás le dio pábulo a esta creencia, siempre pensó que se trataba de una superchería más del gobierno jijuna gran puta para acogotar a los pobres en nombre de la Patria. Pero cuando nació el vigésimo cuarto de sus hijos, agobiado ya por la insistencia de los comedidos y alcahuetes, puso las barbas en remojo para destararse después el afrechillo de la cara con 10 hojas de afeitar marca "Cóndor". Entonces, limpio y brillante como una *sairura* se presentó ante su mujer, Alejandrina Custodio, y le anunció a boca de jarro que se iba a Lima con los muchachos para hablar con el Gobierno.

Alejandrina Custodio, el vientre que dio vida a 24 hijos, era una negra espigada y retinta que hablaba con ojos y boca, ensartando el nombre de Dios y el de la Virgen purísima con una retahila de ajos y especerías. A cada trecho de la conversación le metía su condimento y una vez que le pagaron una libra esterlina para que no dijera una sola lisura en toda la reunión, a los cinco minutos ella prefirió devolver la moneda de oro con tal de desatarse la lengua y decirle al pan, pan; y al vino, vino.

La partida de "Los Guzmanes" causó gran alboroto. El trote de 24 burros juntos siguiendo a una mula colorada quedó remediando la tierra mucho tiempo después que desaparecieron en el fondo del horizonte. No tomaron el rumbo conocido de la cangana de Huayurí sino que se perdieron pampa abajo para agarrar orilla de playa y sostenerse durante el viaje con ñucos y mariscos. Cada negro llevaba en el alforjón una bolsónada de cancha y una piedra de sal.

Cahuachi era entonces una hacienda de viñedos y algodinales donde una peonada de negros e indios labraban la tierra de sol a sol. Antes había sido la metrópoli de los Nazcas, una ciudad inmensa que sobrevivía en medio del desierto, alimentada por el agua de un prodigioso sistema de acueductos subterráneos.



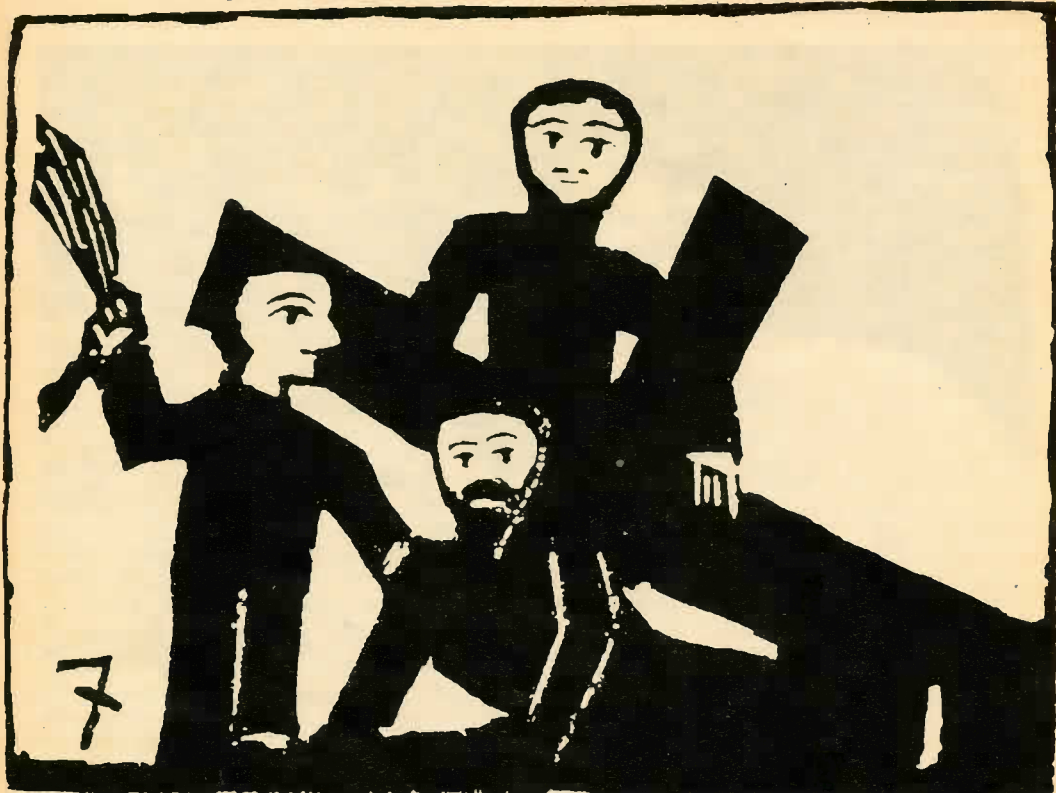
“Cada escritor sabe como pela su higo”

Después de varias semanas de andaje y asombro, comiendo únicamente cancha y mariscos, “Los Guzmanes” divisaron la ciudad de Lima bajo un cielo cenizo y encapado. Recién entonces se distanciaron de la orilla del mar.

Con la misma facha con la que habían recorrido esa larga travesía, se presentaron en Palacio de Gobierno. Cuando el Presidente de la República, un militar prieto, escurrido de culo y con un dedo mocho, los vio cruzar en recua la Plaza de Armas, pensó que se trataba de los restos fantasmales de algún ejército de montoneros. Recién cuando se apearon de sus acémilas, en la misma puerta del Palacio, y se sacudieron el polvo que traían encima, el Presidente de la República se dio cuenta que se trataba de 25 negros monteses y asustados.

“No jodan”, les dijo el Presidente cuando se enteró que reclamaban que el Gobierno les diera una mantención. “Tú sólo has hecho a todos estos negros”, dice que le preguntó a Gumercindo Guzmán mirándolo de pies a cabeza. Entonces, sin consultarles a ellos nada, ordenó a su edecán que los metiera al cuartel de Barbones. Después de tres meses, cuando “Los Guzmanes” ya pensaban que los iban a mandar a la guerra, el presidente ordenó que les dieran de baja y personalmente les entregó una banda de música usada, compuesta por 25 instrumentos, para que se ganaran la vida con ese oficio.

Ninguno de “Los Guzmanes” había agrado jamás una corneta, pero de tanto soplar en el largo camino de regreso, llegaron a Cahuachi convertidos en unos verdaderos músicos de espanto. Allí empezó, entonces, de nuevo la leyenda. ■



VITALIDAD DE UNA CORRIENTE ECLESIAL EN EL PERU

Tokihiko Kudo

Hasta ahora, la “cuestión religiosa” ha sido manejada en nuestro país, casi siempre desde la perspectiva reaccionaria y dogmática, salvo el caso excepcional de José Carlos Mariátegui.

Hoy en día urge retomar este tema del “factor religioso” en el proceso peruano en la perspectiva que viene desde abajo y de lo masivo de nuestro pueblo, a la vez explotado y creyente.

BAJO el título “Estupor, admiración y envidia”, *El Diario de Marka* (Lima) publicó el día 21 de febrero del presente un artículo de José F. Cornejo sobre el Xlo. “Curso de verano” del Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú que tuvo lugar en Lima durante dos semanas enteras entre el 8 y el 19 de febrero, agrupando “más de tres mil participantes”, según la expresión misma del articulista, provenientes de todas las regiones del país y de algunos países latinoamericanos como Brasil, Ecuador Colombia, Bolivia, Chile, y los países centroamericanos.

Efectivamente, desde 1971, se ha venido realizando este “curso de verano” cada año, sin falta, aumentando cada vez más la participación tanto de los sectores populares como los juveniles, con sus agentes pastorales, del país. No es de extrañar, pues, que después de 11 años de existencia, alguien escriba un artículo sobre el evento con los términos de Gramsci, “estupor, admiración y envidia”, teniendo en cuenta de que en este país cualquier acontecimiento que tenga más de 3 ó 4 años de duración puede ser ya una institución respetable.

Sin embargo, esta vez, ese “estupor y envidia” —sin una verdadera admiración— viene no del medio reaccionario sino de un militante de la izquierda peruana con un ateísmo dogmático del siglo pasado. Cuando el articulista propone un análisis “marxista” de este fenómeno religioso, no hay lugar a equivocación; se trata de una suerte de propuesta de la cruzada ortodoxa al estilo de la Ilustración o del ateísmo burgués frente a la existencia y la vitalidad de un pueblo pobre, a la vez explotado y creyente, de nuestro país. Lamentablemente esa mentalidad que juzga un hecho histórico de manera dogmática y no dialéctica es todavía corriente en nuestra izquierda precisamente cuando se trata de la religión del pueblo. Todo análisis que no respeta la realidad histórica, la práctica concreta de las masas, la verificación empírica en el seno del pueblo, —aplicando mecánicamente un esquema dogmático prefabricado en un pasado caduco— no merece en absoluto autodenominarse como “marxista”.

Históricamente, podemos constatar que mientras la ideología dominante capitalista reorganizaba el sistema religioso para que la práctica religiosa de las clases oprimidas se vuelva cada vez más funcional al sistema de dominación y explotación, la ideología de los oprimidos necesitaba acentuar una ruptura marcada con esta ideología capitalista en su forma religiosa. Así, en el proceso de radicalización política, el movi-

miento obrero europeo, sobre todo del siglo pasado, incluyó entre sus luchas concretas la lucha contra la religión en general; se contrapuso el ateísmo esclarecido de la Ilustración al oscurantismo y la ignorancia de los oprimidos. En el mejor de los casos, los cuadros populares formados por esta corriente socialista europea decimonónica tienden a ser indiferentes frente a la religiosidad popular o al factor religioso de este pueblo.

Sin embargo, podemos observar también que, en nuestro medio, el movimiento campesino y poblacional juegan un rol importante, sobre todo a nivel de la identidad cultural, nacional y popular, en la medida en que se insertan en el conjunto de luchas populares estratégicamente importantes, de tal manera que sus matices culturales propios del mundo andino, uno de los cuales es el factor religioso según Mariátegui, impactan el movimiento obrero mismo. A pesar de todo, esto es posible porque, en el movimiento obrero en América Latina, lo religioso no es rechazado a partir de un ateísmo formal, burgués o anarquista, sino que permanece más bien como un elemento aún no pensado seriamente.

Saliendo de este contexto polémico con un sector más dogmático de la izquierda, quisiéramos aportar aquí algunos elementos históricos sobre una corriente de la Iglesia, llamada hoy en día como “Comunidades Eclesiales de Base” —cuya manifestación parcial es justamente el “curso de verano”— en nuestro país para un eventual análisis verdaderamente marxista, histórico y dialéctico, y no abstracto-dogmático, del factor religioso en el proceso peruano.

UN PUEBLO SUFRIENTE

Los hombres y mujeres que se enfrentan diariamente a una situación de miseria y opresión

... en el movimiento obrero en América Latina, lo religioso no es rechazado a partir de un ateísmo formal, burgués o anarquista, sino que permanece más bien como un elemento aún no pensado seriamente.

cultura/artes/comunicación

piensan a menudo en cómo rebelarse contra ella. Las ideologías de las fracciones de la clase dominante juegan entonces un papel importante; oprimen la conciencia de los pobres con elementos justificativos de la situación presente. La religión ha estado y sigue estando presente en esas circunstancias como uno de los elementos de explicación y justificación.

Sin embargo, el hecho mismo de vivir en tal condición de pobreza y sufrimiento da lugar a un actuar histórico propio de los pobres. A partir de esa vivencia real del oprimido nacen también expresiones populares originales; existen así culturas, mentalidades, ideologías y visión del mundo de los dominados, de matices múltiples, en forma espontánea u organizada, individual o colectiva. Aquí también la religión ha jugado y sigue jugando un papel importante, alimentando una esperanza y una fe en un mundo mejor en donde se realice plenamente la fraternidad basada en la justicia, la verdad y la libertad. Cabe la posibilidad de que sea una falsa esperanza, un escape fuera de la historia; pero si se liga a la acción histórica de los oprimidos, el factor religioso llega a tener un potencial liberador.

No se trata de mistificar la realidad del pue-

blo oprimido hablando complacientemente de la potencialidad, la creatividad o la dinámica liberadoras de la religión o de la sabiduría popular. En el fondo, ninguna cultura o ninguna religión son por sí mismas liberadoras; es la práctica histórica global de los pueblos oprimidos la que marca el carácter liberador o enajenante de su religión y cultura. Pero, al mismo tiempo, podemos afirmar, como lo hace Gustavo Gutiérrez, que la reflexión es una manera de tener poder en la historia, para transformarla, en el sentido que reflexionando sobre la fe vivida en el dolor y la lucha, es posible dar testimonio del Dios liberador desde los pobres.

Así nació, desde la praxis de la liberación, la llamada Teología de la liberación, cuya expresión sintética fue presentada por primera vez por Gustavo Gutiérrez en Chimbote en 1968, algunos meses antes de la famosa IIa. Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1).

José María Arguedas nos dejó unas líneas conmovedoras donde cuenta que el contenido de la teología de la liberación, expresado por Gutiérrez, estaba presente efectivamente en el pueblo sencillo, captado por él en el diálogo del sacristán con un cura: "¿Es mucho menos lo



...ninguna cultura o ninguna religiosidad son por sí mismas liberadoras; es la práctica histórica global de los pueblos oprimidos la que marca el carácter liberador o enajenante de su religión y cultura.

que sabemos que la gran esperanza que sentimos, Gustavo? ¿Puedes decirlo tú, el teólogo del Dios liberador, que llegaste a visitarme aquí, a Lorena 1275, donde estuvimos tan contentos a pesar de que yo en esos días ya no escribía nada? Claro; yo te había leído en Lima esas páginas de *Todas las sangres* en que el sacristán y cantor de San Pedro de Lahuaymarca, quemada ya su iglesia y refugiado entre los comuneros de las alturas, le replica a un cura del Dios inquisidor, le replica con argumentos muy semejantes a los de tus lúcidas y patéticas conferencias, hace poco, en Chimbote" (2).

Quizás podamos caracterizar a Gustavo Gutiérrez con su propia expresión para caracterizar a Arguedas: "es un hombre muy marcado por este pueblo nuestro". Esta cercanía física y espiritual al mundo de los pobres lo hace sensible al problema de la cultura popular en el proceso de la liberación: "Como otros, dice Gutiérrez, estoy interesado en lo que significa lo cristiano en la vida, las luchas y la cultura del pueblo peruano. O si quiere, para decirlo en expresión de Mariátegui, *el papel del factor religioso en el proceso histórico de ese pueblo*. No a partir de las cúpulas, o de las élites intelectuales que se han presentado en el país como expresiones de un 'pensamiento católico' conservador o en el mejor de los casos con 'inquietudes sociales' mediatizadas. Me refiero a algo más profundo, a *algo que sólo puede venir desde las clases populares y oprimidas*: cómo entra lo cristiano en el proceso de liberación popular, en la construcción de una nación. Hay aquí muchas cosas por explorar, un campo nuevo en el que la creatividad está en *ese pueblo, al mismo tiempo explotado y de una honda fe cristiana, pero en lucha por su liberación*. Se trata de un camino que permite redescubrir al Dios liberador que José María Arguedas llamaba 'Aquel que se reintegra'. Veo en esto una tarea exigente y prometedora" (3).

En realidad, fiel hasta las últimas exigencias de su pertenencia a este pueblo sufriente y a ese Dios liberador de la Biblia, Gustavo Gutiérrez se considera tan sólo un representante más de una amplia corriente de comunidades eclesiales de base del Perú, de toda América Latina y del Tercer Mundo. Y esta corriente eclesial, llamada algunas veces "Iglesia de los pobres" (Juan XXIII) o "Comunidades Eclesiales de Base", renace en nuestra época, desde abajo, durante el período de 1965 a 1968 en el país. Según un trabajo reciente, podemos buscar las raíces de esta corriente renovadora en la pastoral profética de la década del 60 (4).

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Según el mencionado estudio, cuatro son los elementos importantes en esta evolución de una

- (1) Véase entre otros, MANZANERA, Miguel, *Teología y Salvación-Liberación* en la obra de Gustavo Gutiérrez, Bilbao, Universidad Deusto, 1978; OLIVEROS, Roberto, *Liberación y Teología. Génesis y Crecimiento de una reflexión. 1966-1977*, Lima, CEP, 1977.
- (2) ARGUEDAS, José María, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada, 1971, p. 286. Por su parte, Gustavo Gutiérrez recuerda su encuentro y amistad con Arguedas en estos términos: "La primera vez que nos vimos, José María me dijo que había estado muy interesado en la lectura que había hecho de esa charla de Chimbote, pero que le permitiera decirme que él ya lo había dicho antes y que lo percibía más claramente ahora. Fue entonces cuando me leyó ese texto entre el cura y el sacristán que figura en su novela *Todas las sangres*... Yo creo que José María tenía razón. En efecto, en ese diálogo hay un enfoque profundo, rico y bello además, de ese Dios liberador. Y tal como lo dice el indio sacristán en una frase muy hermosa y exigente: el Dios de los señores no es igual. El Dios de los dominadores, de los que despojan y matan al pueblo, no es el Dios de los pobres, no es igual... Yo creo que Arguedas es un hombre muy marcado por este pueblo nuestro. Tuvo siempre una posición muy rica, compleja, sobre lo religioso... José María decía que al reconocer la perspectiva de un Dios liberador, comprendía que nunca había sido ateo de ese Dios. Esa frase me parece que expresa esa complejidad a la que aludí, y también una búsqueda, y yo añadiría, descubrimiento también, de un hombre como Arguedas, siempre abierto, siempre sensible a lo que la vida podía aportar". (PEIRANO, Luis, "Entrevista con Gustavo Gutiérrez", en QUEHACER, No. 3, marzo 1980, 115-116).
- (3) PEIRANO, Luis, art. cit., p. 115; el subrayado es nuestro.
- (4) TOVAR, Cecilia, *Historia de la Iglesia en el Perú, 1962-1978*, Lima, CEP, Bartolomé de las Casas; trabajo en preparación para su publicación en la colección de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), Bogotá.

Esta línea del compromiso social de la Iglesia peruana por la promoción humana rompe con el viejo modelo de relación de la Iglesia con las clases oligárquicas.

iglesia local. El primero es la llamada "cuestión social", de la cual la Iglesia fue tomando conciencia. En efecto, antes del anuncio de la celebración del Concilio Vaticano II y anterior al acontecimiento de Cuba, el Episcopado peruano produce la Carta Pastoral de 1958, carta pastoral muy novedosa en el contexto eclesial de aquella época, afirmando, de arranque, que entre los problemas del país "ninguno es más urgente que el problema económico-social, que a primera vista parecería ajeno al campo religioso, pero que en verdad condiciona el desarrollo y la efectividad de nuestras iniciativas apostólicas y afecta la buena disposición para recibir el mensaje evangélico".

Esta línea del compromiso social de la Iglesia peruana por la promoción humana rompe con el viejo modelo de relación de la Iglesia con las clases oligárquicas. Bajo el impulso dinámico del Mons. José Dammert Bellido, secretario general del Episcopado peruano de entonces, se realizan "semanas sociales" en 1959 y 1961. La Iglesia peruana, al nivel institucional, empieza a promover las reformas propuestas por los sectores más progresistas desde esa época hasta los primeros años del velasquismo. Catalina Romero considera el período 58-68 como una etapa de "distanciamiento social" de la Iglesia en relación al orden social y al poder político de las clases dominantes (5).

El segundo factor de la renovación eclesial sería el surgimiento de una *pastoral orientada a los sectores populares*, que conlleva un replanteamiento de la pastoral de la iglesia cuyas líneas vertebradoras fueron dadas por la gente ligada a movimientos de apostolado laico en el medio universitario y obrero. A partir de 1962 se realizan "semanas pastorales" bajo el impulso del Mons. José Dammert, los sacerdotes Carlos y Jorge Álvarez Calderón, Gustavo Gutiérrez y otros sacerdotes peruanos.

En estos encuentros los agentes pastorales

buscaban líneas de orientación y una responsabilidad compartida. Ahora bien, muchos agentes pastorales eran extranjeros, venidos en lo que puede llamarse una segunda "oleada misionera" después de la conquista, sobre todo a partir del *Motu Proprio* "Fidei Donum" del Papa Pío XII en 1957. Estos misioneros se vieron confiar *trabajo pastoral en sectores populares como las nacientes barriadas* (San Martín de Porras, Comas, y mucho más tarde, Ciudad de Dios) y *los núcleos mineros e industriales* (Marcona, Toquepala; La Oroya, Chimbote, etc.), y conocieron así la situación de miseria y opresión del pueblo, que los motivó a preguntarse por el sentido del anuncio del Evangelio. En una conferencia de 1964, Gustavo Gutiérrez presentaba un análisis de las líneas pastorales en la Iglesia de América Latina (6). En su presentación de la "pastoral profética" podemos ver ya algunos rostros de ese Dios liberador en las masas oprimidas del subcontinente americano. Así, la aparición del movimiento sacerdotal ONIS en el Perú en 1968 no es un hecho abrupto sino más bien un fruto maduro de largos años de esfuerzo de una pastoral popular en este país.

Un tercer aspecto sería el aporte de los movimientos de apostolado seglar, sobre todo los de carácter especializado, que fueron asumiendo un creciente compromiso con la transformación social del país y acompañándolo de una reflexión teológica que está en las raíces de la Teología de la Liberación.

Finalmente, el Concilio Vaticano II creó un clima favorable a los cambios en marcha ya en la Iglesia peruana, acelerando su apertura al mundo y su renovación pastoral. Se supera así una perspectiva desarrollista o reformista, para plantear una opción por los pobres y una transformación radical de las estructuras socioeconómicas de dominación, explotación y opresión,



como se expresa en la Conferencia Episcopal de Medellín. Según los obispos, no se puede identificar la violencia sólo con actos de subversión individuales o colectivos, sino fundamentalmente, en América Latina, con las estructuras sociales que mantienen y refuerzan diariamente la desigualdad, injusticia y la opresión de las inmensas masas. Este análisis de la sociedad latinoamericana es expresado, en sentido teológico, en los términos de "pecado social".

Según Catalina Romero, desde el punto de vista de las relaciones Iglesia-Sociedad en el Perú, los años 68 al 73 constituyen un momento de afirmación de una opción eclesial por los pobres desde la propia tarea evangelizadora específica, y no desde un proyecto político. En esta época las comunidades eclesiales de base entran en una red pastoral, intercambian puntos de vista, estudian la "realidad nacional", hacen una "reflexión teológica" y coordinan una "acción pastoral" de conjunto; participan activamente en las luchas del movimiento popular. Así nace en 1971 el movimiento "Fe y Acción Solidaria" (FAS).

En los años 73 al 78, el dinamismo social y eclesial proviene fundamentalmente del movimiento popular puesto en marcha, donde la polarización social afecta también la práctica concreta (7). Algunos sectores frenaron su dinamismo, mientras que otros profundizaban su compromiso con los pobres, produciéndose un gran crecimiento de las comunidades eclesiales de base.

EL FACTOR RELIGIOSO EN EL PROBLEMA NACIONAL-POPULAR

"Desde el reverso de la historia", según el título de uno de sus libros, Gustavo Gutiérrez trabaja entonces sobre la cuestión de la hegemonía política y cultural de las clases subalternas. Sus reflexiones sobre esta práctica de subversión de la historia por el movimiento popular se disseminan a lo largo de la década de los años 70. Tomemos, por ejemplo, su conferencia en febrero de 1975: "Es necesario insistir en que la historia (donde Dios se revela y lo anunciamos) debe ser releída desde el pobre, desde 'los condenados de la tierra'. La historia de la humanidad ha sido escrita, como ha dicho alguien, 'con mano blanca', desde los sectores dominantes. Un ejemplo claro de esto es la historia de nuestro continente y de nuestro país. Otra es la perspectiva de los 'vencidos' de la historia; a estos se les ha querido borrar su propia memoria, la memoria de sus luchas. Esto es arrebatarles una fuente de energía, de voluntad histórica, de rebeldía".

"El cristianismo tal como ha sido vivido his-

tóricamente ha estado, está estrechamente ligado a una cultura: la occidental; a una raza: la blanca; a una clase: la dominante. Su historia ha sido escrita también por una mano blanca, occidental y burguesa. Debemos recuperar la memoria de los Cristos azotados de América, como llamaba Bartolomé de las Casas a los indios del continente americano. Esta memoria que vive en expresiones culturales, religiosas, en su resistencia a aceptar imposiciones de un aparato eclesiástico. Memoria de un Cristo presente en cada hambriento, sediento, preso, humillado, en las razas despreciadas, en las clases explotadas (cf. Mateo 25, 31-45). Memoria de Cristo que 'nos liberó para hacernos libres' (Gálatas 5, 1). Pero, releer la historia quiere decir rehacer la historia. Hacerla desde abajo; será por esto una historia sub-versiva. Hay que vertir la historia no desde arriba, sino desde abajo" (8).

Esta corriente eclesial de los pobres del país que representa Gustavo Gutiérrez, contribuyó y contribuye al debate sobre el problema nacional dentro del movimiento popular y de la izquierda peruana. La cuestión del "factor religioso" (Mariátegui) en el proceso peruano tiene que ser tratada cuidadosamente en la perspectiva que viene desde abajo y de lo masivo de nuestro pueblo. Desde una posición marxista y revolucionaria que respeta escrupulosamente la realidad histórica, sí cabe hablar de "estupor y admiración" con respecto a este pueblo a la vez explotado y creyente de nuestro continente latinoamericano en la tarea de liberación. ■

- (5) ROMERO, Catalina, "Cambios en la relación Iglesia-Sociedad en el Perú: 1958-1978", a publicarse en la revista *Debates en Sociología*, Lima, PUC, No. 11, verano 1982.
- (6) Véase, GUTIÉRREZ, Gustavo, *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*, Montevideo, Secretariado de MIEC, 1968; Lima, CEP, 1970.
- (7) ROMERO, Catalina, art. cit., mimeografiado en el CEP. Bartolomé de las Casas.
- (8) Publicado en GUTIÉRREZ, Gustavo, *La fuerza histórica de los pobres*, Lima, CEP, 1979, p. 36; véase igualmente GUTIÉRREZ, Gustavo, *Teología desde el reverso de la historia*, Lima, CEP, 1977, p. 44.



NUEVA SOCIEDAD

REVISTA BIMESTRAL

- No. 47 - DEMOCRACIA LIMITADA Y PODER MILITAR.
- No. 48 - ¿GUERRA FRIA EN EL CARIBE?
- No. 49 - EL ROL POLITICO DE LAS CLASES MEDIAS.
- No. 50 - ¿TIENE UN PORVENIR EL SOCIALISMO?
- No. 51 - CIENCIA Y AMBIENTE.
- No. 52 - HACIA UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO MUNDIAL
- No. 53 - ECOCIDIO Y ETNOCIDIO EN LA AMAZONIA.
- No. 54 - MAX Y ENGELS, SOCIALISTAS DEMOCRATICOS.
- No. 55 - LA CRISIS ACTUAL Y EL MONETARISMO.
- No. 56/57 - DIEZ ERRORES SOBRE LITERATURA Y CULTURA

ESTOS Y OTROS TEMAS DE INTERES Y ACTUALIDAD MUNDIAL
LOS ENCONTRARA EN ESOS EJEMPLARES.

PEDIDOS: PUBLIREC S.A.

PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA S.A.
Jr. Huamachuco 1927, Lima, 11. PERU

desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo



SERIE ESTUDIOS

TOMAS DE TIERRAS EN EL PERU
Diego García-Sayán

Una descripción analítica de esta forma de lucha campesina, planteando interrogantes sustanciales sobre los orígenes y los efectos de estas movilizaciones.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

PEDIDOS:

PUBLIREC S.A. - Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura S.A. - Jr. Huamachuco 1927, Lima 11, Telf. 233-234

desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

ACABAMOS DE REEDITAR:

LOS CAMINOS DEL PODER. TRES AÑOS DE CRISIS EN LA ESCENA POLITICA - Henry Pease García (2da. Edición)

EL MAGISTERIO Y SUS LUCHAS. 1885-1979
César Pezo, Eduardo Ballón, Luis Peirano (2da. Edición)

ALIMENTOS Y TRANSNACIONALES. LOS COMPLEJOS SECTORIALES DEL TRIGO Y AVICOLA EN EL PERU
Fernando González Vigil, Carlos Parodi Zevallos, Fabián Tume Torres (2da. Edición)

AGRO, CLASES, CAMPESINADO Y REVOLUCION
Diego García-Sayán, Fernando Eguren (2da. Edición)

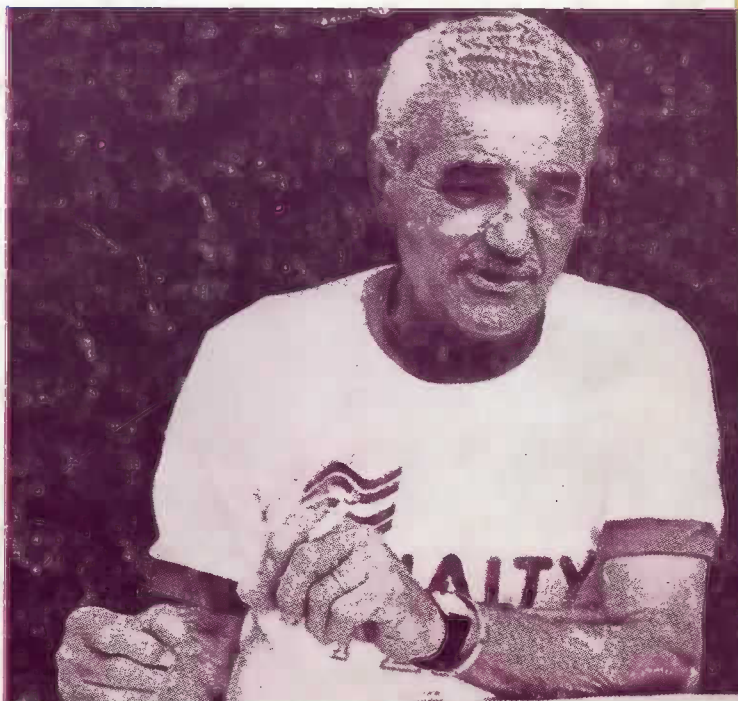
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

PEDIDOS: Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura S.A.
PUBLIREC S.A. Jr. Huamachuco 1927 - Lima 11 - Perú - Telf. 233-234

UNMSM-CEDOC

Tim:

Brasil juega 3 partidos, porque es rico, nosotros 12, porque somos pobres.



Roberto Challe:

Uno puede ser héroe, deportivo, pero héroe.

